

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús estableties per la següent llicència Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=ca>

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=es>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

ACTIVIDADES CUASIDELIMITADAS: UN ESTUDIO CONTRASTIVO ESPAÑOL-CHINO

Mengchao Cheng

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR LA DRA. YOLANDA RODRÍGUEZ SELLÉS

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA
BELLATERRA, 2025

献给我的父母和祖父母

*A mis padres y abuelos,
por su amor incondicional*

星光不问赶路人

时光不负有心人

*Las estrellas no juzgan al caminante,
el tiempo no falla al constante.*

ÍNDICE

<i>Índice</i>	<i>i</i>
<i>Agradecimientos</i>	<i>v</i>
<i>Resumen</i>	<i>vii</i>
<i>Resum</i>	<i>viii</i>
<i>Abstract</i>	<i>ix</i>
<i>Lista de figuras</i>	<i>xi</i>
<i>Lista de tablas</i>	<i>xiii</i>
<i>Abreviatura</i>	<i>xv</i>
<i>Símbolos</i>	<i>xvii</i>
Capítulo 1. Introducción	1
1.1 Objetivos	1
1.2 Organización de la tesis	4
Capítulo 2. El aspecto léxico	7
2.1 Nociones preliminares.....	8
2.1.1 Aspecto léxico y aspecto gramatical	8
2.1.2 Aspectualidad y temporalidad	11
2.2 El aspecto gramatical	18
2.2.1 El aspecto gramatical en español.....	19
2.2.2 El aspecto gramatical en chino	23
2.2.2.1 El aspecto perfectivo 「le.....	28
2.2.2.2 El marcador de aspecto imperfectivo 在 zài	32
2.3 La clasificación aspectual de los predicados.....	33
2.3.1 Las clases aspectuales básicas	34
2.3.1.1 Tipologías basadas en rasgos	34
2.3.1.1.1 Los rasgos aspectuales básicos	35

2.3.1.1.2 Tipologías basadas en los rasgos aspectuales básicos.....	38
2.3.1.1.3 Tipologías basadas en rasgos aspectuales complementarios	51
2.3.1.2 Modelos de descomposición semántica	68
2.3.2 Diagnósticos para determinar la clase aspectual de un predicado.....	81
2.3.2.1 Pruebas aspectuales para el español.....	81
2.3.2.1.1 Estados	81
2.3.2.1.2 Actividades y realizaciones.....	87
2.3.2.1.3 Logros	91
2.3.2.1.4 Sumario de las pruebas aspectuales para el español	93
2.3.2.2 Pruebas aspectuales para el chino	95
2.3.2.2.1 Estados	95
2.3.2.2.2 Actividades y realizaciones.....	96
2.3.2.2.3 Logros	105
2.3.2.2.4 Sumario de diagnósticos en chino.....	108
2.3.4 La naturaleza composicional del aspecto léxico.....	109
2.3.4.1 La naturaleza composicional en el nivel léxico	109
2.3.4.2 La naturaleza composicional en el nivel de predicación	112
2.3.4.3 La naturaleza composicional en el nivel oracional y coerción aspectual ...	120
2.3.4.3.1 Factores que provocan coerción aspectual.....	121
2.3.4.3.2 Grados de prototipicidad y coerción aspectual	124
2.4 Conclusiones	127
Capítulo 3. Telicidad y delimitación	129
3.1 La telicidad.....	129
3.1.1 El punto final	130
3.1.2 Cambio de estado y estado resultante	136
3.1.2.1 ¿En qué consiste un cambio de estado?	136
3.1.2.2 El cambio de estado en los logros y en las realizaciones.....	142
3.1.2.3 Estado resultante	148
3.1.3 Incrementalidad	151
3.1.3.1 Tema incremental	154
3.1.3.2 Proceso incremental	160

3.1.3.3 La incidencia de las expresiones nominales en la determinación de la telicidad/atelicidad	164
3.1.4 La semántica de <i>en x tiempo</i> y <i>durante x tiempo</i>	174
3.1.4.1 <i>En x tiempo</i>	174
3.1.4.2 <i>Durante x tiempo</i>	179
3.2 La delimitación.....	189
3.2.1 La definición del concepto de delimitación.....	190
3.2.2 Delimitación vs. Telicidad	206
3.3 La telicidad y delimitación en la subclasificación de las clases aspectuales	217
3.3.1 Subtipos de estados.....	218
3.3.2 Subtipos de eventualidades puntuales	223
3.3.3 Los verbos de cambio gradual	228
3.3.3.1 La telicidad de los verbos de cambio gradual.....	229
3.3.3.2 La atelicidad de los verbos de cambio gradual	233
3.3.3.3 Verbos de cambio gradual como una clase aspectual independiente	240
3.3.4 Un subtipo de las situaciones delimitadas: las <i>situaciones θ-delimitadas</i>	245
3.4 Conclusiones	248
Capítulo 4. Telicidad, delimitación y actividades cuasidelimitadas	251
4.1 Actividades cuasidelimitadas y telicidad	252
4.1.1 El diagnóstico de la telicidad.....	252
4.1.1.1 Diagnóstico de la telicidad en español.....	252
4.1.1.2 Diagnóstico de la telicidad en chino	261
4.1.2 Nuevas consideraciones sobre el concepto de telicidad	271
4.1.2.1 Acerca del <i>telos</i>	273
4.1.2.2 Acerca del cambio de estado definido	280
4.1.2.2.1 Algunas reflexiones en relación con el concepto de cambio de estado definido	281
4.1.2.2.2 Pruebas para el diagnóstico del cambio de estado definido.....	286
4.1.2.3 La incrementalidad.....	289

4.2 Actividades cuasidelimitadas y delimitación	293
4.2.1 Algunas reflexiones sobre el concepto de delimitación	294
4.2.2 Los subtipos de actividades	299
4.2.2.1 Actividades no delimitadas	302
4.2.2.2 Actividades delimitadas	307
4.3 Conclusiones	313
Capítulo 5. Las actividades cuasidelimitadas como verbos de manera	315
5.1 Sobre la complementariedad entre manera y resultado.....	316
5.1.1 Verbos de manera <i>vs.</i> verbos de resultado.....	319
5.1.2 Diagnósticos para distinguir entre verbos de manera y verbos de resultado.....	327
5.1.3 Actividades cuasidelimitadas como verbos de manera	332
5.2 Reflexión sobre la relación entre manera/resultado y atelicidad/telicidad.....	338
5.3 Las actividades cuasidelimitadas en los diccionarios: revisión y propuesta de redefinición	343
5.4 Conclusiones	351
Capítulo 6. Conclusiones	353
Bibliografía	361
Anexo 1. Verbos revisados del español	369
Anexo 2. Verbos revisados del chino	370

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no habría podido llevarse a cabo sin el apoyo de muchas personas a las que quiero expresar mi agradecimiento.

Ante todo, deseo manifestar mi más profundo y sincero agradecimiento a mi directora de tesis, la Doctora Yolanda Rodríguez Sellés. Le agradezco de corazón la confianza depositada en mí y la paciencia que ha demostrado a lo largo de este proceso. Como alumno extranjero, cuya lengua materna no es el español, valoro enormemente su sensibilidad y su disposición para colaborar conmigo, comprendiendo las dificultades lingüísticas y culturales que he debido afrontar. Aprecio especialmente sus valiosas orientaciones, comentarios e inspiraciones que me ha brindado. Sinceramente, sin su ayuda, dedicación y apoyo constante, este trabajo no habría sido posible.

Agradezco igualmente a los evaluadores externos de esta tesis, el doctor Antonio Fábregas y la doctora Glòria Vázquez García, por el tiempo que han dedicado a la lectura y valoración de este trabajo, así como por sus valiosas observaciones y sugerencias, que sin duda han contribuido a enriquecer y perfeccionar el contenido de la tesis.

También me gustaría expresar mi agradecimiento a la doctora Cristina Buenafuentes de la Mata, coordinadora del programa de doctorado, por su constante disposición, su apoyo tanto administrativo como humano, y por haber facilitado en todo momento el desarrollo de este proceso formativo.

A mi familia, les debo más que palabras. Sin su apoyo incondicional no habría podido llegar hasta aquí, cursando un doctorado a casi 10.000 kilómetros de casa. La distancia física no ha hecho sino intensificar mi añoranza diaria por ellos, especialmente

en los momentos de mayor incertidumbre o soledad. Aunque mis padres y mis abuelos no conocen el tema que estoy estudiando, siempre me han brindado algo mucho más valioso: su confianza plena y su amor incondicional.

También quiero expresar mi gratitud a los amigos doctorandos con quienes he compartido este camino. En particular, me gustaría mencionar a Yihang Liu, Zihui Wang, Jin Yan y Fumin Wang: juntos hemos compartido inquietudes, lágrimas y también alegrías. Asimismo, agradezco a algunos amigos que ya han obtenido su doctorado: la Doctora Zhimeng Bai, el Doctor Guansong Shan y el Doctor Tianxiang Chen. Como predecesores, me han brindado numerosos consejos y orientaciones que han sido de gran ayuda.

No puedo olvidar a las personas que me han acompañado en el camino del aprendizaje de lenguas extranjeras. Agradezco a mis profesores de inglés desde la primaria hasta el bachillerato, así como a mis profesoras de español en la universidad. Del mismo modo, deseo expresar mi gratitud a todas las personas que conocí en México. Mención especial merecen Irma Ariana Molina y su familia, quienes me acogieron como a un miembro más, así como los profesores y compañeros de la Universidad de Colima. También extiendo mi agradecimiento a mis profesores de catalán, especialmente a Josep Maria Giralt Salvado, quien no solo ha sido mi profesor, sino también un amigo.

Son tantas las personas a las que quiero dar las gracias que resulta imposible mencionarlas a todas. No obstante, quiero expresar mi agradecimiento a Jiming Gu y Kaining Wang por escucharme en mis momentos de duda y brindarme su apoyo. En definitiva, agradezco profundamente a todas las personas que, de una u otra manera, han formado parte de este viaje.

RESUMEN

Esta tesis doctoral está dedicada a la caracterización aspectual de ciertos predicados a los que algunos autores han dado en llamar *realizaciones-actividades* o *situaciones télico-atélicas*, tal es el caso de *planchar* y *lavar*. En los estudios dedicados a estos predicados, se suele insistir en la idea de que se trata de predicados híbridos entre las actividades y las realizaciones. En este trabajo, sin embargo, hemos defendido que son predicados atéticos y que, por ende, deben clasificarse dentro de la clase aspectual de las actividades. A este subtipo de actividades las hemos llamado *actividades cuasidelimitadas*.

Tras realizar una revisión bibliográfica sobre el concepto de telicidad, hemos observado que esta exige simultáneamente tres condiciones: la presencia de un *telos*, la existencia de un cambio de estado definido y la incrementalidad. Para evaluarlas, hemos propuesto diagnósticos específicos aplicables al español y al chino. Los resultados obtenidos a partir de la aplicación de estas pruebas han evidenciado que, en ambas lenguas, los predicados objeto de nuestro estudio no cumplen ninguna de estas condiciones, lo que nos ha permitido clasificarlos como predicados atéticos.

Asimismo, hemos puesto de manifiesto que el aparente comportamiento híbrido de estos predicados se debe a la delimitación: pueden interpretarse bien como delimitados, bien como no delimitados. Esta doble interpretación se explica porque se trata de *verbos de manera* que, sin embargo, se asocian a un resultado convencional. La consecución de dicho resultado puede funcionar como delimitador; no obstante, dado que tales predicados no lexicalizan el resultado, la posibilidad de interpretarlos como delimitados o como no delimitados estará contextualmente determinada.

En definitiva, este trabajo pone de relieve que la distinción entre telicidad y atelicidad no concierne únicamente a la presencia o ausencia de un límite final. Además, reivindica la relevancia de la delimitación como criterio clave en la caracterización de las clases aspectuales. Asimismo, evidencia que las *actividades* tampoco constituyen una clase aspectual homogénea; por consiguiente, es necesario admitir la existencia de distintos subtipos de actividades.

PALABRAS CLAVE: aspecto léxico, telicidad, delimitación, complementariedad entre manera y resultado, estudio contrastivo español-chino

RESUM

Aquesta tesi doctoral està dedicada a la caracterització aspectual de certs predicats als quals alguns autors han anomenat *realitzacions-activitats* o *situacions tèlic-atèliques*, com és el cas de *planxar* i *rentar*. En els estudis dedicats a aquests predicats, se sol insistir en la idea que es tracta de predicats híbrids entre les activitats i les realitzacions. En aquest treball, tanmateix, hem defensat que són predicats atèlics i que, per tant, s'han de classificar dins la classe aspectual de les activitats. A aquest subtipus d'activitats els hem anomenat *activitats quasidelimitades*.

Després de dur a terme una revisió bibliogràfica sobre el concepte de telicitat, hem observat que aquesta exigeix simultàniament tres condicions: la presència d'un *telos*, l'existència d'un canvi d'estat definit i la incrementalitat. Per avaluar-les, hem proposat diagnòstics específics aplicables a l'espanyol i al xinès. Els resultats obtinguts a partir de l'aplicació d'aquestes proves han evidenciat que, en ambdues llengües, els predicats objecte del nostre estudi no compleixen cap d'aquestes condicions, cosa que ens ha permès classificar-los com a predicats atèlics.

Així mateix, hem posat de manifest que l'aparent comportament híbrid d'aquests predicats es deu a la delimitació: poden interpretar-se bé com a delimitats, bé com a no delimitats. Aquesta doble interpretació s'explica pel fet que es tracta de *verbs de manera* que, tanmateix, s'associen a un resultat convencional. La consecució d'aquest resultat pot funcionar com a delimitador; tanmateix, atès que aquests predicats no lexicalitzen el resultat, la possibilitat d'interpretar-los com a delimitats o com a no delimitats estarà determinada pel context.

En definitiva, aquest treball posa de relleu que la distinció entre telicitat i atelicitat no concerneix únicament la presència o absència d'un límit final. A més, reivindica la rellevància de la delimitació com a criteri clau en la caracterització de les classes aspectuals. Així mateix, evidencia que les activitats tampoc no constitueixen una classe aspectual homogènia; per consegüent, cal admetre l'existència de diferents subtipus d'activitats.

PARAULES CLAU: aspecte lèxic, telicitat, delimitació, complementarietat entre manera i resultat, estudi contrastiu espanyol-xinès

ABSTRACT

This doctoral dissertation is devoted to the aspectual characterization of certain predicates that some authors have referred to as *accomplishment-activities* or *telic-atelic situations*, such as *iron* and *wash*. In studies dedicated to these predicates, it is often emphasized that they are hybrid predicates between activities and accomplishments. In this work, however, we have argued that they are atelic predicates and, therefore, they should be classified within the aspectual class of activities. We call this subtype of activities *quasi-bounded activities*.

After conducting a bibliographical review of the concept of telicity, we have observed that it simultaneously requires three conditions: the presence of a *telos*, the existence of a defined change of state, and incrementality. To evaluate them, we have proposed specific diagnostics applicable to Spanish and Chinese. The results obtained from applying these tests have shown that, in both languages, the predicates under study do not meet any of these conditions, which has allowed us to classify them as atelic predicates.

We have also shown that the apparent hybrid behavior of these predicates is due to boundedness: they can be interpreted either as bounded or as unbounded. This double interpretation is explained by the fact that they are *manner verbs* which, nevertheless, are associated with a conventional result. The attainment of this result may function as a delimiter; however, since such predicates do not lexicalize the result, the possibility of interpreting them as delimited or non-delimited will be contextually determined.

In short, this dissertation highlights that the distinction between telicity and atelicity does not depend solely on the presence or absence of an endpoint. It also underlines the relevance of boundedness as a key criterion in the characterization of aspectual classes. Furthermore, it shows that activities do not constitute a homogeneous aspectual class; consequently, it is necessary to acknowledge the existence of different subtypes of activities.

KEYWORDS: lexical aspect, telicity, boundedness, Manner/Result Complementarity, Spanish-Chinese comparative study

LISTA DE FIGURAS

Figura 1 Representación de los tiempos en la línea temporal.....	13
Figura 2 Ordenación de los momentos temporales en (9)	13
Figura 3 Representación de <i>vivir</i> y <i>vivía</i> en el eje temporal	17
Figura 4 Tipología de clases aspectuales de Vendler (1957)	40
Figura 5 Clasificación aspectual de Mourelatos (1978)	45
Figura 6 Estructura eventiva de E2.....	75
Figura 7 Representación de estados.....	77
Figura 8 Representación de procesos.....	78
Figura 9 Representación de puntos	78
Figura 10 Estructura del aspecto léxico (Verkuyl, 1997: 3).....	112
Figura 11 El núcleo eventivo [Moens y Steedman (1988: 19)]	133
Figura 12 Representación gráfica de <i>climbing the moutain</i>	133
Figura 13 Representación de [BECOME Φ]	137
Figura 14 Representación del cambio de estado en <i>abrir la puerta</i>	138
Figura 15 Representación de cambio de estado según Dowty (1979).....	139
Figura 16 Representación de un cambio de estado extendido	147
Figura 17 Esquema de <i>climing Mount Everest</i>	149
Figura 18 Relación entre el tema y el evento (Krifka, 1989:75)	151
Figura 19 Representación de proceso incremental (Rothstein, 2004: 108)	160
Figura 20 Estructura eventiva de las realizaciones (Rothstein, 2004: 109).....	163
Figura 21 Homogeneidad incremental.....	183
Figura 22 Representación de cambio de estado definido.....	281
Figura 23 Representación de cambio de estado definido.....	282
Figura 24 Representación del cambio de estado en las realizaciones.....	285
Figura 25 Proceso de seleccionar los verbos de <i>actividades cuasidelimitadas</i> .	345

LISTA DE TABLAS

Tabla 1 Clasificación aspectual de Vendler (1957)	42
Tabla 2 Modelo de clasificación aspectual de Smith (1991: 30)	46
Tabla 3 Clases aspectuales de verbos de Xiao y McEnery (2004: 59)	58
Tabla 4 Clasificación de tipos de situación (Xiao y McEnery, 2004: 81).....	61
Tabla 5 Clasificación de clases aspectuales de Peck et al. (2013)	66
Tabla 6 Estructura eventiva de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000)	72
Tabla 7 Representación de eventos compuestos	79
Tabla 8 Diagnósticos en español.....	94
Tabla 9 Lista de diagnósticos en chino	108
Tabla 10 Relación entre telicidad y delimitación.....	214
Tabla 11 Diferencias entre estados no acotados y estados acotados	222
Tabla 12 Clasificación aspectual de Dini y Bertinetto (1995: 9)	225
Tabla 13 Sistema de doble escala del cálculo de la telicidad.....	244
Tabla 14 Diagnóstico de la telicidad en español.....	253
Tabla 15 Diagnósticos de telicidad en chino.....	262
Tabla 16 Diagnóstico de la telicidad en español y en chino	271
Tabla 17 Diagnósticos de (no)delimitación	300
Tabla 18 Comparación entre <i>actividades no delimitadas</i> , <i>actividades delimitadas</i> y <i>actividades cuasidelimitadas</i>	313
Tabla 19 Diagnósticos de resultado	332
Tabla 20 Diagnósticos de manera	332
Tabla 21 Definición de algunos verbos en el <i>DLE</i>	346
Tabla 22 Verbos revisados del español	347
Tabla 23 Redefinición de los verbos <i>lavar</i> y <i>filtrar</i>	347
Tabla 24 Definición de algunos verbos en el <i>Diccionario del chino moderno</i> ..	348
Tabla 25 Verbos revisados del chino.....	349
Tabla 26 Redefinición de los verbos 拖 <i>tuō</i> (<i>fregar</i>) y 洗 <i>xǐ</i> (<i>lavar</i>)	350

ABREVIATURA

CCDD = complementos directos

CD = complemento directo

Clas. = clasificador

E = estado

E-puntuales = eventos puntuales

F = punto final

F_{Arb} = punto final arbitrario

F_{Nat} = punto final natural

I = punto inicial

Marc.CD = marcador de complemento directo

NE = nuevo estado

NGLE= Nueva gramática de la lengua española

P = proceso

Part.adv. = partícula adverbial

R = resultado

RVCs = Resultative Verb Compounds

RG = realización gradual

S-puntuales = estados puntuales

SAdj = sintagma adjetival

SN = sintagma nominal

SQA = Specific Quantity of A

SSAdj = sintagmas adjetivales

SSNN = sintagmas nominales

SSVV = sintagmas verbales

SV = sintagma verbal

T = transición

SÍMBOLOS

- § epígrafe
- * oración agramatical
- ? oración con un grado de aceptabilidad bajo
- # inaceptabilidad

CAPÍTULO 1

INTRODUCCIÓN

1.1 Objetivos

Desde que Vendler (1957) postulara su tipología de clases aspectuales, han sido muchos los lingüistas que han cuestionado si estas cuatro clases aspectuales, a saber, los *estados*, las *actividades*, las *realizaciones* y los *logros*, son suficientes para dar cuenta del tipo de situación que pueden denotar los predicados de las lenguas naturales. Precisamente, el trabajo de investigación que hemos desarrollado se inscribe en el seno de esta polémica.

En líneas generales y salvando las distancias, de las cuatro clases vendlerianas, los estados y los logros han sido las más cuestionadas. En esta tesis, sin embargo, nos van a interesar ciertos predicados a los que algunos autores han dado en llamar *realizaciones-actividades* o *situaciones télico-atélicas*, tal es el caso de *planchar* y *lavar*. Se trata de un grupo de predicados cuya caracterización aspectual plantea serias dificultades, ya que, como dejan entrever las etiquetas que se han usado para nombrar a tales predicados, parecen manifestar un comportamiento híbrido entre el propio de las *realizaciones* y el característico de las *actividades*.

Tradicionalmente, las realizaciones y las actividades se han diferenciado en virtud del carácter télico de las primeras frente al atélico de las segundas. Así, mientras *construir una casa* denota una realización, o sea, se trata de una situación que se desarrolla hacia un límite final inherente, *correr*, dado que denota una situación que no implica un límite final inherente, se caracterizaría como una actividad. En la

bibliografía, una de las pruebas que más se han empleado para diferenciar los predicados durativos y télicos de los durativos y atéticos es su compatibilidad/incompatibilidad con las expresiones adverbiales *en x tiempo* y *durante x tiempo*. El primer tipo de predicados, es decir, los predicados de realización, se combina de manera natural con *en x tiempo* y rechaza la combinación con *durante x tiempo*; el segundo tipo, o sea, el correspondiente a las actividades, se combina de manera natural con *durante x tiempo* y rechaza *en x tiempo*. Los ejemplos de (1) ilustran este comportamiento:

- (1) a. Juan corrió {durante una hora / *en una hora}.
b. Juan construyó una casa {*durante un año / en un año}.

Los predicados objeto de nuestro estudio son compatibles con ambas expresiones adverbiales, como ilustran los ejemplos que ofrecemos a continuación:

- (2) a. Juan planchó el traje {durante una hora / en una hora}.
b. Juan lavó la ropa {durante una hora / en una hora}.

Este comportamiento no es exclusivo del español. En chino, tales predicados se comportan de la misma manera, como muestran los datos de (3):

(3)	a.	安娜 熨	那 件 西服 熨	了
		Ānnà yùn	nà jiàn xīfú yùn	le ₁
		Ana planchar	aquel Clas. traje planchar	Perf.

十 分钟。
shí fēnzhōng
diez minuto

Ana planchó aquel traje durante diez minutos.

a'.	安娜 在 十 分钟 内 熨 了
	Ānnà zài shí fēnzhōng nèi yùn le ₁

那 件 西服。
nà jiàn xīfú
aquel Clas. traje

Ana planchó aquel traje en diez minutos.

b.	安娜	洗	那	件	衬衫	洗	了
	Ānnà	xǐ	nà	jiàn	chènshān	xǐ	le ₁
	Ana	lavar	aquel	Clas.	camisa	lavar	Perf.
	十	分钟。					
	shí	fēnzhōng					
	diez	minuto					

Ana lavó aquella camisa en diez minutos.

b'.	安娜	在	十	分钟	内	洗	了
	Ānnà	zài	shí	fēnzhōng	nèi	xǐ	le ₁
	Ana	en	diez	minuto	dentro	lavar	Perf.
	那	件	衬衫。				
	nà	jiàn	chènshān				
	aquel	Clas.	camisa				

Ana lavó aquella camisa en diez minutos.

Precisamente, el fenómeno constatado en (2) y en (3) es lo que dificulta la caracterización aspectual de los predicados que nos ocupan. Algunos de los trabajos dedicados a este fenómeno, como hemos comentado antes, consideran que se trata de predicados que presentan simultáneamente propiedades télicas y atéticas. Por ejemplo, Bertinneto (1986: 305) acuña el término *realizaciones-actividades —risultativi-continuativi* en su terminología— para referirse a predicados como *lavarsi* (*lavarse*). Según este autor, los predicados de este tipo pueden interpretarse como télicos o atéticos en función del contexto; es decir, dependiendo de si se conciben o no como orientados hacia una meta determinada. En el caso de *lavarsi* (*lavarse*), la situación puede entenderse como dirigida a la meta de *quedarse limpio*, o bien como una actividad sin una orientación final explícita.

Havu (1997) también insiste en la naturaleza híbrida de los predicados estudiados en esta tesis, a los que él denomina *eventos transicionales*:

Los eventos transicionales se comportan de manera híbrida, dado que se trata de una modalidad de acción a caballo entre la telicidad y la atelicidad. Vemos en los siguientes ejemplos cómo se comportan [...] con las expresiones de tiempo del tipo *en X tiempo* y *durante X tiempo*.

(Havu, 1997:184-185)

Lys y Mommer (1986: 221), por su parte, consideran que este tipo de predicados son *Unspecified Culmination Point Verbs* (UCP verbs): “UCP verbs represent a situation type which includes a durative nucleus but is unspecified for culmination point. Examples of UCP verbs are *melt*, *sink*, and *wash*”.

El objetivo de esta tesis consiste en ofrecer una caracterización aspectual de estos predicados que parecen constituir una clase híbrida entre las realizaciones y las actividades. Para conseguir este objetivo, hemos ahondado en dos de las nociones básicas que se han usado tradicionalmente para la caracterización y para la diferenciación de las actividades y de las realizaciones: la noción de *telicidad* y la de *delimitación*. El resultado de esta reflexión nos ha permitido aportar pruebas a favor de la hipótesis que hemos defendido a lo largo de estas páginas, a saber, que los predicados objeto de nuestro estudio son predicados atéticos, son, pues actividades, *actividades cuasidelimitadas* en nuestra terminología. Su aparente comportamiento híbrido tiene que ver con la delimitación, no con la telicidad. La razón que justifica esto concierne al hecho de que se trata de *verbos de manera* que se asocian a un resultado convencional. La consecución de dicho resultado puede funcionar como delimitador; no obstante, dado que, en el caso de las *actividades cuasidelimitadas*, el componente de resultado no está lexicalizado, la posibilidad de interpretarlos como delimitados o como no delimitados estará contextualmente determinada.

1.2 Organización de la tesis

La tesis se estructura en seis capítulos, el primero de ellos es el presente capítulo introductorio.

En el Capítulo 2 se revisan los fundamentos teóricos del aspecto léxico. Se trata la distinción entre aspecto léxico, aspecto gramatical y temporalidad. Asimismo, dada la estrecha relación existente entre aspecto léxico y gramatical, también se estudia el fenómeno del aspecto gramatical en chino y en español, si bien se hace de manera sucinta. Finalmente, se aborda el concepto de aspecto léxico sobre la base de tres cuestiones básicas: la caracterización de las clases aspectuales, las pruebas aspectuales y la naturaleza composicional del aspecto léxico.

El Capítulo 3 es el dedicado a los dos conceptos básicos para la determinación de la clase aspectual de las *actividades cuasidelimitadas*: la telicidad y la delimitación. En primer lugar, se aborda la noción de telicidad y se examinan las tres condiciones que la sustentan: la presencia de un *telos*, la existencia de un cambio de estado definido y la incrementalidad. A continuación, se estudia la delimitación; concretamente, se habla de su relación con la telicidad, así como de las características que las distinguen. Finalmente, el capítulo se cierra con el análisis del papel que ambas nociones desempeñan en la (sub)clasificación de las clases aspectuales.

El Capítulo 4 se centra en el análisis aspectual de las *actividades cuasidelimitadas*. En primer lugar, se argumenta a favor de su atelicidad. Para ello se aportan nuevas consideraciones sobre el concepto de telicidad y se proponen diagnósticos específicos para cada una de las condiciones que la definen. A continuación, se aborda la cuestión de la (no)delimitación y se propone una tipología de actividades basada en este concepto.

El Capítulo 5 se dedica a profundizar en la caracterización de las *actividades cuasidelimitadas*. En este capítulo se defiende la idea de que los predicados objeto de nuestro estudio son *verbos de manera* que, no obstante, se asocian a un resultado convencional. En primer lugar, se presenta la teoría de la *complementariedad entre manera y resultado*, teoría en la que nos hemos basado para justificar el comportamiento de las *actividades cuasidelimitadas* en relación con el parámetro de la

delimitación. A continuación, se reflexiona sobre la relación entre las oposiciones manera/resultado y telicidad/atelicidad. Finalmente, se revisan las definiciones lexicográficas de algunos verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* en español y en chino, y se proponen nuevas formulaciones para su redefinición.

La tesis concluye con el Capítulo 6, el dedicado a las conclusiones. En él, sintetizaremos los principales resultados obtenidos a lo largo del trabajo.

CAPÍTULO 2

EL ASPECTO LÉXICO

El término *aspecto léxico* ha sido utilizado tradicionalmente para referirse a la estructura temporal interna de las situaciones descritas por los predicados verbales. En virtud de esta propiedad, y sobre la base de ciertas pruebas aspectuales, los verbos pueden ser clasificados en diferentes *clases aspectuales*. No obstante, una buena parte de los trabajos dedicados al estudio de este fenómeno gramatical —Verkuyl (1972), Tenny (1988), Dowty (1979), entre otros— han evidenciado que la información aspectual a la que nos estamos refiriendo no proviene única y exclusivamente de los verbos, pues el aspecto léxico es de *naturaleza composicional*. En este proceso de composición del significado aspectual, fruto de la interacción entre el predicado verbal y ciertos elementos de su entorno sintáctico, el verbo puede llegar a verse obligado a adaptar su significado a las exigencias del contexto. Como resultado de esta adaptación, conocida como *coerción aspectual*, el verbo dejará de interpretarse conforme a la *clase aspectual básica* que le corresponde y adoptará lo que Moens y Steedman (1988) denominan una *clase aspectual derivada*. El resultado de la *coerción aspectual* es, pues, un *cambio de clase aspectual* —*aspect shift*, en palabras de De Swart (1998)—.

En este capítulo nos proponemos hablar de aspecto léxico. Conforme a lo establecido en el párrafo anterior, esto implica hablar de clases aspectuales, de pruebas para el diagnóstico de las clases aspectuales y de composicionalidad; de ahí que hayamos dedicado un apartado de este capítulo a cada uno de estos temas. También nos ha parecido oportuno dedicar una parte de este capítulo a diferenciar el aspecto léxico de otros dos fenómenos gramaticales relacionados con él, a saber, el *tiempo* y el *aspecto grammatical*. Este último, como afirma Smith (1991), si bien se diferencia de manera

nítida del aspecto léxico, interactúa con él a fin de aportar el significado aspectual de una oración. La estrecha relación que mantienen estos dos tipos de aspecto es lo que ha motivado que el aspecto gramatical cuente con un apartado propio en este capítulo. Así las cosas, este capítulo se estructura en tres apartados. El primero de ellos, el apartado 2.1, lo vamos a dedicar a las nociones preliminares, o sea, lo vamos a dedicar a diferenciar el aspecto léxico del gramatical y del tiempo. En el apartado 2.2 hablaremos de aspecto gramatical. Por último, dedicaremos el apartado 2.3 a la noción de aspecto léxico. Será en este apartado donde abordaremos el concepto de clase aspectual, las pruebas aspectuales y su naturaleza composicional.

2.1 Nociones preliminares

Vamos a dedicar este apartado a acercarnos de manera general e introductoria a la aspectualidad y a la temporalidad. Esta es la razón por la que nos centraremos únicamente en sus propiedades básicas. El objetivo último es hacer hincapié en aquello en lo que difieren estos dos fenómenos gramaticales.

2.1.1 Aspecto léxico y aspecto gramatical

Si consideramos las oraciones de (4), es fácil darse cuenta de que transmiten información de diferente naturaleza:

- (4) a. Juan corrió por el parque.
 b. Juan llegó a casa.

En efecto, por un lado, se nos informa de que, en (4a), la situación se desarrolla durante un periodo de tiempo, es decir, describe un estado de cosas durativo; en (4b) la situación ocurre en un instante. Esto explicaría el contraste de (5):

- (5) a. Juan corrió por el parque {*a las ocho/durante una hora}.
 b. Juan llegó a casa {a las ocho/*durante una hora}.

Como la situación de (5a) es durativa, es compatible con la expresión temporal *durante una hora*, pero rechaza la expresión *a las ocho*; sin embargo, en (5b) se puede combinar perfectamente con *a las ocho*, y rechaza *durante una hora*, ya que es una situación momentánea.

Por otro lado, también se nos informa de que (4b) describe una situación que presupone un límite final, pero (4a) describe una situación que no presupone dicho límite, tal y como evidencia el contraste de (6):

- (6) a. Juan corrió por el parque {durante/*en una hora}.
 b. Juan llegó a casa {*durante/en una hora}.

Dado que la situación de (6a) carece de límite final, no puede combinarse con una expresión temporal que indique cuánto tiempo se ha tardado en alcanzarlo; sin embargo, como la situación descrita en (6b) sí que lo presupone, sí puede combinarse con una expresión de esta naturaleza.

El tipo de información a la que nos acabamos de referir en los párrafos anteriores concierne a la estructura interna de las situaciones denotadas por los predicados, es decir, tiene que ver con lo que se ha dado en llamar *aspecto léxico*, o también se conoce como *Aktionsart*, *modo de acción*, *accionalidad* o *tipo de situación*.

De acuerdo con De Miguel (1999), en español, la información del aspecto léxico puede estar contenida en la raíz verbal, como en *trabajar* frente a *explotar*, o también puede venir proporcionada por morfemas derivativos, de ahí la diferencia entre *buscar* y *rebuscar*. En chino, además de expresarse por medio de la raíz verbal, como en 工作 *gōngzuò* (*trabajar*) frente a 爆炸 *bàozhà* (*explotar*), también se puede manifestar a través de determinados afijos e incluso a través de determinados morfemas, como sucede concretamente con 进 *jìn*; de ahí la diferencia entre 改 *gǎi* (*modificar*) y 改进 *gǎijìn* (*modificar-avanzar, mejorar*). En cualquier caso, como tendremos ocasión de comprobar más adelante, tanto en chino como en español, la información aspectual no

proviene única y exclusivamente del verbo, sino que se trata de un fenómeno de naturaleza composicional.

Consideremos ahora las oraciones exemplificadas en (7):

- (7) a. Ayer Juan escribió una carta.
 b. Juan ha escrito una carta.

A todo lo dicho hasta ahora cabe añadir que las oraciones de (7) también nos informan acerca del modo en que contemplamos la constitución temporal interna de las situaciones que tales oraciones describen, es decir, contienen información relativa al *aspecto gramatical*¹. Así, mientras en (7a) contemplamos la acción de *escribir* haciendo zum sobre el momento en que acaba, en (7b) la contemplamos haciendo zum sobre los resultados de la acción. En otras palabras, la parte de la estructura eventiva que resulta accesible en (7a) es el punto de culminación; la accesible en (7b) es el estado resultante. Nótese que los responsables últimos de que la parte visible de la situación sea el acabamiento en (7a) y el resultado de la acción en (7b) son los morfemas verbales de *perfecto simple* y *perfecto compuesto*, respectivamente.

La información del aspecto gramatical se manifiesta en diferentes lenguas a través de mecanismos muy distintos. En español, por ejemplo, son los morfemas flexivos del verbo los encargados de proporcionarla, como se demuestra en los ejemplos que acabamos de explicar en (7). En chino, en cambio, como es una lengua no flexiva, esta información se expresa mediante marcadores aspectuales, tal es el caso del marcador 了 *le* , que indica *aspecto perfectivo*, o del marcador 在 *zài*, que expresa *aspecto progresivo*. Consideremos los siguientes ejemplos en chino:

¹ Las etiquetas *aspecto flexivo* y *aspecto morfológico* han sido utilizadas por los gramáticos para referirse a lo que aquí, siguiendo a García Fernández (1998), vamos a denominar *aspecto gramatical*.

(8) a. 昨天 胡安 写 了 一 封 信。
 zuótiān Húān xiě le yī fēng xìn
 ayer Juan escribir Perf. uno Clas. carta
 Ayer Juan escribió una carta.

b. 昨天 我 到 胡安 家 的 时候， 他
 zuótiān wǒ dào Húān jiā de shíhòu tā
 ayer yo llegar Juan casa de momento él
 在 写 一 封 信。
 zài xiě yī fēng xìn
 Prog. escribir uno clas. carta

Ayer cuando llegué a la casa de Juan, él estaba escribiendo una carta.

En (8a), el marcador aspectual 了 *le* visualiza la situación en su conjunto, o sea, como completa y acabada; en (8b), 在 *zài* solo focaliza una parte de la situación, aquella que se corresponde con el desarrollo de la situación, sin atender, pues, ni a su inicio ni a su final.

En resumen, hablar de *aspecto* supone hablar de dos hechos claramente diferenciados pero interrelacionados entre sí. Por una parte, implica hablar de las propiedades que caracterizan la estructura interna de la situación descrita por una predicación, o sea, implica hablar de *aspecto léxico*; por otra parte, implica hablar de la parte de esa estructura interna que resulta accesible en un momento determinado, o sea, supone hablar de *aspecto gramatical*. Se trata, pues, de dos caras de una misma moneda: la *Aspectualidad*. Esta es la razón por la que, como afirma Smith (1991), son dos fenómenos interdependientes, estrechamente interrelacionados; es más, como señala esta autora, el segundo es una suerte de condición de visibilidad del primero.

2.1.2 Aspectualidad y temporalidad

De Miguel (1999: 2989), en consonancia con otros gramáticos, define el tiempo como una categoría deíctica: “localiza el evento verbal en un tiempo externo, orientándolo bien en relación con el momento de habla, bien en relación con el tiempo en que tiene lugar otro evento”. Conviene señalar que la concepción del tiempo a la que se refiere

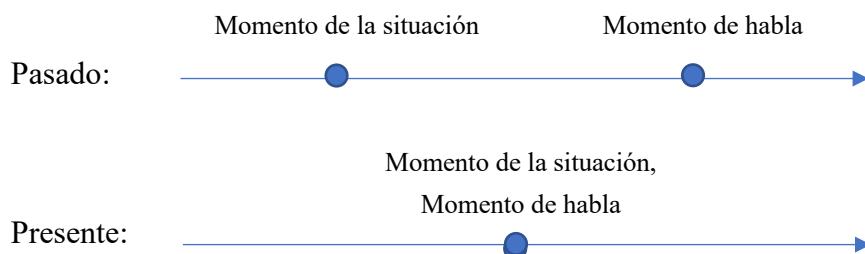
esta autora coincide con lo que aquí hemos denominado *temporalidad* o con lo que otros gramáticos han dado en llamar el *tiempo lingüístico*, un concepto claramente diferenciado del de tiempo físico, ya que

[u]na buena parte de los problemas que presenta el tratamiento del tiempo verbal en la gramática clásica se debe [...] a la falta de distinción entre la noción que los seres humanos tienen del tiempo, la forma que lo conciben y comprenden y las características que la categoría lingüística “tiempo” presenta en una lengua concreta o en las lenguas en general.

(Rojo y Veiga, 1999: 2871-2872)

Conforme a lo establecido por Benveniste (1965), el tiempo físico es un continuo uniforme, infinito y lineal, fuera del hombre. El tiempo lingüístico, caracterizado por su naturaleza deíctica, localiza de manera directa o indirecta un acontecimiento con respecto al momento de la enunciación.

Comenzaremos refiriéndonos a la localización directa, es decir, aquella que se realiza en función de dos momentos de tiempo, a saber, el *momento del habla* y el *momento de la situación*. Según García Fernández (2013), en la línea de momentos temporales, solo pueden establecerse dos tipos de relación: la precedencia y la simultaneidad. Así, si solo consideramos dos puntos temporales, podremos diferenciar tres tiempos: el pasado, cuando el *momento de la situación* precede al *momento del habla*; el presente, cuando ambos momentos coinciden; y el futuro, cuando el *momento del habla* precede al *momento de la situación*. Estas tres relaciones se ilustran en la Figura 1:



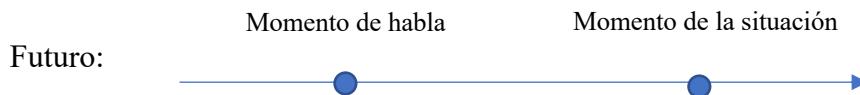


Figura 1

Representación de los tiempos en la línea temporal

Pasemos a ocuparnos ahora de la localización indirecta de una situación. En este caso, debemos recurrir no a dos momentos temporales, sino a tres, a saber, el *momento de la situación*, el *momento del habla* y el *punto de referencia*. Consideremos el ejemplo (9) y la representación de la relación entre los tres puntos en la línea temporal:²

- (9) Juan dijo que María había llegado a las tres.

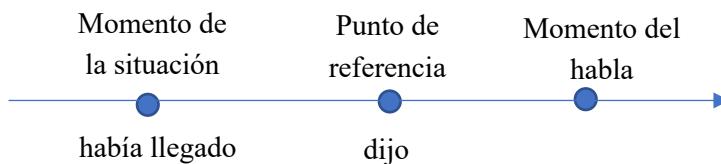


Figura 2

Ordenación de los momentos temporales en (9)

Como se observa en la Figura 2, en esta situación, el *momento del habla* precede el *punto de referencia*, o sea, cuándo dijo Juan aquellas palabras, y este punto de referencia precede al *momento de la situación*, es decir, la llegada de María.³

En español la información relativa a la temporalidad está codificada en los morfemas flexivos del verbo, como se muestra en los ejemplos de (10):

² El ejemplo (9) lo hemos tomado de García Fernández (2013: 15), mientras que la figura es nuestra, eso sí, basada en la idea propuesta por este autor.

³ Para Reichenbach (1947) la temporalidad siempre denota la relación entre tres puntos, es decir, el punto de referencia existe en todos los tipos de tiempo. Así que, por ejemplo, en la situación de *Ayer fui a la escuela*, el *momento de la situación* y el *punto de referencia* son simultáneos, y ambos preceden al momento de habla.

- (10) a. Fui a Madrid. PASADO
 b. Voy a Madrid. PRESENTE
 c. Iré a Madrid. FUTURO

No obstante, la temporalidad no siempre se gramaticaliza de la misma manera en todas las lenguas. En chino, por ejemplo, al ser una lengua no flexiva, la temporalidad, solo se manifiesta a través de expresiones adverbiales de tiempo, tales como 昨天 *zuótiān* (*ayer*), 今天 *jīntiān* (*hoy*) y 明天 *míngtiān* (*mañana*). Consideremos los siguientes ejemplos:

(11)	我	昨天/今天/明天	在	上海。
	wǒ	zuótiān/jīntiān/míngtiān	zài	Shànghǎi
	yo	ayer/hoy/mañana	estar	Shanghái

Ayer estuve en Shanghái.

Hoy estoy en Shanghái.

Mañana estaré en Shanghái.

Como constatan los ejemplos de (11), un mismo predicado, o sea, 在上海 *zài Shànghǎi* (*estar en Shanghái*), se puede situar en tres tiempos diferentes, a saber, pasado, presente y futuro, gracias a la presencia de tres adverbios de tiempo que denotan tres relaciones temporales diferentes.

Sin embargo, en (11), la temporalidad sigue manteniendo su naturaleza deíctica; de hecho, al enunciar la oración (我昨天在上海 *Wǒ zuótiān zài Shànghǎi* (*Ayer estuve en Shanghái*)), igual que sucedería en español, el hablante expresa que la situación descrita por la oración ocurrió en el pasado, o sea, en un momento del eje temporal anterior al *momento del habla*. En definitiva, tal y como afirma Del Barco (2003: 7):

La temporalidad lingüística puede estar gramaticalizada en unas lenguas y en otras no. Esto quiere decir que en algunas lenguas puede haber unas formas verbales que indiquen claramente las tres relaciones temporales posibles, según Rojo; por el contrario, en otras lenguas esa temporalidad puede manifestarse a través de otros indicadores en la oración, y no con la existencia de formas verbales diferenciadas para cada una de las relaciones temporales posibles. La temporalidad lingüística, sin embargo, es general a todas las lenguas, y es

automática y trascendente.

Llegados a este punto cabe plantearse qué diferencias existen entre temporalidad y aspectualidad. Dado que la aspectualidad incluye dos categorías, comenzaremos analizando la distinción entre el tiempo y el aspecto léxico. Conforme a lo establecido por De Miguel (1999), la información que transmite el aspecto léxico está relacionada con el tiempo interno de las situaciones, más concretamente, con la manera en que un evento se desarrolla y se distribuye en el tiempo. Dicha información da cuenta de las características inherentes de una situación, características tales como si la situación es durativa o puntual, si implica un límite interno o no, entre otros aspectos. Esta información es independiente del tiempo externo, o sea, no está relacionada con la ubicación temporal de la situación en relación con el momento del habla o con el momento en que ocurre otra situación. Así, por ejemplo, el verbo *partir* denota una situación en la que un individuo abandona un sitio; en otras palabras, *partir* denota un cambio de estado: alguien pasa de *estar en un lugar* a *no estar en ese mismo lugar*. Este cambio de estado puede suceder en el pasado, en el presente o en el futuro, tal y como se muestra en (12):

- (12) a. Juan partió de Madrid a las ocho.
b. Juan parte de Madrid a las ocho.
c. Juan partirá de Madrid a las ocho.

Estas tres situaciones, a pesar de que se sitúan en tres tiempos distintos, implican ese mismo cambio de estado, a saber, Juan pasa de *estar en Madrid* a *no estar en Madrid*. Además, en estos tres tiempos, sus propiedades aspectuales se mantienen: en estos tres tiempos la situación denotada por el predicado siempre implica un límite final y sigue siendo puntual.

Además, De Miguel (1999) señala que una propiedad destacada del aspecto léxico, que lo diferencia del tiempo, es su carácter composicional. Es decir, la información aspectual no está únicamente determinada por el significado del predicado, sino que las expresiones con las que se combina, básicamente sus argumentos y ciertas expresiones

adverbiales, también intervienen en el cálculo de la clase aspectual. Por ejemplo, según De Miguel (1999), *fumar puros* denota una situación sin límite final, pero *fumar un puro* alude a una situación con un límite final. Lo que opera sobre la información aspectual es la presencia o ausencia de un complemento directo (CD, en adelante) determinado. Esta naturaleza composicional es independiente de la temporalidad, ya que *fumó un puro*, *fuma un puro* y *fumará un puro* denotan situaciones con un límite interno, aunque estén situadas en el pasado, en el presente y en el futuro. De forma análoga, *fumó puros*, *fuma puros* y *fumará puros* aluden a situaciones sin límite final, pese a ubicarse también en distintos tiempos lingüísticos.

En chino, la independencia entre el aspecto léxico y la temporalidad resulta aún más evidente. Esta lengua carece de un sistema de tiempos verbales en sentido estricto (Wang, 1985), pero todavía puede expresar la información aspectual de manera similar al español:

- (13) a. 我 抽 了 一 支 烟。
 wǒ chōu le yī zhī yān
 yo fumar Perf. uno Clas. puro
 Fumé/He fumado un puro.
- b. 我 抽 了 烟。
 wǒ chōu le yān
 yo fumar Perf. puro
 Fumé/He fumado puros.

Como podemos observar, en (13a), como la cantidad de puros es definida, se trata de una situación con un límite final. En (13b), en cambio, dado que la cantidad de puros es indefinida, la situación carece de un límite interno. Sin embargo, esta información —referida a la presencia o ausencia de un límite final— no está relacionada con el tiempo: dado que no aparece ninguna expresión temporal, ambas situaciones pueden interpretarse tanto en pasado como en presente.

Llegados a este punto, pasemos a ocuparnos de las diferencias existentes entre el aspecto gramatical y la temporalidad. El aspecto gramatical, como ya hemos dicho, se refiere a la perspectiva desde la que contemplamos la situación. De manera sintética, determina si visualizamos la situación en su totalidad (aspecto perfectivo), en una parte interna de la misma (aspecto imperfectivo) o en su estado resultante (aspecto perfecto). Consideremos los siguientes ejemplos:

- (14) a. Vivía en ese pueblo apartado.
b. Viví en ese pueblo durante diez años.

En (14a), el aspecto imperfectivo, expresado por la forma verbal *vivía*, nos permite visualizar una parte interna de la situación denotada por el predicado *vivir en ese pueblo*; en cambio, en (14b), el aspecto perfectivo, expresado por la forma verbal *vivi*, hace visible la situación en su totalidad. No obstante, el valor temporal en ambos casos es el mismo: el *momento del habla* precede al *momento de la situación*, es decir, ambas situaciones se sitúan en pasado, como se ilustra en la Figura 3:

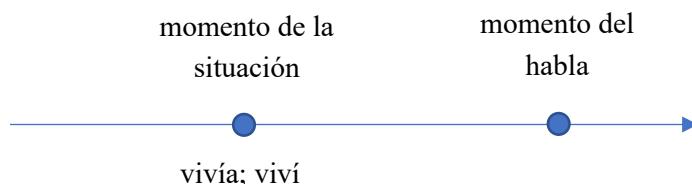


Figura 3

Representación de *vivir* y *vivía* en el eje temporal

En cuanto al chino, consideremos los siguientes ejemplos para comparar la diferencia entre *aspecto gramatical* y *temporalidad*:

- (15) a. 我 看 了 一 部 电 影。
wǒ kàn le yí bù diànyǐng
yo ver Perf. uno Clas. película
Vi/He visto una película.

b.	我	在	看	一	部	电影。
	wǒ	zài	kàn	yī	bù	diànyǐng
	yo	Prog.	ver	uno	Clas.	película
	Estaba/Estoy viendo una película.					

Nótese que, en (15), dado que no aparecen expresiones adverbiales temporales, es decir, no se indica explícitamente la ubicación temporal de las situaciones, la temporalidad de las situaciones es vaga. Sin embargo, a través de los marcadores aspectuales 了 *le* (aspecto perfectivo) y 在 *zài* (aspecto progresivo), podemos desprender que en (15a) la situación denotada por el predicado *ver una película* ha concluido, mientras que en (15b) solo podemos ver una parte de la situación, sin que se indique si esta ha finalizado o no.

En resumen, en este apartado hemos analizado los conceptos de aspectualidad y temporalidad. La aspectualidad incluye tanto al *aspecto léxico* como al *aspecto grammatical*, dos fenómenos diferenciados pero interrelacionados. Por su parte, el tiempo, de naturaleza deictica, es independiente de la aspectualidad.

2.2 El aspecto grammatical

Ya hemos dicho que el aspecto grammatical se grammaticaliza de manera desigual en las distintas lenguas. Así, mientras en español esta información se codifica en la flexión verbal, en chino se expresa a través de una serie de marcadores aspectuales que se unen al verbo. Aunque el objeto principal de esta tesis es el estudio del aspecto léxico, ya hemos observado que el aspecto léxico y el grammatical son interdependientes; de hecho, el segundo actúa como elemento focalizador de las fases de una situación; de ahí que nos ayude a comprender el comportamiento aspectual de los predicados. Creemos que esto justifica el haberle dedicado un apartado en este trabajo. A fin de tratar este tema con propiedad, hemos estructurado este apartado en dos subapartados: el §2.2.1 estará dedicado al aspecto grammatical en español, mientras que el §2.2.2 se centrará en el aspecto grammatical en chino.

2.2.1 El aspecto grammatical en español

En español, la información relativa al aspecto grammatical se expresa a través de la flexión verbal, razón por la cual De Miguel (1999: 2987) lo denomina *aspecto flexivo*. La *Nueva gramática de la lengua española* (2010: 430) —*NGLE* en adelante— lo denomina *aspecto morfológico*.

Tradicionalmente, el aspecto grammatical se ha dividido en dos categorías: el aspecto perfectivo y el aspecto imperfectivo. El primero visualiza las situaciones en su conjunto; el segundo presenta la situación en su transcurso, sin prestar atención a su finalización. No obstante, además de estos dos valores aspectuales, algunos autores reconocen también el *aspecto perfecto*. Según la *NGLE* (2010: 431), “[e]l aspecto perfecto alude a cierto estado de cosas que resulta de un proceso previo”. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (16) a. He desayunado.
 b. He escrito una carta.

En (16a) visualizamos la fase posterior de la acción de *desayunar*; en (16b), la fase posterior de la acción de *escribir una carta*. Sin embargo, en ambos casos podemos afirmar que las situaciones han llegado a su fin, que ya no están en curso. Esta es la razón por la que el aspecto perfecto también se considera una variedad del aspecto perfectivo.⁴

García Fernández (1998) señala que, en español, existe también un cuarto valor aspectual, el *aspecto neutral*, cuya interpretación resulta ambigua entre el perfectivo y

⁴ Retomaremos el análisis del aspecto perfecto más adelante.

el imperfectivo.⁵ Según este autor, el aspecto neutral solo aparece en el futuro simple y en el condicional simple. Consideremos los siguientes ejemplos:⁶

- (17) a. Juan sonreirá cuando Carlos entre en el despacho.
b. Los perros dormirán cuando lleguemos a la granja.
- (18) a. Dijo que Juan sonreiría cuando Carlos entrara en el despacho.
b. Dijo que los perros dormirían cuando llegáramos a la granja.

Según lo establecido por García Fernández (1998), en (17a) podemos interpretar que, cuando Carlos entre en el despacho, Juan empezará a sonreír o estará sonriendo. Sin embargo, el autor subraya que la primera lectura es más natural, ya que la segunda lectura suele construirse como “Juan estará sonriendo cuando Carlos entre en el despacho” (García Fernández, 1998: 55). En (17b), también podemos admitir una doble lectura: cuando lleguemos a la granja, los perros empezarán a dormir o estarán durmiendo. En este caso, no obstante, el autor señala que la segunda lectura es la más natural.⁷ Los ejemplos de (18) presentan las mismas posibilidades interpretativas.

Los datos del tipo de los exemplificados en (17) y (18) llevan a García Fernández (1998) a postular la existencia del aspecto neutral, caracterizado por no indicar explícitamente si la situación es perfectiva o imperfectiva. Sin embargo, conforme a lo establecido por el autor, el aspecto neutral nunca genera una lectura de aspecto perfecto, ya que esta interpretación la proporcionan exclusivamente las formas compuestas construidas con *haber*.

Hasta aquí, nos hemos referido a cuatro tipos de aspecto gramatical del español, a saber, el *aspecto perfectivo*, el *aspecto imperfectivo*, el *aspecto perfecto* y el *aspecto*

⁵ Smith (1991) señala que el aspecto neutral existe en muchas lenguas, por ejemplo, en chino, en francés y en navajo.

⁶ Hemos tomado los ejemplos de (17) de García Fernández (1998: 55-56), mientras que los ejemplos de (18) constituyen una adaptación nuestra de (17) con el fin de ilustrar el aspecto neutral en casos de condicional simple.

⁷ Desde nuestro punto de vista, esta preferencia interpretativa se debe a factores pragmáticos: resulta poco habitual que el acto de *empezar a dormir* esté relacionado directamente con la llegada de alguien.

neutral. Sin embargo, García Fernández (1998:58) propone que estos valores aspectuales pueden dividirse en subtipos, una subclasificación que va a depender de los diferentes valores semánticos que tales valores pueden manifestar:

- (19) **Aspecto Imperfecto:** habitual, progresivo, continuo
 Aspecto Aoristo o Perfectivo: terminativo, ingresivo
 Aspecto Perfecto: resultativo, experiencial
 Aspecto Neutral

A continuación, analizaremos con un poco más de detalle los diferentes valores y subvalores del aspecto gramatical propuestos por García Fernández (1998) para el español. Comenzaremos refiriéndonos al *aspecto imperfectivo* —*Aspecto Imperfecto* en su terminología—. Como hemos mencionado, este aspecto gramatical enfoca la situación en su transcurso, sin importar su finalización. Tal y como se muestra en (19), tiene tres variedades: el *aspecto habitual*, el *aspecto progresivo* y el *aspecto continuo*.

Según García Fernández (1998), el *aspecto habitual* se manifiesta en situaciones que implican acciones repetidas, las cuales suelen caracterizar al sujeto, como se ilustra en el siguiente ejemplo (García Fernández, 1998: 20):

- (20) Siempre tomaba té para desayunar.

El *aspecto progresivo*, por su parte, enfoca la situación en un único momento del desarrollo de la situación. Suele manifestarse mediante la perífrasis *estar + gerundio*, como en (21a), aunque también puede expresarse mediante formas verbales simples, como en (21b) (García Fernández, 1998: 20):

- (21) a. A las cinco Juan estaba escribiendo una carta, pero no sé si la terminó.
 b. A las cinco Juan escribía una carta, pero no sé si la terminó.

Por último, el *aspecto continuo* enfoca un período de tiempo extendido. Consideremos los siguientes ejemplos (García Fernández, 1998: 20):

- (22) a. Durante la reunión me miraba con insistencia.
 b. Era rubio.

- c. Tenía los ojos azules.

Asimismo, García Fernández (1998: 20) señala que el *aspecto continuo* generalmente no admite interpretaciones progresivas ni habituales, como se ilustra en (23):

- (23) a. *Estaba siendo rubio.
 b. *Siempre era rubio.

A continuación, revisemos las variedades del *aspecto perfectivo*, o sea, el *aspecto terminativo* y el *aspecto ingresivo*. De acuerdo con García Fernández (1998), el *aspecto terminativo* es el prototipo de aspecto perfectivo, ya que indica la finalización de la situación, tal y como se ejemplifica en (24):

- (24) a. Ayer estuve en la biblioteca.
 b. Hice la tarea hace dos días.
 c. La semana pasa trabajé mucho.

Por su parte, el *aspecto ingresivo* indica el inicio de una situación. Consideraremos los siguientes ejemplos tomados de García Fernández (1998: 21):

- (25) a. A las tres hice la comida.
 b. A las cinco leyó el telegrama.

Conforme a lo establecido por García Fernández (1998), este aspecto presenta ciertas limitaciones, ya que requiere una expresión temporal de carácter puntual. Como se observa en (25), las situaciones denotadas son durativas, pero las expresiones temporales *a las tres* y *a las cinco* representan un momento específico en el tiempo. Esta es la razón por la que interpretamos que el inicio de las situaciones descritas en las secuencias de (25) tuvo lugar en esos momentos de tiempo. Así las cosa, en (25a), interpretamos que la situación de preparar la comida comenzó a las tres; en (25b), la lectura del telegrama inició a las cinco.

Por último, abordaremos las variedades del *aspecto perfecto*: el *aspecto resultativo* y el *aspecto experiencial*. García Fernández (1998) señala que el *aspecto resultativo* nos permite ver el resultado de una única situación, mientras que, con el *aspecto*

experiencial, se presenta un estado de cosas que indica que el sujeto posee la experiencia de la situación mencionada. Consideremos los siguientes ejemplos para ilustrar esta diferencia (García Fernández, 1998: 21):

- (26) a. Juan ya ha llegado.
b. Juan ya ha llegado a las tres de la mañana (más de una vez).

De acuerdo con García Fernández (1998), (26a) constituye un caso de *aspecto resultativo*, ya que se nos informa del resultado de la situación denotada por *llegar*, es decir, Juan se encuentra en ese lugar. Este caso implica únicamente una llegada. En cambio, (26b) es un caso de *aspecto experimental*, ya que se nos informa de que Juan tiene esa experiencia de llegar a las tres de la mañana, pero ahora no necesariamente tiene que estar en ese lugar. Además, el hecho de que Juan haya llegado a las tres de la mañana puede haber ocurrido en más de una ocasión.

2.2.2 El aspecto gramatical en chino

En chino, son los marcadores aspectuales los que proporcionan la información relativa al aspecto gramatical. Ahora bien, ¿cuántos marcadores aspectuales existen en chino? La respuesta varía según los autores. Tradicionalmente, como constata Yang (1995: 92), los elementos recogidos en (27) se han considerados marcadores aspectuales:⁸

(27)	Marcador	Significado
	就要 <i>jiùyào</i>	inminente
	起来 <i>qǐlái</i>	incoativo
	着 <i>zhe</i>	durativo, continuativo
	在 <i>zài</i>	durativo, continuativo
	下去 <i>xiàqù</i>	continuativo
	了 <i>le</i>	perfectivo
	过 <i>guò</i>	experiencial, perfectivo

⁸ Cf., entre otros, Lü (1956), Zhao (1968), Wang (1985), Li (1990) o Gong (1995).

来着 <i>lázhe</i>	perfectivo reciente
reduplicación del verbo	tentativo, delimitativo

Sin embargo, Yang (1995) señala que algunos de estos marcadores no se comportan como tales. En primer lugar, Yang (1995) señala que el marcador inminente (就)要 (*jiù*)*yào* y el perfectivo reciente 来着 *lázhe* no son marcadores aspectuales, sino que son marcadores temporales. Consideremos los siguientes ejemplos (Yang, 1995: 98):

- (28) 我 要 读完 这 本 书 了。
wǒ yào dú wán zhè běn shū le
yo inminente leer-terminar este Clas. libro Perf.
Voy a terminar de leer este libro pronto.

- (29) a. 他们 刚才 还 在 吵架 来着。
tāmen gāngcái hái zài chǎojià láizhe
ellos hace poco todavía Prog. discutir reciente
Hace poco ellos todavía estaban discutiendo.

- b. 我 写 了 一 封 信 给
wǒ xiě le yì fēng xìn gěi
yo escribir Perf. uno Clas. carta para
他 来着。
tā láizhe
él reciente
Hace poco le escribí una carta.

Según Yang (1995), en (28), el aspecto inminente 要 *yào* implica que la situación denotada por *terminar de leer el libro* va a ocurrir pronto, pero “[i]t says nothing about how these situations are viewed”. De manera similar, en (29), el perfectivo reciente 来着 *lázhe*, en lugar de ofrecer una perspectiva del desarrollo de la situación, tan solo la sitúa en un pasado relativo. Además, una prueba adicional de que 来着 *lázhe* no funciona como un marcador aspectual es que puede combinarse tanto con un marcador imperfectivo ((29a)) como con un marcador perfectivo ((29b)).⁹

⁹ Aunque estos marcadores localizan las situaciones en el tiempo, Yang (1995) considera que no son marcadores temporales plenamente desarrollados. Según la autora, (就)要 (*jiù*)*yào* no indica directamente el futuro absoluto, sino una posterioridad respecto al punto de referencia, es decir, indica

En segundo lugar, Yang (1995) señala que el aspecto incoativo 起来 *qǐlái* y el continuativo 下去 *xiàqù* corresponden a lo que Smith (1991: 75) denomina *super-lexical markers*, es decir, marcadores que cambian el foco de una situación, presentándonos un punto de vista restringido —el inicio, el medio o el final—. En inglés, por ejemplo, los verbos como *begin*, *start*, *continue* y *stop* desempeñan esta función. Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos en chino:¹⁰

- (30) a. 黛玉 哭 了 起来。
 Dài yù kū le qǐlái
 Daiyu llorar Perf. incohativo
 Daiyu empezó a llorar.
- b. 李明 正在 慢慢地 对 新 环境
 Lǐmíng zhèngzài manmande duì xīn huánjìng
 Liming Prog. lentamente a nuevo ambiente
 适应 起来。
 shìyìng qǐlái
 acostumbrarse incohativo
 Poco a poco Liming está acostumbrándose al nuevo ambiente.
- (31) a. 我 把 他的 工作 做 了 下去。
 wǒ bǎ tāde gōngzuò zuò le xiàqù
 yo Marc.CD su trabajo hacer Perf. continuativo
 Continué con su trabajo.
- b. 我 正在 把 他的 工作 做 下去。
 wǒ zhèngzài bǎ tāde gōngzuò zuò xiàqù
 yo Prog. Marc.CD su trabajo hacer continuativo
 Estoy continuando con su trabajo.

un futuro relativo. Así, en (28), si el punto de referencia es un momento pasado, la traducción sería *iba a terminar de leer este libro*, lo cual se corresponde con un futuro del pasado.

Por su parte, 来着 *lái zhe* indica anterioridad relativa respecto al punto de referencia, es decir, expresa un pasado relativo. Así, en (29), si el punto de referencia es un momento pasado, la traducción sería *hacia poco que ellos todavía estaban discutiendo y le había escrito una carta hacia poco*, respectivamente.

¹⁰ Los ejemplos de (30) pertenecen a Yang (1995: 103), y los ejemplos de (31) son nuestros.

Nótese que 起来 *qǐlái*, en (30), funciona de manera similar a *empezar* en español, mientras que 下去 *xiàqù*, en (31) se corresponde con *continuar* en español. Además, según Yang (1995), estos marcadores de foco pueden interpretarse como perfectivos, tal es el caso de (30a) y de (31a) o como imperfectivos, como sucede en (30b) y en (31b), razón por la cual no pueden considerarse marcadores aspectuales.

Por último, Yang (1995) señala que la reduplicación del verbo tampoco focaliza ninguna parte de la situación. Lo que se consigue en chino al reduplicar el verbo es proporcionar un límite final a una situación concreta; a consecuencia de ello, se produce un cambio de clase aspectual. Consideremos el siguiente ejemplo (Yang, 1995: 106):

(32)	他	走	了	走。
	tā	zǒu	le	zǒu
	él	caminar	Perf.	caminar
	Él caminó un poco.			

Como se desprende de (32), la reduplicación del verbo introduce una delimitación temporal que equivale a *un poco*. Además, esta construcción sigue requiriendo la presencia del marcador perfectivo 了 *le*, lo que prueba que la reduplicación del verbo no es un marcador de aspecto gramatical.

A partir de la observación de los hechos arriba expuestos, Yang (1995) concluye que, de la lista que aparece en (27), los únicos marcadores aspectuales son 在 *zài*, 着 *zhe*, 了 *le* y 过 *guò*.

Smith (1991) coincide con Yang (1995) en que, en chino, existen dos marcadores perfectivos (了 *le* y 过 *guò*) y dos imperfectivos (在 *zài* y 着 *zhe*). Smith (1991), además, a diferencia de Yang (1995), contempla un tercer significado aspectual, a saber, el neutro.¹¹

¹¹ Consideramos necesario distinguir entre la noción del aspecto gramatical y los marcadores de aspecto gramatical. De hecho, conforme a lo establecido por Smith (1991), sería más preciso afirmar que en chino existen tres aspectos gramaticales: el perfectivo, el imperfectivo y el neutro. Dos marcadores indican la perfectividad, dos marcadores indican la imperfectividad, y la ausencia de marcadores indica

Según Smith (1991), el aspecto neutro es el propio de aquellas secuencias en las que no aparece ningún operador aspectual. A consecuencia de ello, tales secuencias admiten tanto una interpretación perfectiva como una imperfectiva. El siguiente ejemplo de Smith (1991: 364) ilustra este tipo de aspecto:

(33)	张三	修理	一	个	录音机。
	Zhāngsān	xiūlì	yī	gè	lùyīnjī
	Zhangsan	reparar	uno	Clas.	grabadora
		Zhangsan	reparó/está reparando	una grabadora.	

Tal y como señala Smith (1991: 364), (33) “presents a situation that may be ongoing, terminated or completed”; por lo tanto, como ya hemos dicho, (33) admite una doble interpretación aspectual, como refleja la traducción.¹²

Xiao y McEnery (2014) solo distinguen entre aspecto perfectivo e imperfectivo. Para estos autores, el resto de variedades aspectuales son subtipos de estas dos. Dentro del aspecto perfectivo podemos diferenciar cuatro subtipos, a saber, el aspecto actual 了 *le*, el aspecto experiencial 过 *guò*, el aspecto delimitativo, el cual se expresa mediante la reduplicación de verbo, y el aspecto completivo, marcado por los *Resultative Verb Compounds* (RVCs, en adelante).¹³ En lo que a las variedades del

la neutralidad. Además, como veremos luego, un mismo marcador puede expresar diferentes tipos de aspectos, tal es el caso de 过 *guò*. Este marcador puede expresar aspecto experiencial y aspecto terminativo, o sea, dos variedades o dos subtipos del aspecto perfectivo.

¹² Consideramos que este ejemplo es agramatical. Si la interpretación es que *Zhangsan reparó la grabadora*, debería aparecer el marcador perfectivo 了 *le*; si, en cambio, *Zhangsan está reparando la grabadora*, debería combinarse con el progresivo 在 *zài*. De hecho, las situaciones sin marcadores aspectuales suelen corresponderse con estados, ya que estos no aceptan la combinación con el progresivo (por ejemplo: 我是中国人 *Wǒ shì zhōngguórén* (Yo soy chino)). Sin embargo, su aspecto es imperfectivo y no presenta ambigüedad. Por lo tanto, sostendemos que en chino no existe un aspecto neutral propiamente dicho, sino que hay oraciones sin marcadores aspectuales cuya interpretación aspectual es inequívoca.

¹³ En chino, es muy común la combinación de un verbo y un complemento resultativo, como en 洗干淨 *xǐ gānjìng* (*lavar-limpio*), lo que Li y Thompson (1981) denominan *Resultative Verb Compounds* (RVCs). Sin embargo, consideramos que los RVCs tampoco funcionan como marcadores de aspecto gramatical. Desde nuestro punto de vista, los complementos resultativos en chino pueden dividirse en dos tipos. Por un lado, están aquellos que significan “terminar”, estos funcionan como lo que Smith (1991) llama *marcadores super-lexicales*: 写完 *xiěwán* (*escribir-terminar*), los cuales focalizan el término de

aspecto imperfectivo se refiere, según Xiao y McEnery (2014), son las siguientes: el aspecto durativo 着 *zhe*, el aspecto progresivo 在 *zài*, el aspecto incoativo 起来 *qǐlái*, el aspecto continuativo 下去 *xiàqù*.

Además, Xiao y McEnery (2014) señalan que, si bien en algunas secuencias puede no aparecer marcador aspectual alguno, las situaciones por ellas descritas admiten una única interpretación; de ahí que rechacen el aspecto neutro del que habla Smith (1991).

A continuación, examinaremos en detalle dos de los marcadores aspectuales del chino: el marcador perfectivo 了 *le* y el marcador imperfectivo 在 *zài*. Más adelante nos ocuparemos de cómo interactúan estos marcadores con predicados pertenecientes a diferentes clases aspectuales.

2.2.2.1 El aspecto perfectivo 了 *le*

Como ya hemos comentado, el marcador 了 *le* expresa la perfectividad en chino. En los estudios sobre esta lengua, generalmente, se reconoce la existencia de dos tipos de 了 *le*, conocidos como 了₁ *le₁* y 了₂ *le₂*. Sin embargo, solo el 了₁ *le₁* constituye un marcador perfectivo. Según el *Diccionario del chino moderno* (2016), 了₁ *le₁* se usa detrás de un verbo o de un adjetivo para expresar el término de una acción (34a) o de un cambio de estado (34b), así como el término de una acción presupuesta (34c):

- (34) a. 我 吃 了₁ 一 个 苹果。
wǒ chī le₁ yī gè píngguǒ
yo comer Perf. uno Clas. manzana
Comí una manzana.
- b. 我 胖 了₁ 一 公斤。
wǒ pàng le₁ yī gōngjīn
yo gordo Perf. uno kilogramo
Engordé un kilo.

la situación. Por otro lado, están los que presentan un resultado más específico, tales como 洗 *xǐ* (*lavar*) y 洗干净 *xǐgānjing* (*lavar-limpio*). En este caso, el complemento resultativo modifica el aspecto léxico de la situación, es decir, son dos predicados diferentes. Retomaremos el tema de los RVCs más adelante.

- c. 我 吃 了₁ 这 个 苹果 再 去 工作。
 wǒ chī le₁ zhè gè píngguǒ zài qù gōngzuò
 yo comer Perf. este Clas. manzana luego ir trabajar
 Iré a trabajar después de haberme comido esta manzana.

Como se desprende de los datos de (34), el marcador 了₁ *le₁* es similar al aspecto perfectivo en español e inglés. Sin embargo, tal y como señala Yang (1995), mientras que, en inglés y en español, el aspecto perfectivo enfatiza la finalización o la completitud de una acción, en chino, 了₁ *le₁* solo indica que la totalidad de situación ha tenido lugar, pero no proporciona límite final alguno. En otras palabras, 了₁ *le₁* requiere que la situación posea su propia delimitación interna para ser considerada como un todo; este marcador, por su parte, se limita a señalar la ocurrencia de dicha totalidad.

Por este motivo, según Yang (1995), cuando 了₁ *le₁* se combina con predicados que implican un punto final, dicho punto proporciona el límite de la situación. En cambio, cuando aparece con predicados que no contienen un punto final inherente, es necesario añadir un límite temporal para acotar la situación. Consideremos los siguientes ejemplos:¹⁴

- (35) a. 李明 爱 了₁ 小娟 * (三 年)。
 Lǐmíng ài le₁ Xiǎojuān sān nián
 Liming amar Perf. Xiaojuan tres año
 Liming amó a Xiaojuan (durante tres años).
- b. 李四 走 了₁ *(走)。
 Lǐsì zǒu le₁ zǒu
 Lisi caminar Perf. caminar
 Liming caminó (un poco).
- c. 他 写 了₁ 一 封 信。
 tā xiě le₁ yī fēng xìn
 él escribir Perf. uno Clas. carta
 Él escribió una carta.

¹⁴ El ejemplo (35a) pertenece a Yang (1995: 116), el (35b) pertenece a Yang (1995: 117), y el ejemplo (35c) pertenece a Yang (1995: 119).

Adviértase que las situaciones denotadas por (35a) y (35b) no implican un punto final, las oraciones solo son gramaticales cuando les añadimos un delimitador temporal. En cambio, el predicado de (35c) denota una situación con punto final; de ahí que resulte gramatical incluso sin la presencia de un delimitador temporal.

Además, según Yang (1995), debido a que 了₁ *le₁* no implica un límite final, en chino, es posible negar la finalización de una realización, como sucede en el siguiente ejemplo de Yang (1995: 120):

(36)	我	昨天	写	了 ₁	一	封	信,
	wǒ	zuótiān	xiě	le ₁	yī	fēng	xìn
	yo	ayer	escribir	Perf.	uno	Clas.	carta
	可是	没	写完				
	kěshì	méi	xiěwán				
	pero	no	escribir-terminar				

Ayer escribí una carta, pero no la terminé.

En efecto, en condiciones normales, 写了一封信 *xiě le yī fēng xìn* (*escribí una carta*) implica que la acción de escribir la carta se ha completado. Sin embargo, dado que 了₁ *le₁* no impone un límite final, sino que únicamente indica la ocurrencia de la situación en su totalidad, la interpretación de (36) pasa por admitir que la acción de escribir no ha alcanzado necesariamente su término.¹⁵

A continuación, pasemos a revisar 了₂ *le₂*, con el fin de diferenciarlo de 了₁ *le₁*. La acepción 了₂ *le₂* en el *Diccionario del chino moderno* (2016) es la siguiente: se usa al final de una oración para expresar un cambio o el surgimiento de nueva situación. Consideremos los siguientes ejemplos:

¹⁵ En este sentido, lo que el marcador perfectivo 了₁ *le₁* modifica es *escribir una parte de la carta*. De nuestro punto de vista, esta situación solo podrá considerarse como una totalidad si recurrimos a una delimitación contextual.

(37)	a.	你	已经	十	岁	了,	你	得	自己
		nǐ	yǐjīng	shí	suì	le ₂	nǐ	dě	zìjǐ
		tú	tener	diez	año	NE ¹⁶	tú	deber	mismo

穿 衣服 了。
chuān yīfú le₂
poner ropa NE

Ya tienes diez años, ya debes vestirte a ti mismo.

b.	下雨	了!
	xiàyǔ	le
	llover	NE

¡Está lloviendo!

Como podemos advertir, 了₂ *le₂* indica la existencia de un nuevo estado opuesto a otro estado anterior al cual el hablante quiere hacer referencia. En (37a) entendemos que, antes, el sujeto no tenía diez años, así no necesitaba vestirse solo. Ahora, sin embargo, se encuentra en un nuevo estado: ya tiene diez años y ya tiene que hacerlo. La oración de (37b) se suele pronunciar cuando una persona se da cuenta de que está lloviendo, pero antes no llovía. Asimismo, como muestran los ejemplos anteriores, cabe señalar que 了₂ *le₂* no se combina solo con situaciones que poseen un punto final o que están delimitadas temporalmente.

Además, en una oración, 了₁ *le₁* y un 了₂ *le₂*, pueden coaparecer. En relación con este particular, cabe decir que existen dos combinaciones posibles. Consideraremos los siguientes ejemplos:

(38)	a.	李明	写	了 ₁	三	封	信	了 ₂ 。
		Límíng	xiě	le ₁	sān	fēng	xìn	le ₂
		Liming	escribir	Perf.	tres	Clas.	carta	NE

Liming ya ha escrito tres cartas.

b.	他	死	了 ₁₊₂ 。
	tā	sǐ	le ₁₊₂
	él	morir	Perf. + NE

Él ha muerto.

¹⁶ Empleamos *NE* para referirnos a la función de 了₂ *le₂*, a saber, un nuevo estado.

En (38a), 了₁ *le₁* aparece tras el verbo para expresar el término de la acción, mientras que 了₂ *le₂* aparece al final de la oración para indicar el surgimiento del nuevo estado: Liming ya está en el estado de haber escrito tres cartas. Si un verbo aparece al final de una oración, es posible que se forme una estructura como la de (38b), en la que 了 *le* cumple simultáneamente las funciones de 了₁ *le₁* y de 了₂ *le₂*; es decir, expresa que el sujeto ha terminado la acción de *morir* y está en el nuevo estado de *estar muerto*.

2.2.2.2 El marcador de aspecto imperfectivo 在 *zài*

在 *zài* (también 正在 *zhèngzài*) es un marcador progresivo que se coloca delante del verbo, tal y como se ejemplifica en

(39)	我	在	学习。
	wǒ	zài	xuéxí
	yo	Prog.	estudiar
	Estoy estudiando.		

Tradicionalmente, se ha sostenido que, en chino, el progresivo nunca se combina con predicados estativos. Sin embargo, como constata Yang (1995), el marcador progresivo 在 *zài* es compatible con los estados transitorios. Por ejemplo, en (40), según Yang (1995: 126), “the addresser is asking about the temporary feeling of the addressee”:

(40)	你	还	在	恨	我?
	nǐ	hái	zài	hèn	wǒ
	tú	todavía	Prog.	odiuar	yo
¿Todavía estás odiándome?					

El estudio de Xiao y McEnergy (2014) también apunta en esta misma dirección. De los 88 ejemplos con 在 *zài* que documentan estos autores, este marcador aparece combinado con un estado en dos ocasiones. Según ellos, igual que sucede en otras lenguas, los estados que aceptan el progresivo son los estados de nivel de estadio.¹⁷ En

¹⁷ Carlson (1977) propone una subdivisión de los estados en dos clases: los que denotan propiedades (*properties*) y los que denotan estadios (*stages*). Adjetivos como *contento* o *triste* denotan estadios,

cualquier caso, en chino, no todos los estados de nivel estadio pueden combinarse con 在 *zài*.

Para acabar nuestra breve presentación del operador 在 *zài*, resta decir que, tradicionalmente, se ha considerado que, en chino, los logros tampoco son compatibles con este operador. Sin embargo, como apunta Yang (1995), en ciertas ocasiones especiales, un logro puede conceptualizarse como un proceso que requiere tiempo. En un caso como este, la combinación con el progresivo sería posible: el progresivo se encargaría de modificar el desarrollo de dicho proceso.¹⁸ Considérese a tal efecto el siguiente ejemplo de Yang (1995: 127):

(41)	我们	正在	打赢	这	场	战争。
	wǒmen	zhèngzài	dǎ-yíng	zhè	chǎng	zhànzhēng
	nosotros	Prog.	pelear-ganar	este	Clas.	guerra
Estamos ganando esta guerra.						

El estudio de Xiao y McEnery (2014) ha permitido evidenciar que, en chino, solo los logros que aparecen en las estructuras RVCs¹⁹ son capaces de hacer referencia a la fase de proceso, razón por la cual son los únicos logros que pueden combinarse con el progresivo.

2.3 La clasificación aspectual de los predicados

Las palabras de Bosque y Gutiérrez Rexach (2008:289) que reproducimos a continuación,

[...] las expresiones de una lengua expresan, por lo general, propiedades de las entidades o los individuos. Ahora bien, desde la década de los sesenta se ha prestado cada vez mayor atención al hecho de que las expresiones de una

mientras que adjetivos como *alto* o *español* denotan propiedades. Volveremos sobre esta cuestión en §2.3.1.1.3.

¹⁸ Desde nuestro punto de vista, (41) presenta un grado de aceptabilidad bastante bajo; para nosotros, roza la agramaticalidad.

¹⁹ Recodamos que los RVCs resultan de la combinación de un verbo y un complemento resultativo, tal es el caso de 洗干净 *xǐ gānjìng* (*lavar-limpio*). Los RVCs implican claramente el proceso denotado por el verbo.

lengua no sólo se refieren a estos individuos, sino que puede afirmarse que también describen sucesos o eventos [...]

permiten afirmar que los predicados verbales describen sucesos, eventos o situaciones. Ahora bien, no todas las situaciones son iguales. En buena medida, el estudio del *aspecto léxico* se ha centrado en la caracterización de los diferentes tipos de situaciones que pueden denotar los predicados de las lenguas naturales. El objetivo de este apartado no es otro que el de presentar las dos grandes clases de tipologías de modos de acción que se han propuesto en la bibliografía dedicada a este tema: las tipologías basadas en rasgos y los modelos de descomposición semántica. Precisamente, el epígrafe 2.3.1 está dedicado a esta cuestión. A continuación, en el apartado 2.3.2, nos ocuparemos de los diagnósticos que se han propuesto para la clasificación aspectual de los predicados.

2.3.1 Las clases aspectuales básicas

2.3.1.1 Tipologías basadas en rasgos

Como hemos dicho arriba, las situaciones denotadas por los predicados de las lenguas naturales pueden ser de naturaleza bien distinta. En efecto, mientras algunas son estáticas, otras son dinámicas. Unas se extiende a lo largo de un periodo temporal; pero otras son puntuales. Las hay que implican una culminación inherente, mientras que otras no implican culminación alguna, etc. Como ya hiciera Vendler (1957), a partir de la combinación de estos rasgos semánticos, es posible establecer una tipología bien definida de clases aspectuales que dé cuenta de las diferencias que pueden llegar a manifestar las situaciones denotadas por los predicados de las lenguas naturales. Así pues, vamos a comenzar analizando los rasgos semánticos de corte vendleriano que se han usado habitualmente para la clasificación aspectual de los predicados. Después presentaremos algunas de las tipologías de clases aspectuales basadas en tales rasgos. Finalmente, nos ocuparemos de algunas clasificaciones eventivas que han contemplado algunos rasgos distintos a los propuestos por Vendler (1957).

2.3.1.1 Los rasgos aspectuales básicos

Conforme a lo establecido por De Miguel (1999), los parámetros semánticos sobre los que se sustentan la mayoría de las tipologías de clases aspectuales se pueden dividir en dos grandes grupos: los parámetros cualitativos y los cuantitativos. Los primeros se refieren a la manera en que se desarrolla un evento en el tiempo, mientras que los segundos se caracterizan por expresar la manera en que se distribuye un evento en el tiempo. Los rasgos cualitativos más importantes son la dinamicidad y la telicidad; la duración es el parámetro cualitativo de mayor importancia. En lo que sigue, nos ocuparemos de describir estos tres rasgos.

- **La dinamicidad**

Según lo establecido por De Miguel (1999), las situaciones dinámicas son aquellas que se componen de diversas fases temporales que se suceden en el tiempo, desarrollándose, cambiando o progresando.²⁰ El cambio o desarrollo que implica la dinamicidad, por una parte, puede percibirse de manera directa, como sucede en *andar*, *bailar* o *empujar*. En las situaciones denotadas por estos verbos, según De Miguel (1999), podemos observar que el sujeto se mueve o que provoca el movimiento de un objeto hacia otros lugares o posiciones. Por otra parte, como apunta De Miguel (1999), el cambio asociado a la dinamicidad también puede percibirse de manera indirecta, es decir, observando el resultado de la situación, como ocurre con los predicados *caer*, *dormirse*, *llegar*. En estos casos, la autora indica que el cambio se manifiesta en el hecho de que el sujeto pasa a estar caído, dormido o en un lugar diferente.

²⁰ Esta definición implica que una situación dinámica debe constar, como mínimo, de dos fases. Esto entra en contradicción con el hecho de que muchos autores clasifiquen como dinámicas las situaciones puntuales denotadas por predicados como *morir*, *llegar* o *encontrar*. Tradicionalmente, estos predicados se han considerado como compuestos por una sola fase: la del cambio de estado. No obstante, hay autores, tal es el caso de De Miguel (2004: 188), que justifican la dinamicidad de los predicados a los que nos hemos referido antes apelando al hecho de que tales situaciones, en realidad, constan de dos fases. En efecto, cuando la autora habla de *llegar* en la página 188, afirma que se trata de un “evento compuesto de una fase en la que no se da un estado y otra en la que sí se da el nuevo estado. Es entonces, una transición entre dos fases (‘no estar aquí > estar aquí’)”.

En oposición a las situaciones dinámicas, De Miguel (1999) caracteriza las situaciones no dinámicas —también denominadas *estativas*— como aquellas que carecen de fases temporales y no experimentan cambios. No ocurren, sino que simplemente se dan: se limitan a mantenerse durante un período de tiempo, salvo que una situación dinámica intervenga para modificarlas. Algunos ejemplos de predicados no dinámicos son *amar*, *saber* y *conocer*.

A juicio de Comrie (1976: 49), las situaciones dinámicas y las no dinámicas se diferencian por lo siguiente:

With a state [situación no dinámica], unless something happens to change that state, then the state will continue [...] With a dynamic situation, on the other hand, the situation will only continue if it is continually subject to a new input of energy [...] To remain in a state requires no effort, whereas to remain in dynamic situation doses require effort, whether from inside [...] or from outside.

Conforme a la cita anterior, según Comrie (1976), las situaciones denotadas por *trabajar en el jardín* y *correr una milla* son dinámicas, ya que requieren el esfuerzo del propio sujeto, es decir, un esfuerzo interno. Las situaciones denotadas por *caer* también son dinámicas, ya que la caída es el resultado de la gravedad; en este caso, se trata de un esfuerzo externo.

- **La telicidad**

La telicidad tiene que ver con la culminación temporal de un evento. Los eventos télicos, cuando alcanzan su culminación, ya no pueden continuar; los atéticos, en cambio, admiten continuación. En otras palabras, las situaciones télicas, a diferencia de las atéticas, se dirigen hacia un fin determinado y a un estado final, el cual constituye una consecuencia natural del proceso anterior; en palabras de Garey (1957: 106), “[t]elic events are directed towards a goal; when the goal is reached, a change of state occurs and the event is complete.”

Una idea que se desprende de lo dicho en el párrafo anterior es que la noción de compleción es esencial en la distinción télico/atélico: las situaciones télicas se completan; las atélicas, se interrumpen. Esta diferencia conceptual está en la base de la conocida *paradoja del imperfectivo*, a la que ya alude Aristóteles en el libro IX de su *Metafísica*. En síntesis, la *paradoja del imperfectivo* se fundamenta en la idea de que un evento que carece de punto final ocurre en cualquier momento del intervalo en el que tiene lugar: si se interrumpe, ya ha ocurrido. De Miguel (1999: 2982) lo explica en los siguientes términos:

En el libro IX de su *Metafísica*, Aristóteles señaló la existencia de verbos que denotan eventos que han llegado a un punto final y verbos que denotan eventos que carecen de este punto final [...] Tal y como él mostró, no se da simultáneamente el caso de que uno esté llegando y haya llegado, pero sí de que uno esté trabajando y haya trabajado. Ello indica que el evento descrito por *llegar* no está completo, realizado, hasta que no alcanza su final, mientras que el denotado por *trabajar* no implica, no menciona un fin, tiene lugar sin necesidad de acabar. En consecuencia, un evento con punto final que se interrumpe antes de alcanzar el límite, no ocurre (*Gerardo dejó de construir la casa* > «Gerardo no construyó la casa»); en cambio, un evento que carece de punto final ocurre en cualquier momento del intervalo en el que tiene lugar: si se interrumpe, ya ha ocurrido (*Gerardo dejó de trabajar* > «Gerardo trabajó»).

- **La duración**

La duración tiene que ver con la extensión temporal de un evento. Según De Miguel (1999: 3030):

Los eventos que duran son aquellos que se extienden a lo largo de un intervalo o período, con independencia de si experimentan un progreso en ese espacio de tiempo (si son dinámicos) o no progresan (son estáticos) y con independencia de si se dirigen hacia un límite (son delimitados) o no (son no delimitados). [...]

Así, por ejemplo, *ser alto, comer, correr, comerse un bocadillo* describen eventos durativos; *explotar, llegar o marcar un gol* denotan situaciones no durativas.

El parámetro de la duración ha sido puesto en tela de juicio. Hay autores, tales como Verkuyl (1993), Mourelatos (1978) o Pustejovsky (1991), que no lo contemplan,

ya que consideran que es de naturaleza extralingüística. Sin embargo, otros autores, tal es el caso de Bertinetto (1986), Mittwoch (1991), Engelberg (1999) o De Miguel (1999), entre otros, señalan la importancia de este parámetro, pues los verbos durativos y los no durativos o puntuales presentan un comportamiento sintáctico diferenciado. La propia De Miguel (1999) advierte que la no duración es una simplificación metalingüística, ya que toda situación requiere un cierto tiempo para tener lugar o mantenerse. En otras palabras, cualquier situación debe ser, en mayor o menor medida, durativa. Esta es la razón por la cual De Miguel (1999: 3030) propone el término *escasamente durativo* para describir las situaciones que tradicionalmente se han considerado puntuales.

2.3.1.1.2 Tipologías basadas en los rasgos aspectuales básicos

A partir de combinación de los tres rasgos a los que nos hemos referido en el apartado anterior, a saber, la dinamicidad, la telicidad y la duración se han formulado las tipologías de clases aspectuales más representativas. (Vendler, 1957; Verkuyl, 1989; Smith, 1991, entre otras). En las líneas que siguen, vamos a presentar algunas de estas tipologías.

La clasificación de clases aspectuales se remonta a la época de Aristóteles. Como hemos mencionado, este filósofo, en el libro IX de su *Metafísica*, ya diferenció dos tipos de verbos: los verbos del tipo *kinesis*, o sea, aquellos que presuponen un límite final y los verbos del tipo *energeia*, o sea, aquellos que carecen de un límite final. En cierto modo, al proponer esta distinción, Aristóteles ya reparó en la diferencia existente entre los predicados télicos y los atéticos.

En la lingüística moderna se considera comúnmente que el estudio de la clasificación de las clases aspectuales parte del trabajo de Vendler (1957) que lleva por título *Verbs and Times*. No hay duda de que este trabajo se ha convertido en referencia ineludible en este campo. Según Marín (2000:32):

El trabajo de Vendler (1967) se ha convertido en una referencia prácticamente ineludible dentro del ámbito de estudio de la Aktionsart; no sólo porque la clasificación aspectual que propone se encuentra en la base de casi todas las aproximaciones posteriores, sino porque los mecanismos de análisis que utiliza son, por primera vez, perfectamente compatibles con la metodología lingüística.

En este trabajo, el autor propone una tipología aspectual de verbos en la que diferencia cuatro clases aspectuales²¹: *estados*, *actividades*, *realizaciones* y *logros*. Para el establecimiento de estas cuatro clases aspectuales, se sirve de tres rasgos: la procesividad, la telicidad y la duración. Como se desprende de la cita de Vendler (1967:102) que reproducimos a continuación²²:

[...] verbs like knowing and recognizing do not indicate *process going on time*, yet they may be predicated of a subject for a given time with truth or falsity.

la procesividad tiene que ver con la idea de avanzar en el tiempo, con la progresión temporal, con la existencia de fases sucesivas que se suceden en el tiempo. La telicidad, Vendler (1967) la interpreta en el mismo sentido en que la definimos en el apartado 2.3.1.1.2. Vendler (1967:102) también habla de duración:

Now some of these verbs can be predicated only for single moments of time (strictly speaking), while others can be predicated for single or longer periods of time.

La combinación de estos tres rasgos lleva a Vendler (1957) a proponer la tipología de clases aspectuales que ilustra la Figura 4:

²¹ Vendler, que no era lingüista, no emplea el término *clase aspectual*. El autor se refiere a las clases aspectuales en términos de *time schemata*.

²² El subrayado es nuestro.



Figura 4

Tipología de clases aspectuales de Vendler (1957)

Como se refleja en la figura anterior, Vendler (1957) parte de una distinción genérica entre verbos que implican progresión temporal, o sea, verbos [+procesivos], y verbos que no la implican, es decir, verbos [-procesivos]. Esta división se fundamenta en la compatibilidad/incompatibilidad con el progresivo. Así, por ejemplo, los verbos de (42) pueden combinarse con el progresivo, mientras que los verbos de (43) lo rechazan:

- (42) a. Estoy corriendo.
 b. Estoy trabajando.

- (43) a. *Estoy sabiendo.
 b. *Estoy reconociendo.

Tal y como señala Vendler (1957), los verbos del primer grupo denotan situaciones que constan de fases sucesivas. Por ejemplo, cuando una persona corre, eleva una pierna, la baja, luego eleva la otra, y así sucesivamente. Por el contrario, los verbos del segundo grupo denotan situaciones que no constan de fases sucesivas. Por ejemplo, *Yo sé geografía* no implica que se dé un proceso de *saber geografía* en el que se puedan distinguir fases que se sucedan en el tiempo.

La Figura 4 también constata que la telicidad y la duración le sirven a Vendler (1957) para establecer subclasificaciones dentro de las dos grandes clases iniciales. Vendler (1957: 145) observa que, dentro del grupo de los verbos [+procesivos], algunos

denotan situaciones con un límite final (*climax*), como, por ejemplo, *dibujar un círculo* o *correr una milla*, mientras que otros denotan situaciones sin ese límite final, tal es el caso de *correr*.²³ Según lo establecido por Vendler (1957), si uno está corriendo una milla, no terminará hasta que haya corrido una milla; si uno está dibujando un círculo, no lo terminará hasta haberlo dibujado. En cambio, *correr* no tienen un límite final establecido, por lo que se pueden parar en cualquier momento. En otras palabras, si alguien deja de correr una milla, no ha corrido una milla, porque no ha llegado a su meta; pero si alguien deja de correr, sí ha corrido. Basándose en estos hechos, Vendler (1967:146) diferencia dos subgrupos de verbos [+procesivos]: (i) aquellos que implican un límite final, o sea, las *realizaciones* —*accomplishment terms* en su terminología—, que son [+téticos], (ii) aquellos que carecen de un límite final, o sea, las *actividades* —*activity terms* en su terminología—, que son [-téticos].

La duración es el rasgo que usa Vendler (1957) para dividir la clase de los verbos [-procesivos] en dos subclases. Según el autor, verbos como *saber* o *amar* pueden denotar situaciones que duran un periodo de tiempo (cf.(44a)), mientras que verbos como *llegar* o *ganar el partido* denotan situaciones que ocurren en un instante (cf.(44b)):

- (44) a. La amó durante diez años,
- b. Llegó a las 10 de la mañana.

A los primeros, los que poseen el rasgo [+durativo], Vendler (1957:147) los denomina *estados* —*states terms* en su terminología—; a los segundos, aquellos que poseen el rasgo [-durativo], los llama *logros* —*achievements terms* en su terminología—.

La siguiente tabla ilustra y resume la tipología de clases aspectuales de Vendler (1957):

²³ Como podemos ver, los ejemplos de Vendler (1957) no solo son verbos, sino también sintagmas verbales (SSVV).

Clases aspectuales	Dinámico	Télico	Durativo
Estados (<i>amar, saber</i>)	-	-	+
Actividades (<i>correr, trabajar</i>)	+	-	+
Realizaciones (<i>construir una casa, escribir una carta</i>)	+	+	+
Logros (<i>llegar, explotar</i>)	+	+	-

Tabla 1
Clasificación aspectual de Vendler (1957)

Las cuatro clases aspectuales vendlerianas han constituido el punto de partida para la mayor parte de las tipologías eventivas que se han propuesto después. Si bien la mayoría de las clasificaciones siguen considerando cuatro clases aspectuales, algunos autores solo incluyen tres, tal es el caso de Mourelatos (1978) o de Verkuyl (1993)²⁴. Hay modelos, aunque son los menos, que proponen hasta diez clases (Croft, 2008). En lo que sigue vamos a examinar otras tipologías eventivas basadas en rasgos que han supuesto bien una reducción, bien una ampliación de la propuesta de Vendler (1957).²⁵

La razón de la reducción de la tipología vendleriana de cuatro clases a tres tiene que ver con la idea defendida por algunos autores de que la oposición durativo/no durativo no tiene relevancia lingüística. Verkuyl (1993) compara *type a letter p* (*mecanografiar una letra P*) y *type a (business) letter* (*mecanografiar una carta de negocio*) para justificar este hecho. Según él, el predicado *mecanografiar una letra P* se suele considerar puntual; de ahí que se considere un logro; sin embargo,

²⁴ La tipología de clases aspectuales de Verkuyl (1972, 1993, 1999, 2005) también está basada en rasgos. No obstante, constituye uno de los modelos composicionales más importantes. Así pues, nos ocuparemos de su propuesta más adelante, en el apartado 2.5.1, dedicado a la naturaleza composicional del aspecto léxico.

²⁵ La revisión de las clasificaciones aspectuales que nos proponemos hacer en este apartado será representativa, no exhaustiva.

mecanografiar una carta (de negocio) suele requerir más tiempo; de ahí que se considere una realización. Sin embargo, según Verkuyl (1989: 56-57),

in modern technology the reverse argument is also possible in two respects: (a) the typing of the letter p on the screen of a word processor can take a while due to some *Please Wait* command so that it takes time before the p has become visible and has been typed out; (b) the typing of a business letter may take just a moment: if it is standard, it can be produced by hitting one single key. If things are going that quickly it would mean that both *type a letter p* and *type a (business) letter* are members of one and the same category and that they manifest themselves as either Achievement terms or Accomplishment terms dependent on something which has nothing to do with language itself.

Llegados a este punto, presentaremos la propuesta de Mourelatos (1978), otro de los autores que, como Verkuyl (1989) considera lingüísticamente irrelevante el rasgo [\pm durativo]. A consecuencia de ello, como veremos en breve, Mourelatos (1978) propondrá agrupar los predicados télicos, o sea, los logros y las realizaciones de Vendler (1957), en una sola clase aspectual.

Una de las razones que llevan a Mourelatos (1978) a agrupar los logros y las realizaciones en una única clase aspectual es que ambas clases aspectuales poseen algunas propiedades en común. Por un lado, según Mourelatos (1978: 417),

both accomplishments and achievements are actions that involve a product, upshot or outcome. Moreover, there cannot be an accomplishment without a closely related end-point achievement —one cannot say ‘I wrote/shall write the letter’ if he cannot say ‘I finished/shall finish the letter’.

En otras palabras, toda realización presupone necesariamente un logro correlativo que marca su culminación.

Por otro lado, de acuerdo con Mourelatos (1978: 417), tanto los logros como las realizaciones “‘take time”, indeed definite time”, ya que son compatibles con expresiones del tipo “It took him *N T’s* to *V*”, donde *N* es una expresión de cantidad y

T una unidad de tiempo. Este comportamiento se ilustra en (45), donde *write a letter* es una realización, y *arrive at the school* es un logro:

- (45) a. It took him an hour to write a letter.
b. It took him an hour to arrive at the school.

Otra razón que justifica su agrupación en una sola clase aspectual es que ciertos predicados télicos pueden ser tanto de carácter puntual como de carácter durativo, tal es el caso de *ver*. Según Mourelatos (1978: 422), no cabe duda de que *ver* puede denotar un logro, en la medida en que expresa un “‘spotting’ sense of seeing”, es decir, un cambio puntual de estado de *no tener algo a la vista* a *tenerlo*. Sin embargo, en construcciones como *verlo correr*, la situación es claramente durativa, ya que la percepción visual se prolonga tanto como la eventualidad denotada por *correr*. Esto impide clasificar este uso como logro en sentido estricto. En consecuencia, Mourelatos (1978) propone que *ver* debe situarse en la clase aspectual de los *eventos*.

Conviene subrayar que, en el caso de *verlo correr*, pese a no tratarse de una situación que se desarrolle hacia un punto final inherente, Mourelatos (1978) propone clasificarla como un *evento*. De acuerdo con Mourelatos (1978: 417), un evento no implica necesariamente un *telos*, sino más bien “an individuated something that took place”. En este sentido, dado que el predicado *verlo correr* es contable —puede decirse *Lo vi correr una vez, dos veces*, etc.—, se trata de una ocurrencia individuada y, por lo tanto, denota un evento.²⁶

A diferencia de los eventos, los *procesos* —*actividades* en la terminología de Vendler (1957)— constituyen ocurrencias no individuadas; son, pues, situaciones homogéneas y no contables. Los *estados*, por su parte, también son homogéneos y, por lo tanto, no contables. Sin embargo, se diferencian de los procesos en que no son

²⁶ Como veremos más adelante, De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) sostienen que verbos como *ver* denotan eventos complejos, formados por un logro seguido de un proceso. En este sentido, sí implican un *telos*, aunque este coincide con el punto inicial del evento, es decir, el momento en que la vista entra en contacto con el objeto percibido. Desde nuestra perspectiva, es precisamente este punto inicial el que permite que los eventos denotados por *ver* se consideren contables.

dinámicos ni pueden describirse propiamente como ocurrencias, sino más bien como situaciones que se mantienen durante un periodo de tiempo.

La siguiente figura nos presenta la tipología tripartida de Mourelatos (1978):

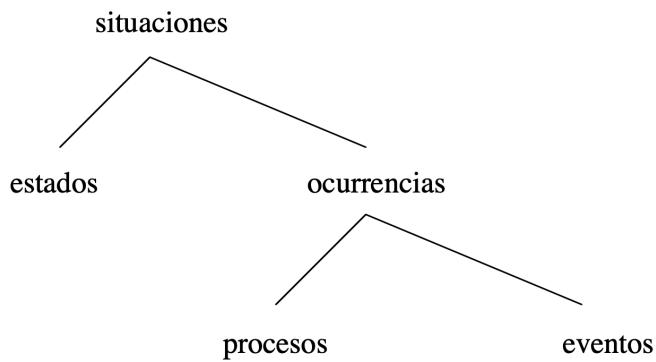


Figura 5

Clasificación aspectual de Mourelatos (1978)

Ocupémonos ahora de la tipología de clases aspectuales de Smith (1991), una de las autoras que amplían la clasificación vendleriana a cuatro clases.

Smith (1991) parte de la idea de que los verbos no son los únicos elementos que contienen información aspectual. Para esta autora, la portadora de la información aspectual es la *constelación verbal*, o sea, la construcción formada por el predicado verbal y sus argumentos. Así, por ejemplo, en una oración como (46):

- (46) Marta tocó la guitarra para todos los presentes.

la *constelación verbal* sería *TOCAR (Marta, la guitarra)*. Es esta constelación verbal la que designa el concepto complejo MARTA TOCAR LA GUITARRA, un concepto que puede categorizarse como un tipo de situación ideal, prototípica, en el sentido de la teoría de prototipos de Rosch (1978). Dicho de otro modo, la *constelación verbal* designa un concepto que instancia un tipo de situación ideal, un tipo de estado de cosas prototípico.

En el caso que ahora nos ocupa, la *constelación verbal* correspondiente al ejemplo de (46) instancia un tipo de situación ideal: una actividad.

La caracterización de las situaciones prototípicas o situaciones tipo que pueden designar las constelaciones verbales de Smith (1991) se fundamenta en las siguientes oposiciones de rasgos: estativo/dinámico; télico/atélico; durativo/instantáneo. La siguiente tabla muestra las situaciones tipo que distingue Smith (1991) a partir de tales oposiciones:

Clases aspectuales	Dinámico	Durativo	Télico
Estados <i>amar, saber</i>	+	+	∅ ²⁷
Actividades <i>correr, trabajar</i>	-	+	-
Realizaciones <i>construir una casa, escribir una carta</i>	-	+	+
Logros <i>llegar, explotar</i>	-	-	+
Semelfactivos <i>toser, tocar la puerta</i>	-	-	-

Tabla 2
Modelo de clasificación aspectual de Smith (1991: 30)

Como refleja la Tabla 2, la clasificación de Smith (1991) posee muchos elementos en común con la de Vendler (1957); no obstante, implica dos modificaciones importantes. La primera de ellas consiste en la sustitución del parámetro vendleriano de la procesividad (presencia o ausencia de fases sucesivas), por el de dinamicidad. En virtud de este rasgo, la clase de los logros pasa a formar parte de un grupo general junto a actividades y realizaciones, que se opone a los estados, perdiendo así el punto de contacto que tenía con estos. En efecto, como apunta Coll-Florit (2007:9), la

²⁷ Smith (1991) no asigna ningún valor de (a)telicidad a los estados, ya que considera esta información irrelevante para ellos. Retomaremos esta cuestión cuando analicemos su descripción de los estados.

dinamicidad, a diferencia de la procesividad, es un concepto más amplio “que es relaciona amb la presència o absència d’una acció; per tant, inclou accions que, mentre ocorren, progressen o canvien en el temps. Així, aquest tret també englobarà els assoliments que seran [+ dinàmics], per tal com impliquen un canvi d’estat”.

La segunda modificación tiene que ver con el hecho de que, Smith (1991), no solo asume el rasgo [\pm durativo] como un rasgo básico para la caracterización de las situaciones tipo, sino que, para ella, no hay únicamente una clase eventiva de naturaleza puntual, como sucedía en Vendler (1957), sino dos: los logros, ya presentes en la tipología vendleriana, y los semelfactivos, puntuales como los logros, pero atéticos. De hecho, los semelfactivos, la nueva clase aspectual identificada por Smith (1991), como tendremos ocasión de comprobar en las líneas que siguen, es el tipo de situación más simple.

Para la caracterización de las clases aspectuales, Smith (1991) no se sirve únicamente de rasgos, sino que también asigna a cada situación tipo un esquema temporal básico. Veamos cuáles son los esquemas temporales básicos que corresponden a las diferentes situaciones prototípicas que conforman su tipología.

De acuerdo con Smith (1991), los *estados* son situaciones estables que pueden mantenerse durante un instante o a lo largo de un intervalo de tiempo, con un punto final arbitrario. Se trata de situaciones que no experimentan cambio o variación. El esquema temporal correspondiente a los estados es el siguiente (Smith, 1991: 37):

(47) (I) —— (F)

En consonancia con lo establecido por Smith (1991), como los estados no se dividen en fases, en el esquema de (47), el periodo en el que se mantiene un estado se representa mediante una línea continua. El punto inicial, representado por *I* en el esquema, indica “a change into the state”, y el punto final, representado por *F*, indica “a change out of the state” (Smith, 1991: 37). Sin embargo, estos puntos no forman parte del estado,

razón por la cual están entre paréntesis. Como señala Smith (1991:37), los estados no consumen tiempo, ya que poseen la *propiedad del subintervalo*, es decir, “[w]hen a state holds for an interval it does so at the samlest sub-interval of that interval”. Esta propiedad implica que los estados poseen una estructura mereológica.

Nótese que, como se recoge en la Tabla 2, Smith (1991) no asigna ningún valor de telicidad a los estados, ya que, según la autora, este rasgo solo es relevante para las situaciones dinámicas:

Non-stative situations form the natural class of events. Events are dynamic, involving agency, activity and change. They consist of stages, rather than undifferentiated moments [...] Events are categorized as atelic or atelic.

(Smith, 1991: 29)

Como se desprende de la cita anterior, dado que los estados no progresan en el tiempo, no es posible determinar si tienden o no hacia un punto final.

En lo relativo a las *actividades*, según Smith (1991), sus constelaciones denotan procesos que consisten exclusivamente en el proceso. Las actividades carecen de meta, culminación o punto final natural: la terminación de una actividad es meramente sucese. A consecuencia de ello, la noción de compleción es irrelevante para este tipo de situación: en efecto, las actividades pueden detenerse, pero no finalizar. El esquema temporal de las actividades es como sigue (Smith, 1991:45):

(48) I.....F_{Arb}

Como se desprende del esquema, una actividad tiene un punto inicial y un punto final arbitrario; la línea de puntos representa las fases sucesivas. Estas fases son homogéneas y consumen tiempo.²⁸

²⁸ Como hemos visto, los estados son verdaderos en cualquier instante del intervalo en el que se mantienen, por lo que no requieren tiempo para su verificación. Así, los estados son estrictamente homogéneos, a diferencia de las actividades, que no lo son.

Pasemos ahora a ocuparnos de las *realizaciones*. Según Smith (1991), este tipo de situaciones consta de un proceso seguido de un resultado o un cambio de estado. Cuando el proceso alcanza su resultado, se completa y no puede seguir desarrollándose, a menos que la situación se repita. El esquema temporal de las realizaciones es el siguiente (Smith, 1991:49):

(49) I.....F_{Nat}(R)

Como se refleja en el esquema temporal de (49), las realizaciones, igual que las actividades, también presentan un punto inicial y un punto final, entre los cuales se sitúan las fases sucesivas del proceso. No obstante, mientras que el punto final de las actividades es arbitrario, el de las realizaciones es natural, como constata el símbolo F_{Nat} del esquema temporal. Por ejemplo, en el caso de *escribir una carta*, el punto final no es un punto cualquiera, sino aquel que coincide con el momento en que la carta se completa. Además, ese punto final natural va seguido de un estado resultante, representado por R en el esquema. Según Smith (1991), este estado resultante, obtenido tras la culminación del proceso, puede prolongarse o no; por ello, se representa entre paréntesis.

Llegados a este punto, vamos a referirnos a los *semelfactivos*. De acuerdo con Smith (1991), los semelfactivos se caracterizan por ser situaciones dinámicas, no durativas y atéticas. Verbos como *golpear* o *toser* constituyen ejemplos representativos de esta clase aspectual. Reproducimos el esquema temporal de los semelfactivos en (50) (Smith, 1991: 56):

(50) I
F

Como señala Smith (1991), y tal como se muestra en el esquema, los semelfactivos presentan una única fase. El punto inicial y el punto final de esta fase coinciden temporalmente, un hecho que explica su carácter puntual.²⁹

Dado que los semelfactivos son estrictamente puntuales, en principio, no deberían ser compatibles con expresiones adverbiales durativas, ni tampoco con el aspecto imperfectivo, ya que este focaliza la parte de la situación que corresponde a su desarrollo. Sin embargo, Smith (1991: 56) señala que tal combinación no siempre provoca agramaticalidad, tal y como se ejemplifica en (51):

- (51) a. John coughed for five minutes.
b. John was coughing.

La autora (1991) explica que, en estos contextos, para poder interpretar las secuencias de (50), debemos recurrir a la lectura iterativa: la situación descrita en (51b) consta de una serie de eventos semelfactivos de *toser*: en otras palabras, se reinterpretan como una actividad. No obstante, esta actividad no constituye un tipo de situación básica, sino que es una situación derivada³⁰.

Por último, hablaremos de los logros. De acuerdo con Smith (1991), los logros se caracterizan por ser situaciones instantáneas que resultan en un cambio de estado. Su esquema temporal se representa del siguiente modo (Smith, 1991: 58):

- (52) ...I (R)...
F

²⁹ Como hemos señalado, las situaciones dinámicas son aquellas que se componen de diversas fases temporales. Sin embargo, afirmar que los semelfactivos solo tienen una fase nos obligaría a concluir que los semelfactivos no son dinámicos, sino estativos. Desde nuestro punto de vista, los semelfactivos no son estrictamente puntuales, sino durativos, aunque su duración sea muy breve. Por ejemplo, un golpe de tos necesariamente requiere cierto tiempo: su inicio consiste en acumular aire en los pulmones y su punto final en la expulsión de ese aire. Podemos observar que el punto inicial y el punto final no son simultáneos y que el proceso abarca al menos dos fases.

³⁰ Volveremos más tarde sobre la distinción de Smith (1991) entre *situaciones básicas* y *situaciones derivadas*.

Del esquema de (52) se deduce que los logros, igual que los semelfactivos, constan de una única fase en la que el punto inicial y el punto final coinciden temporalmente³¹. Ahora bien, a diferencia de los semelfactivos, la fase única de un logro constituye un cambio de estado, hecho que se muestra en el esquema con el símbolo R. Además, un logro puede incluir una fase preliminar y una fase resultante, representadas en el esquema por las líneas de puntos. Ahora bien, como advierte Smith (1991), la fase preliminar y la fase resultante se asocian al logro, pero no forman parte del logro propiamente dicho. Así, por ejemplo, la fase preliminar de un logro como *alcanzar la cima* es un proceso independiente del logro en sí. Concretamente, es el proceso de *subir la montaña*: el proceso que conduce al logro.

Smith (1991) señala que la existencia de una etapa preliminar es lo que permite combinar los logros con el progresivo, tal es el caso de (53):

- (53) Juan está llegando a casa.

De acuerdo con la autora, lo que focaliza el progresivo en (53) es la etapa preliminar asociada al logro, entendida como un proceso de movimiento orientado hacia la casa. Dado que se trata de un proceso durativo, resulta compatible con el progresivo.

2.3.1.1.3 Tipologías basadas en rasgos aspectuales complementarios

Con posterioridad a Vendler (1957), algunos autores, han propuesto otros rasgos complementarios para la formulación de sus tipologías. En relación con este particular, cabe mencionar el rasgo cualitativo de la gradualidad que, aunque ha sido menos estudiado en la bibliografía, se ha utilizado de forma recurrente para caracterizar aquellos eventos que implican un cambio gradual. La resultatividad y la delimitación son dos rasgos que también han sido utilizados en la caracterización de las clases

³¹ Como hemos argumentado en la nota 20, afirmar que los logros implican una sola fase llevaría a considerarlos como no dinámicos. En realidad, un logro implica una transición entre dos estados. Estos dos estados corresponden, respectivamente, a la fase previa y a la fase resultante del cambio.

aspectuales. Precisamente, vamos a dedicar este apartado a la presentación de algunas de las clasificaciones eventivas formuladas sobre la base de estos dos últimos rasgos.

Comenzaremos refiriéndonos a la clasificación eventiva de Yang (1995). El trabajo de Yang (1995), dedicado íntegramente al chino, supone una modificación del modelo aspectual de Smith (1991). En el modelo que ahora nos ocupa, entre otras cosas, los dos niveles del sistema de Smith (1991) se amplían a tres; además,

The three-level model is supplemented by two new criteria for verb classifications and a further distinction between boundedness and telicity. The two new criteria are: i. the [\pm result] feature that distinguishes Accomplishment verbs from Achievement verbs and ii. the [\pm bounded] feature that distinguishes Activity verbs from Semelfactive verbs. The distinction between boundedness and telicity differentiates temporal boundaries and spatial boundaries, the former is referred to by the feature [\pm bounded], and the latter is referred to by the feature [\pm telic].

(Yang, 1995: ii)

En primer lugar, estudiaremos el rasgo *resultatividad*. Yang (1995) coincide con Verkuyl (1989) en que la duración no es un rasgo relevante para la clasificación de las clases aspectuales. No obstante, mientras Verkuyl (1989) fusiona las realizaciones y los logros en una única categoría aspectual, Yang (1995) mantiene la distinción, ya que sostiene que se comportan de manera diferente en distintos contextos y, por lo tanto, no deben agruparse en una única clase aspectual. Según su propuesta, los logros y las realizaciones son télicos. En palabras de Yang (1995:33),

[b]oth Accomplishment verbs and Achievement verbs are [+telic], because they alike involve outcomes or results, but they involve outcomes or results in different ways. Accomplishment verbs only imply the achievement of the outcomes or results, and these outcomes or results are specified by the complements of the verbs. On the other hand, Achievement verbs encode the achievement of the outcomes or results in themselves.

Así las cosas, para esta autora, la diferencia entre estas dos clases aspectuales no radica en la telicidad, sino en la resultatividad. Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos (Yang, 1995: 33):

- (54) a. He ate an apple in an hour/*for an hour.
 b. He ate *in an hour/for an hour.
- (55) a. He won a game in a minute/*for a minute.
 b. He won in a minute/*for an hour.

Según la autora, cuando el verbo *comer* va acompañado de un argumento interno específico, o sea, cuando se usa en sentido transitivo, denota una situación télica (cf.(54a)); en cambio, cuando se usa en sentido intransitivo, denota una situación atélica (cf.(54b)). Eso demuestra que el verbo *comer* es [-resultativo], es decir, no implica un resultado en sí mismo, sino que la expresión del resultado depende de la presencia de un complemento. En cambio, en el caso de (55), el verbo *ganar*, independientemente de que se use transitiva o intransitivamente, siempre denota una situación télica, lo que implica que *ganar* es [+resultativo].

A continuación, trataremos el otro rasgo propuesto por Yang (1995): la delimitación. En la clasificación de Smith (1991), la única diferencia entre los semelfactivos y las actividades radica en la duración. Al descartar este rasgo como criterio relevante, surge la necesidad de adoptar un nuevo rasgo capaz de diferenciar ambas clases aspectuales. Esta es la razón por la que Yang (1995) introduce el contraste [\pm delimitado] — [\pm bounded] en su terminología— para distinguirlas. Según la autora, los semelfactivos están temporalmente delimitados, mientras que las actividades no:

The temporal boundaries of Semelfactives may be attested by defining or describing their cognate nouns. A *cough* may be defined as a single outburst of air from the lungs. This outburst of air does not extend in time and so it is temporally delimited. A *knock* at the door is a single contact of something with the door. It begins and ends almost at the same time, and the short instant it occupies is bounded. A *jump* takes a little longer time than a cough or a knock, and we may talk about a jump in the effect that a jump begins when something lifts away from the ground and ends when it falls back down to the ground. With the cognate nouns of Activity verbs, we can not do the same thing as we have done with the cognate nouns of Semelfactive verbs. A *walk* may extend endlessly and can not be defined as a single movement of leg. A *drive* may also extend without limits.

(Yang, 1995: 51-52)

Asimismo, según Yang (1995), aunque los semelfactivos están inherentemente delimitados, en ciertos contextos, también pueden denotar situaciones no delimitadas, caso en el que se interpretarán es sentido iterativo, como en (56) (Yang, 1995: 51):

- (56) He was coughing.

Por consiguiente, Yang (1995) propone que los semelfactivos poseen el rasgo híbrido [\pm bounded]. A continuación, reproducimos su propia definición de los verbos semelfactivos:

Semelfactive verbs are dynamic and atelic, have natural temporal endpoints but shift between bounded and unbounded readings. This is to say Semelfactive verbs are: [+dynamic], [-telic] and [\pm bounded].

(Yang, 1995: 52)

Como evidencia la cita anterior, Yang (1995) habla de verbos, en otras palabras, asocia los rasgos aspectuales únicamente a los verbos: en su propuesta, son los verbos los están inherentemente marcados para tales rasgos. Por ello, plantea una clasificación de verbos, una clasificación basada en cuatro rasgos fundamentales, a saber, la dinamicidad, la telicidad, la delimitación y la resultatividad:

(57) **Clases de verbos**

Verbos de estado: [-dinámico, -télico, -delimitado]

知道 zhīdào ('saber'), 爱 ài ('amar'), 住 zhù ('vivir'), 像 xiàng ('parecerse')

Verbos de actividad: [+dinámico, -télico, -delimitado]

走 zǒu ('caminar'), 转 zhuàn ('girar'), 开 kāi ('conducir'), 推 tuī ('empujar')

Verbos semelfactivos: [+dinámico, -télico, \pm delimitado]

咳 ké ('toser'), 眨 zhǎ ('parpadear'), 跳 tiào ('saltar'), 敲 qiāo ('golpear')

Verbos de realización: [+dinámico, +télico, -resultativo]

造 zào ('construir'), 写 xiě ('escribir'), 编 zhī ('tejer'), 吃 chī ('comer')

Verbos de logro: [+dinámico, +télico, +resultativo]

贏 *yíng* ('ganar'), 死 *sǐ* ('morir'), 到 *dào* ('llegar')

(Yang, 1995: 57)

Nótese que la tipología eventiva de Yang (1995), contiene las mismas clases aspectuales que la de Smith (1991), pero presenta dos diferencias. Por un lado, Yang (1995) abandona la duración e introduce en su lugar la delimitación y la resultatividad. Nótese asimismo que, como evidencia (57), el rasgo [±resultativo] solo es relevante para la caracterización de los verbos télicos, mientras que el rasgo [±delimitación] solo se emplea en la caracterización de los verbos atéticos.

Por otro lado, para Smith (1991), la telicidad es irrelevante en la definición de los estados, mientras que, para Yang (1995), los estados son atéticos. A su juicio, los estados también pueden dirigirse hacia un límite final, es decir, participan en el proceso de la composición télica. Consideremos el siguiente ejemplo (Yang, 1995: 63):

(58)	紫娟	气疯	了
	Zǐjuān	qì-fēng	le
	Zijuan	enojado-loco	Perf.
Zijuan estuvo tan enojada que se volvió loca.			

Este ejemplo demuestra que un estado puede conducir o provocar un cambio de estado. Dicho cambio de estado constituye el punto final del estado 气 *qì* (*enojado*), razón por la cual la telicidad también se considera un rasgo relacionado con los estados. No obstante, dado que los verbos de estado no presentan un complemento resultativo que funcione como punto final, se clasifican como *atéticos*.

Yang (1995:58) también reconoce que, a consecuencia de la naturaleza compositiva del aspecto léxico, al insertarse en una construcción determinada, hay elementos que pueden modificar los rasgos aspectuales del verbo:

The basic assumption for the model is that verbs have intrinsic boundedness or telicity features, then other elements - arguments, cognate objects, temporal

phrases, quantity NPs, etc. -, interact with the intrinsic nature of verbs to determine the boundedness or telicity feature of the entire sentences.

Esta es la razón por la que Yang (1995: 82) también propone una clasificación de los tipos de situación que pueden denotar las oraciones teniendo en cuenta, la cual se presenta en (59):

(59) Tipos de situación

1. a. Estado básico: [-dinámico, -delimitado, -télico]

李明 爱 紫娟。
Lǐmíng ài Zǐjuān
Liming amar Zijuan
Liming ama a Zijuan.

b. Estado +delimitado: [-dinámica, +delimitada, -télico]

李明 爱 紫娟 爱 了 三 年。
Lǐmíng ài Zǐjuān ài le sān nián
Liming amar Zijuan amar Perf. tres año
Liming amó a Zijuan durante tres años.

2. a. Actividad básica: [+dinámica, -delimitada, -télica]

张三 每天 走路。
Zhāngsān měitiān zǒulù
Zhangsan cada día caminar
Zhangsan camina todos los días.

b. Actividad delimitada: [+dinámica, +delimitada, -télica]

张三 走路 走 了 一 小时。
Zhāngsān zǒulù zǒu le yī xiǎoshí
Zhangsan caminar caminar Per. uno hora
Zhangsan caminó durante una hora.

3. a. Semelfactivo básico: [+dinámico, ±delimitado³², -télico]

灯 一直 在 闪。
dēng yīzhí zài shǎn
lámpara siempre Prog. parpadear
La lámpara siempre está parpadeando.

b. Semelfactivo delimitado: [+dinámico, +delimitado, -télico]

灯 闪 到 中午。
dēng shǎn dào zhōngwǔ
lámpara parpadear hasta mediodía
La lámpara parpadeó hasta el mediodía.

4. a. Realización básica: [+dinámica, +télica, -resultativa]

他们 造 了 一 座 房子。
tāmen zào le yī zuò fángzi
ellos construir Perf. uno Clas. casa
Ellos construyeron una casa.

b. Realización atélica delimitada: [+dinámica, -télica, +delimitada, -resultativa]

他们 造 房子 造 了 一 年。
tāmen zào fángzi zào le yī nián
ellos construir casa construir Perf. uno año
Ellos construyeron casas durante un año.

5. a. Logro básico: [+dinámico, +télico, +resultativo]

她 赢 了 一 场 跑步。
tā yíng le yī chǎng pǎobù
ella ganar Perf. uno Clas. carrera
Ella ganó una carrera.

b. Logro atélico delimitado: [+dinámico, -télico, +delimitado, +resultativo]

她 一 场 接 一 场 地 赢
Tā yī chǎng jiē yī chǎng de yíng
ella una Clas. seguir una Clas. Part.adv. ganar
了 很多 跑步
le1 hěnduō pǎobù

³² Creemos que este ejemplo es una situación no delimitada.

Perf. mucho carrera
 Ella ganó muchas carreras una tras otras.

Ocupémonos ahora de la tipología de clases aspectuales de Xiao y McEnery (2004), orientada a la caracterización del aspecto léxico en chino y en la que también se emplean los rasgos [\pm delimitado] y [\pm resultativo]. Estos autores, igual que Yang (1995), también proponen dos clasificaciones, a saber, una de verbos y una de tipos de situación. Primero examiremos su clasificación verbal, reproducida en la Tabla 3:

Clases	[\pm dinámico]	[\pm durativo]	[\pm delimitado]	[\pm télico]	[\pm resultativo]
Actividades	+	+	-	-	-
Semelfactivos	+	-	\pm	-	-
Realizaciones	+	+	+	+	-
Logros	+	-	+	+	+
Estado de nivel de estadio	-	+	-	-	-
Estado de nivel individual	\pm	+	-	-	-

Tabla 3

Clases aspectuales de verbos de Xiao y McEnery (2004: 59)

Obsérvese que, a pesar de que Xiao y McEnery (2004) emplean los mismos rasgos que Yang (1995) para su clasificación aspectual, a partir de la tabla anterior, podemos inferir tres diferencias. La primera de ellas es que Xiao y McEnery (2004) no abandonan el rasgo [\pm durativo] en su clasificación. Como se refleja en la tabla anterior, tanto la duración como la resultatividad permiten distinguir los logros de las realizaciones. Asimismo, tanto la delimitación como la duración sirven para diferenciar los semelfactivos de las actividades.

La segunda diferencia concierne al hecho de, pese a que Yang (1995) solo asocia la resultatividad con los verbos télicos y la delimitación con los atéticos, Xiao y McEnery (2004) se sirven de estos dos rasgos para la caracterización de todas las clases

aspectuales. Además, tal y como señalan Xiao y McEnery (2004: 51), y como también se observa en la Tabla 3, existe una relación jerárquica entre telicidad, resultatividad y delimitación: “...[+result] always implies [+telic], [+telic] also implies [+bounded]”.

La tercera y última diferencia es la relativa al hecho de que Xiao y McEnery (2004) no identifican cinco clases aspectuales, sino seis, ya que incorporan la subdivisión de estados propuesta por *(1977). Según Carlson (1977), los estados se pueden dividir en dos subtipos: los estados de nivel individual y los estados de nivel de estadio. Los estados de nivel individual denotan propiedades inherentes del sujeto, como *ser alto* o *ser español*. En cambio, los estados de nivel de estadio implican algún estado o condición temporal del sujeto, como *estar contento* o *estar triste*. Las propiedades forman parte del individuo, mientras que los estadios son propiedades de la realización temporal del individuo. En palabras del propio Carlson (1977: 448), “[t]he stages aren’t simply things that *are*; they are more akin to things that *happen*. That is, stages are conceived of as being much more closely related to events than to objects”.

Como podemos observar en la Tabla 3, Xiao y McEnery (2004) asigna el valor [-dinámico] a los estados de nivel individual y el valor [±dinámico] a los estados de nivel de estadio. En este sentido, los estados de nivel de estadio no son siempre no dinámicos, sino que pueden comportarse como dinámicos en ciertos contextos. Consideremos los siguientes ejemplos (Xiao y McEnery, 2004: 58):

- (60) a. Max is a fool.
b. Max is being a fool.

- (61) a. Be careful/sensible.
b. *Be tall/short.

Como ilustra (60), un estado de nivel de estadio, como *being a fool*, se comporta como no dinámico en el contexto de (60a) y como dinámico en el contexto de (60b). En este último caso, según Xiao y McEnery (2004: 58-59), la interpretación que le corresponde es que “*Max made a fool of himself on a particular occasion*”. Por lo tanto, este estado

se considera [\pm dinámico]. Sin embargo, como se desprende de la agramaticalidad de (61b), un estado de nivel individual, como *being tall/short*, nunca puede aparecer en un contexto de naturaleza dinámica, por lo que siempre es [-dinámico].

A continuación, pasaremos a revisar la clasificación de tipos de situación propuesta por Xiao y McEnery (2004). Esta clasificación se recoge en la Tabla 4. Las abreviaturas que aparecen en la tabla deben interpretarse de la siguiente manera: EsI (estado de nivel individual), EsE (estado de nivel de estadio), Efec (realización), Act (actividad), Sem (semelfactivo), Log (logro).

Tipo de situación		[\pm dinámico]	[\pm durativo]	[\pm delimitado]	[\pm télico]	[\pm resultativo]
EsI	básico	-	+	-	-	-
	derivado	-	+	+ ³³	-	-
EsE	básico	\pm	+	-	-	-
	derivado	\pm	+	+	-	-
Efc	/	+	+	+	-	-
Act	básico	+	+	-	+	-
	derivado	+	+	\pm	-	-
Sem	básico	+	-	\pm	-	-
	derivado	+	+	\pm	-	-
Log	básico	+	-	+	+	+
	derivado	+	+	+	+ ³⁴	+

³³ Los estados de nivel individual denotan propiedades inherentes del sujeto y, por lo tanto, no se consideran delimitables. El ejemplo que Xiao y McEnery (2004) ofrecen en (62.1b), *amar durante tres años*, no constituye un estado de nivel individual, sino un estado de nivel de estadio. Retomaremos este tema en el §3.3.1, donde abordaremos los diagnósticos que permiten diferenciar estos dos tipos de estados.

³⁴ Como se desprende de esta caracterización, un logro derivado es durativo, es decir, se repite para alcanzar una cierta duración. Sin embargo, la repetición de un logro puede dar lugar tanto a situaciones télicas como atéticas. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (i) Él notó tres errores en el artículo.
- (ii) Él descubrió tesoros durante el verano.

Como ilustran los ejemplos anteriores, (i) es una situación télica, mientras que (ii) es una situación atética.

Tabla 4

Clasificación de tipos de situación (Xiao y McEnery, 2004: 81)

Xiao y McEnery (2004: 81-83) ilustran su tipología con ejemplos como los que reproducimos en (62):

(62) 1. **Estados**

a. **Estado de nivel individual básico**

他 爱 玛丽。
tā ài Mǎlì
él amar Mary
Él ama a Mary.

b. **Estado de nivel individual derivado³⁵**

他 爱 玛丽 爱 了 三 年
tā ài Mǎlì ài le sān nián
él amar Mary amar Perf. tres año
Él amó a Mary durante tres años.

c. **Estado de nivel de estadio básico**

约翰 很 生气
Yuēhàn hěn shēngqì
John muy enojado
John está muy enojado.

d. **Estado de nivel de estadio derivado**

约翰 生 了 一 个 小时 的 气。
Yuēhàn shēng le yī gè xiǎoshí de qì
John enojar Perf. uno Clas. hora de enojo
John estuvo enojado durante una hora.

³⁵ Como hemos dicho, este ejemplo no es un estado de nivel individual, sino un estado de nivel de estadio, razón por la cual puede ser delimitado.

2. Actividades

a. Actividad básica

他 推 了 一 辆 车。³⁶
tā tuī le yī liàng chē
él empujar Per. uno Clas. carro
Él empujó un carro.

b. Actividad derivada

i. Actividad básica → actividad derivada

他 推 车 推 了 一 个 小时
tā tuī chē tuī le yī gè xiǎoshí
él empujar carro empujar Per. uno Clas. hora
Empujó el carro durante una hora.

ii. Realización → actividad derivada³⁷

他 写 论文 写 了 一 小时
tā xiě lùnwén xiě le yī xiǎoshí
él escribir tesis escribir Perf. uno hora
Escribió la tesis durante una hora.

3. Realización

他 写 了 一 封 信
tā xiě le yī fēng xìn
él escribir Perf. uno Clas. carta

³⁶ Para nosotros, este ejemplo es agramatical, ya que en chino, cuando las situaciones atéticas se combinan con el marcador aspectual perfectivo 了 *le1*, tienen que estar temporalmente delimitadas. Un ejemplo de la actividad básica sería el siguiente:

- (i) 他 在 推 一 辆 车。
tā zài tuī yī liàng chē
él Prog. empujar uno Clas. carro
Él está empujando un carro.

³⁷ No creemos que este ejemplo sea una actividad derivada. Si fuera una situación derivada, sería una realización derivada. Según lo que afirman los autores en la página 80, “[b]asic situation types share the same feature values with verb classes [...] Except for accomplishments, all of the others have various derived situation types which vary from their basic types with respect to their durativity or boundedness value”, podemos deducir que una actividad derivada debería ser representada por un verbo de actividad, pero con un cambio en su duración o delimitación. Sin embargo, el verbo *escribir* es un verbo de realización, cuando denota una situación atética, podría ser una realización derivada. Además, según el criterio que proponen los autores, la derivación solo tiene que ver con la duración y la delimitación, así que es irrelevante para la telicidad.

Él escribió una carta.

4. Semelfactivos

a. Semelfactivo básico

灯塔 闪 了 一 下
dēngtǎ shǎn le yī xià
faro parpadear Perf. una vez
El faro parpadeó una vez.

b. Semelfactivo derivado

他 咳嗽 了 五 分钟
tā késòu le wǔ fēnzhōng
él toser Perf. cinco minuto
Él tosió durante cinco minutos.

5. Logros

a. Logro básico

他 把 茶杯 打破 了
tā bǎ chábēi dǎpò le
él Marc.CD taza romper Perf.
Él rompió la taza.

b. Logro derivado

他 注意到 了 文章 中 的 三 处 错误
tā zhùyìdào le wénzhāng zhōng de sān chù cuòwù
él notar Perf. artículo dentro de tres Clas. error
Él notó tres errores en el artículo.

En resumen, tanto Yang (1995) como Xiao y McEnery (2004) proponen dos clasificaciones, una de verbos y una de situaciones. En cuanto a la clasificación de los verbos, Yang (1995) no explicita ningún criterio para clasificarlos, simplemente indica que los verbos tienen propiedades aspectuales intrínsecas. Sin embargo, Xiao y McEnery (2004) señalan que los verbos se clasifican en función del comportamiento que exhiben en contextos neutrales. Según estos autores, un contexto se considera

neutral cuando se ha excluido todo lo que pueda cambiar el valor aspectual de un verbo. Por ejemplo, un contexto neutral en chino sería:

- (i) el aspecto grammatical tiene que ser simple y perfectivo
- (ii) el objeto es, tanto sintáctica como semánticamente, un sustantivo contable singular y debe estar presente solo si es obligatorio, es decir, con un verbo necesariamente transitivo.

Por lo que se refiere a la clasificación de tipos de situación, Yang (1995) y Xiao y McEnergy (2004) coinciden en que las situaciones básicas comparten los mismos rasgos que los verbos; las situaciones derivadas, sin embargo, resultan de modificar la combinación de rasgos que caracteriza a las situaciones básicas. Tal y como afirma Yang (1995:82), las situaciones derivadas “have a combination of features similar but different from those of the basic types”.³⁸ Xiao y McEnergy (2004), por su parte, consideran que la diferencia entre una situación básica y una situación derivada se relaciona con la duración y la delimitación.³⁹

Para acabar el apartado dedicado a las tipologías aspectuales basadas en rasgos complementarios, trataremos otro rasgo no vendleriano que se ha usado en algunas tipologías eventivas, a saber, el valor de *escala* o la *gradualidad*.

³⁸ De hecho, en su clasificación de tipos de situación podemos observar que las situaciones solo se derivan en función de la delimitación y la telicidad, sin tener en cuenta todos los rasgos.

³⁹ Además de los rasgos de telicidad, delimitación y duración, creemos que el valor de la dinamicidad también puede cambiar para generar nuevos tipos de situaciones. De hecho, en la clasificación de tipos de situaciones de Xiao y McEnergy (2004) se incluyen los estados de nivel de estadio dinámicos, aunque, a juzgar por los ejemplos que proponen, solo tienen en cuenta los estados delimitados y no delimitados.

Además, las situaciones derivadas no se limitarían únicamente a las propuestas por estos dos autores. Así, por ejemplo, si solo modificamos el valor del rasgo [\pm durativo], los verbos de logro pueden generar tres tipos de situaciones derivadas:

- (i) *Encontró su reloj.* (télico, delimitado, no durativo)
- (ii) *Encontró tres errores en el artículo.* (télico, delimitado, durativo)
- (iii) *Encontró tesoros en su patio durante todo el verano.* (atélico, delimitado, durativo)
- (iv) *Encontraba constantemente hormigas en su habitación.* (atélico, no delimitado, durativo)

Si cambiáramos más de un rasgo a la vez, obtendríamos aún más situaciones derivadas. En cualquier caso, no es nuestra intención completar la lista de las situaciones derivadas. De hecho, desde nuestro punto de vista, las situaciones derivadas no constituyen nuevos tipos de situaciones en sentido estricto.

Muchos lingüistas se dan cuenta de que algunos verbos como *engordar* y *ascender* denotan situaciones que implican un proceso de cambio de estado. Tales verbos pueden combinarse tanto con *durante x tiempo* como con *en x tiempo*. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (63) a. Él engordó durante un mes.
b. Él engordó en un mes.

Según Hay et al. (1999), estos verbos implican una estructura escalar. Rappaport Hovav y Levin (2010:28) definen una escala como “a set of degrees—points or intervals indicating measurement values on a particular dimension (e.g., height, temperature, cost), with an associated ordering relation”.

Basándose en los autores anteriormente citados, Peck et al. (2013) introducen el rasgo [\pm escalar] en su modelo de clasificación aspectual del chino. Según estos autores, un verbo con valor [+escalar] es aquel que lexicaliza un cambio escalar, lo que excluye a los estados y a las actividades, ya que son [-escalar]. Además, el valor [+escalar] todavía puede dividirse en *escala cerrada* y *escala abierta*, dependiendo de si la escala en cuestión implica un límite natural o no. Conforme a lo establecido por Peck et al. (2013), la escala cerrada coincide con el valor [+télico], ya que la telicidad implica un punto final natural. Por ejemplo, el verbo *cruzar* implica un cambio de estado de escala cerrada, ya que presupone un destino, o sea, un límite final natural. Por otro lado, una escala sin límite natural se corresponde con el valor [-télico]. Por ejemplo, el verbo *enfriar* implica un cambio de temperatura, pero este cambio de estado no tiene un límite natural; por lo tanto, es [-escalar].

De acuerdo con Peck et al. (2013), la escala cerrada, a su vez, puede subdividirse en dos tipos según si está compuesta por múltiples puntos o únicamente por dos puntos. Por ejemplo, el verbo *volver* implica una escala de múltiples puntos, ya que el sujeto puede encontrarse en distintas localizaciones a lo largo de la trayectoria expresada por dicho verbo. En cambio, el verbo *morir* implica una escala de dos puntos, dado que el

sujeto solo puede estar *vivo* o *muerto*. Estos autores señalan que la escala de múltiples puntos se corresponde con el valor [-puntual], mientras que la escala de dos puntos se asocia con el valor [+puntual].

La siguiente tabla presenta la clasificación aspectual de los verbos en chino según Peck et al. (2013: 679):

Clases aspectuales	± dinámico	± escalar	± télico (±cerrado)	± puntual (± dos-punto)
Estado: 知道 zhīdào (<i>saber</i>), 爱 ài (<i>amar</i>), 住 zhù (<i>vivir</i>)	-	-	-	-
Semelfactivo: 咳 ké (<i>toser</i>), 眨 zhǎ (<i>parpadear</i>), 跳 tiào (<i>saltar</i>)	+	-	-	+
Actividad: 走 zǒu (<i>caminar</i>), 开 kāi (<i>conducir</i>), 推 tuī (<i>empujar</i>)	+	-	-	-
Verbo de escala abierta: 升 shēng (<i>ascender</i>), 改良 gǎiliáng (<i>mejorar</i>)	+	+	-	-
Cambio escalar cerrado de multi-punto: 过 guò (<i>cruzar</i>), 回 huí (<i>volver</i>), 买 mǎi (<i>comprar</i>)	+	+	+	-
Cambio escalar cerrado de dos puntos: 死 sǐ (<i>morir</i>), 进 jìn (<i>entrar</i>), 吹干 chuī-gān (<i>soplar-secar</i>)	+	+	+	+

Tabla 5

Clasificación de clases aspectuales de Peck et al. (2013)

Como se aprecia en la tabla anterior, la mayoría de las clases se alinean con la tipología de Smith (1991); solo los *verbos de escala abierta* constituyen una nueva clase aspectual, caracterizada gracias a la introducción del nuevo rasgo *escala*. Estos verbos

se diferencian de los estados y de las actividades por ser [+escalar], mientras que se distinguen de las realizaciones y de los logros por ser [-escala cerrada] o [-télico].

A continuación, presentaremos las pruebas para determinar el rasgo [\pm escalar]. Primero nos ocuparemos de cómo se prueba la existencia de una escala; después, abordaremos cómo distinguen las escalas abiertas y las escalas cerradas.

De acuerdo con Peck et al. (2013), los verbos sin escala no especifican un cambio de estado en una dirección particular, por lo que son compatibles con una amplia gama de complementos resultativos. Consideremos los siguientes ejemplos (Peck et al., 2013: 682-683):

(64)	她	跑累	了。
	tā	pǎo-lèi	le ₁₊₂
	ella	correr-cansado	Perf.+NE
Ella se cansó de correr.			

(65)	a.	*敌人	退累	了。
		dírén	tuì-lèi	le ₁₊₂
		enemigo	retirarse-cansado	Perf.+NE
El enemigo se cansó de retirarse.				
	b.	敌人	退到	了 营地。
		dírén	tuì-dào	le ₁ yíngdì
		enemigo	retirarse-llegar	Perf. campamento
El enemigo se retiró al campamento.				

Según Peck et al. (2013), dado que el verbo 跑 *pǎo* (*correr*) no implica un cambio de estado en ninguna escala, presenta un alto grado de flexibilidad en lo concerniente a su combinación con los complementos resultativos. En cambio, el verbo 退 *tuì* (*retirarse*), al implicar una escala de desplazamiento, solo es compatible con resultados que especifican un punto a lo largo de la trayectoria, como 到 *dào* (*llegar*), pero no con complementos como 累 *lèi* (*cansado*).

A continuación, examinaremos el diagnóstico para determinar si la escala es abierta o cerrada, o sea, el diagnóstico de (a)telicidad. Conforme a lo establecido por Peck et al. (2013), los verbos de escala abierta se pueden combinar con el adverbio 更 *gèng* (*más*), mientras que los verbos de escala cerrada lo rechazan. Consideremos los siguientes ejemplos (Peck et al., 2013: 685):

- (66) a. 那个 气球 升 得 更 高 了。
 nàge qìqiú shēng de gèng gāo le
 aquel globo ascender Mod. más alto Perf.
 El globo ascendió más alto.
- b. *那个 学生 回 教室 回 得
 nàge xuéshēng huí jiàoshì huí de
 aquel estudiante volver aula volver Mod.
 更 远 了。
 gèng yuǎn le₁₊₂
 más lejos Perf.+ NE
 Aquel estudiante volvió al aula más lejos.

Como el verbo 升 *shēng* (*ascender*) implica una escala abierta, es decir, no hay un límite final, se puede combinar con 更 *gèng* (*más*), ya que no existe un punto máximo en la trayectoria de ascenso que lo detenga. En cambio, el verbo 回 *huí* (*volver*) se relaciona con una escala cerrada, ya que el aula actúa como límite de la trayectoria de regreso; una vez que se alcanza el aula, no es posible ir más allá de ella.

2.3.1.2 Modelos de descomposición semántica

En los modelos de descomposición semántica se parte del supuesto de que los eventos expresados por los predicados verbales no son entidades atómicas, sino que están dotados de una estructura subléxica o subeventiva. Esto permite diferenciar dos tipos de eventos: los simples y los complejos. Los primeros son aquellos que constan de un único subevento; los segundos están compuestos por más de un subevento⁴⁰.

⁴⁰ El trabajo de Dowty (1979) es uno de los trabajos más relevantes dentro del ámbito de los modelos aspectuales de descomposición semántica. No nos referiremos aquí al modelo de Dowty (1979) porque lo trataremos más adelante, concretamente en el apartado 3.1.2.1 del Capítulo 3.

Dedicaremos este apartado al estudio de algunas de las tipologías de clases aspectuales concebidas sobre la base de este supuesto.

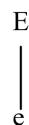
De todos los modelos eventivos de descomposición semántica que se han propuesto, sin duda, el de Pustejovsky es uno de los más relevantes. Fue concebido dentro del modelo teórico conocido como Teoría del Lexicón Generativo, desarrollado por Pustejovsky (1991, 1995). En este modelo de semántica léxica, el significado de las palabras se concibe como estructurado internamente de manera composicional, y no como meramente descomponible en conjuntos de rasgos. Basándose en esta premisa y a partir de la realización de un análisis subeventivo de los predicados verbales, el autor propone una manera alternativa de definir las clases aspectuales.

Conforme a lo establecido por Pustejovsky (1991), los verbos de cualquier lengua natural denotan alguno de los tres tipos de eventos⁴¹ básicos que conforman su tipología, a saber, *estados*, *procesos* y *transiciones*. Su estructura interna, denominada *estructura eventiva*, se puede representar en forma de diagrama arbóreo, tal y como se muestra en (67). En los tres tipos básicos que se ilustran en (67), *E*, *P* y *T* representan *estado*, *proceso* y *transición*, respectivamente; *e* es un evento único; *e₁...e_n* constituye una secuencia de eventos; *E* representa una variable que puede tomar como valor cualquier tipo de evento, y $\neg E$ un estado de cosas que representa su opuesto.

(67)

a. Estado

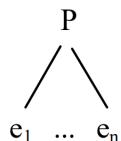
Un evento simple que se evalúa sin necesidad de ponerlo en relación con ningún otro evento: *estar enfermo, amar, saber*



⁴¹ En Pustejovsky (1991), el término *evento* abarca todos los tipos de eventualidades, incluidos los estados.

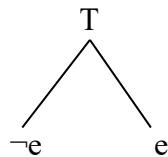
b. Proceso

Una secuencia de eventos que identifican la misma expresión semántica: *correr*; *empujar*; *arrastrar*



c. Transición

Un evento que identifica una expresión semántica [e], que se evalúa en relación con su oposición [$\neg e$]: *abrir*; *construir*; *destruir*; *llegar*



(Pustejovsky, 1991: 40)

Nótese que, como se desprende de (67), los estados y los procesos son eventos simples, mientras que las transiciones son eventos complejos, pues están formadas por dos subeventos: ($\neg e$) y (e).

Obsérvese también que la tipología de clases aspectuales que resulta de los esquemas exemplificados en (67) difiere de la clasificación vendleriana en que los logros no constituyen un tipo de evento independiente, sino que se agrupan junto a las realizaciones en los eventos de transición. Pustejovsky (1991: 42) señala que no es necesario clasificarlos en dos clases aspectuales distintas según su estructura eventiva:

The aspectual distinctions made by the above trichotomy do not distinguish between achievements and accomplishments in any structural way, as illustrated above with the inchoative close and causative close, an achievement and accomplishment, respectively. [...] there is no further distinction necessary in terms of event structure for classifying these two aspectual types. Rather,

achievements and accomplishments can be distinguished solely in terms of an agentive/non-agentive distinction. We will characterize the difference as follows. When a verb makes reference both to a predicate opposition and the activity bringing about this change, then the resulting aspectual type is an accomplishment. When the verb makes no explicit reference to the activity being performed, the resulting aspectual type is an achievement.

El hecho de considerar a los logros y a las realizaciones como una misma clase aspectual pone de manifiesto que Pustejovsky (1991) prescinde del criterio de la duración en su clasificación eventiva. Esto es posible, entre otras cosas, gracias a que, en este modelo, los eventos poseen una estructura interna capaz de especificar no solo las fases que constituyen el evento, sino también el orden en que se preceden unas a otras. Pustejovsky (1995: 67-75) especifica las relaciones que pueden darse entre un evento y sus subeventos. Concretamente, se establecen tres relaciones de ordenación temporal entre subeventos, a saber, precedencia, solapamiento y solapamiento parcial.

Fernández Lagunilla y De Miguel (1999) y De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) iniciaron el camino hacia la adaptación de las estructuras eventivas de Pustejovsky (1991) al español. Estas autoras, no solo proponen recuperar la distinción entre logros y realizaciones, sino que, en trabajos sucesivos, amplían el número de estructuras eventivas asociadas a los procesos y a las transiciones. De acuerdo con lo establecido por De Miguel y Fernández Lagunilla (2000: 27-28), el español presenta ocho estructuras eventivas, tal y como se recoge en la Tabla 6:

Clase aspectual	Descripción	Estructura eventiva
Estado (E)	Evento simple, con duración y sin fases (<i>tener, detestar</i>)	
Proceso (P1)	Secuencia de eventos idénticos, con duración y fases: evento no delimitado (<i>estudiar, nadar</i>)	

Proceso (P2)	Eventos de acabamiento gradual (<i>adelgazar, engordar, encanecer, envejecer</i>)	
Logro simple (L1) (puntual)	Evento delimitado que ocurre en un punto (<i>explotar, llegar, nacer</i>)	
Logro compuesto (L2) (ingresivo)	Evento delimitado que culmina en un punto (la fase inicial) y va seguido de un estado (<i>marearse, ocultarse, sentarse</i>)	
Logro compuesto (L3) (ingresivo)	Evento delimitado que culmina en un punto (la fase inicial) y va seguido de un proceso (<i>hervir, florecer, ver la costa</i>)	
Transición (T1)	Proceso o actividad que desemboca en un punto seguido de un cambio de estado: evento delimitado con duración que culmina en la fase final (<i>leer un libro, ver la película</i>)	
Transición (T2)	Evento delimitado que implica una transición entre dos puntos de culminación; tanto el subevento inicial como el final pueden a su vez descomponerse en dos fases (<i>aparecer(se), bajar(se), caer(se), ir(se), morir(se), subir(se), venir(se), volver(se)</i>)	

Tabla 6
Estructura eventiva de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000)

A continuación, estudiaremos en detalle cada estructura eventiva. En primer lugar, podemos observar que los estados son eventos simples que constan únicamente de una fase y no implican ningún cambio.

Los procesos se dividen en dos subtipos: P1 y P2. Los P1 son procesos canónicos (*correr, trabajar*), mientras que los P2 son aquellos que expresan un cambio gradual y que pueden tener un cambio de estado (*engordar, envejecer*).⁴² Tal y como se observa en su estructura eventiva, un P2 está formado por un proceso y un logro latente.⁴³ No obstante, De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) subrayan que este logro no es verdadero, ya que no culmina en sentido estricto, sino que simplemente acaba. Una prueba de ello es que “la interrupción del evento de adelgazar no supone que dicho evento no haya ocurrido” (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000: 34).⁴⁴

Los logros, por su parte, se dividen en tres subtipos. De acuerdo con De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), los L1 (*llegar*) constan únicamente de una fase, que se corresponde con un punto de cambio de estado; los L2 (*marearse*) incluyen un logro seguido de un estado; los L3 (*hervir*) se componen de una fase de logro y una fase de proceso. Para distinguir estos tres tipos de logros, De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) proponen diferentes contextos capaces de enfocar diferentes fases de la estructura eventiva. Consideremos los siguientes ejemplos:⁴⁵

- (68)
- a. Juan llegó a casa a las ocho.
 - b. *Juan llegó a casa durante una hora.
 - c. #Juan está llegando a casa.

⁴² En efecto, los P2 se corresponden con los *verbos de escala abierta* que hemos abordado en §2.3.1.1.3. Estos verbos también son conocidos en la bibliografía como *verbos de grado gradual —degree achievement verbs* en inglés—.

⁴³ Por lo tanto, se pueden combinar de manera natural con *en x tiempo*, como en *Juan adelgazó en un mes*.

⁴⁴ Zou (2015) también señala que los P2 no implican una fase verdadera de logro, ya que no pueden combinarse con *terminar*. Consideremos el siguiente ejemplo de Zou (2015: 141):

- (i) *Terminó de engordar.

⁴⁵ Los ejemplos son nuestros, pero adaptados de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000).

- (69) a. Juan se mareó a las ocho.
 b. Juan se mareó durante una hora.
 c. #Juan se está mareando.
- (70) a. El agua hirvió a las ocho.
 b. El agua hirvió durante una hora.
 c. El agua está hirviendo.

Según De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), el L1 *llegar* solo tiene una fase de logro y, por lo tanto, solo combina de manera natural con expresiones adverbiales puntuales, como con *a las ocho* en (68a). En (68b), la combinación con *durante una hora* es imposible porque el evento que ahora nos ocupa carece de una fase durativa, como, por ejemplo, un estado resultante. En (68c), la combinación con el progresivo solo es posible si recurrimos a una lectura inminente.

En cambio, el L2 *marearse* implica una fase de logro seguida por una fase de estado, las cuales pueden ser modificadas por *a las ocho* en (69a) y por *durante una hora* en (69b). Sin embargo, su combinación con el progresivo también requiere una lectura inminente (69c), ya que ninguna de las dos fases es compatible con el progresivo.

El L3 *hervir*, por su parte, contiene una fase de logro seguida por una fase de proceso. Por lo tanto, es compatibles con *a las ocho* (70a), con *durante una hora* (70b) y con el *progresivo* (70b). La expresión adverbial puntual *a las ocho* focaliza su fase de logro, mientras que la expresión *durante una hora* y el progresivo focalizan su fase de proceso.

Las transiciones se dividen en dos subtipos: T1 y T2. Tal y como se puede observar en la Tabla 6, las T1 son las transiciones prototípicas, compuestas de un proceso y un logro (*escribir la carta, construir la casa*). En cambio, las T2 implican dos puntos de culminación, y contienen cuatro fases.⁴⁶ Por ejemplo, el verbo *irse* implica un logro de

⁴⁶ Según De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), una culminación debe ser entendida como un logro seguido por un estado o un proceso. Por lo tanto, dos puntos de culminación implican cuatro fases.

abandonar el punto de partida, un proceso de desplazamiento, un logro de la llegada del destino, y un estado de estar en el destino.⁴⁷

Llegados a este punto, hemos revisado los ocho tipos de estructura eventiva propuestos por De Miguel y Fernández Lagunilla (2000). No obstante, como advierte De Miguel (2004: 188), “no se descarta que existan otras posibilidades”. Precisamente, cuando Zou (2015) adapta este modelo a la lengua china, añade un noveno tipo de evento: el E2 (*saber, creer*). La Figura 6 presenta la estructura eventiva de los E2 (Zou, 2015: 208):

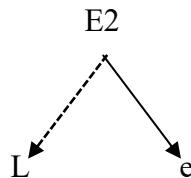


Figura 6
Estructura eventiva de E2

Según Zou (2005), los E2 son estados que pueden presentar un inicio claro, como sucede con *conocer* o *saber*. Como se observa en la Figura 6, los E2 están compuestos por dos fases: un logro y el estado que se obtiene tras dicho logro. Por ello, tal y como señala la autora, los E2 pueden denotar tanto situaciones de logro como situaciones de estado, dependiendo del contexto. Consideremos los siguientes ejemplos:

⁴⁷ Zou (2015: 163) ofrece algunos ejemplos para evidenciar la existencia de dos logros en los T2:

- (i) 杯子 掉 了, 小心!
bēizi diào le xiǎoxīn
vaso caer Perf. tener cuidado
Se ha caído el vaso, ¡ten cuidado!
- (ii) 他 回 家 了。
tā huí jiā le
él volver casa Perf.
Él ha vuelto a casa.

De acuerdo con Zou (2015), estos ejemplos son ambiguos, En (i), podemos interpretar que el vaso se cae de la mesa y que hay que tener cuidado para que no golpee (punto de partida), o bien que el vaso se ha caído al suelo y es necesario tener cuidado de no pisarlo (punto de destino). De manera similar, en (ii) se entiende que este hombre ha salido de la oficina para volver a casa, o, que este hombre ha llegado a casa.

- (71) a. Conocí a Juan en la universidad.
b. Conozco a Juan muy bien.

Obsérvese que la situación descrita en (71a) es un logro: el sujeto pasa de no conocer a Juan a conocerlo. En cambio, la descrita en (71b) expresa el resultado de ese logro, es decir, el hecho de poseer ciertos conocimientos sobre Juan.

Sin embargo, Zou (2015) advierte que, si un E2 no lleva marcadores que indiquen el cambio estado, la información sobre el inicio del estado queda oculta. Esta es la razón por la que en la estructura eventiva de un E2 la fase de logro (L) se representa mediante una línea discontinua.

Para acabar este apartado, pasaremos a presentar la propuesta de estructuras eventivas de Aparicio et al. (2013). Como afirman Aparicio et al. (2013: 8), su tipología de clases aspectuales, orientada a la representación de la estructura eventiva en un sistema de procesamiento del lenguaje natural, también está basada en los modelos de descomposición semántica:

Basándonos en los modelos de descomposición semántica, nuestra propuesta de clasificación eventiva también establece la distinción entre eventos simples y eventos complejos. En particular, proponemos tres clases de eventos simples. Así, además del Estado (E) y el Proceso (Pr) del modelo de Pustejovsky, incluimos una tercera clase simple, el Punto (Pu), que se refiere a un evento que ocurre de forma instantánea, sin implicar una consecuencia o estado resultante. No obstante, se considera dinámico porque ocurre (implica un cambio cualitativo).

Como dice la cita anterior, para Aparicio et al. (2013), los eventos básicos son tres: Estados (E), Procesos (Pr) y Puntos (Pu). En este sentido, los logros dejarán de ser eventos básicos o simples y pasarán a ser el resultado de la combinación de un punto y un estado. Los autores representan la estructura eventiva de los eventos básicos de

forma bidimensional, como se observa en la Figura 7, la cual representa el estado correspondiente a *la puerta está cerrada* (Aparicio et al., 2013:68):⁴⁸

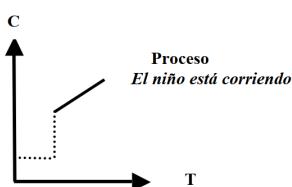


Figura 7

Representación de estados

En este sistema de coordenadas, la ordenada representa el cambio cualitativo (*C*), mientras la abscisa representa el tiempo (*T*). Como se observa en esta figura, un estado se representa con una línea horizontal en el eje temporal (fase 3), pero no se representa en el de cambio cualitativo. En realidad, lo que se nos quiere transmitir con esta representación es que la propiedad denotada por *cerrada* se mantiene idéntica a lo largo de tiempo, razón por la cual los estados son durativos y no dinámicos. La fase 1 se corresponde con el estado anterior, es decir, aquel en el que la puerta no estaba cerrada; la fase 2 se refiere al cambio de estado, en el que la puerta pasa a estar cerrada. La fase 2 es puntual, ya que no se extiende en el eje temporal. Las fases 1 y 2 se representan con líneas punteadas para indicar que estas no forman partes del evento.⁴⁹

Pasemos ahora a ocuparnos de los procesos, cuya estructura eventiva se representa en la Figura 8 (Aparicio et al., 2013:68):



⁴⁸ Hemos enumerado las fases en la representación del estado para facilitar la explicación.

⁴⁹ Si se tratara de un estado de nivel individual, como *ser español*, ni tan siquiera tendría fases anteriores.

Figura 8

Representación de procesos

Como se observa en la Figura 8, los procesos se representan mediante una línea que se extiende tanto en el eje del tiempo como en el eje del cambio cualitativo; por lo tanto, son durativos y dinámicos. Además, también implican un estado anterior y un cambio de estado como etapas previas al proceso en sí.

En cuanto a los puntos, consideraremos la Figura 9 (Aparicio et al., 2013:69):

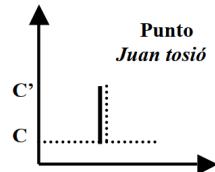


Figura 9

Representación de puntos

Como se observa en esta figura, un punto se representa mediante una línea vertical en el eje del cambio cualitativo y no se extiende en el eje temporal; es, por lo tanto, dinámico y puntual. Además, en esta misma figura, también puede observarse que el estado posterior al cambio cualitativo (marcado como C' en la Figura 9) no necesariamente se mantiene, sino que puede regresar al estado inicial, lo que demuestra que un punto, en sí mismo, no implica un cambio de estado.

Otras posibles clases aspectuales, como los logros o las realizaciones, son, pues, el resultado de la composición a partir de los tres eventos básicos a los que nos acabamos de referir. Según lo establecido por Aparicio et al. (2013), dicha combinación puede generar tres tipos de eventos compuestos: Culminación (C), Realización (R) y Gradual (G). La formalización de estos tres eventos complejos se presenta en (72) (Aparicio et al., 2013: 68):

(72) **Culminación:** $C = Pu + E^{50}$

Realización: $R = Pr + C [Pu + E]$

Gradual: $G = C [Pu + E]_1 \dots C [Pu + E]_n$

A continuación, veremos cómo se pueden formalizar estas combinaciones mediante el sistema de coordenadas. La Tabla 7 (Aparicio et al., 2013:70-72) recoge de manera sintética la representación de tales combinaciones:

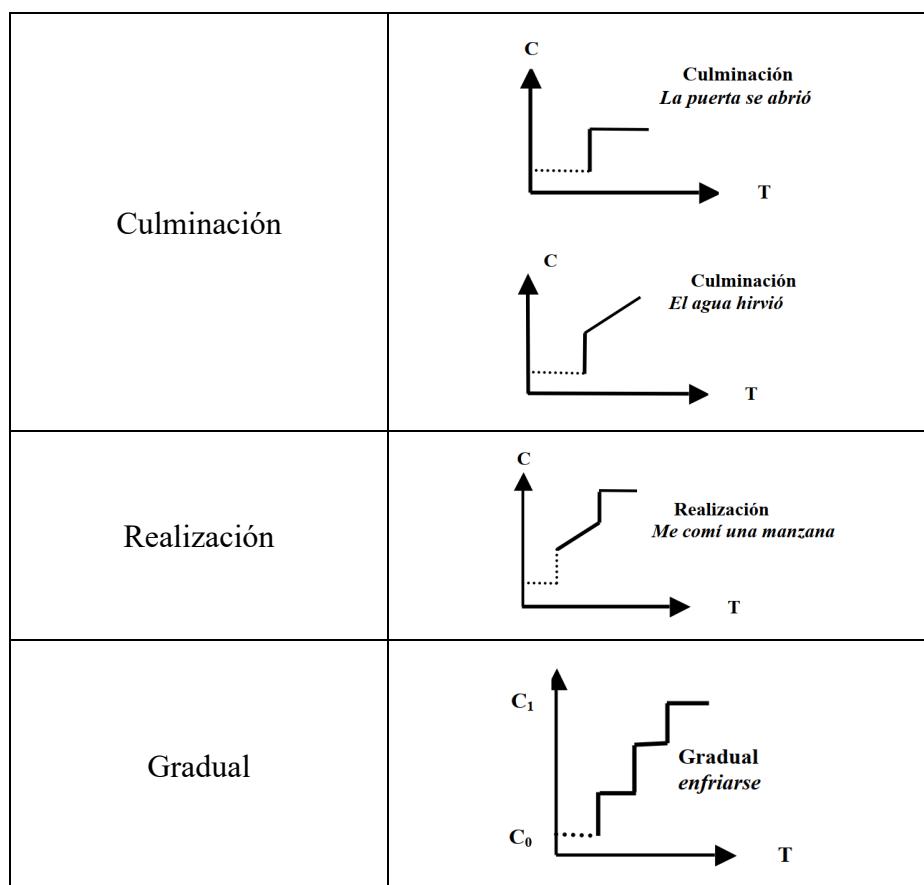


Tabla 7

Representación de eventos compuestos

De acuerdo con Aparicio et al. (2013), una culminación puede componerse de dos maneras. Por un lado, puede tratarse de un punto seguido por un estado, como en *la puerta se abrió*, donde la consecuencia tras el punto es el estado de que la puerta esté

⁵⁰ Como veremos a continuación, una culminación puede componerse de un punto y un estado o, también, de un punto y un proceso; es decir, $C = Pu + E$ o $C = Pu + P$.

abierta. Por otro lado, también puede ser un punto seguido por un proceso, como en *el agua hirvió*, donde se desarrolla un proceso de ebullición tras el punto.⁵¹

Una realización resulta de la combinación de tres eventos básicos, a saber, un proceso, un punto y un estado. Los dos últimos también componen un evento de culminación. En esta clase se incluyen ejemplos como *construir*, *aprender* e *instalar*.⁵²

Un gradual, por su parte, está compuesto por una serie de culminaciones, lo que da lugar a un cambio gradual. De acuerdo con Aparicio et al. (2013), los cambios graduales no son del tipo de $\neg E$ a E , sino que consisten en una variación de valor en una determinada escala, como, por ejemplo, el grado de temperatura. Ejemplos de esta clase aspectual son *enfriar*, *secar*, *engordar*.⁵³

En síntesis, hemos presentado aquí tres tipologías eventivas basadas en la descomposición semántica. Fruto de la concepción de los eventos como unidades que poseen estructura interna, en las tres clasificaciones eventivas se contemplan clases simples y clases complejas o derivadas. Pustejovsky (1991) defiende la existencia de tres clases aspectuales: los estados y los procesos, son simples; las transiciones, complejas. De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), en el marco de la teoría del Lexicón Generativo de Pustejovsky (1991), proponen ampliar la propuesta de este autor a ocho clases aspectuales. De estas ocho clases, tres son simples, a saber, estados, procesos y logros; el resto, o sea, los P2, los L2, los L3, las T1 y las T2 se generan a partir de estas cuatro simples. Por último, Aparicio et al. (2013), por su parte, proponen una tipología de seis clases aspectuales en la que hay tres clases básicas, a saber, estados procesos y puntos, y tres derivadas: culminación, realización y gradual.

⁵¹ Nótese que estos dos tipos de culminación se corresponden con los L2 y L3 del modelo de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000).

⁵² Las realizaciones que aquí nos ocupan coinciden con las T1 del modelo de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000).

⁵³ En realidad, los graduales se corresponden con los P2 del modelo de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000). De hecho, creemos que todas las clases aspectuales propuestas por De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) pueden representarse mediante este tipo de esquema.

2.3.2 Diagnósticos para determinar la clase aspectual de un predicado

Dowty (1979) ya propuso una batería de pruebas para ayudar a determinar la clase aspectual de un predicado. Este autor definió un total de once contextos para poder validar el tipo de situación denotada por un predicado. En la actualidad, los once tests aspectuales de Dowty (1979) se siguen considerando útiles para este fin; no obstante, algunos de ellos son de dudosa fiabilidad, razón por la que, en ocasiones, han sido modificados. También se han añadido nuevos contextos a esta batería de pruebas.

En este apartado, vamos a estudiar cómo es posible determinar la clase aspectual de los predicados a partir del comportamiento por ellos manifestado en buena parte de los contextos destinados a evidenciar las diferencias entre los tipos de situaciones. Para poder captar las especificidades de cada una de las lenguas objeto de estudio en este trabajo, dividiremos este apartado en dos subapartados: el §2.3.2.1 estará dedicado a los diagnósticos para el español; el §2.3.2.2 es el dedicado a los diagnósticos para el chino.

2.3.2.1 Pruebas aspectuales para el español

2.3.2.1.1 Estados

De acuerdo con De Miguel (1999: 3012), “[u]n estado es un evento que no ocurre, sino que se da”. En este sentido, la autora propone que los estados no se pueden emplear para contestar a la pregunta *¿Qué ocurre (sucede)?* o combinarse con *lo que ocurre (sucede) es que*. Consideremos los siguientes ejemplos:⁵⁴

⁵⁴ Sin embargo, Cuartero (2005: 20) señala que, en ciertos contextos, los estados pueden ocurrir:

- (i) ¿Qué sucede? -Que me falta dinero para pagar el café.
- (ii) ¿Qué le sucede al niño? -Que tiene fiebre/hambre/miedo.
- (iii) Lo que ocurre es que necesita cuidados.
- (iv) No tiene amigos y eso le sucede por envidioso.

No obstante, Cuartero (2005) no aclara por qué estos ejemplos resultan aceptables. Desde nuestra perspectiva, en estos contextos, estos estados admiten una lectura incoativa; es decir, se interpreta como la entrada en dichos estados. La entrada en un estado implica un cambio de estado y, por consiguiente,

- (73) a. ¿Qué ocurre? -*Juan tiene veinte años.
b. ¿Qué sucede? -*La madre quiere a sus hijos.
c. *Lo que ocurre es que Juan ama a su novia.

El segundo diagnóstico, según De Miguel (1999), radica en que los estados no pueden progresar en el tiempo y, por lo tanto, no son compatibles con el progresivo. Consideremos los siguientes ejemplos (De Miguel, 1999: 3013):

- (74) a. *Juan está queriendo a sus abuelos.
b. *Juan está odiando a su primo.
c. *Juan está sabiendo inglés.
d. *Juan está teniendo muchos libros.

Sin embargo, la autora reconoce que este diagnóstico no siempre resulta efectivo. Por ejemplo, el verbo *conocer* es compatible con el progresivo, como se ejemplifica en (75) (De Miguel, 1999: 3013):

- (75) a. Juan está conociendo ahora el verdadero carácter de su primo.
b. Juan está este verano conociendo a mis abuelos.
c. Los estudiantes están conociendo rápidamente las tareas de la ciudad.

De Miguel (1999) explica que, en estos casos, se admite una lectura ingresiva, es decir, se interpreta como que se empieza a conocer o se pasa a familiarizarse.

A partir de esta observación, De Miguel (1999) llega a la conclusión de que casi todos los verbos son compatibles con el progresivo, siempre que el contexto permita una lectura dinamizada. Consideremos los siguientes ejemplos (De Miguel, 1999: 3014):

- (76) a. Te estoy queriendo cada vez más.
b. Juan está odiando a su primo en estos días más de lo que le habrá odiado en toda su vida.
c. Estoy sabiendo cada vez más cosas sobre ese amigo tuyo tan misterioso.

es dinámica. Por ejemplo, en (i) podemos imaginar una situación en la que una mujer se está tomado un café en un bar con una amiga. A la hora de pagar, se da cuenta de que se ha dejado el monedero en casa y se sonroja. Su amiga le pregunta qué sucede; ella responde que *le falta dinero*, una situación nueva para ella que se acaba de activar, hecho que justifica su compatibilidad con *suceder*.

- d. Estos días estoy teniendo muchos problemas con el fax.
- e. Últimamente estoy teniendo suerte en todo.

De acuerdo con De Miguel (1999), en (76a) y (76b), la intensidad del estado avanza gradualmente; en (76c), el verbo *saber* adquiere un matiz ingresivo, equivalente a *pasar a conocer*; en (76d) y (76e), las situaciones se interpretan como iterativas, o sea, el problema con el fax surge repetidamente; asimismo, el estado de tener suerte se da de manera sucesiva. Como podemos observar, todas las situaciones de (76) implican un avance o progreso, lo que permite su dinamización.

El tercer diagnóstico para la estatividad es la imposibilidad de combinar con la expresión *poco a poco*. Según De Miguel (1999), los estados no son compatibles con *poco a poco*, ya que esta expresión indica un desarrollo del evento. El siguiente ejemplo de De Miguel (1999: 3017) probaría este hecho:⁵⁵

- (77) *Juan sabía inglés poco a poco.

Sin embargo, De Miguel (1999: 3017) advierte que, en contextos especiales, es posible combinar un estado con *poco a poco*, como sucede en (78):

- (78) Juan supo eso poco a poco.

Según la autora, en este caso, el estado se dinamiza y se convierte en un evento incoativo, es decir, el verbo *saber* equivale a *enterarse*.

⁵⁵ En realidad, la dinamicidad no es el único factor que justifica la compatibilidad con *poco a poco*: también es necesario que la situación sea durativa y télica. En este sentido, solo las realizaciones se pueden combinar con *poco a poco*. Los siguientes ejemplos así lo confirman:

- (i) *La amó poco a poco. (estado)
- (ii) *Trabajó poco a poco. (actividad)
- (iii) Construyó la casa poco a poco. (realización)
- (iv) *Llegó a casa poco a poco. (logro)

Por lo tanto, sería más conveniente emplear este diagnóstico para distinguir las realizaciones del resto de clases aspectuales.

De Miguel (1999) señala también que los estados no se pueden combinar con la construcción *parar de* + infinitivo (cf. (79a)), aunque algunos pueden cesar y combinarse con *dejar de* + infinitivo (cf. (79b)). Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos tomados de De Miguel (1999: 3012):

- (79) a. *Julia paró de {saber inglés/conocer Roma/odiar a Luis/ser alta/tener sed}.
- b. Julia dejó de {tener sed/odiar a su primo}.

Asimismo, De Miguel (1999: 3016) señala que los verbos de estado en perfecto simple no son compatibles con expresiones adverbiales de carácter deíctico, como, por ejemplo, *hace dos días*:

- (80) a. Hace dos días {*tuve/tenía} tierras.
- b. Hace unos años {*supe/sabía} inglés.
- c. Hace unas semanas {*temió/temía} a su padre.

Según la autora, la agramaticalidad de los ejemplos de (80) se debe a que las expresiones que conforman el contexto que ahora nos ocupa enfocan un punto determinado del evento, pero un estado no es un evento que ocurra en un momento específico sino una situación que se mantiene durante un periodo de tiempo. La combinación solo será posible si, en ciertos contextos, se interpreta que, en un momento dado, el estado pasa a serlo; es decir, si se puede derivar la lectura ingresiva, como sucede en el ejemplo (81) (De Miguel, 1999: 3016):

- (81) Hace unos días supe eso.

Otro diagnóstico que distingue los estados de otras clases aspectuales es su incompatibilidad con la construcción de *después de* + infinito compuesto. Consideremos los siguientes ejemplos (De Miguel, 1999: 3017):

- (82) a. Después de haber encontrado el libro, Pedro se sintió mejor.
- b. Después de haber nadado al sol, Pedro se sintió cansado.
- c. ??Después de haber sido inglés, Pedro se sintió mejor.
- d. ??Después de haber tenido libros, Pedro se sintió mejor.
- e. ??Después de haberse llamado Pedro, Pedro se sintió mejor.

De acuerdo con De Miguel (1999), los estados ni cambian ni progresan a lo largo del tiempo, sino que se mantienen en el tiempo y no terminan en ningún momento específico. Sin embargo, la construcción *después de* + infinitivo compuesto exige que los eventos terminen. No obstante, la propia autora señala que existen contextos especiales en los que la combinación resulta posible. Consideremos los siguientes ejemplos de De Miguel (1999:3018):

- (83) a. Despues de haber sido inglés, y aunque insista en que ya no lo es, no entiendo que no le afecte nada de lo que ocurre en su país.
b. Despues de haber tenido tantos libros, no se acostumbra a vivir sin ellos en su refugio de montaña.
c. Despues de haberse llamado Pedro tantos años, no responde a los que le llaman con su nuevo nombre.

A juicio de De Miguel (1999: 3018), en estos casos, podemos interpretar que “el estado denotado por el predicado subordinado ha concluido para dar paso a un nuevo estado producto de la conclusión del anterior”.

Por último, De Miguel (1999), en consonancia con otros autores (Dowty, 1979; Smith, 1991), afirma que los estados carecen de agentividad. Por lo tanto, en principio, no pueden aparecer en aquellos contextos que requieran un sujeto agente. Por ejemplo, los estados no son compatibles con el imperativo (De Miguel, 1999:3015):

- (84) a. *¡Conoce restaurantes!
b. *¡Odia a tu primo!
c. *¡Sabe la verdad!
d. *¡Ten libros!

Sin embargo, tal y como señala De Miguel (1999: 3015), en ciertos contextos los estados sí pueden combinarse con el imperativo:

- (85) a. ¡Compréndeme!
b. ¡Quiere a tus semejantes!
c. ¡Permanece con nosotros!

De acuerdo con la autora, algunos estados pueden aceptar el imperativo si se le atribuye al sujeto la posibilidad de participar activamente en el evento, o al menos de intentarlo. Así, los ejemplos de (85) se interpretan como que alguien hace un esfuerzo para llegar a entender, a querer o a permanecer.

Asimismo, dado que los estados son no agentivos, no pueden combinarse con adverbios del tipo de *deliberadamente*, *cuidosamente*, *entusiasmadamente*, *malévolamente*, *voluntariamente*, entre otros. Consideremos los siguientes ejemplos de De Miguel (1999: 3015):

- (86) a. *Quiere deliberadamente a Pedro.
b. *Sé cuidosamente inglés.

Los estados tampoco son compatibles con SSPP instrumentales, como evidencian los ejemplos de De Miguel (1999: 3015):

- (87) a. *Sé inglés con un curso de televisión.
b. *La puerta está abierta con la llave.

La construcción *lo que hizo fue* también requiere agentividad; por consiguiente, rechazan los verbos de estado (De Miguel, 1999: 3016):

- (88) *Lo que Inés hizo fue saber inglés.

El último diagnóstico relacionado con la agentividad radica en la posibilidad de combinarse con verbos como *convencer*, *obligar* o *persuadir* (De Miguel, 1999: 3016):

- (89) *He convencido a Juan de que prefiera vino.

Sin embargo, De Miguel (1999: 3016) señala que, en determinados contextos, la combinación de los estados con estos verbos también resulta posible, como se ilustra en los siguientes ejemplos:

- (90) a. Mi psicoanalista me ha convencido de que odio a mi exnovio.
b. Mi padre me obligó a tener libros, como otros padres obligan a llegar a cierta hora a casa.

De acuerdo con De Miguel (1999), en estos casos, también podemos entender que el sujeto hace algún esfuerzo para llegar a odiar a su exnovio o para tener libros.

El análisis sobre la combinación entre los estados y los contextos agentivos lleva a De Miguel (1999) a la conclusión de que, aunque la no agentividad es una característica de los estados, en algunos casos, estos pueden superar los diagnósticos de agentividad. Esto sucederá siempre que el sujeto tenga la capacidad de intervenir en las situaciones para entrar en un estado o provocar un cambio de estado.⁵⁶

2.2.2.1.2 Actividades y realizaciones

Las actividades y las realizaciones son situaciones dinámicas y durativas; lo que las diferencia es la telicidad: las actividades son atéticas y las realizaciones son télicas. Por lo tanto, en este apartado revisaremos los diagnósticos de la telicidad.

En primer lugar, revisaremos los dos diagnósticos clásicos para evaluar la telicidad/atelicidad de un predicado (cf. Vendler, 1957; Dowty, 1979, entre otros), a saber, la posibilidad o imposibilidad de que un predicado se combine con las expresiones adverbiales *durante x tiempo*⁵⁷ y *en x tiempo*. Consideremos los siguientes ejemplos:

⁵⁶ A diferencia de muchos autores, Verkuyl (1989) es uno de los que rechazan el uso de la no agentividad como criterio para diagnosticar la estatividad. Por un lado, sostiene que la agentividad no es una propiedad temporal de las clases aspectuales, ya que no está relacionada con las fases de una situación distribuidas en el tiempo. Por otro lado, argumenta que la no agentividad no es una característica exclusiva de los estados; en realidad, todas las clases aspectuales pueden llegar a ser no agentivas:

- (i) El viento sopló durante una hora. (actividad)
- (ii) El avión voló de Madrid a Barcelona. (realización)
- (iii) El paquete llegó ayer. (logro)

⁵⁷ En español también se puede expresar la duración de algunas situaciones mediante una expresión de tiempo sin preposición: *x tiempo*. Generalmente se considera que *durante x tiempo* y *x tiempo* se comportan de la misma manera, ya que ambos solo son compatibles con situaciones atéticas. Sin embargo,

- (91) a. Juan comió {durante/*en} una hora.
 b. Juan comió una manzana {*durante/en} una hora.

Como ilustran los ejemplos anteriores, la situación de (91a) es atélica, concretamente una actividad; de ahí que combine con *durante una hora* y rechace *en una hora*. Por el contrario, la situación de (91b) es télica, concretamente una realización. Esta es la razón por la que es compatible con *en una hora* y no lo es con *durante x tiempo*.⁵⁸

Dado que las situaciones télicas presentan un punto final, es posible calcular el tiempo requerido para alcanzar dicho punto final. En este sentido, los predicados télicos pueden combinarse con *tardar x tiempo* o *llevar x tiempo*:

- (92) a. #Le llevó una hora caminar.
 b. #Tardó una hora en caminar.
- (93) a. Le llevó una hora escribir la carta.
 b. Tardó una hora en escribir la carta.

De manera similar, dado que las situaciones télicas presentan un punto final, cuando lo alcanzan, la situación termina; de ahí que se puedan combinar con la expresión *terminar de + infinitivo*; en cambio, las situaciones atélicas, al carecer de un

García Fernández (2000: 88) señala que existen ciertas restricciones en la selección de la expresión *x tiempo*: es imprescindible que “la duratividad sea intrínseca al proceso, como sucede con los predicados estativos [...] y las actividades [...], pero no si esta se deriva de la pluralidad del sujeto o del objeto”. Consideremos los siguientes ejemplos tomados de este autor (García Fernández, 2000: 88):

- (i) Tuve hambre (durante) toda la noche. (ESTADO)
- (ii) Ayer trabajé (durante) tres horas. (ACTIVIDAD)
- (iii) Envió flores *(durante) varias horas. (LOGRO)
- (iv) Llegaron invitados *(durante) varias horas. (LOGRO)

Los estados y las actividades son inherentemente durativos, por lo que pueden combinarse con *x tiempo* sin la preposición *durante*. En cambio, en (iii) y (iv), los predicados denotan logros, es decir, su interpretación durativa solo puede derivarse de la repetición de un evento puntual; por lo tanto, no pueden combinarse con *x tiempo*, aunque sean situaciones atélicas y durativas.

⁵⁸ Muchos autores (De Miguel, 1999; García Fernández, 2000; Rothstein, 2004; Landman y Rothstein, 2012a; Cuartero Otal, 2020, entre otros) señalan que, en ciertos contextos, *durante x tiempo* puede combinarse con predicados télicos y *en x tiempo* puede combinarse con predicados atéticos. Abordaremos este tema en el §3.1.4.

punto final, no pueden combinarse dicha expresión. Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos:

- (94) a. *Juan terminó de correr.
b. Juan terminó de construir la casa.

En (94a), dado que la situación no implica un punto final, no sabemos a qué se refiere *terminar de correr*. Por el contrario, el punto final de la situación en (94b) es la construcción completa de la casa. En este sentido, *terminar de construir la casa* significa que la casa está completamente construida.

A continuación, examinaremos una prueba bastante empleada en la bibliografía para diagnosticar la telicidad de los predicados: la *paradoja del imperfectivo o prueba de la implicación*. Vendler (1957) observa que las realizaciones como *running a mile* o *drawing a circle* tienen un “climax” que debe ser alcanzado obligatoriamente. Si la acción se interrumpiera antes de alcanzar el punto final, no podríamos considerar que la acción haya tenido lugar. En palabras del propio Vendler (1957: 100):

[I]f someone stops running a mile, he did not run a mile; if someone stops drawing a circle, he did not draw a circle. But the man who stops running did run, and he who stops pushing a cart did push it.

Kenny (1963: 172) usa el concepto de implicación para expresar la idea que subyace a la paradoja del imperfectivo:

Where ‘A is φing’ implies ‘A has not φd’ I shall call the verb a ‘performance-verb’ and say that it stands for a performance; where ‘A is φing’ implies ‘A has φd’ I shall call the verb a ‘activity-verb’ and say that it stands for an activity.

Los siguientes ejemplos ilustran la prueba propuesta por Kenny (1963):

- (95) a. Si Juan está corriendo *IMPLICA* Juan ha corrido.
b. Si Juan está construyendo la casa *NO IMPLICA* Juan ha construido la casa.

Nótese que, conforme a lo establecido por Kenny (1963), *correr* sería una actividad; *construir una casa* sería una realización.

Dowty (1979: 57), por su parte, formula este diagnóstico apelando no solo al concepto de implicación, sino también al de verdad:

If \emptyset is an activity verb, then $x \text{ } \emptyset\text{ed} \text{ for } y \text{ time}$ entails that at any time during y , $x \text{ } \emptyset\text{ed}$ was true.

If \emptyset is an accomplishment verb, then $x \text{ } \emptyset\text{ed} \text{ in } y \text{ time}$ does not entail that $x \text{ } \emptyset\text{ed}$ was true during any time within y at all.

Así que, si *Juan paseó durante una hora*, es verdad que en cualquier momento de esa hora paseó; pero si *John pintó un cuadro durante una hora*, no es cierto que haya pintado un cuadro en cualquier momento de esa hora.⁵⁹

Dowty (1979), además, propone un diagnóstico que puede distinguir las realizaciones de todas las otras clases aspectuales, a saber, la combinación con *casi* (*almost*). De acuerdo con este autor, al combinarse con *casi*, las realizaciones admiten dos posibles interpretaciones, mientras otras clases aspectuales solo permiten una. Consideremos los siguientes ejemplos en español:

- (96) a. Casi estuvo en la cárcel.
b. Juan casi paseó.
c. Juan casi llegó a la meta.
d. Juan casi construyó la casa.

Nótese que, en los tres primeros ejemplos, *casi* niega quese haya iniciado la situación denotada por los predicados de tales oraciones. En efecto, el ejemplo de (96a), cuyo predicado es un estado, se interpreta como que Juan no estuvo en la cárcel. La secuencia de (96b), cuyo predicado es una actividad, se interpreta como que Juan no paseó. La secuencia de (96c), cuyo predicado es un logro, se interpreta como que Juan no llegó a la meta. En cambio, el ejemplo de (96d), cuyo predicado es una realización, *casi* puede negar el inicio o el final. En el primer caso, la interpretación que cabe asignar a (96d)

⁵⁹ Desde nuestro punto de vista, este diagnóstico implica otro: para comprobar la homogeneidad de un predicado, primero debemos aplicarlo a *durante x tiempo* o *en x tiempo*, lo que ya permite evidenciar su (a)telicidad.

es que Juan no empezó a construir la casa; en el segundo caso, es que Juan empezó a construir la casa, pero no llegó a terminarla.

2.2.2.1.3 Logros

De acuerdo con De Miguel (1999: 3035), los logros no avanzan en el tiempo y, por consiguiente, no son compatibles con el progresivo, tal y como se ilustra en (97):

- (97) a. #Raúl está marcando un gol.
b. #La bomba está explotando.

Según De Miguel (1999), los ejemplos de (97) solo serán aceptables si se focaliza el instante exacto en el que estos logros ocurren.

Sin embargo, De Miguel (1999: 3034) señala que, en ciertas ocasiones, los logros pueden llegar a ser compatibles con el progresivo:

- (98) a. En este momento, el AVE está saliendo de Santa Justa.
b. Eduardo se está mareando.
c. El abuelo se está muriendo.
d. El libro se estaba cayendo del estante.

Según lo establecido por De Miguel (1999), en estos casos, entendemos que los eventos son inminentes, es decir, están a punto de ocurrir.

Asimismo, dado que los logros son puntuales o escasamente durativos, se combinan con expresiones adverbiales de tiempo de carácter puntual, y rechazan las expresiones durativas (Dowty, 1979; De Miguel; 1999). Consideraremos a tal efecto los siguientes ejemplos:

- (99) a. Juan llegó a las tres.
b. *Juan llegó durante una hora.

Aunque tanto los logros como las realizaciones son compatibles con la expresión *en x tiempo*, ya que ambos son télicos, la interpretación es diferente (Dowty, 1979; De Miguel; 1999). Consideremos los siguientes ejemplos:

- (100) a. Llegó a casa en una hora.
b. Encontró su mochila en una hora.

- (101) a. Escribió la carta en una hora.
b. Construyó la casa en un año.

En efecto, como las situaciones de (100) son logros, *una hora* indica el tiempo transcurrido antes de que las situaciones ocurran. En cambio, como las situaciones de (101) son realizaciones, *un año* indica la duración de estas situaciones.

Lo mismo pasa con construcciones del tipo *llover x tiempo* o *tardar x tiempo*, tal y como se ilustra en (102):

- (102) a. Me llevó una hora llegar a casa.
b. Tardé una hora en llegar a casa.

Como ilustran los ejemplos anteriores, en estos casos, *una hora* también indica el tiempo transcurrido antes de que los logros ocurran, y no la duración de los logros.

Además, dado que los logros no implican fases sucesivas, no son compatibles con *empezar a + infinitivo*, ya que esta expresión focaliza el punto inicial de una situación. Tampoco son compatibles con *terminar* o *dejar + infinitivo*, pues focalizan el punto final de una situación (Dowty, 1979; De Miguel, 1999):

- (103) a. *Empecé a llegar a casa.
b. *Terminé de llegar a casa.
c. *Dejé de llegar a casa.

A continuación, examinaremos la implicación en los logros con el fin de distinguirlos de las realizaciones. Según Dowty (1979: 59):

If \emptyset is an accomplishment verb, then $x \text{ } \emptyset\text{ed} \text{ in } y \text{ time}$ entails $x \text{ was } \emptyset\text{ing during } y \text{ time}$.

If \emptyset is an achievement verb, then $x \text{ } \emptyset\text{ed} \text{ in } y \text{ time}$ does not entail $x \text{ was } \emptyset\text{ing during } y \text{ time}$.

Así que, una realización como *Juan pintó un cuadro en una hora* implica que *Juan estuvo pintando un cuadro durante esa hora*, pero *Juan llegó a casa en una hora* no implica que Juan estuviera llegando a casa durante esa hora, sino que llegó a casa al cabo de esa hora.

Por último, muchos autores (Dowty, 1979; Pustejovsky, 1991; De Miguel, 1999, entre otros) coinciden en que los logros no son agentivos, en consecuencia, no son compatibles con contextos que requieran agentividad. Por lo tanto, los logros no pueden combinarse con adverbios como *cuidadosamente* o *deliberadamente*:

- (104) a. * Juan llegó a casa deliberadamente.
b. *Juan alcanzó a la meta cuidosamente.

Sin embargo, Batiukova (2016: 82) señala que los logros no siempre son incompatibles con los contextos dinámicos, como evidencia (105):⁶⁰

- (105) Juan perdió la carrera (deliberadamente) para que echasen al entrenador.

2.2.2.1.4 Sumario de las pruebas aspectuales para el español

La siguiente tabla resume los diagnósticos aspectuales aplicables al español que hemos presentado en el apartado anterior.

⁶⁰ Al igual que los estados, en este caso, podemos interpretar que Juan hizo algo para que el logro ocurriera.

	Estado	Actividad	Realización	Logro
Ocurrir	No	Sí	Sí	Sí
Parar de	No	Sí	Sí	No
Dejar de	Sí/No	Sí	Sí	No
Empezar	/	Sí	Sí	No
Terminar	/	No	Sí	No
Progresivo	No	Sí	Sí	No
Verbo en perfecto simple + <i>hace dos días</i>	No	Sí	Sí	Sí
Poco a poco	No	/	/	/
<i>Después de</i> + infinito compuesto	No	Sí	Sí	Sí
Estar V-ndo = haber V-do	Sí	Sí	No	No
En x tiempo	No	No	Sí	Sí
Durante x tiempo	Sí	Sí	No	No
Tardar/llevar X tiempo	No	No	Sí	Sí
Si uno hizo algo durante X tiempo, es cierto que lo hizo en cualquier tiempo de X	/	Sí	No	/
Si uno hizo algo en X tiempo, es cierto que estuvo haciéndolo durante X	/	/	Sí	No
Combinación con <i>casi</i>	lectura única	lectura única	lectura ambigua	lectura única
Contextos agentivos	No	Sí	Sí	No

Tabla 8

Diagnósticos en español

Nota: No hemos incluido las interpretaciones especiales o contraejemplos en la tabla. El símbolo / significa no se ha mencionado o no aplicable.

2.3.2.2 Pruebas aspectuales para el chino

2.3.2.2.1 Estados

En chino, igual que sucede en español, no es posible utilizar un predicado estativo para contestar a la pregunta **发生了什么?** *Fāshēng le shénme?* (*¿Qué ocurre o sucede?*).

La agramaticalidad de las secuencias exemplificadas en (106) así lo confirma:

- (106) a. — 发生 了 什么?
Fāshēng le shénme
ocurrir Perf. qué
¿Qué ocurrió?
- *胡安 二十 岁。
Hú'ān èrshí suì
Juan veinte año
Juan tiene veinte años.
- b. — 发生 了 什么?
Fāshēng le shénme
ocurrir Perf. qué
¿Qué ocurrió?
- *妈妈 爱 她的 孩子。
māma ài tāde háizi
madre querer su niño
La madre quiere a su hijo.

En efecto, en (106a), el predicado **二十岁** *èrshí suì* (*tener veinte años*) es estativo, describe, pues, una propiedad. Por consiguiente, carece de dinamicidad y no denota cambio alguno, razón por la cual no responde adecuadamente a la pregunta **发生了什么?** *Fāshēng le shénme?* (*¿Qué ocurre o sucede?*). En (106b), el predicado **爱** *ài* (*querer*) también es estativo, pues expresa una relación afectiva estable, sin desarrollo dinámico; por lo tanto, tampoco puede ocurrir.

En chino, los estados tampoco son compatibles con **停止** *tǐngzhǐ* (*parar*). Consideremos a tal efecto el siguiente ejemplo:

(107)	*他	停止	{ 是	中国人/	喜欢	你}。
	tā	tíngzhǐ	shì	Zhōngguórén/	xǐhuān	nǐ
	él	parar	ser	chino	querer	te
Él para de {ser chino/quererte}.						

Las situaciones denotadas por 是中国人 *shì Zhōngguórén* (*ser chino*) y 喜欢你 *xǐhuān nǐ* (*quererte*), al ser no dinámicas y al no desarrollarse en el tiempo, tampoco pueden parar; de ahí la agramaticalidad de los ejemplos de (107).

Por último, como hemos mencionado en el §2.2.2.2, excepto en algunas ocasiones especiales, en chino, ningún estado puede combinarse con el progresivo, tal y como se ilustra en (108):

(108)	a.	*我	正在	是	学生。
		wǒ	zhèngzài	shì	xuéshēng
		yo	Prog.	ser	estudiante
Estoy siendo estudiante.					
	b.	*我	正在	饿。	
		wǒ	zhèngzài	shì	
		yo	Prog.	hambre	
Estoy teniendo hambre.					

Dado que los estados 是 *shì xuéshēng* (*ser estudiante*) y 饿 *è* (*tener hambre*) no progresan en el tiempo, no son compatibles con el progresivo.

2.3.2.2 Actividades y realizaciones

Las actividades y las realizaciones se distinguen fundamentalmente por la telicidad, ya que las primeras son atéticas y las segundas, télicas. El carácter homogéneo de las primeras también las diferencia de las segundas, las cuales son no homogéneas. En consecuencia, las pruebas que se examinarán en este epígrafe constituyen básicamente diagnósticos de telicidad y de homogeneidad.

La primera prueba aspectual que vamos a tratar es el marcador perfectivo 了 ₁ *le₁*. Como hemos mencionado en el apartado 2.2, este marcador exige que la situación sea concebida como una totalidad. Dado que las realizaciones, al ser predicados télicos, implican un límite final inherente, este permitirá concebir la situación con un todo. Por ello, las realizaciones se combinan de manera natural con el marcador perfectivo 了 ₁ *le₁*, sin restricción alguna. En oposición a las realizaciones, las actividades, al ser predicados atéticos, carecen de un límite final inherente. En consecuencia, no pueden combinarse libremente con el marcador perfectivo 了 ₁ *le₁*, ya que no hay un límite que acote la situación como un todo. Las actividades solo son compatibles con 了 ₁ *le₁* cuando se delimitan temporalmente mediante expresiones adverbiales de tiempo o cuando el contexto les proporciona un límite externo. Consideremos los siguientes ejemplos:

(109)	a.	他	写	了	一	封	信。
		tā	xiě	le ₁	yī	fēng	xìn
		él	escribir	Perf.	uno	clas.	carta

Él ha escrito una carta.

b.	今天	他	工作	了	*	(三	个	小时)。
	jīntiān	tā	gōngzuò	le ₁	sān	gè	xiǎoshí	
	hoy	él	trabajar	Perf.	tres	clas.	hora	

Hoy él ha trabajado (tres horas).

Nótese que, en (109a), el predicado 写一封信 *xiě yī fēng xìn* (*escribir una carta*) denota una realización. La situación concluye de manera natural cuando la carta queda terminada, lo que proporciona un límite final inherente al evento. En cambio, en (109b), el predicado de actividad 工作 *gōngzuò* (*trabajar*) no especifica en qué momento finaliza la situación, ya que carece de un límite inherente. Por este motivo, solo resulta compatible con el marcador perfectivo 了 ₁ *le₁* cuando se introduce un delimitador temporal externo, como en el caso de 三个小时 *sān gè xiǎoshí* (*tres horas*), que fija la duración y permite concebir la situación como una totalidad.

Dado que las realizaciones implican un límite final, pueden terminar, ya que *terminar* se refiere a alcanzar dicho límite final. En cambio, las actividades, al carecer de un límite final, no pueden terminar. En chino, para expresar la finalización de una situación, suele añadirse un complemento resultativo 完 *wán* (*terminar*) a la derecha del verbo. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (110) a. 他 写完 作业 了₁₊₂
 tā xiě-wán zuòyè le₁₊₂
 él escribir-terminar deberes Perf. + NE
 Él ha terminado de hacer los deberes.
- b. #他 跑完 了₁₊₂
 tā pǎo-wán le₁₊₂
 él correr-terminar Perf. + NE
 Él ha terminado de correr.

Obsérvese que el ejemplo de (110a) es gramatical, ya que se trata de una realización: la situación termina cuando todos los deberes quedan hechos. En cambio, el ejemplo de (110b) no resulta natural, ya que no se sabe cuál es el término de correr. Este ejemplo solo será aceptable si reinterpretamos que hay un límite final implícito en el contexto, es decir, que se termina de correr cierta distancia.

Pasamos ahora a revisar las expresiones adverbiales de tiempo en chino. Ocupémonos primero de la construcción temporal (*verbo* + *CD*) + *verbo-le₁* + *expresión de tiempo*, que equivale a *durante x tiempo* en español. Por lo tanto, esta construcción podrá combinarse con las actividades, pero no con las realizaciones, tal y como se ilustra en (111):

- (111) a. 他 喝 啤酒 喝 了 一 小时
 tā hē píjiǔ hē le₁ yī xiǎoshí
 él beber cerveza beber Perf. uno hora
 Él bebió cerveza durante una hora.
- b. #他 喝 这 杯 啤酒 喝 了 一 小时
 tā hē zhè bēi píjiǔ hē le₁ yī xiǎoshí
 él beber este vaso cerveza beber Perf. uno hora

Él bebió este vaso de cerveza durante una hora.

Como se observa, en (111a), el predicado de actividad 喝啤酒 *hē píjiǔ* (*beber cerveza*) es compatible con esta construcción. En cambio, en (111b), 喝这杯啤酒 *hē zhè bēi píjiǔ* (*beber este vaso de cerveza*) denota una realización y, por lo tanto, no resulta compatible con dicha expresión de tiempo. Según Xiao y McEnery (2004), en un caso como el de (111b), es necesario reinterpretar la realización como una actividad para que la oración resulte aceptable, lo que implica omitir el límite final inherente al predicado.

Pasemos ahora a examinar la expresión adverbial de tiempo (在)……内 (*zài*)...*nèi* ((estar) dentro de x tiempo). Esta expresión equivale a *en x tiempo* en español y se comporta como ella: solo se combina con predicados télicos. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (112) a. 他 一 小时 内 喝 了 一 杯 啤酒。
tā yì xiǎoshí nèi hē le₁ yì bēi píjiǔ
él uno hora dentro beber Perf. uno vaso cerveza
Él bebió un vaso de cerveza en una hora.
- b. *他 一 小时 内 喝 了₁ 啤酒。
tā yì xiǎoshí nèi hē le₁ píjiǔ
él uno hora dentro beber Perf. cerveza
Él bebió cerveza en una hora.

Como se observa, el ejemplo (112a) constituye una realización y, por lo tanto, es télico; en consecuencia, se combina de manera natural con esta expresión temporal. En cambio, el ejemplo (112b) corresponde a una actividad y es atélico, por lo que resulta agramatical.

Dado que las realizaciones son durativas e implican un límite final inherente, es posible calcular el tiempo empleado en alcanzar dicho límite final. Por el contrario, aunque las actividades también son durativas, carecen de un límite final inherente; esta es la razón por la que no podemos calcular el tiempo necesario para alcanzar el punto en el que la actividad concluye. En chino, este efecto puede diagnosticarse mediante la

expresión 花了 X 时间 *huāle x shíjiān* (*costar x tiempo*). Consideremos los siguientes ejemplos:

- (113) a. 我 花 了 一 小时 写 这 封 信
 wǒ huā le₁ yí xiǎoshí xiě zhè fēng xìn
 yo costar Perf. uno hora escribir este Clas. carta
 Me llevó una hora escribir esta carta.
- b. *我 花 了 一 个 小时 跑步。
 wǒ huā le₁ yí gè xiǎoshí pǎobù
 yo costar Perf. uno Clas. hora correr
 Me llevó una hora correr.

Como cabe esperar, el ejemplo (113a) constituye una realización, por eso es compatible con la expresión 花了 X 时间 *huāle x shíjiān* (*costar x tiempo*). En este caso, el tiempo costado se refiere al tiempo necesario para completar la carta. No obstante, el ejemplo (113b) resulta agramatical, ya que ahora se trata de una actividad. En este caso, no se puede calcular el tiempo invertido en alcanzar límite final alguno, puesto que dicho límite no existe.

Pasemos ahora a tratar la paradoja del imperfectivo. En chino, este diagnóstico se manifiesta mediante la interacción de los marcadores 在 *zài* y 了 *le_i*: *verbo-zài implica verbo-le_i*. Consideremos los siguientes ejemplos:⁶¹

- (114) a. 胡安 在 跑步 #胡安 跑 了 步。
 Húān zài pǎobù #Húān pǎo le₁ bù
 Juan Prog. correr Juan correr Perf. paso
 Juan está corriendo Juan ha corrido
- b. 胡安 在 造 一 栋 房子
 Húān zài zào yī dòng fángzi
 Juan Prog. construir uno Clas. casa
 Juan está construyendo una casa

⁶¹ Dado que, en chino, la combinación de un predicado atálico con el marcador perfectivo 了 *le_i* sin la presencia de un delimitador temporal no es posible, el diagnóstico de la paradoja del imperfectivo no resulta aplicable a los predicados atálicos. No obstante, es posible delimitar las situaciones mediante el contexto. Por lo tanto, en (114a), podemos reinterpretar que, si Juan está corriendo, ya ha corrido cierta distancia.

no implica

胡安	造	了	一	栋	房子
Húān	zào	le ₁	yī	dòng	fángzi
Juan	construir	Perf.	uno	Clas.	casa
Juan ha construido una casa.					

En (114a), el predicado 跑 *pǎo* (*correr*) denota una actividad. Si Juan está corriendo y deja de correr en algún momento, nada nos impide afirmar que Juan ya ha corrido cierta distancia. Sin embargo, en (114b), el predicado 造一栋房子 *zào yì dòng fángzi* (*construir una casa*) denota una realización: solo podremos afirmar que *Juan ha construido una casa* cuando la casa esté completamente terminada. Mientras la construcción se encuentre en curso, no será posible hacer tal afirmación.

La misma prueba de homogeneidad puede formularse de otra manera. Como hemos visto en Dowty (1979), en el caso de una actividad, si alguien hizo X durante Y, es cierto que lo hizo en cualquier subintervalo de Y. En cambio, en el caso de una realización, si alguien hizo X durante Y, no necesariamente lo hizo en todos los subintervalos de Y. Consideremos los siguientes datos en chino:⁶²

(115) a. Si 胡安 跑 了 一 小时,					
Húān pǎo le ₁ yì xiǎoshí					
Juan correr Perf. uno hora					
Juan corrió durante una hora					

es cierto que en cualquier periodo de esa hora

#胡安 跑 了
Húān pǎo le ₁
Juan correr Perf.
Juan corrió.

⁶² Como hemos comentado anteriormente, la construcción “si alguien hizo X durante Y” remite, en realidad, a otro diagnóstico: la prueba de *durante x tiempo*. Para que una realización pueda combinarse con esta expresión temporal, es necesario recurrir a una reinterpretación en la que se omita el límite final inherente al evento. Por lo tanto, hemos marcado (115b) con el símbolo de # para indicar que solo es aceptable bajo una reinterpretación.

- b. Si #胡安 喝 一 杯 啤酒 喝 了 一 小时,
 Húān hē yì bēi píjiǔ hē le₁ yì xiǎoshí
 Juan beber uno vaso cerveza beber Perf. uno hora
 Juan bebió un vaso de cerveza durante una hora

no es cierto que en cualquier periodo de esa hora

- 胡安 都 喝 了 一 杯 啤酒
 Húān dōu hē le₁ yì bēi píjiǔ
 Juan todo beber Perf. uno vaso cerveza
 Juan bebió un vaso de cerveza.

Nótese que, con la proposición 胡安跑了一小时 *Húān pǎo le yì xiǎoshí* (*Juan corrió durante una hora*), podemos afirmar que, en cualquier subintervalo de esa hora, es cierto que 胡安跑了 *Húān pǎo le* (*Juan corrió*), ya que el predicado 跑 *pǎo* (*correr*) denota una actividad. En cambio, el predicado 喝一杯啤酒 *hē yì bēi píjiǔ* (*beber un vaso de cerveza*) no conlleva tal implicación, ya que constituye una realización.

A continuación, abordaremos algunos diagnósticos específicos para el chino. Según Yang (1995), las oraciones con *ba* y las oraciones con *bei* también constituyen diagnósticos de telicidad. En estas construcciones, el CD se antepone al verbo para expresar que este sufre alguna afectación. Yang (1995) señala que estas construcciones requieren que el CD sea definido⁶³ y que el predicado sea télico.

Empecemos con las oraciones con *ba*, cuya estructura es la siguiente: sujeto + *ba* + CD + verbo.⁶⁴ Consideremos los siguientes ejemplos:

- (116) a. 他 把 苹果 吃 了₁₊₂
 tā bǎ píngguǒ chī le₁₊₂
 él Marc.CD manzana comer Perf. + NE
 Él se comió la manzana.

⁶³ Dado que en chino no existen artículos definidos, la definitud del CD depende de la interpretación contextual. Como se observa en (116), las expresiones nominales 苹果 *píngguǒ* (*manzana*) y 花瓶 *huāpíng* (*florero*) se traducen al español como *la manzana* y *el florero*, respectivamente.

⁶⁴ Debido a que *ba* coloca el CD antes del verbo, se suele traducir como *marcador de CD* en español.

- b. *他 把 车 开 了₁₊₂
 tā bǎ chē kāi le₁₊₂
 él Marc.CD coche conducir Perf. + NE
 Él codujo el coche.

Como evidencia el contraste de gramaticalidad de (116), la realización de (116a) es compatible con *ba*, ya que es una situación télica. En cambio, la actividad de (116b) no puede combinarse con *ba*, ya que es una situación atélica.

Sin embargo, en Yang (1998b), la autora observa que los predicados atéticos con una delimitación temporal también pueden ser compatibles con las oraciones con *ba*, como se muestra en (117b). Por lo tanto, Yang (1998b:10) reformula la semántica de las oraciones con *ba*: “expresan que algún objeto, alguien o algún evento experimenta un proceso completo de cambio, o un evento con un punto final”.⁶⁵ Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos (Yang, 1998b: 10):

- (117) a. *他 把 冰棍 舔 了₁₊₂
 tā bǎ bīnggùn tiǎn le₁₊₂
 él ba helado lamer Perf. + NE
 Él lamió el helado.
- b. 他 把 冰棍 舔 了₁ 一下
 tā bǎ bīnggùn tiǎn le₁ yíxià
 él ba helado lamer Perf. una vez
 Él lamió el helado una vez.

Según Yang (1998b), dado que el predicado 舔冰棍 *tiǎn bīnggùn* (*lamer el helado*) es atético, no es compatible con la oración con *ba* en (117a), ya que no implica un límite final inherente que delimita la acción. Sin embargo, en (117b), al añadir el delimitador temporal 一下 *yíxià* (*una vez*), la situación resulta gramatical, ya que dicho delimitador introduce un límite final a la situación. En otras palabras, el helado sufre un proceso de cambio delimitado: un lamido.

⁶⁵ La cita es una traducción propia; el texto original está redactado en chino. Podemos inferir de sus palabras que las oraciones con *ba* expresan una acción o una afectación delimitada sobre un tema, aunque no necesariamente télica.

Las oraciones pasivas en chino se construyen con 被 *bèi*, de ahí que se las conozca como las oraciones con *bei*: paciente + *bei* + agente + verbo. Según Yang (1995), de manera análoga a las oraciones con *ba*, las oraciones con *bei* expresan que un objeto sufre algún tipo de afectación; por esta razón, solo resultan compatibles con predicados télicos. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (118) a. 苹果 被 他 吃 了₁₊₂
 píngguǒ bèi tā chī le₁₊₂
 manzana Pas. él comer Perf. + NE
 La manzana fue comido por él.
- b. *车 被 他 开 了₁₊₂
 chē bèi tā kāi le₁₊₂
 coche Pas. él comer Perf. + NE
 El coche fue conducido por él.

Como se aprecia en los ejemplos anteriores, el predicado 吃苹果 *chī píngguǒ* (*comer la manzana*) es compatible con la oración con *bei*, ya que denota una realización. En este caso, la manzana sufre una afectación y desaparece. En cambio, 开车 *kāi chē* (*conducir el coche*), al ser un predicado de actividad, no puede combinarse con esta construcción. En este caso, no podemos afirmar que el coche sufra alguna afectación.

Yang (1998b) no analiza si los predicados atéticos con delimitadores temporales también son compatibles con las oraciones con *bei*. Este vacío es precisamente abordado por Wang (2008: 124), quien, a partir del ejemplo (119), señala que tales predicados sí son compatibles con las oraciones con *bei*:

- (119) 陈南燕 被 人 推 了 一把
 Chén Nánnyàn bèi rén tuī le₁ yībǎ
 Chen Nanyan bei gente empujar Perf. una vez
 Chen Nanyan fue empujado por alguien una vez.

Según lo establecido por Wang (2008), el predicado 推陈南燕 *tuī Chén Nánnyàn* (*empujar a Chen Nayan*) es atético y carece de un límite final. No obstante, el

delimitador 一扠 *yībǎ* (*una vez*) establece un límite final. Así las cosas, la oración en (119) expresa que Chen Nanyan recibe una acción delimitada, a saber, un empujón.

2.3.2.2.3 Logros

En primer lugar, en chino, los logros tampoco son compatibles con el progresivo. Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos:

- (120) a. *他 在 死
tā zài sǐ
él Prog. morir
Él está muriéndose.
- b. *他 在 到
tā zài dào
él Prog. llegar
Él está llegando.

Además, en chino, tampoco es posible interpretar estas oraciones como si la fase preparatoria estuviera focalizada.

En segundo lugar, aunque tanto los logros como las realizaciones son compatibles con las expresiones 在……内 *zài...nèi* (*en x tiempo*) y 花了 X 时间 *huāle x shíjiān* (*costar x tiempo*), la interpretación es diferente. Mientras que en las realizaciones estas expresiones temporales indican la duración de las situaciones, en los logros indican el tiempo transcurrido antes de que la situación tenga lugar, dado que los logros, por su naturaleza, carecen de duración. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (121) a. 他 在 一 小时 内 到 了 家
tā zài yì xiǎoshí nèi dào le1 jiā
él en uno hora dentro llegar Perf. casa
Él llegó a casa en una hora.
- b. 我 花 了 一 个 小时 到 家
wǒ huā le1 yí gè xiǎoshí dào jiā
yo costar Perf. uno Clas. hora llegar casa
Me costó una hora llegar a casa.

Nótese que, en (121a) aparece el marcador 在……内 *zài...nèi* (*en x tiempo*) con el predicado 到家 *dào jiā* (*llegar a casa*). La interpretación que cabe asignar a esta secuencia es que el individuo llega a casa tras una hora. En (121b), el predicado 到家 *dào jiā* (*llegar a casa*) se combina con el marcador 花了X时间 *huāle x shíjiān* (*costar x tiempo*). En este caso, la interpretación que corresponde a esta secuencia es que el individuo ha invertido una hora en el trayecto antes de llegar a casa. Obsérvese que, en ninguno de los dos casos analizados, *una hora* se refiere a la duración del logro denotado por 到家 *dào jiā* (*llegar a casa*).

En tercer lugar, dado que los logros carecen de duración, no pueden combinarse ni con 结束 *jiéshù* (*terminar*), ni con 开始 *kāishǐ* (*empezar*), ni con 停止 *tíngzhǐ* (*parar*). La agramaticalidad de las secuencias de (122) así lo constatan:

- (122) *我 {结束/开始/停止} 了 到 家。
wǒ jiéshù/kāishǐ/tíngzhǐ le₁ dào jiā
yo terminar/empezar/ parar Perf. llegar casa
Yo {terminé de/empecé a/ paré de} llegar a casa.

En cuarto lugar, cuando un predicado de realización se combina con el marcador perfectivo 了 ₁ *le₁*, es posible negar la culminación; en cambio, cuando un predicado de logro se combina con este marcador, no es posible negar la culminación (Yang, 1995; Xiao y McEnergy, 2004). Consideremos los siguientes ejemplos:

- (123) a. 我 写 了 一 封 信, 可是 没 写完
wǒ xiě le₁ yī fēng xìn kěshì méi xiě wán
yo escribir Perf. uno Clas. carta pero no escribir-terminar
Escribí una carta, pero no la terminé.
- b. *我 打碎 了 杯子, 但是 杯子 没有 碎。
wǒ dǎsui le₁ bēizi kěshì bēizi méiyǒu suì.
yo romper Perf. vaso pero vaso no roto
Yo rompé el vaso, pero el vaso no está roto.

De acuerdo con Yang (1995) y Xiao y McEnergy (2004), los verbos de realización son [-resultativo]; por lo tanto, la situación en (123a) no necesariamente alcanza su límite final, razón por la cual es posible negar su culminación. En cambio, los verbos de logro son [+resultativos] es decir, implican el resultado en su sentido léxico; por consiguiente, no permiten negar su culminación, como sucede con (123b).

De manera similar, dado que los logros codifican inherentemente un resultado, no se les puede añadir otros complementos resultativos, tal y como se ilustra en (124):

- (124) a. *他 到完 了 家。
tā dào-wán le₁ jiā
él llegar-terminar Perf. casa
Él terminó de llegar a casa.
- b. *他 死冷 了
tā sǐ-lěng le₁
él morir-frío Perf.
Él murió y como consecuencia, quedó frió.

Nótese que el predicado 到家 *dào jiā* (*llegar a casa*) ya implica como resultado *estar en casa*, por lo que rechaza otros resultados como 完 *wán* (*terminar*). De manera similar, el predicado 死 *sǐ* (*morir*) ya implica el resultado de *estar muerto*, en consecuencia, no puede admitir otros resultados como 冷 *lěng* (*frío*).

2.3.2.2.4 Sumario de diagnósticos en chino

La siguiente tabla resume los diagnósticos en chino que hemos revisado:

	Estado	Actividad	Realización	Logro
发生 <i>fāshēng</i> (<i>ocurrir</i>)	No	Sí	Sí	Sí
结束 <i>jiéshù</i> (<i>terminar</i>)	No	Sí	Sí	No
停止 <i>tíngzhǐ</i> (<i>parar</i>)	No	Sí	Sí	No
开始 <i>kāishǐ</i> (<i>empezar</i>)	Sí	Sí	Sí	No
complemento 完 <i>wán</i> (<i>terminar</i>)	No	No	Sí	No
在 <i>zài</i> (<i>progresivo</i>)	No	Sí	Sí	No
了 ₁ <i>le1</i> sin marcador de delimitación	No	No	Sí	Sí
V- <i>zài</i> implica V- <i>le1</i>	/	Sí	No	/
在.....内 <i>zài...nèi</i> (<i>en x tiempo</i>)	No	No	Sí	Sí
Verbo + CD + verbo- <i>le1</i> + expresión de tiempo	Sí	Sí	No	No
花了 X 时间 <i>huāle x shíjiān</i> (<i>costar x tiempo</i>)	No	No	Sí	Sí
Oración con <i>ba</i>	No	No	Sí	Sí
Oración con <i>bei</i>	No	No	Sí	Sí
Negar la culminación	/	/	Sí	No
Complemento resultativo	Sí	Sí	Sí	No

Tabla 9

Lista de diagnósticos en chino

2.3.4 La naturaleza composicional del aspecto léxico

Una de las principales críticas de Verkuyl (1989) y Mourelatos (1978) a la tipología de clases aspectuales de Verkuyl (1989) es que es una clasificación de verbos en la que se desatiende el valor aspectual del predicado e incluso de la oración. Como afirma Coll-Florit (2007:14),

És a partir d'aquí que es comença a reivindicar la natura composicional de l'aspecte tot establint que, si bé és cert que el verb codifica una informació aspectual bàsica pel que fa als paràmetres de la dinamicitat i la delimitació, aquests paràmetres es poden modificar o reafirmar a nivell oracional en funció de les propietats aspectuals d'altres elements que intervenen en el context sintàctic de l'oració, com poden ser certs modificadors adverbials, el tipus semàntic del sintagma nominal (SN) que es realització com a objecte directe (OD), alguns sintagmes preposicionals (SP), el temps verbal de la peça lèxica o fins i tot, per a alguns autors ([Verkuyl:1989], [Van Voorst:1988], [De Miguel:1999]), el tipus de SN que es realitza en posició subjecte.

En este apartado vamos a hablar de la naturaleza composicional del aspecto léxico. Vamos a prestar especial atención a los fenómenos que conciernen a la composicionalidad en el nivel de la predicción y en el de la oración. Sin embargo, habida cuenta de que, como tendremos ocasión de comprobar en el próximo apartado, hay evidencias de que la composicionalidad opera en el nivel léxico, nos ha parecido oportuno ocuparnos también de este asunto.

2.3.4.1 La naturaleza composicional en el nivel léxico

Conforme a De Miguel (1999), la raíz verbal es fundamental en la determinación del aspecto léxico de un verbo, ya que los distintos significados aspectuales pueden construir situaciones de diferentes tipos: algunos verbos denotan situaciones no dinámicas (*amar, tener*), mientras otros denotan situaciones dinámicas (*correr, escribir*); ciertos verbos denotan situaciones télicas (*llegar, morir*) frente a otros que denotan situaciones atéticas (*andar, trabajar*); algunos verbos denotan situaciones puntuales (*explotar, llegar*), y otros denotan situaciones durativas (*comer, caminar*).

Además de la raíz verbal, De Miguel (1999: 2994) señala que algunos afijos derivativos también proporcionan información aspectual. Por ejemplo, según la autora, cuando el prefijo *re-* se combina con verbos télicos, puede conferirles un valor iterativo, como sucede con *reconquistar*, *reconstruir*, *reenviar*, *rellenar*; cuando se combina con verbos atéticos, el prefijo *re-* añade un valor intensivo al verbo: *rebuscar*, *reconcentrar*, *repeinar*, *retener*.

Asimismo, De Miguel (1999) indica que verbos télicos como *cortar* o *matar*, cuando se combinan con *re-*, no adquieren valor iterativo, ya que, una vez completadas las situaciones, estas no pueden repetirse. En el caso de *recortar*, por ejemplo, una de sus acepciones en el *DRAE* es “[c]ortar o cercenar lo que sobra de algo”, sentido similar al de *podar*. Por lo tanto, el prefijo *re-* convierte el verbo télico *cortar* en el verbo atético *recortar*, tal como ilustra en (125):

- (125) a. Cortó el árbol {*durante/en un minuto}.
b. Recortó el árbol {durante/*en un minuto}.

En chino, la combinación de un verbo con un morfema es bastante flexible, por lo cual es común que el morfema modifique la información aspectual de un verbo. Por ejemplo, el verbo 洗 *xǐ* (*lavar*) denota actividades, pero 洗干净 *xǐgānjìng* (*lavar-limpio*) denotan logros. Li y Thompson (1981) denominan a este tipo de verbos compuestos *Resultive Verb Compounds* (RVCs). Basándose en Li y Thompson (1981), Yang (1993, 1995) divide los RVCs en tres subtipos: *Compuestos de contacto* —*Contact Compounds* en su terminología—, *Compuestos resultativo* —*Resultive compounds* en su terminología— y *Compuestos de logro* —*Achievement Compounds* en su terminología—.

Según Yang (1995: 35), los *compuestos de contacto* suelen describir una situación de movimiento en la que se entra en contacto con algo o se abandona el contacto con algo, como ocurre en los casos de (126):

(126)	走开	跑到	爬到
	zǒukāi	pǎodào	pádào
	caminar-salir	correr-llegar	trepar-llegar
	apartarse caminando	llegar corriendo	llegar trepando

El *Compuesto resultativo* está formado por un verbo y un adjetivo u otro verbo que indica el resultado de la acción, como se ejemplifica en (127) (Yang, 1995: 36):

(127)	打破	看见	洗干净
	dǎpò	kànjiàn	xǐgānjìng
	golpear-roto	mirar-ver	lavar-limpio
	romper golpeando	ver-mirando	limpiar lavando

Por último, el *Compuesto de logro* se compone de un verbo y un morfema de logro. Según Yang (1995), en chino los morfemas de logro incluyen 到 *dào* ('llegar')⁶⁶, 好 *hǎo* ('bien, terminar')⁶⁷ y 完 *wán* ('terminar')⁶⁸, los cuales indican que la acción se ha realizado con éxito o un proceso se ha completado con éxito. Consideremos los siguientes ejemplos de Yang (1995: 36):

(128)	穿好	找到	收到	洗完 ⁶⁹
	chuānhǎo	zhǎodào	shōudào	xǐwán
	vestirse-bien	buscar-llegar	recoger-llegar	lavar-terminar
	terminar de vestirse	encontrar	recibir	terminar de lavar

⁶⁶ Nótese que 到 *dào* aparece tanto en los *compuestos de contacto* como los *compuestos de logro*. Esta palabra significa literalmente 'llegar'. Cuando se combina con un verbo de movimiento, indica la llegada a un lugar, como ocurre en el caso de los compuestos de contacto. En cambio, cuando se aplica a verbos de no movimiento, como en los compuestos de logro, la llegada es abstracta y se interpreta como 'lograr hacer algo'.

⁶⁷ 好 *hǎo* significa literalmente 'bien', pero su sentido ha evolucionado. En la actualidad, el compuesto de verbo-*hǎo* es equivalente al compuesto verbo-*wán*; ambos significan 'terminar de hacer algo'.

⁶⁸ Tanto 好 *hǎo* como 完 *wán* indican el término de la acción. Parece que estos dos morfemas no cambian el sentido de la situación, sino el foco de la situación. Smith (1991) propone que verbos en inglés como *begin, start, continue, stop* son *super-lexical morphemes*. Creemos que en chino 好 *hǎo* y 完 *wán* también son un caso de *super-lexical morphemes*.

⁶⁹ Este ejemplo es nuestro, ya que la autora no ofrece un ejemplo para el morfema de logro 完 *wán* (*terminar*).

2.3.4.2 La naturaleza composicional en el nivel de predicación

Verkuyl (1972) se considera uno de los primeros autores en identificar la composicionalidad del aspecto léxico. Según él, el aspecto léxico es un fenómeno estructural que depende de la interacción entre el verbo y sus argumentos:

[t]his is more visible in non-Slavic languages, such as Dutch and English, where it is not systematically expressed by morphemes but in the form of information scattered over certain constituents of the sentence, in particular the verb and its arguments.

(Verkuyl, 1993: 14)

Verkuyl (1972) divide el análisis del aspecto léxico en dos niveles: el aspecto interno y el aspecto externo. El aspecto interno está compuesto por el verbo junto con sus argumentos internos y externos, mientras que el aspecto externo resulta de la interacción entre los modificadores adverbiales y la información proporcionada por el aspecto interno. La siguiente figura ilustra estos dos niveles:

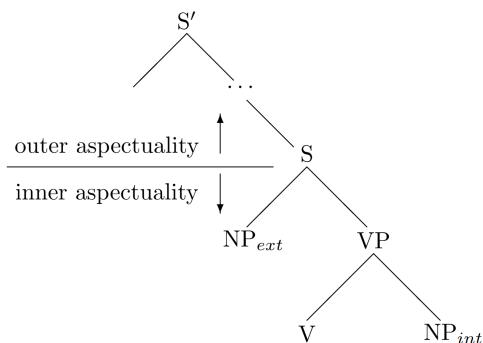


Figura 10

Estructura del aspecto léxico (Verkuyl, 1997: 3)

Como se observa en la figura anterior, el aspecto interno se corresponde con el dominio de la predicación, es decir, con la estructura formada por el verbo y sus argumentos internos y externos, mientras que el aspecto externo se relaciona con la oración completa, que puede incluir diversos modificadores adverbiales.

Dado que es el aspecto interno el que se corresponde con el dominio de la predicación, centrémonos en él. Según Verkuyl (1993), los SSNN argumentos de los predicados poseen ciertas propiedades que incidirán en el cálculo final del aspecto léxico. Tales propiedades atan a lo que el autor denomina *cantidad específica*:

- Los SSNN de cantidad específica son aquellos que denotan un conjunto no vacío de elementos cuyo cardinal se puede determinar. Los SSNN introducidos por cardinales, demostrativos, artículos determinados e indeterminados pertenecen a este grupo.
- Los SSNN de cantidad inespecífica son aquellos que denotan un conjunto vacío o un conjunto cuyo cardinal es indeterminado. Los SSNN inespecíficos por excelencia son los plurales y nombres de masa.

De acuerdo con lo establecido hasta el momento, para Verkuyl (1993), la diferencia de clase aspectual existente entre (129a) y (129b)

- (129) a. Juan comió bocadillos (durante horas).
b. Juan comió un / tres bocadillo(s) (en una hora).

se explicaría por la distinta naturaleza de los argumentos internos de los predicados. En el caso de (129a), el SN que funciona como argumento interno de *comer* es de cantidad inespecífica; mientras que en (129b), los SSNN que desempeñan tal función son de cantidad específica. Mientras los SSNN de cantidad específica contribuyen a acotar las situaciones (telicidad), los SSNN de cantidad inespecífica no las acotan (atelicidad).

Según Verkuyl (1993), el rasgo [+SQA] (*Specific Quantity of A*) es un rasgo que poseen no sólo los SSNN que funcionan como argumentos internos, sino que también lo poseen los argumentos externos. Consideremos a tal efecto los datos de (130):

- (130) a. Numerosos pacientes murieron de cáncer.
b. Tres pacientes murieron de cáncer.

Verkuyl (1993) advierte que mientras (130a) combinaría perfectamente con una expresión adverbial del tipo *durante x tiempo*, (130b) sólo combinaría con una del tipo *en x tiempo*. Esto demostraría que el aspecto de las predicciones que aparecen en

(130a) y (130b) no es la misma. Según el autor, la razón última de este comportamiento hay que buscarla en el rasgo [+SQA] asignado a los SSNN sujeto de cada una de estas oraciones. En (130b), el rasgo [+SQA] del SN *tres pacientes* contribuye a acotar la situación; en (130a), el rasgo [-SQA] del SN sujeto *numerosos pacientes* es el responsable de la atelicidad de la situación.

Los hechos constatados hasta el momento conducen a Verkuyl (1993) a la siguiente conclusión: el aspecto léxico es una propiedad de la predicación básica. Es decir, no es una característica ni del verbo ni del SV exclusivamente. Por lo tanto, a la hora de calcular el aspecto léxico, deberemos tener en cuenta la predicación, entendida como la combinación del verbo —sin operadores temporales ni aspectuales— con el argumento interno y el argumento externo. Los adjuntos, evidentemente, no intervienen en el cálculo del aspecto léxico. Así pues, conforme a lo establecido por Verkuyl (1993), el cálculo del aspecto léxico de una oración como (131):

- (131) Juan está leyendo un libro.

debe realizarse a partir de la estructura semántica: leer (Juan, un libro)

En el modelo diseñado por Verkuyl (1993), la contribución del verbo al cálculo del aspecto léxico se establece en función del rasgo [\pm ADD TO]. En líneas generales, los verbos marcados positivamente para este rasgo son aquellos que antes hemos considerado como procesivos, o sea, como compuestos de varias fases sucesivas. Y esto es así porque implican una cierta idea de acumulación. Predicados como *levantar*, *andar*, *beber*, etc. responden a esta caracterización, de ahí que podamos asignarles el rasgo [+ ADD TO]. Compárense con otros predicados como *no comer*, *no beber*, *odiar* o *amar*, que los cuales se clasifican como [-ADD TO].

Teniendo en cuenta los rasgos [\pm ADD TO] y [\pm SQA], y habida cuenta de que para

Verkuyl (1993) el aspecto léxico es composicional, el autor establece el siguiente sistema de cálculo:⁷⁰

- | | | | |
|-------|--|---|---------|
| (132) | El niño leyó tres cuentos. | [+SQA] [+ADD TO] [+SQA] = [+T] | evento |
| (133) | a. El niño leyó cuentos.
b. Ningún niño comió pastel.
c. Ningún niño comió pasteles. | [+SQA] [+ADD TO] [-SQA] = [-T]
[-SQA] [+ADD TO] [-SQA] = [-T]
[-SQA] [+ADD TO] [-SQA] = [-T] | proceso |
| (134) | a. El niño prefiere agua .
b. El niño deseaba el caramelito.
c. Ningún niño quiso dos helados. | [+ SQA] [-ADD TO] [-SQA] = [-T]
[+SQA] [-ADD TO] [+SQA] = [-T]
[-SQA] [-ADD TO] [+SQA] = [-T] | estado |

El funcionamiento de este esquema es el siguiente: el valor [+ADD TO] indica que la acción denotada por el verbo transcurre de modo que se van añadiendo unos intervalos de actividad a otros a medida que transcurre el tiempo. Este proceso solo puede detenerse para producir un evento (situación télica). Cuando el SN es del tipo [+SQA], llega un momento en que se acaba la intervalización, puesto que el SN se agota. Esto es así porque el cardinal del SN indica el número máximo de periodizaciones que se pueden llevar a cabo en el intervalo temporal.

Nótese que este sistema de cálculo da como resultado tres clases aspectuales: procesos, estados y eventos. Estas tres clases aspectuales se caracterizan del siguiente modo:

- | | | |
|-------|----------|------------------|
| (135) | procesos | [+ADD TO] [±SQA] |
| | estados | [-ADD TO] [±SQA] |
| | eventos | [+ADD TO] [+SQA] |

Tal y como constatamos al exponer la teoría de Vendler (1957), desde el punto de vista de la telicidad, los estados se agrupan con los procesos [-T], pero desde el punto de vista de la dinamicidad, los procesos se agrupan con los eventos y se oponen a los estados.

⁷⁰ Los *eventos* abarcan todas las situaciones télicas, es decir, las realizaciones y los logros de Vendler (1957); por su parte, los *procesos* son equivalentes a las actividades de Vendler (1957).

Smith (1991) señala que cada verbo posee un valor aspectual intrínseco, el cual se determina en función de su aportación aspectual a una *maximally simple sentence*. Según esta autora, una *maximally simple sentence* debe ser intransitiva o transitiva con un CD, y las expresiones nominales de tales oraciones tienen que ser cuantificadas. Como veremos a continuación, todas las oraciones de (136) son *maximally simple sentences*. Los valores intrínsecos de los verbos son [\pm Estativo], [\pm Télico] y [\pm Durativo]. (136) nos muestra el valor [\pm Télico] de algunos verbos y sus respectivas *maximally simple sentence* (Smith, 1991:73):

- | | | | |
|-------|------------|---|-------------------------|
| (136) | a. walk | v[-Telic] | Mary walked. |
| | b. breath | v[-Telic] | John breathed. |
| | c. build | v[+Telic] | Sam built a house. |
| | d. draw | v[+Telic] | Ellen drew a picture. |
| | e. re+draw | v _[pref] [+Telic] + v[+Telic]] | Ellen redrew a picture. |
| | f. un+tie | v _[pref] [+Telic] + v[+Telic]] | Bill untied the knot. |

En cuanto a las expresiones nominales, la autora emplea los valores [Count] y [Mass]. La analogía estructural entre el verbo y el valor de las expresiones nominales se refleja en (137) (Smith, 1991: 73-74):

- | | | |
|-------|------------------|--|
| (137) | a. walk the dog |
v[-Telic] + _{Nom} [Count] = VP[[-Telic]] |
| | b. build a house |
v[+Telic + _{Nom} [Count] = VP[[+Telic]]] |
| | c. build houses |
v[+Telic] + _{Nom} [Mass] = VP[[-Telic]] |

Nótese que, si el verbo es [-Telic], como el caso de *walk* en (137a), y la expresión nominal posee el rasgo [Count], la atelicidad de la situación no se verá afectada; siempre será atólica. En cambio, si el verbo es [+Télico], una expresión nominal [Count] va a determinar la telicidad de la situación, mientras que una expresión nominal [Mass] va a determinar la atelicidad de la situación.

Además de los verbos y de las expresiones nominales, Smith (1991) propone que los SSPP también participan en el cálculo del aspecto léxico. Según esta autora, existen dos tipos de SSPP: algunos, como *en la escuela*, indican el lugar donde se encuentra el sujeto y, por lo tanto, tienen el valor de [Locativo]; mientras que otros, como *a la escuela*, denotan la dirección a la que se dirige el sujeto, y presentan el valor de [Direccional].⁷¹ Los siguientes ejemplos ilustran la influencia del contraste [Locativo]/[Direccional] en la (a)telicidad de los predicados:⁷²

- (138) a. walk to the school
 $v[-\text{Télico}] + \text{SP}[\text{Direccional}] = sv[[+\text{Télico}]]$
- b. walk in the school
 $v[-\text{Télico}] + \text{SP}[\text{Locativo}] = sv[[-\text{Télico}]]$

Como se observa, el verbo *caminar* presenta el valor [-Télico]. El SP *to the school* establece un punto final hacia el cual la situación se desarrolla y, por lo tanto, convierte el predicado en télico. En cambio, el SP *in the school* no proporciona tal punto final y el predicado permanece atélico.⁷³

⁷¹ En nuestra opinión, el término [Direccional] puede generar confusiones, ya que no todos los SSPP direccionales expresan telicidad. Por ejemplo, *caminar hacia la escuela* es un predicado atélico. En este caso, el SP *hacia la escuela*, aunque es [Direccional], funciona de manera similar a los SSPP [Locativos], ya que determina la atelicidad del predicado.

⁷² El ejemplo (138a) pertenece a Smith (1991: 73), mientras que el ejemplo (138b) es nuestro, ya que la autora no ofrece ningún ejemplo de los SSPP locativos.

⁷³ Sin embargo, esta regla no es aplicable a español, como sucede con **Juan caminó a la escuela*. Según Morimoto (2001), el verbo *caminar* denota un movimiento atélico. No obstante, el SP *a la escuela* denota una trayectoria télica, y solo se combina con verbos que denotan un movimiento télico, como con *ir* o *llegar*.

El lector podría pensar que el SP *hasta* puede convertir un predicado atélico en télico, como sucede con *caminar hasta la escuela*. Sin embargo, según Morimoto (2001), este SP denota una trayectoria atólica: el punto final que asigna simplemente delimita la trayectoria del movimiento, dando lugar a un predicado delimitado. Tal y como señala Morimoto (2001: 127), “aunque podemos «deducir» la ubicación resultativa a partir de la información aportada por ellos, su función semántica no es la de definir dicha ubicación”. Además, el SP *hasta* también puede funcionar como un delimitador temporal, como sucede en *estudiar hasta las tres*. Es evidente que no se trata de un predicado télico.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, en español, ciertos SSPP pueden convertir un predicado télico en atélico, como ocurre en *ir hacia Madrid*. En este caso, *ir* es un verbo télico, pero la presencia del SP *hacia Madrid* convierte el predicado télico en atélico.

De Miguel (1999), por su parte, señala que no solo la cuantificación de las expresiones nominales puede afectar al aspecto léxico. De acuerdo con lo establecido por la autora, el carácter agentivo o no agentivo del argumento externo y la naturaleza continua o discontinua de dicho argumento, sin duda, también inciden en el cálculo aspectual. Los siguientes ejemplos ilustran las consecuencias derivadas del contraste entre sujetos continuos y discontinuos en el aspecto léxico (De Miguel, 1999: 3004):

- (139) a. El viento golpeó mi rostro {durante mucho rato/*en diez minutos}.
 b. El proyectil golpeó la pared {en un segundo/*durante un rato}.

De acuerdo con De Miguel (1999), en (139a), el argumento externo, o sea, *el viento*, denota una entidad continua. A consecuencia de ello, la situación denotada por *golpear* es durativa y atélica. En cambio, en (139b), dado que el argumento externo, *el proyectil* en este caso, denota una entidad discontinua, la situación es puntual y télica.

Pasemos ahora a los ejemplos de (140) y (141). Los ejemplos que ahora nos ocupan ilustran la influencia del contraste agentivo/no agentivo del argumento externo en el cálculo del aspecto léxico (De Miguel, 1999: 3005):

- (140) a. La ministra limitó el poder de las asociaciones de padres {en un año. /durante muchos años}.
 b. La policía rodeó el edificio {en una hora/durante muchas horas}.
- (141) a. La verja rodeó el edificio {*en un año/durante muchos años}.
 b. La valla limitó el prado {*en un año/durante muchos años}.

En chino, por su parte, no existe una preposición que signifique lo mismo que *to* en inglés o *a* en español. Sin embargo, es posible añadir un complemento de trayectoria para convertir un predicado atélico en télico: el verbo 到 *dào* (*llegar*) puede contribuir a construir un RVC 跑到 *pǎodào* (*llegar corriendo*), tal y como se ejemplifica en los siguientes ejemplos:

- (i) 昨天 我 跑 了 一 小时。
 zuótān wǒ pǎo le yī xiǎoshí
 ayer yo correr Perf. uno hora
 Ayer corrí durante una hora.
- (ii) 昨天 我 一 小时 内 跑到 了 学校。
 zuótān wǒ yī xiǎoshí nèi pǎodào le xuéxiào
 ayer yo uno hora dentro correr-llegar Perf. escuela
 Ayer llegué corriendo a la escuela en una hora.

Como se evidencia, el predicado 跑 *pǎo* (*correr*) es atélico, pero se convierte en télico con la existencia del complemento resultativo 到 *dào* (*llegar*).

Según De Miguel (1999), en (140), los predicados *limitar el poder* y *rodear el edificio* pueden denotar tanto realizaciones como estados.⁷⁴ En ambos casos, los argumentos externos, o sea, *la ministra* y *la policía*, son agentivos. Sin embargo, en (141), los argumentos externos, o sea, *la verja* y *la valla*, son no agentivos. A consecuencia de ello, las situaciones solo pueden interpretarse como estados. Esto se debe a que las realizaciones requieren la agentividad del sujeto, mientras que los estados se caracterizan por exigir sujetos no agentivos.

Como se desprende de lo dicho en los párrafos precedentes, el estudio de las características de las expresiones nominales llevado a cabo por De Miguel (1999) se centra únicamente en los sujetos. Sin embargo, Beavers (2012) señala que la naturaleza continua o no continua del argumento interno— la *atomicidad/no atomicidad*, en su terminología—también puede incidir en el cálculo aspectual. Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos (Beavers, 2012: 25):

- (142) a. The settler will cross the border in ten days.
b. The settler will cross the desert in ten days.

Según lo establecido por Beavers (2012), si consideramos *la frontera* como una entidad atómica o no continua, la situación descrita en (142a) será puntual. En este caso, *en diez días* funciona como un localizador temporal, el cual indica que la situación ocurrirá tras ese período. Por el contrario, si consideramos *la frontera* como una entidad no atómica o continua, la situación descrita en (142a) será durativa. En este caso, *en diez días* se interpretará como el tiempo necesario para cruzarla. Sin embargo, en (142b), dado que un desierto no puede interpretarse nunca como una entidad atómica, la única lectura posible es la durativa.

⁷⁴ La estatividad y la agentividad son dos propiedades que se oponen entre sí. Sin embargo, en el caso que ahora nos ocupa, en la interpretación estativa de (140), el estado denotado por el predicado corresponde al resultado que resulta de la culminación de una realización, en otras palabras, corresponde al estado resultante asociado a una realización. Esto explicaría el carácter agentivo del argumento externo de (140).

Según Beavers (2012), la (no)atomicidad del argumento externo y la del argumento interno pueden operar conjuntamente en el cálculo aspectual. Los siguientes ejemplos ilustran esta interacción (Beavers, 2012: 25):

- (143) a. The settlers will cross the border in ten days.
b. The settlers will cross the desert in ten days.

De acuerdo con Beavers (2012), *los colonos* pueden interpretarse como un sujeto atómico si cruzan la frontera al mismo tiempo, o como no atómico si lo hacen uno a uno. En cuanto a *la frontera*, como hemos explicado, también puede interpretarse como atómica o no atómica. Así, en (143a), si ambas expresiones nominales se interpretan como atómicas, la situación será puntual; si al menos una de las dos es no atómica, la situación será durativa. En (143b), dado que *el desierto* no puede ser atómico, la situación necesariamente será durativa, incluso cuando la expresión nominal *los colonos* se interprete como un sujeto atómico.

2.3.4.3 La naturaleza composicional en el nivel oracional y coerción aspectual

En este apartado abordaremos la compositorialidad del aspecto léxico en el nivel oracional, o sea, vamos a ocuparnos de lo Verkuyl (1972, 1993, 1997) denomina *aspecto externo*.

En el apartado dedicado a las pruebas aspectuales hemos constatado que algunos predicados admiten interpretaciones que, en principio, parecen contradecir sus propiedades aspectuales básicas. Así, por ejemplo, un predicado estativo puede llegar a interpretarse como si fuera dinámico, como sucede en (144a). Asimismo, un logro puede llegar a interpretarse como durativo, como sucede en (144b):

- (144) a. Me está gustando cada vez más.
b. Encontró tesoros durante todo el verano.

Los ejemplos de (144) ilustran lo que se ha dado en llamar la *coerción aspectual*, un fenómeno estudiado, entre otros, por Moens y Steedman (1988), Francis y Michaelis

(2003), De Swart (2003) o Piñango (2003). Se trata de un fenómeno interpretativo que supone una transición desde una clase aspectual asignada por defecto a un predicado a otra clase aspectual diferente que se interpreta también en sentido diferente. El resultado del proceso interpretativo supone, en definitiva, un cambio de clase aspectual; de ahí que, por ejemplo, Smith (1991) hable de *situation type shift* o use el término *aspect shift* para referirse a estas interpretaciones aspectuales derivadas. El responsable último de la *coerción aspectual* es el contexto, más concretamente, las exigencias interpretativas que este impone. Precisamente, las palabras de Dölling (2014: 189) hacen hincapié en esta idea: “Aspectual coercion are regarded as operations which are executed in order to prevent a conflict between the aspect of a verbal expression and the aspectual requirements of the context”.

2.3.4.3.1 Factores que provocan coerción aspectual

Michaelis (2004) clasifica en dos grupos los factores que provocan la reinterpretación de las clases aspectuales: factores exocéntricos y endocéntricos. La coerción endocéntrica ocurre cuando ciertos rasgos internos del verbo influyen en su interpretación, como la flexión verbal, que puede cambiar la información aspectual mediante formas como el progresivo, el perfectivo o el imperfectivo. En oposición a esta, la coerción exocéntrica se debe a la influencia de elementos externos, como los adjuntos *cada vez más* y *todos los días*, que generan una incompatibilidad entre las restricciones interpretativas que imponen y las propiedades aspectuales básicas de la situación descrita. Como veremos en los siguientes dos subapartados, la coerción aspectual suele ser el resultado de la interacción entre ambos factores.

Michaelis (2004: 3) ofrece los siguientes ejemplos para ilustrar cómo pueden modificar la información aspectual de los predicados los diferentes factores a los que nos hemos referido antes:

- (145) a. I was outside twice.
b. They were bored in a minute.

- c. I am living on Pearl Street.
- d. I have lived on Pearl Street.
- e. She smokes.
- f. I peered through the curtain. Sue seemed upset.

De acuerdo con Michaelis (2004), en (145a), el predicado *being outside* es un estado. Sin embargo, la expresión adverbial de frecuencia *twice* entra en contradicción con las propiedades típicas de los estados. Según la autora, *being outside* “is a subinterval predication, it can apply infinitely to the interval which is its argument, since all subintervals of the argument interval have subparts as well” (Michaelis, 2004: 3). En este sentido, el intervalo en el que se extiende este estado debería ser infinito, mientras que la expresión *twice* exige que dicho intervalo tenga un límite final. Por lo tanto, el estado denotado por *being outside* debe reinterpretarse como delimitado.

En el caso de (145b), por su parte, el conflicto surge de la combinación entre la expresión adverbial *in a minute* y el estado denotado por *being bored*. Según Michaelis (2004), la expresión *in a minute* exige un evento télico, mientras que un estado es atélico por naturaleza. Para que esta combinación sea posible, la autora señala que es necesario recurrir a una reinterpretación incoativa: *ellos empezaron a estar aburridos en un minuto*. En este caso, el estado cambia de clase aspectual y se reanaliza como un logro.

En (145c), observamos que el estado denotado por *living on Pearl Street* aparece en un contexto dinámico: el progresivo. En este sentido, la presencia del progresivo induce una reinterpretación dinámica de la situación, de modo que el estado pasa a conceptualizarse como un evento dinámico.

De manera similar, Michaelis (2004) señala que *the perfect* en inglés también requiere la dinamicidad. Según la autora, este tiempo verbal focaliza el estado resultante de un evento dinámico. Sin embargo, el predicado en (145d) es un estado, lo que genera un conflicto aspectual. Para resolverlo, también es necesario reinterpretar el ejemplo de (145d) como un evento dinámico.

Pasemos ahora a analizar el ejemplo (145e). Michaelis (2004) señala que el predicado *smoke* suele denotar actividades y, por lo general, no es compatible con *the simple present*. Sin embargo, este ejemplo es grammatical gracias a una lectura habitual, es decir, la situación se reinterpreta como un estado: ella es fumadora.

Por último, nos referiremos al ejemplo (145f). Conforme a lo establecido por Michaelis (2004), este ejemplo admite dos lecturas: (i) Sue se molestó antes de que yo mirara, es decir, miré a través de la cortina y vi que Sue ya parecía molesta; (ii) Sue se molestó después de que yo mirara, es decir, miré a través de la cortina y observé que Sue se puso molesta (posiblemente a causa de mi acción). Como se desprende, la segunda lectura constituye una reinterpretación dinámica, es decir, el estado de *seemed upset* se convierte en un logro. Según Michaelis (2004: 6), esta ambigüedad se debe a que “the behavior of the English past tense in particular is paradoxical, suggesting two antithetical patterns of aspectual concord”.⁷⁵

En resumen, en los casos de (145a) y (145b), son las expresiones *in a minute* y *twice* combinadas con predicados estativos las que provocan la coerción aspectual. En consonancia con lo establecido por Michaelis (2004), se trata de *factores exocéntricos*, ya que son ajenos a la estructura interna del predicado. En cambio, en los casos de (145c), (145d), (145e) y (145f), los responsables de la coerción aspectual son el *progresivo*, *the perfect*, *the simple present* y *the past tense*. Se trata de factores que atan al aspecto grammatical; por lo tanto, ahora se trata de *factores endocéntricos*.

⁷⁵ En inglés, *the past tense* puede expresar tanto un aspecto grammatical perfectivo como imperfectivo, es decir, la traducción del verbo *seemed* puede ser *pareció* o *parecía*. Como hemos mencionado, De Miguel (1999) señala que los estados no son compatibles con el *perfecto simple* acompañado de una expresión adverbial que se refiere a un momento específico, como *hace dos días*, ya que un estado no es un evento que ocurre en un momento puntual, sino una situación que se mantiene durante un periodo de tiempo. En el contexto de (145f), al establecer un momento específico —el instante en que miré— y obtener la lectura de *pareció*, es necesario reinterpretar el estado como un logro.

2.3.4.3.2 Grados de prototipicidad y coerción aspectual

La coerción aspectual permite observar que las clases aspectuales de un predicado no siempre son fijas, sino que se pueden modificar a causa de la influencia de factores endocéntricos y exocéntricos. Sin embargo, según Coll-Florit (2011), no todos los predicados son igualmente susceptibles de modificación. Por ejemplo, la autora señala que, el estado denotado por *constar*, a diferencia del denotado por *conocer*, no puede dinamizarse en contextos dinámicos, tal y como se ilustra en (146) (Coll-Florit, 2011: 44):

- (146) a. *Su nombre poco a poco está constando de cinco letras.
b. Silvia poco a poco está conociendo a Pedro.

Como ya hemos mencionado, los estados no progresan en el tiempo, por lo que, en principio, no son compatibles con el progresivo. Sin embargo, el ejemplo (146b) permite una reinterpretación incoativa, es decir, puede entenderse como *pasar a conocer a Pedro*. A diferencia de (146b), (146a) no admite esta lectura incoativa; dicho de otro modo, el estado denotado por el predicado que en ella aparece no puede dinamizarse en este contexto.

Coll-Florit (2011), con el propósito de justificar el diferente comportamiento que presentan los verbos en relación con la coerción aspectual, propone una clasificación de verbos integrada por tres categorías: *verbos monosémicos estables (constar)*, *verbos monosémicos flexibles (conocer)* y *verbos polisémicos (salir)*. Los criterios que establece Coll-Florit (2012: 151) para distinguir estos tres tipos de verbos son los siguientes:

- (i) *El criterio del modo de acción*: los sentidos tienen que presentar diferentes configuraciones de la estructura temporal interna de un evento (el proceso, la culminación y/o el estado resultante).
- (ii) *El criterio semántico*: los sentidos tienen que implicar diferentes patrones semánticos de los argumentos verbales (papeles temáticos y/o restricciones de selección).

- (iii) *El criterio morfosintáctico*: los sentidos tienen que presentar diferentes restricciones de realización sintáctica y/o morfológica.

Como se desprende de la cita anterior, según Coll-Florit (2012), los verbos monosémicos estables tienen un único patrón semántico, las mismas restricciones morfosintácticas y un solo modo de acción. Los verbos monosémicos flexibles también siguen el mismo patrón temático; sin embargo, sus restricciones morfosintácticas son más laxas, lo que permite que el contexto influya en su interpretación y, como resultado, sufra un cambio de clase aspectual. Por último, los verbos polisémicos presentan al menos dos sentidos léxicos, cada uno con su propio patrón temático, sus propias restricciones morfosintácticas y su propio modo de acción. Por ejemplo, *salir de casa* constituye una realización, mientras que *salir a tres euros* denota un estado. La observación de estos hechos lleva a Coll-Florit (2012: 160) a la conclusión de que⁷⁶:

[...] los verbos imponen distintos grados de prototipicidad en el cálculo aspectual de la oración. Así los verbos que comparten el mismo modo de acción inherente no necesariamente presentan las mismas posibilidades de reinterpretación aspectual [...] los verbos monosémicos estables son los que imponen más peso léxico en el cálculo aspectual y solo pueden combinar con construcciones coherentes con su modo de acción inherente; en segundo lugar, los verbos monosémicos flexibles imponen restricciones morfosintácticas más débiles por lo que en algunos casos admiten cambios de interpretación aspectual; finalmente, los verbos polisémicos lexicalizan dos o más sentidos aspectualmente divergentes, de modo que cada sentido puede imponer diferentes restricciones morfosintácticas.

Así pues, como se desprende de la cita anterior, las razones que explican por qué un verbo monosémico flexible puede admitir diferentes interpretaciones aspectuales difieren sustancialmente de las razones que explican por qué las admite un verbo polisémico. Los ejemplos que reproducimos a continuación ilustran este hecho:

- (147) a. Juan conoce a Julia.
b. Poco a poco Juan está conociendo a Julia.

⁷⁶ El subrayado es nuestro.

- (148) a. El cantante sale al escenario (sentido dinámico).
 (está saliendo, lentamente)
- b. El ordenador sale a mil euros (sentido estativo).
 (*está saliendo, lentamente)

Obsérvese que, en los dos ejemplos de (147), el verbo monosémico flexible *conocer*⁷⁷ mantiene el mismo patrón temático: *Juan* recibe el papel de experimentador y *Julia* el de tema. Sin embargo, el predicado aparece en contextos aspectuales diferentes: (147a) corresponde a un contexto estativo, mientras que (147b) constituye un contexto dinámico, inducido por la expresión *poco a poco* y el aspecto progresivo. Como resultado, (147a) expresa un estado, mientras que (147b) adquiere una interpretación de logro.⁷⁸

En cambio, en la interpretación aspectual que corresponde al verbo *salir* en los ejemplos anteriores es diferente: mientras en (148a) se interpreta en sentido dinámico, en (148b) se interpreta en sentido estativo. Sin embargo, de acuerdo con Coll-Florit (2012), el contexto sintáctico es idéntico; por lo tanto, él no puede ser el responsable del cambio de clase aspectual. En realidad, las diferencias interpretativas que acabamos de constatar se deben a la polisemia del verbo *salir*: en (148a), *salir* denota un movimiento, mientras que en (148b), *salir* hace referencia al precio y funciona como un verbo copulativo. En el primer caso, el sentido de movimiento requiere una entidad que se desplace y un lugar que funcione como destino u origen. En el segundo, se requiere una entidad a la que se le pueda asignar un precio.

⁷⁷ El ejemplo (147a) es nuestro, mientras que el ejemplo (147b) lo hemos tomado de Coll-Florit (2012: 149).

⁷⁸ Desde nuestro punto de vista, (147b) es una realización. El progresivo no indica la inminencia del logro, sino el proceso de adquisición del conocimiento. Es decir, el conocimiento sobre Julia no es atómico, sino que se compone de múltiples informaciones, y Juan las va adquiriendo poco a poco. Un diagnóstico de esta interpretación es que el predicado admite su combinación con *empezar*:

- (i) Empiezo a conocer a Julia.

2.4 Conclusiones

Hemos dedicado este capítulo al aspecto léxico; no obstante, hemos comenzado diferenciando este fenómeno de otros fenómenos gramaticales relacionados con él: el aspecto grammatical y la temporalidad. Al aspecto grammatical, dada la estrecha relación existente entre él y el aspecto léxico, le hemos dedicado un apartado. En este apartado, hemos podido constatar las diferencias existentes entre los sistemas aspectuales del chino y del español, las dos lenguas objeto de estudio en esta tesis.

En relación con el aspecto léxico, hemos tratado tres cuestiones fundamentales: la clasificación aspectual de los predicados, las pruebas aspectuales y la naturaleza composicional del aspecto léxico.

En lo concerniente a la clasificación aspectual de los predicados, hemos visto que no todas las clasificaciones contemplan el mismo número de clases aspectuales. Asimismo, hemos constatado también que, algunos autores, como Vendler (1957) y Smith (1991), consideran que las clases aspectuales son atómicas y que, por lo tanto, pueden ser caracterizadas a partir de un conjunto de rasgos, básicamente a partir de la dinamicidad, la duración y la telicidad. Sin embargo, otros autores, por ejemplo, Pustejovsky (1991) o De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), parten del supuesto de que las clases aspectuales no son atómicas. Las tipologías aspectuales que parten de este supuesto dividen los eventos en simples y complejos según su estructura interna.

En lo referente a las pruebas aspectuales, hemos analizado aquellas que se usan habitualmente para determinar la clase aspectual de un predicado. A fin de captar las especificidades de cada una de las lenguas objeto de estudio en esta tesis, primero nos hemos ocupado de los diagnósticos para el español; luego de los diagnósticos para el chino. A pesar de que muchas de estas pruebas gozan de una amplia aceptación en la bibliografía dedicada al aspecto léxico, es importante señalar que algunas de ellas presentan problemas, un asunto que retomaremos más adelante.

Por último, hemos hablado de la naturaleza composicional del aspecto léxico. Hemos visto que la composicionalidad se puede dar en tres niveles: el nivel léxico, el nivel de la predicación y el nivel oracional. En el nivel léxico, hemos podido constatar que, en ocasiones, la naturaleza aspectual de una pieza léxica viene determinada por la combinación de una base y un afijo o por la combinación de dos lexemas. En el nivel de la predicación, hemos podido constatar que la interpretación aspectual no siempre depende del verbo, sino que, en numerosas ocasiones, sus argumentos, tanto el interno como el externo, incidirán en el cálculo de esta información. Por último, en el nivel oracional, hemos podido constatar que ciertos elementos ajenos al predicado pueden llegar a modificar sus valores aspectuales básicos, obligándolo a interpretarse como si tales valores fueran otros. Nos hemos ocupado, pues, del fenómeno de la coerción aspectual. En relación con la coerción, hemos estudiado los factores endocéntricos y exocéntricos que la pueden provocar. Además, hemos reflexionado sobre el diferente comportamiento que presentan los verbos en relación con la coerción aspectual: mientras algunos verbos son estables y no admiten reinterpretaciones, otros son flexibles y pueden admitir más de una interpretación aspectual.

CAPÍTULO 3

TELICIDAD Y DELIMITACIÓN

El estudio de los predicados objeto de nuestra tesis se articula en torno a dos nociones aspectuales fundamentales: la telicidad y la delimitación. En este capítulo se presenta una panorámica general de todo lo que se ha dicho sobre estas dos nociones. En el apartado 3.1, nos proponemos analizar las propiedades definitorias de la telicidad. En el apartado 3.2, nos ocuparemos de la noción de delimitación. Además de caracterizar esta noción, vamos a interesarnos por todos aquellos aspectos que contribuyen a diferenciar telicidad y delimitación. Por último, en el apartado 3.3, abordaremos el uso de ambas nociones en la (sub)clasificación de las clases aspectuales.

3.1 La telicidad

El concepto de telicidad no cuenta con una caracterización uniforme. Al menos, como advierte Fábregas (2022: 78), “[t]here are two main approaches that have been used in the description above: the endpoint approach and the homogeneity approach”. En el primer enfoque, para poder hablar de telicidad, se debe poder inferir la existencia de una *meta* o *punto final*⁷⁹. Además, este punto final irá seguido de un *cambio de estado*. En el segundo enfoque, la concepción de la telicidad se basa en la propiedad de la *homogeneidad*. Desde este punto de vista, los predicados télicos se consideran predicados cuantizados. Como tendremos ocasión de comprobar en lo que sigue, los temas de un predicado cuantizado intervienen de manera decisiva en el modo en que se desarrolla la situación denotada por dicho predicado, pues se trata de *temas incrementales*. Así las cosas, la telicidad se nos revela como un concepto complejo cuya

⁷⁹ No todos los autores se refieren al *punto final* en los mismos términos. Vendler (1957) lo denomina *set terminal point*, Comrie (1976) habla de un *well-defined terminal point* y Smith (1991) emplea la expresión *natural final point*. A pesar de las variaciones terminológicas, todos estos conceptos se refieren al *punto final* o *telos*.

caracterización se ha llevado a cabo sobre la base de tres nociones de naturaleza bien distinta: *punto final*, *cambio de estado* y *tema incremental*. Esta es la razón por la que hemos dedicado el apartado 3.1.1 a la noción de *punto final*; el 3.1.2 al concepto de *cambio de estado* y el 3.1.3 a la *incrementalidad*.

3.1.1 El punto final

En el libro IX de la *Metafísica* de Aristóteles, se distingue entre *kínesis* y *enérgeia*. Como se desprende de la cita que reproducimos a continuación, esta distinción aristotélica ya se asentaba sobre la base del concepto de punto final:

[...] las acciones que son su propio fin, las operaciones perfectas ($\pi\rho\acute{\alpha}\xi\epsilon\varsigma$ $\tau\acute{e}λείαι$), no tienen término, sino que terminan cuando dejan de operar; en cambio, las que no son su propio fin, sino en vistas a un fin fuera de ellas, cesan cuando éste ha sido alcanzado. Así quedan distinguidos los términos de acto y movimiento ($\grave{\epsilon}\nu\acute{e}\rho\gamma\epsilon\iota\alpha$ y $\kappa\acute{i}\nu\eta\varsigma\iota\varsigma$).

(Avaria Decombe, 2015: 93)

Ya hemos mencionado que el término *punto final* no es el único que se utiliza para aludir a este concepto. *Goal*, *set terminal point*, *well-defined terminal point* y *natural final point* son algunas de las etiquetas que se han usado para nombrarlo. Aunque todas ellas se refieren al límite final de las situaciones, presentan matices distintos. Dedicaremos las líneas que siguen a esta cuestión.

Garey (1957) fue uno de los primeros autores en introducir el término *telicidad*, derivado del griego $\tau\acute{e}λο\varsigma$ *telos*, en el estudio del aspecto léxico. De acuerdo con lo establecido por el autor, las situaciones télicas son aquellas que se encaminan hacia una meta, pero no aclara qué entiende por meta:

We bring back together the two members into a single lexical item, which we put into a category of verbs expressing an action tending towards a goal⁸⁰ — envisaged as realized in a perfective tense, but as contingent in an imperfective.

⁸⁰ El subrayado es nuestro. Se puede parafrasear que un evento télico es aquel que se desarrolla hacia una meta. No obstante, Dahl (1981: 86) critica esta definición. Este autor considera que la palabra

Let us call verbs of this class TELIC, from the Greek **télos**. ATELIC verbs are those which do not have to wait for a goal for their realization, but are realized as soon as they begin.

(Garey, 1957: 106)

Los estudios posteriores proporcionan una descripción más refinada sobre este concepto. Smith (1991) observa que la palabra *meta* puede implicar agentividad; es decir, requiere intención o volición del ser humano. No obstante, la autora señala que “the event of a rock falling to the ground from a cliff is telic” Smith (1991:29). Según ella, cuando la piedra está en el suelo, se alcanza un punto final natural, el evento acaba y se considera completo. No obstante, este evento no está controlado por la piedra, ni el suelo es la meta a la cual la piedra pretende llegar voluntariamente; de ahí que proponga sustituir el término *meta* por *punto final natural*, una modificación que ella considera necesaria para evitar la connotación agentiva.⁸¹

Además de ajustar la terminología para evitar posibles confusiones, Smith (1991) propone una precisión sobre el concepto de punto final: “[t]he goal is intrinsic to the event, constituting its natural final point” (Smith, 1991: 29). En otras palabras, no cualquier punto final constituye el *telos*; tiene que ser intrínseco al evento. Esta noción de punto final intrínseco coincide con lo que Depraetere (1995) denomina *punto final inherente*. La explicación que ofrece la autora en relación con *correr un maratón* ilustra qué entiende ella por punto final inherente:

towards solo indica una dirección, pero no necesariamente el alcance de la meta. Según él, los siguientes ejemplos, a pesar de que tienen una meta, son atéticos (Dahl, 1981: 86):

- (i) The submarine moved towards the North Pole.
- (ii) John studied for a bachelor's degree.

Miller (1999: 40) sostiene una opinión similar: “*towards* contrasts with *to* and *as far as* and the choice of *towards* indicates that the speaker excludes a final boundary”

⁸¹ De hecho, Garey (1957) no afirma que las situaciones télicas deban ser necesariamente agentivas. En sus ejemplos, encontramos verbos como *se noyer* (*ahogarse*), que, según él, denotan eventos que se desarrollan hacia una meta: la muerte. Es evidente que *se noyer* no requiere agentividad, ya que la muerte no es un propósito deliberado de un individuo.

If someone runs a marathon, the endpoint to this particular situation is when the runner reaches the finish. [...] there is an endpoint inherent in the situation: no matter whether the runner manages to run 40 kilometres or not, the situation of running a marathon as such potentially implies a terminal point.

(Depraetere, 1995:2)

Como se deduce de la cita anterior, un punto final inherente es aquel que no depende de ninguna decisión externa ni de la intervención de agente alguno, sino que es una propiedad intrínseca de la situación.

Las propuestas de Vendler (1957) y Krifka (1992) sobre el *set terminal point* y de Comrie (1976) sobre el *well-defined terminal point*, a pesar de la variación terminológica, parecen apuntar en la misma dirección. Tal y como afirma Mittwoch (2013): “[w]hat is clear from descriptions like ‘inherent’ or ‘built in’ is that for these authors the *telos* must be implicitly there right from the beginning. The endpoint belongs to the situation as a whole”.

Además de la etiqueta *punto final*, hay autores que utilizan el término *culminación* para nombrar el *telos*. Para Smith (1991), *culminación* y *punto final natural* son sinónimos; de hecho, cuando se refiere a los eventos atéticos, los define como eventos que “have no goal, culmination or natural final point” (Smith, 1991: 45). Esto sugiere que, para ella, el *telos*, además de ser inherente, implica una culminación.

De entre los autores que emplean el término *culminación*, destacan Moens y Steedman (1988), pues ofrecen una de las caracterizaciones más detalladas sobre este concepto:

we will call a culmination—informally, an event which the speaker views as punctual or instantaneous, and as accompanied by a transition to a new state of the world. This new state we will refer to as the consequent state of the event.

(Moens y Steedman 1988:16)

A juicio de Moens y Steedman (1988), el núcleo de un evento está formado por tres partes: un proceso preparatorio, una culminación y un estado resultante:

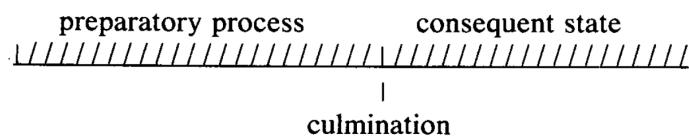


Figura 11
 El núcleo eventivo [Moens y Steedman (1988: 19)]

Los diferentes modos de acción focalizan diferentes partes de este núcleo. En consonancia con lo postulado por estos autores, el núcleo de un evento como *climbing the mountain* focaliza las tres partes del núcleo eventivo (Moens y Steedman, 1988: 19):

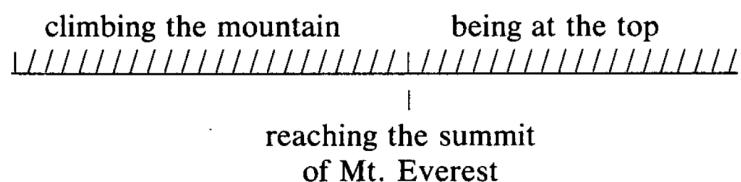


Figura 12
 Representación gráfica de *climbing the moutain*

Como se observa en la representación gráfica anterior, este evento se compone de tres subeventos, un proceso de *escalar la montaña*, la culminación denotada por *llegar a la cima*, la cual ocurre en el momento exacto en el que el individuo alcanza la cima, y un estado consecuente, *estar en la cima*. Nótese que la culminación está asociada con un cambio de estado: es en ese preciso instante cuando se pasa de *no estar en la cima* a *estar en la cima*.

Igual que Moens y Steedman (1988), De Miguel (1999) y De Miguel y Lagunilla Fernández (2000) hacen hincapié en la idea de que la culminación corresponde al momento exacto en el que se produce un cambio de estado. Ellas ilustran esta idea con el ejemplo (149a), donde el SP *a las dos* indica cuál es ese punto exacto, o sea, la ebullición se produce a las dos. En cualquier caso, como ellas mismas explican, la

culminación no implica exactamente que el evento acabe. Como se desprende en (149b), tras alcanzar la culminación, el evento continúa y acaba al cabo de media hora:⁸²

- (149) a. El agua hirvió a las dos.
b. El agua hirvió durante media hora.

Los hechos que acabamos de comentar llevan a las autoras a proponer que es necesario distinguir entre culminación y acabamiento, ya que no siempre coinciden. Después de la culminación, hay algo más.⁸³ Esta es la razón por la que De Miguel y Lagunilla Fernández (2000) dividen los logros en tres tipos: L1 (*llegar*), un logro simple que ocurre en un instante, L2 (*marearse*), un cambio de estado seguido de un estado, y L3 (*hervir*), un cambio de estado seguido de un proceso.

Asimismo, estas autoras también proponen distinguir entre los conceptos de *culminar en un punto* y *ocurrir en un punto*. Según ellas, los L1 son simples (*llegar*, *nacer*), pues simplemente ocurren en un punto, el cual no va seguido ni de un estado ni de un proceso; de ahí que no culminen.⁸⁴

⁸² Creemos que (149b) podría tratarse de un caso de coerción; es decir, *hervir* es un proceso que se interpreta como un logro debido al contexto. Si *hervir* se considera como un logro, indica una transición entre dos estados opuestos: el agua pasa de no estar hirviendo a estar hirviendo. En este sentido, el mismo evento no puede continuar ocurriendo una vez que el agua ha alcanzado la ebullición, ya que ya está en ese estado; no se puede seguir pasando de *no hirviendo* a *hirviendo*.

Desde nuestra perspectiva, el *telos* sí implica un punto final, pero solo marca el fin de la fase dinámica. Una vez se produce un cambio de estado, el evento no puede seguir desarrollándose, ya que el estado resultante lo impide. Por ejemplo, si uno se come un bocadillo, la ausencia del bocadillo impide que el evento siga desarrollándose, aunque el estado resultante persista y no se acabe.

⁸³ Desde nuestro punto de vista, este es un aspecto clave para entender la distinción entre telicidad y delimitación. En efecto, la delimitación es simplemente un punto de acabamiento, mientras que el *telos* es un concepto más complejo, ya que implica un cambio de estado.

⁸⁴ En De Miguel y Fernández Lagunilla (2007), se ha modificado la estructura eventiva del L1. En esta nueva versión, el L1 pasa a ser un evento compuesto, se concibe como una transición entre dos estados, más concretamente, “es el paso de en un punto de un <no estado> a un <estado>” De Miguel (2007: 1774). Así que, por ejemplo, el predicado *llegar a casa* denota un cambio de estado, es el paso en un punto de *no estar en casa* a uno de *estar en casa*. Por lo tanto, creemos que todos los logros culminan; los eventos que solo ocurren en un punto, pero no culminan en un punto, son los semelfactivos. Eso también refleja la distinción entre telicidad y delimitación.

Pustejovsky (1991) sostiene una postura ligeramente diferente a la de las autoras citadas anteriormente, ya que él trata la culminación como el resultado del cambio, pero no como el cambio en sí mismo. Consideraremos los siguientes ejemplos (Pustejovsky, 1991:35):

- (150) a. Mary built a house.
b. Mary destroyed the table.

Según el autor, en (150a), la existencia de la casa es la culminación de la acción de Mary; en (150b), la inexistencia de la mesa es la culminación de su acción. En palabras del mismo autor, el evento denotado por *build a house* “culminates in a changed state” (Puestejovksy, 1991:36).⁸⁵

Resumiendo, en este apartado hemos examinado que el *telos* no es un punto final cualquiera, sino que es un punto final inherente al evento, el cual está determinado dentro del propio predicado. Además, el *telos* siempre está asociado con la culminación. La noción de culminación, a su vez, está estrechamente relacionada con los conceptos de cambio de estado y de estado resultante. En el próximo apartado, nos ocuparemos de estos dos conceptos.

⁸⁵ Consideramos que esta discrepancia se debe a diferencias en la interpretación del cambio de estado. En Moens y Steedman (1988), un evento télico consta de un proceso preparatorio, una culminación y un estado consecuente, como se observa en la Figura 11. Así, el cambio de estado se entiende como una fase específica que corresponde a la culminación. Por otro lado, como hemos visto en Pustejovsky (1991), una transición se refiere a la oposición entre dos eventualidades. Concretamente, una realización implica un proceso y un estado, mientras que un logro implica dos estados opuestos, sin que haya una fase específica identificable como cambio de estado o transición. Por lo tanto, solo en el estado resultante se completa la transición, es decir, se alcanza la culminación.

3.1.2 Cambio de estado y estado resultante

3.1.2.1 ¿En qué consiste un cambio de estado?

Un cambio de estado, en términos sencillos, se puede entender de la siguiente manera:

*un contraste de dos valoraciones diferentes de un predicado único en diferentes tiempos.*⁸⁶ En un punto anterior del tiempo (t_1), un predicado de x es falso y en un punto posterior en el tiempo (t_2), el mismo predicado de x es verdadero: $\neg x, x$.

(Matera y Medina, 2008: 89)

Dowty (1979) se considera uno de los autores que ofrece una de las caracterizaciones más detalladas sobre la noción de cambio de estado. Esta caracterización está estrechamente relacionada con su manera de entender las clases aspectuales. Según este autor, las propiedades aspectuales de un evento se pueden explicar a partir de una clase homogénea de predicados estativos, más tres operadores aspectuales: *DO*, *BECOME* y *CAUSE*. Partiendo de este postulado, para cada una de las clases eventivas vendlerianas, Dowty (1979) propone las estructuras lógicas siguientes:⁸⁷

(151) **Estado:** predicado'(x)

Logro: BECOME predicado'(x)

Actividad: DO (x, [predicado'(x)])

Realización: Ø CAUSE *

(en que Ø es normalmente una actividad y * un logro)

A continuación, se ilustran estas estructuras con ejemplos concretos:

(152) Estado: *Juan es alto.*

Actividad: *Juan corre.* Juan **DO**.

Logro: *Juan murió.* Juan **BECOME** muerto.

Realización: *Juan pintó un cuadro.*

Juan **DO, CAUSE** un cuadro, BECOME existe.

⁸⁶ El subrayado es nuestro.

⁸⁷ Las estructuras lógicas de (151) constituyen una adaptación tomada de Aparicio et al. (2011: 8) basadas en Dowty (1979).

Centrémonos ahora en el operador BECOME, ya que resulta esencial en el cálculo aspectual de las realizaciones y de los logros, o sea, las dos clases aspectuales télicas. Para formalizar la función [BECOME Φ], Dowty (1979) adopta un enfoque basado en intervalos temporales. Dowty (1979: 140) propone una definición de esta función compuesta por dos condiciones:

[BECOME Φ] is true at I (1) iff there is an interval J containing the initial bound of I such that $\neg\Phi$ is true at J , (2) there is an interval K containing the final bound of I such that Φ is true at K .

La representación gráfica de la definición anterior sería como sigue (Dowty, 1979: 140):

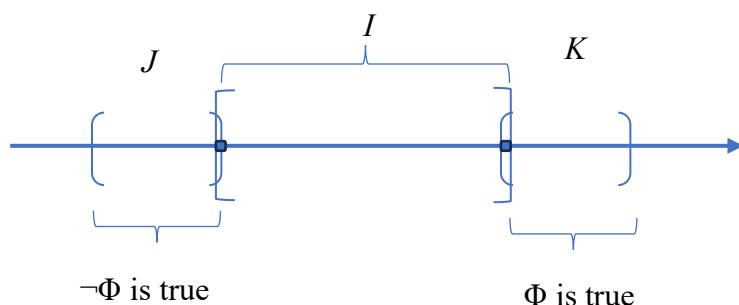


Figura 13
Representación de [BECOME Φ]

Obsérvese que, en la Figura 13, se constata un contraste entre dos valoraciones diferentes de un mismo predicado, a saber, Φ . Estamos, pues, ante un cambio de estado, un cambio de estado que ocurre en el intervalo I . En su límite inicial $\neg\Phi$ es verdadero, en su límite final Φ es verdadero, y en este periodo de tiempo ni $\neg\Phi$ ni Φ es verdadero. Veamos un ejemplo concreto para ilustrar estos hechos. Consideremos el predicado *abrir la puerta*, cuya representación sería como sigue:

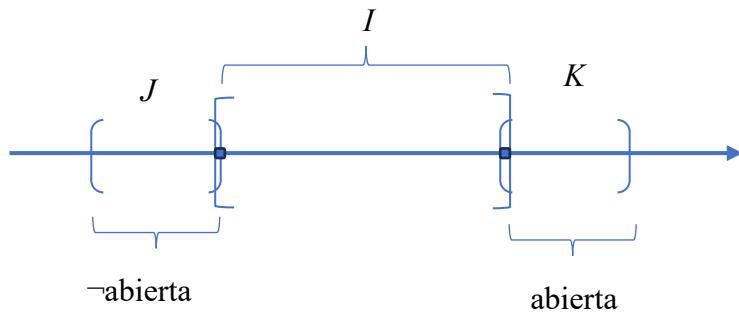


Figura 14
Representación del cambio de estado en *abrir la puerta*

Como refleja la Figura 14, la puerta permanece en el estado de *no abierta* en el intervalo J, y en el intervalo K, sin embargo, se encuentra en el estado de *abierta*. Como predica la función [BECOME Φ], el paso de *no estar abierta* a *estar abierta*, o sea, el cambio de estado, ocurre en el intervalo I.

Nótese que el intervalo I se define únicamente como aquel cuyo límite inicial está contenido en el intervalo J y cuyo límite final está contenido en el intervalo K, pero nada se dice sobre su duración. En este sentido, el intervalo I puede ser largo o corto, siempre que incluya simultáneamente los límites de J y K. Por ejemplo, si la puerta está cerrada entre las 8:00 y las 9:00, y está abierta entre las 9:00 y las 10:00, podemos afirmar que el cambio de estado ocurre en el intervalo como 8:30-9:30, o 8:50-9:10, o 8:59-9:01, entre otros. Sin embargo, a juicio de Dowty (1979), un cambio de estado debe tener la menor duración posible. Este razonamiento es el que lleva al autor añadir una tercera condición para la definición de cambio de estado. Reproducimos esta definición revisada del siguiente modo:

[BECOME Φ] is true at I (1) iff there is an interval J containing the initial bound of I such that $\neg\Phi$ is true at J , (2) there is an interval K containing the final bound of I such that Φ is true at K , (3) there is no non-empty interval I' such that $I' \subset I$ and conditions (1) and (2) hold for as well as.

(Dowty, 1979: 141)

Con la incorporación de la condición (3), un cambio de estado solo se puede producir en un intervalo que se componga de dos momentos. Dicho de otro modo, I está compuesto por el último momento de J y el primer momento de K. La Figura 15 representa gráficamente esta idea:

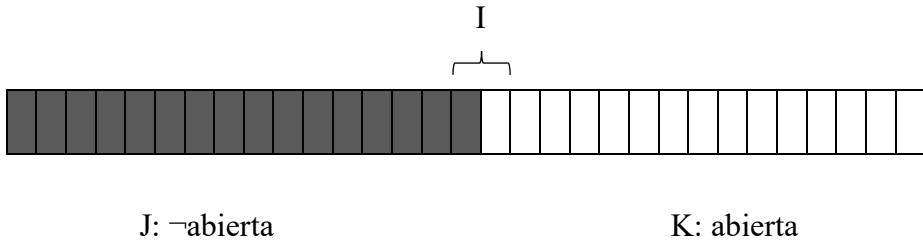


Figura 15

Representación de cambio de estado según Dowty (1979)

Si consideramos que cada rectángulo representa un momento en el tiempo y que no hay espacio temporal alguno entre ellos, es fácil darse cuenta de que, en el intervalo J, la puerta permanece en el estado de *no abierta*, mientras que en el intervalo K, se encuentra *abierta*. Por consiguiente, el cambio de estado tendrá lugar en el intervalo I, el cual abarca el último momento de J y el primer momento de K.

Sin embargo, Dowty (1979) señala que, si bien la explicación anterior sería razonable para un caso como *abrir la puerta*, sería menos satisfactoria para un caso como el de *construir una casa*. En efecto, en un caso como *construir una casa*, es muy probable que exista un periodo de tiempo en el que la casa no se encuentre ni en el estado de *no construida* ni en el estado de *construida*. Ese intervalo, además, no puede estar constituido únicamente por dos momentos. Ante este dilema, Dowty (1979) considera que, debido a que nuestro conocimiento es limitado, no podemos identificar precisamente ese intervalo en que se produce realmente un cambio de estado; además, según él, esta información es irrelevante para nuestros interlocutores.⁸⁸

⁸⁸ Como abordaremos más adelante, Rothstein (2004) distingue entre el cambio de estado en los logros (*abrir la puerta*) y el cambio de estado en las realizaciones (*construir una casa*). En ese último caso, el

La función [BECOME Φ], en un principio, fue propuesta por Dowty (1979) para caracterizar los predicados télicos, ya que, según la definición de telicidad, estos implican un cambio de estado. Sin embargo, posteriormente, Dowty (1979) señala que las actividades también implican algún cambio de estado. El autor justifica esta afirmación de la siguiente manera:

[...] consider a segment of a motion picture film showing a ball rolling down an inclined plane. A single frame of this film does not offer us the evidence that the ball is really in motion, assuming that the film does not show any blurs, but any two frames (adjacent or not) showing the ball in slightly different locations do provide evidence for movement.

(Dowty, 1979: 168)

Las actividades se caracterizan por ser dinámicas, es decir, por implicar un cambio progresivo a lo largo del tiempo. Como se desprende de la cita, el movimiento solo puede ser evaluado mediante la comparación entre dos estados observados en momentos distintos. Este paso de un estado a otro es precisamente lo que define la naturaleza dinámica de estas situaciones.

Ahora bien, como advierte el autor, el tipo de cambio de estado asociado a las actividades difiere sustancialmente del asociado a los predicados télicos: mientras los predicados télicos implican un *cambio de estado definido*, los atélicos implican un *cambio de estado indefinido*.

Comenzaremos refiriéndonos al *cambio de estado indefinido*. Dowty (1979; 169) define formalmente este tipo de cambio de estado a partir del predicado atético *moverse*: *move* (x). En esta definición formal, p es una variable de lugares, es decir, una serie de puntos en el espacio; la función *Loc* (x) asigna una localización a un individuo en cada momento:

cambio de estado dura más de dos instantes e implica una fase intermedia en la que ni $\neg\Phi$ ni Φ son verdaderos.

“*move(x)*” is true at interval I iff there is a place p such that (1) $Loc(x) = p$ at the lower bound of I and $Loc(x) \neq p$ at the upper bound of I .

De esta definición se desprende que, si se produce un movimiento en un intervalo I , el individuo x debe encontrarse inicialmente en un lugar p al inicio del intervalo y, necesariamente, deberá encontrarse en un lugar distinto de p al finalizar dicho intervalo.

Además, según Dowty (1979), la definición anterior podría llevar al lector a pensar que antes del límite final, el individuo x permanece siempre en p . Sin embargo, el autor aclara que esta definición no excluye la posibilidad de que x experimente un cambio de estado hacia otras locaciones no que sean p a lo largo de I . Por ejemplo, en un intervalo de 2:00 a 3:00, en el primer momento, podría darse en caso de que x estuviera en p , y en el último momento, x no estuviera en p . No obstante, a lo largo de este intervalo, la locación se podría relacionar con otros puntos.⁸⁹ Asimismo, la definición anterior tampoco excluye la posibilidad de que antes del intervalo I y después del intervalo I , x también experimente un cambio de estado de locación. En otras palabras, sería posible que la afirmación x se mueva de 1:00 a 4:00 también fuera verdadera.

Pasemos a ocuparnos ahora del *cambio de estado definido*. Dowty (1979: 169) establece las condiciones de verdad de este tipo de cambio de estado a partir del predicado télico *alcanzar*:

“*reach(x,p)*” true at I iff $Loc(x) \neq p$ at the lower bound of I and $Loc(x) = p$ at the upper bound of I , and there is no interval I' contained within I that meets these two conditions.

Como se desprende de la cita anterior, ahora, solo existe un único intervalo I en el que el cambio de estado es verdadero. La condición “there is no interval I' contained within

⁸⁹ Desde nuestro punto de vista, en un movimiento que ocurre dentro de un intervalo I , es posible que el individuo regrese a su punto de partida; en otras palabras, que se encuentre en p tanto en el primer momento como en el último momento de I . Si un individuo da una vuelta, no por ello podemos negar que se haya movido ni que haya experimentado un cambio de estado. Por lo tanto, proponemos que *moverse(x)* sea verdadero en un intervalo I si, en el límite inicial de I , el individuo x se encuentra en p , y si existe al menos un momento dentro de I en el que x no se encuentre en p .

I that meets these two conditions" establece que el intervalo I consta solo dos instantes: en el primero, $\text{Loc}(x) \neq p$; en el segundo, $\text{Loc}(x) = p$. Así las cosas, el cambio de estado no podrá ser verdadero ni en un subintervalo de I ni en un superintervalo de I .

En resumen, en un *cambio de estado indefinido*, el intervalo I en el que ocurre el cambio de estado es variable, o sea, indefinido. Además, solo observamos el contraste de dos estados en dos momentos, pero los dos estados tampoco son definidos. En oposición a esto, en un *cambio de estado definido*, el intervalo I es único, y los dos estados son definidos; en particular, son $\neg p$ y p . Tal y como postula Jaque (2013), un cambio de estado definido consiste en la adquisición de una propiedad.

3.1.2.2 El cambio de estado en los logros y en las realizaciones

En el apartado anterior, hemos visto que, Según Dowty (1979), un cambio de estado definido comprende únicamente dos instantes: en el primero $\neg\Phi$ se mantiene y en el segundo Φ se mantiene. Sin embargo, intuitivamente, esta caracterización parece ajustarse mejor a los logros, mientras que las realizaciones parecen implicar un cambio de estado que se extiende en el tiempo. Por ejemplo, en el caso de *construir una casa*, la construcción de una casa puede llevar meses o incluso años. Además, desde el inicio del proceso de construcción ya se observan cambios de estado, es decir, el paso de *no estar construida* a *estar construida* es paulatino. Ante una situación tal, parece lógico plantearse si el proceso de construcción forma parte del cambio de estado o no. Una reflexión similar a la que acabamos de hacer ha llevado a algunos lingüistas a plantearse si el cambio de estado que se produce en las realizaciones y el en los logros es de la misma naturaleza.

Para autores como Dowty (1979) y Pustejovsky (1991), no existe diferencia alguna entre el cambio de estado de una realización y el de un logro. La única diferencia radica en la existencia o inexistencia de un proceso que provoque dicho cambio de estado. Mientras que la estructura eventiva de una realización se compone de un proceso y un

cambio de estado definido, la de los logros consta únicamente de un cambio de estado definido. Rothstein (2004), sin embargo, adopta una postura bien distinta. Para ella, el cambio en una realización ocurre a lo largo de todo el proceso y no al final del proceso o después del proceso.

Centrémonos primero en la teoría de Dowty (1979) y Pustejovsky (1991) sobre la naturaleza del cambio de estado en las dos clases aspectuales que ahora nos ocupan. Según lo mencionado antes, Dowty (1979) propone una única definición de cambio de estado definido. Esto significa que, para él, tanto las realizaciones como los logros implican un mismo cambio de estado, el cual puede formalizarse a partir de la función [BECOMEΦ]. Según Dowty (1979), la diferencia entre una realización y un logro no radica en el tipo de cambio de estado, sino en la presencia de un evento de actividad agentiva que causa el cambio de estado. En una realización, existe un evento de actividad que precede y provoca el cambio de estado; además, ese evento siempre es agentivo. En cambio, en un logro, solo se representa el cambio de estado, sin la necesidad de un evento que lo cause, el cual siempre es de naturaleza no agentiva.

Para ilustrar la teoría de Dowty (1979) acerca de la diferencia entre realizaciones y logros en relación con el cambio de estado, es preciso volver sobre los operadores del sistema aspectual que propone el autor. Como ya hemos dicho, este sistema parte de una clase aspectual homogénea, los estados, y tres operadores, a saber, *DO*, *CAUSE* y *BECOME*. Como ya hemos hablado del operador BECOME, y dado que ahora nos interesa la distinción entre el cambio de estado asociado a los logros y el asociado a las realizaciones, a continuación, nos ocuparemos de los otros dos operadores y, por ende, de cómo contribuyen a diferenciar las dos clases aspectuales que ahora nos ocupan.

Según Dowty (1979), el operador DO se asocia típicamente con acciones que son controladas por un agente. En una actividad, DO se utiliza para representar que un agente realiza una acción intencionadamente o “under unmediated control of the agent” (Dowty, 1979: 118). Así, por ejemplo, en el caso de las actividades de (153),

- (153) a. Juan corre.
 b. Juan está siendo un tonto.

en (153a), el operador DO evidenciaría que Juan está realizando la acción de correr voluntariamente. En (153b), aunque Juan no intente voluntariamente ser un tonto, podría estar realizando determinadas acciones que, de manera voluntaria o involuntaria, pueden parecer tontas. En este caso, la situación no es completamente agentiva, pero sigue bajo el control directo de Juan, es decir, Juan podría evitar estas acciones si así lo desea.

El operador CAUSE establece una relación causal entre dos eventos. Es decir, si un evento A causa un evento B, se utiliza CAUSE para conectar estos dos eventos, indicando que A es la causa directa de la ocurrencia de B. Por ejemplo, en la oración *Juan pintó un cuadro*, se identifican dos eventos: el primero, representado por el operador DO, es la acción *pintar* llevada a cabo por Juan; el segundo evento es el cambio de estado en el que un cuadro pasa de *no existir* a *existir*, lo que se formaliza con el operador BECOME. Estos dos eventos se conectan mediante el operador CAUSE:

- (154) [Juan pinta] CAUSE [BECOME [un cuadro existir]]

Además, cabe señalar que, para Dowty (1979), el predicado *matar* denota realizaciones, pero no logros:⁹⁰

- (155) Juan mató a José.
 [Juan hace algo] CAUSE [BECOME \neg [José vivo]]

⁹⁰ El criterio tradicional para distinguir las realizaciones de los logros es que los primeros son durativas; los segundos, puntuales. Según esto, debido a su naturaleza puntual, el predicado *matar* se clasificaría como logro. Sin embargo, de acuerdo con la propuesta de Dowty (1979), la distinción entre realizaciones y logros se basa en si existe un proceso que provoca el cambio de estado o si el cambio de estado ocurre simplemente. Dado que la situación denotada por *Juan mató a José* implica que Juan realiza una acción que provoca la muerte de José, Dowty (1979) clasifica este predicado como una realización.

Según el autor, en una estructura lógica de la forma [A CAUSE B], el evento A puede incluir un predicado de actividad. Esto significa que A implica *Juan hace algo*, aunque no se especifique exactamente qué acción realiza.

Consideremos ahora la propuesta de Pustejovsky (1991) sobre la diferencia entre el cambio de estado asociado a los logros y el asociado a las realizaciones, una propuesta similar a la de Dowty (1979). Como ya hemos mencionado, Pustejovsky (1991) clasifica las realizaciones y los logros en una sola clase aspectual: las transiciones. La diferencia entre estas dos clases aspectuales radica en que, según el autor, en las realizaciones, se hace explícita una acción que provoca dicha transición.⁹¹ Consideremos los siguientes ejemplos proporcionados por el autor (Pustejovsky, 1991: 41):

- (156) a. The door closed.
b. John closed the door.

Nótese que, en (156a), se expresa una transición entre dos estados opuestos, a saber, la puerta pasa de *no cerrada* a *cerrada*. En (156b) se expresa la misma transición, pero con una información adicional: John realiza una acción sobre la puerta para provocar este cambio de estado.

Llegados a este punto, merece la pena advertir que, para Pustejovsky (1991), no solo no hay diferencia alguna entre el cambio de estado asociado a las realizaciones y el asociado a los logros, sino que ni siquiera es necesario distinguir entre estas dos clases aspectuales. Tal y como el mismo Pustejovsky (1991: 41) señala, “there is no further distinction necessary in terms of event structure for classifying these two

⁹¹ De hecho, no creemos que se explice la acción que provoca el cambio de estado en (156b). En este ejemplo, solo sabemos que Juan realiza alguna acción, pero no se especifica cuál es. Por lo tanto, únicamente contamos con la información de que Juan es el agente, pero no conocemos el evento de proceso que provoca el cambio de estado. Así, consideramos que este predicado es un logro. Obsérvese que, en las verdaderas realizaciones, sí podemos identificar un proceso explícito que provoca el cambio de estado. Por ejemplo, en *pintar un cuadro*, sabemos que existe un proceso de *pintar* que conduce al cambio de estado, proceso durante el cual un cuadro pasa a existir.

aspectual types. Rather, achievements and accomplishments can be distinguished solely in terms of an agentive/non-agentive distinction”.

En conclusión, tanto para Dowty (1979) como para Pustejovsky (1991), las realizaciones y los logros no se diferencian por el tipo de cambio de estado, sino por la existencia de un proceso agentivo que provoca dicho cambio. También podemos deducir que, para ambos autores, el proceso precede al cambio de estado.

Pasemos ahora a ocuparnos de Rothstein (2004, 2008). Esta autora argumenta que el cambio de estado de una realización se produce a lo largo de todo el proceso, y no únicamente en el último momento de este evento. En este sentido, el cambio de estado se extiende a lo largo del tiempo. Esta es una característica distintiva de los cambios de estado en las realizaciones.

Conforme a lo establecido por Rothstein (2004, 2008b), la regla general para un cambio de estado, tanto en los logros como en las realizaciones, radica en que un cambio de estado supone el paso de un estado β a otro α . En un evento de cambio de estado, el límite inicial se corresponde con el último instante i en el que β se mantiene; el límite final se corresponde con el primer instante i' en el que α se mantiene. En este sentido, puede haber dos tipos de cambio de estado: un cambio de estado extendido, en el que i y i' son adyacentes, y un cambio de estado no extendido, en el que i y i' no son adyacentes.

El cambio de estado no extendido es característico de los logros. En este tipo de cambio de estado, β coincide con $\neg\alpha$, es decir, se trata de una transición de $\neg\alpha$ a α . En este evento de cambio de estado, el instante i y el instante i' son adyacentes, lo que implica que el cambio de estado ocurre de manera inmediata, sin duración intermedia. En este sentido, un cambio de estado no extendido abarca únicamente dos instantes consecutivos. Por ejemplo, el evento denotado por el predicado *morir* solo implica dos

instantes: en el primero, el estado *no muerto* se mantiene; en el segundo, el estado *muerto* se mantiene.

En oposición a los logros, el cambio de estado extendido es el propio de las realizaciones. En este tipo de cambio de estado, entre i e i' , existe un intervalo en el que el estado intermedio φ se mantiene. Por ejemplo, en una realización como *escribir una carta*, la carta no aparece de repente al final del proceso de escritura; más bien, se va componiendo gradualmente a medida que cada palabra se escribe, hasta completarse. Representamos este cambio de estado mediante la siguiente figura:

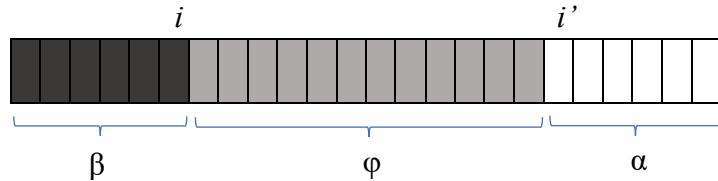


Figura 16
Representación de un cambio de estado extendido

Tal y como se ilustra en la figura anterior, *escribir una carta* implica un cambio de estado de β a α , más concretamente, se trata del paso de la inexistencia de la carta a su existencia completa. Una vez iniciado el proceso de escritura, al menos habrá una palabra en la carta, lo que implica que ni *la inexistencia de la carta* ni *la existencia completa de la carta* son verdaderas. En este sentido, la carta se encuentra en un estado intermedio, φ . Con la aparición del estado intermedio, podemos observar que i y i' no son adyacentes, lo que indica que se trata de un cambio de estado extendido.

Sin embargo, Rothstein (2004) señala que las realizaciones y los logros también comparten ciertas similitudes en cuanto al cambio de estado. Durante el proceso de cambio de estado, mientras la carta se va componiendo, solo podemos afirmar que se encuentra en el estado de $\neg\alpha$. Solo con la última palabra escrita, el estado de la carta pasa

de $\neg\alpha$ a α . Por lo tanto, el cambio de estado del tipo de β a α también implica el tipo de $\neg\alpha$ a α . Esta similitud se debe a que ambas clases aspectuales son télicas.

3.1.2.3 Estado resultante

Como hemos visto en el apartado anterior, todo cambio de estado definido supone el paso de un estado a otro, lo que implica que un cambio de estado definido desemboca en un nuevo estado. Este nuevo estado se corresponde con lo que algunos autores han dado en llamar *estado resultante*, *estado consecuente* o *estado resultativo*.

El estado resultante se considera una característica importante de los eventos télicos, ya que todos ellos implican “the coming about of a particular state of affairs” (Dowty, 1979: 133). Así, por ejemplo, el predicado *dibujar un círculo* implica que un círculo pasa a existir; *morir* implica que un individuo pasa a *estar muerto*. En ambos casos, la existencia del círculo y el estado de *estar muerto* constituyen los estados resultantes, es decir, el estado inmediatamente posterior al momento en el que se produce el cambio de estado definido.

En esta misma línea, Kenny (1963: 177) sostiene que “[p]erformances are brought to an end by states. Any performance is describable in the form: ‘bringing it about that p’”. Por su parte, Smith (1991:41) señala que los eventos télicos “result in a new state”. De manera similar, Moens y Steedman (1988: 16), cuando hablan de culminación, afirman que esta es “accompanied by a transition to a new state of the world. This new state we will refer to as the consequent state of the event”. Los términos *a new state* y *a consequente state* aluden, precisamente, al estado resultante que surgen tras el cambio de estado.

La siguiente figura nos ayudará a entender mejor el concepto de estado resultante. Consideremos el ejemplo de *climbing Mount Everest* de Moens y Steedman (1988: 19):

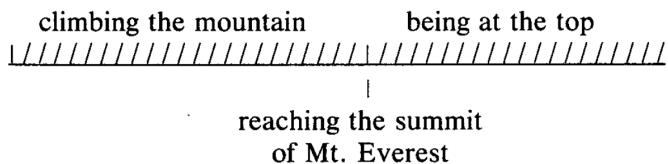


Figura 17

Esquema de *climbing Mount Everest*

Según los autores, *climbing the mountain* representa un proceso preparatorio hacia la culminación, o sea, *reaching the summit of Mt. Everest*. A esa culminación le sigue *being at the top*, que es el estado resultante de este cambio de estado.

De acuerdo con lo expuesto en los párrafos precedentes, podemos concluir que un estado resultante no es nunca un evento independiente, sino que siempre está vinculado a otro evento. Como señala Jaque (2020: 208), “un evento da lugar, genera, produce o causa un estado, cuya existencia depende de la ocurrencia del evento”. Esta es una característica esencial que diferencia a los estados resultantes de los estados prototípicos, los cuales son eventos únicos, evaluados de forma aislada y sin relación con otros eventos (Pustejovsky, 1991).

Jaque (2020) propone que existen dos tipos de estados resultantes. Por un lado, se encuentran los estados resultantes que forman parte de la estructura eventiva del predicado, como en *desaparecer*; a estos el autor los denomina *estados resultantes internos*. Por otro lado, hay estados resultantes que no forman parte de la estructura eventiva del predicado, como *construir la casa*; estos se dominan *estados resultantes externos*. La combinación con *durante x tiempo* puede ilustrar esta distinción (Jaqué, 2020: 208):

- (157) a. El teniente Bello desapareció {en ese instante / durante dos semanas}
- b. Mi tío ensordecío {en ese momento / durante todo el verano}
- c. La habitación se oscureció {en un instante / durante dos horas}

- (158) a. Los albañiles construyeron la casa {en un año / #durante dos años}
b. El ejército destruyó la ciudad {en un día / #durante décadas}

Según Jaque (2020), los predicados en (157) y (158) son télicos, lo que explica su compatibilidad con *en x tiempo*. Sin embargo, cuando se combinan con *durante x tiempo*, la interpretación es diferente. Por un lado, en (157), *durante x tiempo* mide la vigencia de los estados resultantes, ya que estos son internos a la estructura eventiva; en otras palabras, los predicados en (157) presentan *estados resultantes internos*. En cambio, en (158), *durante x tiempo* no puede referirse a la duración del estado resultante, sino a la duración del proceso que lleva al punto final, ya que el estado resultante no forma parte de su estructura eventiva, es decir, es un *estado resultante externo*.

Como hemos mencionado anteriormente, el estado resultante también se utiliza como criterio para diagnosticar la telicidad. Como señala Morimoto (2005: 192), la telicidad es “una propiedad aspectual ligada a la implicación de un determinado estado resultativo”. Además, la autora sugiere que el estado resultativo —*estado resultante* en nuestra terminología— permite diferenciar entre dos tipos de cambio de estado: cambio de estado télico y cambio de estado atélico.

Por ejemplo, el predicado *moverse* implica un cambio de estado, ya que en el proceso de movimiento existe un individuo que cambia necesariamente de ubicación; no obstante, no es posible identificar un estado resultante específico, es decir, no se puede determinar con precisión dónde se encuentra el individuo tras haberse movido. Por esta razón, este predicado representa un *cambio de estado atélico* y, por ende, *moverse* es un predicado atélico. En oposición a *moverse*, el predicado *morir* implica un *cambio de estado télico*, dado que su estado resultante es claramente identifiable: alguien está muerto, y, por lo tanto, es un predicado télico.

Podemos observar que la distinción entre cambio de estado télico y atélico se corresponde directamente con la diferenciación entre cambio de estado definido e indefinido propuesta por Dowty (1979). Muchos autores recurren al concepto de estado

resultante para determinar la telicidad, ya que no todo cambio de estado implica necesariamente una culminación definida. Solo el cambio definido —es decir, aquel que culmina en un estado resultante— es el que caracteriza a los predicados télicos.

3.1.3 Incrementalidad

En términos generales, un cambio de estado definido implica una afectación gradual del tema; es decir, el tema va experimentando una afectación progresiva hasta alcanzar un estado específico, momento en el que el evento se considera completado. Por lo tanto, se establece una relación incremental entre la afectación del tema y la progresión del evento. El tema que sufre la afectación y determina el fin del evento se denomina *tema incremental*. En este apartado, profundizaremos en el concepto de incrementalidad.

Krifka (1989: 75) ya señalaba la estrecha relación existente entre el tema y los predicados. Más concretamente, la extensión de estos temas que seleccionan los predicados y la extensión temporal de estos eventos están interrelacionadas. Krifka (1989) denomina a esta relación *gradualidad*, término que, en sus trabajos posteriores (Krifka, 1992, 1998), pasa a llamarse *incrementalidad*. La siguiente figura ilustra cómo se vinculan el tema y el evento mediante la incrementalidad:⁹²

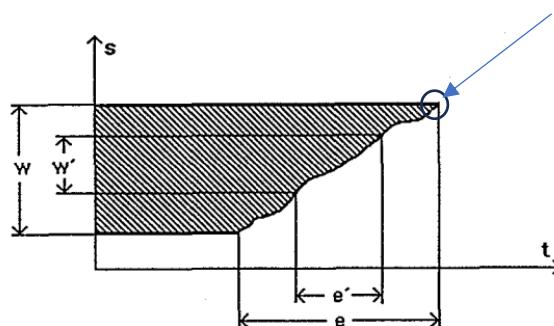


Figura 18

Relación entre el tema y el evento (Krifka, 1989:75)

⁹² La figura pertenece a Krifka (1989:75). Hemos añadido el círculo y la flecha para indicar explícitamente la culminación del evento.

En la Figura 18, el eje vertical *s* representa el espacio (*space*), es decir, la extensión espacial del objeto. Por su parte, el eje horizontal *t* representa el tiempo, o sea, el desarrollo temporal del evento. En el caso concreto de *beber una copa de vino*, en el eje espacial se encuentra la extensión del vino, representada por *w* (*wine*), mientras que en el eje temporal se encuentra el evento de *beber*, representado por *e* (*event*).

Según Krifka (1989), el objeto y el evento están relacionados porque “the object is subjected to the event in a gradual manner”. Como se observa en la figura anterior, cuando el vino se consume gradualmente en el eje vertical hacia arriba, el evento de *beber una copa de vino* también se desarrolla gradualmente en el eje horizontal hacia la derecha. Cuando el vino se consume completamente, el evento de *beber una copa de vino* también concluye; tal y como se ha marcado en el gráfico mediante el círculo. Además, una parte de vino *w'* también se corresponde con una parte del evento *beber vino e'*; dicho de otro modo, cada parte del objeto tiene una correspondencia con una parte del evento. Krifka (1989) propone que esta relación se puede explicar por el principio matemático del *homomorfismo*, es decir, una correspondencia estructural entre las partes del objeto y las partes del evento.

De acuerdo con Krifka (1989), la caracterización del concepto de homomorfismo debe hacerse sobre la base de cinco propiedades. La primera es la *unicidad de los objetos*, la cual establece que un evento se vincula con un único objeto. Por ejemplo, en el caso de *beber una copa de vino*, el evento está relacionado única y exclusivamente con esa copa de vino. La segunda propiedad es la *unicidad de los eventos*, es decir, cada objeto está asociado a un único evento mediante la relación temática. En el caso de *beber una copa de vino*, una copa de vino específica debe corresponderse únicamente con un evento de *beber*. La tercera propiedad es el *mapeo a objetos*, una propiedad que señala que cada parte del evento de *beber una copa de vino* se corresponde con una parte de dicha copa de vino. La cuarta propiedad, estrechamente relacionada con la anterior, la de *mapeo a eventos*, indica que cada parte de la copa de vino que se consume

se corresponde con una parte del evento de *beber*. La quinta y la última propiedad, la *sumatividad*, establece que dos eventos de *beber una copa de vino* pueden combinarse para formar un evento más amplio: *beber dos copas de vino*.

Los hechos a los que nos hemos referido en los párrafos precedentes llevan a Krifka (1989) a afirmar que la telicidad puede derivarse de una relación homomórfica entre la estructura mereológica del evento y la estructura parte–todo del objeto. En su teoría, el foco está principalmente en objetos cuantizados⁹³ como fuentes del límite del evento (*beber una copa de vino*).

Ramchand (2008) amplía el análisis de Krifka (1989) al sostener que la relación estructural entre evento y complemento puede basarse no solo en la extensión física del objeto, sino también en trayectorias espaciales (como en *walk to the park*) y en escalas de una propiedad (como en *heat the water to 90 centigrades*). Esta extensión conceptual se formaliza mediante la noción de *isomorfismo*, que requiere una alineación topológica más estricta entre la estructura del evento y la del complemento. Conforme a lo establecido por Ramchand (2008: 49):

An isomorphism between two systems is a one-one correspondence between their elements and a one-one correspondence between their operations and relations which satisfies the following conditions:

1. If a relation R holds between two elements of A, the corresponding relation R' holds between the corresponding elements of B; if R does not hold between two elements of A, R' does not hold between the corresponding elements of B.
2. Whenever corresponding operations are performed on corresponding elements, the results are corresponding elements.

Según la definición anterior, en el caso de *walk to the park*, los elementos del conjunto A son los subeventos del evento *caminar* ($p_1, p_2, p_3\dots$), y los elementos del conjunto B son las localizaciones a lo largo del trayecto, ordenadas por la distancia al parque ($l_1, l_2, l_3\dots$). Existe una correspondencia uno a uno entre A y B: $p_1 \leftrightarrow l_1, p_2 \leftrightarrow l_2$, etc. Si la

⁹³ Abordaremos la *cuantización de los objetos* en el apartado 3.1.3.3.

relación R en A indica que un paso precede a otro (por ejemplo, $p_1 < p_2$), entonces la relación correspondiente R' en B también se mantiene ($l_1 < l_2$).

En cuanto al caso de *heat the water to 90 centigrades*, de manera similar, los elementos del conjunto A son los subeventos que constituyen el proceso de *calentar* ($c_1, c_2, c_3\dots$), y los elementos del conjunto B son los valores sucesivos de temperatura alcanzados durante el evento ($t_1, t_2, t_3\dots$). Existe una correspondencia uno a uno entre los elementos de ambos conjuntos: cada subevento de *calentar* se asocia con una temperatura específica, es decir, $c_1 \leftrightarrow t_1, c_2 \leftrightarrow t_2$, etc. Además, la estructura relacional se preserva: si c_1 precede a c_2 en la progresión temporal del evento, entonces t_1 precede a t_2 en la escala térmica.

Una vez explicado en qué consiste una relación incremental, pasaremos a ocuparnos de dos conceptos estrechamente relacionados con dicha relación, a saber, el *tema incremental* y el *proceso incremental*.

3.1.3.1 Tema incremental

En el ámbito de la lingüística, la primera propuesta del término *tema incremental* se atribuye generalmente a Dowty (1991), aunque es importante destacar que el propio autor reconoce que esta idea fue desarrollada por Krifka (1987, 1989). En sintonía con Krifka (1987, 1989), Dowty (1991) adopta también el principio de *homomorfismo* para explicar cómo un evento télico se relaciona con su argumento: “If x is part of y , then if a telic predicate maps y (as Theme) onto event e , it must map x onto an event e' which is part of e ” (Dowty, 1991: 567). Dowty (1991), además, denomina *temas incrementales* a los temas que se comportan de este modo.

Dowty (1991) se sirve del ejemplo de *cortar el césped* para ilustrar en qué consiste el homomorfismo. Según el autor, el desarrollo del evento denotado por el predicado *cortar el césped* depende del estado del *césped*, que es el tema incremental. Veamos

cómo funciona el homomorfismo: si el *césped* se mapea en un evento *e* de *cortar el césped*, una parte del *césped* también se tiene que mapear en un evento *e'*; la relación de parte-todo entre *una parte del césped* y *el césped* también se evidencia en la relación entre *e'* y *e*, es decir, *e'* es parte de *e*.

Como se desprende del ejemplo analizado en el párrafo anterior, el homomorfismo, lo que está determinando realmente es que algo se va consumiendo o se va creando a medida que el evento se desarrolla. No es casual que Dowty (1991: 568) considere ejemplos prototípicos de temas incrementales a los objetos efectuados (*construir una casa, escribir una carta, interpretar una sonata*), los objetos destruidos (*destruir un hallazgo presidencial, comerse un sándwich*) y los objetos que sufren un cambio de estado definido (*pintar una casa, lustrar un zapato, corregir un artículo*).

Si nos basamos en la definición y en los ejemplos de Dowty (1979), parece plausible llegar a la conclusión de que cualquier tema que sufre un cambio de estado en su toda extensión es un tema incremental. Sin embargo, el mismo autor subraya que sería una conclusión errónea identificar tema incremental como tema que se ve afectado en su totalidad. A juicio del autor, hay temas que, pese a implicar un movimiento o sufrir un cambio de estado, no son incrementales. Por ejemplo, esto es lo que sucede con los temas de *empujar un carrito, subir el termostato y atenuar las luces*. Toda la extensión de los temas de estos predicados sufre un cambio de posición o de estado. No obstante, como se trata de un cambio de estado indefinido, o sea, en cualquier subintervalo del intervalo en el que suceden los eventos, el cambio de estado es verdadero, no es posible considerarlos como temas incrementales: tratarlos de este modo supondría una sobregeneralización de su definición.

En oposición a lo descrito en el párrafo anterior, como señala Dowty (1979), hay temas que sufren un cambio de estado definido, es decir, solo existe un intervalo único en el cual el cambio de estado es verdadero, pero no es distingible en etapas. Precisamente es lo que sucede con los logros, tal es el caso de *morir y llegar a la cima*.

Sin embargo, como advierte Dowty (1991), el hecho de que los temas seleccionados por estos predicados se comporten de este modo, y, por lo tanto, no se cumpla el principio del homomorfismo, no impide considerarlos temas incrementales. De no considerar temas incrementales a los temas seleccionados por los logros, se produciría una subgeneralización de la definición del tema incremental.

Además de los ejemplos de temas incrementales ya examinados, Dowty (1991) señala que hay otros casos que merecen especial atención. Vamos a centrarnos primero en los verbos de movimiento. Por ejemplo, si Juan conduce desde Nueva York hasta Chicago, Juan necesariamente sufre un cambio de estado definido de locación, es decir, Juan pasa de *estar en Nueva York* a *estar en Chicago*. El hecho de que Juan sufra un cambio de estado podría hacernos pensar que Juan es el tema incremental. Pero esto no es así, pues el cambio de estado no afecta a ninguna de las propiedades que definen a Juan como individuo. En realidad, lo que se ve afectado es la trayectoria que implica el movimiento. Esto es lo que lleva a Dowty (1991) a afirmar que, aunque los temas que nos ocupan sufren un cambio de estado progresivo, se pueden considerar incrementales únicamente y exclusivamente por la relación que mantienen con el verdadero tema incremental: la trayectoria. De hecho, no es una casualidad que Dowty (1979) denomine a estos temas *tema de trayectoria incremental* —*incremental path theme* en inglés—.

El otro caso que merece especial atención es el que tiene que ver con predicados tales como *fotografiar una escena*, *copiar un archivo*, *memorizar un poema* y *leer un libro*. Dowty (1991) denomina a los temas de estos predicados *temas de presentación-fuente* —*presentation-source themes* en su terminología—. Según el autor, los objetos directos de estos predicados son temas incrementales, aunque no sufran ninguna afectación, es decir, aunque ninguna de las propiedades inherentes que los definen como entidades del mundo se vea afectada. En el caso que ahora nos ocupa, funcionan como temas incrementales de manera indirecta, o sea, a medida que progresá el evento, se va generando una representación del objeto. Dicha representación también se divide en partes de forma progresiva, de ahí, la incrementalidad.

En resumen, a juzgar por los datos analizados hasta aquí, podemos concluir que Dowty (1991) diferencia cinco tipos de temas incrementales, a saber, los temas de los predicados de efectuación (*construir una casa, escribir una carta, interpretar una sonata*⁹⁴), los temas de los predicados de destrucción (*destruir un hallazgo presidencial, comerse un sandwich*), los temas de los predicados que implican un cambio de estado definido (*pintar una casa, lustrar un zapato, corregir un artículo*) y dos casos especiales: los temas de trayectoria incremental (*conducir desde Nueva York hasta Chicago*) y los temas de presentación-fuente (*fotografiar una escena, copiar un archivo, memorizar un poema, leer un libro*).

Tenny (1994) también trata el concepto de tema incremental. Su teoría se sustenta sobre la base de la teoría de Dowty (1991); no obstante, como veremos a lo largo de las líneas que siguen, el concepto de tema incremental propuesto por Tenny (1994) es más restrictivo.

Según Tenny (1994), precisamente, no todos los temas incrementales propuestos por Dowty son realmente temas incrementales. Tenny (1994: 11) fundamenta la caracterización del concepto de tema incremental sobre la base de la función *measuring out*: “the role played by the argument in marking the temporal terminus of the event”, y dicho argumento se denomina *argumento de medida—measuring argument* en su terminología—.

Tal y como señala Tenny (1994: 18), hay tres maneras en las que los argumentos pueden medir el evento en el tiempo:

Incremental-theme verbs, change-of-state verbs and route verbs with path objects illustrate three ways in which a direct internal argument can ‘measure

⁹⁴ Consideramos que el predicado *interpretar una sonata* tiene un tema incremental del tipo *presentación-fuente*. En este caso, el objeto no sufre un cambio de estado directo, ya que no se ha escrito una nueva sonata ni se ha modificado la sonata, sino que la representación de la sonata determina el desarrollo del evento.

out' the event over time. In the case of incremental-theme verbs, the internal argument is created or consumed over time. With the change-of-state verbs the internal argument undergoes some change in a property over time, and with route or path-object verbs, the internal argument, although unchanged, provides a gradient along which the progress of the event may be measured.

Como se desprende de la cita anterior, para Tenny (1994), los únicos temas que se pueden considerar incrementales son los temas de los predicados de creación y los temas de los predicados de consumición. Por ejemplo, son temas incrementales *una casa en construir una casa* y *una manzana en comerse una manzana*. En el primer caso, el evento de construcción se entiende como un proceso que avanza paralelamente a la creación de la casa, que avanza ligado a la creación progresiva de la casa. En cada uno de los subintervalos de tiempo que integran el intervalo en el que ocurre el acto de *construir*, se edifica una parte de la casa, hasta que esta queda completamente terminada. De esta manera, la casa proporciona, en cierto sentido, una medida del evento de construcción. De manera similar, en el caso de *comerse una manzana*, el evento avanza ligado con la consumición de la manzana. En cada uno de los subintervalos de tiempo que integran el intervalo en el que ocurre el acto de *comer*, se consume una cantidad de manzana, hasta que esta queda completamente consumida. Así las cosas, es fácil darse cuenta de que el proceso de creación de la casa y el proceso de consumición de la manzana nos proporcionan una medida del proceso de construcción y el proceso de *comer*, o sea, el proceso de construcción dura exactamente lo que tarda en crearse la casa, y el proceso de *comer* dura exactamente lo que tarda en consumirse la manzana. Cuando finaliza la creación de la casa y cuando finaliza la consumición de la manzana, finaliza el proceso de construcción y el proceso de *comer*, respectivamente.

Este modo de ver las cosas de Tenny (1994) la lleva a no considerar temas incrementales algunos temas que para Dowty (1991) lo eran. Así, por un lado, para Tenny (1994), los verbos de cambio de estado no implican una afectación progresiva del objeto, es decir, no presentan un desarrollo incremental. El progreso de las situaciones denotadas por estos verbos se manifiesta a través de un proceso de cambio escalar. Por ejemplo, en el caso de *madurar la fruta*, la fruta va madurando

paulatinamente, o sea, se va volviendo cada vez más madura hasta que alcanza el estado de madurez; es precisamente en este punto cuando el cambio de estado se completa y el evento deja de desarrollarse.⁹⁵

Por otro lado, Tenny (1994) sostiene que los verbos de objeto-trayectoria, como *cruzar el río*, no implican un cambio de estado y, por lo tanto, tampoco tienen un tema incremental. En estos casos, es la longitud de la trayectoria la que determina el punto final del evento. Según Tenny (1994), los predicados del tipo *interpretar una sonata* exhiben un comportamiento similar a los del tipo *cruzar el río*, ya que, para ella, la sonata funciona como una trayectoria a lo largo de la cual la interpretación se desarrolla desde su inicio hasta su final. En ambos casos, los argumentos son argumentos de medida, que no necesariamente deben experimentar un cambio de estado.

Llegados a este punto, podemos observar que, aunque Dowty (1991) y Tenny (1994) difieren en la manera en que definen el concepto de tema incremental, ambos reflexionan sobre los mismos tipos de predicados. Esto se debe a que, para estos dos autores, todos estos predicados implican una escala mensurable que determina la extensión del evento en el tiempo. Sin embargo, con ninguna de las definiciones de tema incremental se logra dar cuenta de los comportamientos de estos predicados de manera adecuada. Así que, mientras Dowty (1991) recurre a temas incrementales especiales, Tenny (1994) proponen el concepto de *argumentos de medida* para poder incluir todos los casos. La noción de *proceso incremental* propuesta por Rothstein (2004) también está relacionada con este hecho.

⁹⁵ El cambio de estado en la fruta también parece ser incremental, ya que implica una afectación progresiva del tema que culmina en un punto final: la madurez de la fruta. Sin embargo, lo que Tenny (1994) señala es que, en los casos de tema incremental, la afectación ocurre de manera gradual en la extensión del tema, es decir, afecta una parte tras otra hasta abarcar la totalidad del tema. En oposición a esto, en el caso de *madurar la fruta*, la afectación no se distribuye a través de las partes de la fruta, sino que toda la pieza de fruta en su conjunto es la que experimenta el cambio de manera gradual.

3.1.3.2 Proceso incremental

Como se ha dicho, el tema incremental experimenta una afectación, o sea, un cambio de estado, que determina la extensión del evento en el eje temporal. Según Rothstein (2004), el tema incremental puede determinar el final de un evento porque la afectación que sufre implica una culminación, la cual constituye un punto final del evento. Por ejemplo, en el caso de *construir una casa*, el evento concluye cuando la casa está completamente construida. Sin duda, la conclusión del evento representa la culminación de la creación de la casa, así como el punto final del evento de *construir*. Así las cosas, conforme a lo establecido por Rothstein (2004), resulta necesario estudiar la estructura eventiva interna del cambio de estado para llegar a comprender plenamente el concepto de tema incremental y para definir qué se entiende por culminación.

A diferencia de Dowty (1991), Rothstein (2004) sostiene que la incrementalidad es una característica exclusiva de las realizaciones, y no de los logros. De acuerdo con la autora, una realización se compone de un evento de actividad y de un evento de cambio de estado extendido que afecta al tema, o sea, lo que ella denomina *proceso incremental*. Por ejemplo, una realización de *escribir una carta* se compone de un evento de actividad de *escribir* y un evento de cambio de estado de la creación de la carta. La extensión del proceso incremental determina cuándo llega a su fin la realización. La siguiente figura ilustra la estructura interna de un proceso incremental:

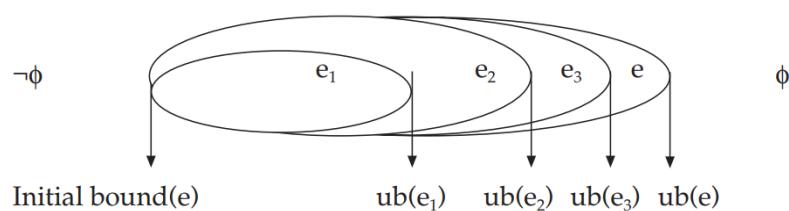


Figura 19

Representación de proceso incremental (Rothstein, 2004: 108)

Tal y como muestra la Figura 19, el proceso incremental puede dividirse en subeventos individualizables ($e_1, e_2, e_3\dots$), cada uno con un límite final, —*upper bound* en la terminología de Rothstein—. Según la autora, esta capacidad de individualización depende de nuestro conocimiento del mundo. Por ejemplo, en el caso del predicado *escribir una carta*, el proceso incremental se refiere al proceso de la composición de la carta, o sea, la aparición de cada una de las palabras va a constituir un subevento mínimo⁹⁶. En el proceso incremental, los subeventos individualizables se estructuran de manera incremental, es decir, mantienen entre sí una relación de inclusión. El primer subevento e_1 se refiere a la aparición de la primera palabra. A medida que el proceso incremental avanza, la cantidad de palabras aumenta. Así, e_2 se corresponde con la aparición de las primeras dos palabras, dicho de otro modo, e_2 incluye a e_1 ; e_3 se corresponde con la aparición de las primeras tres palabras, o sea, e_3 incluye a e_1 y a e_2 , y así sucesivamente.

Estos subeventos comparten un mismo límite inicial: el estado de ausencia de palabras, marcado como $\neg\Phi$. Sin embargo, cada uno tiene su propio límite final: e_1 culmina con la aparición de la primera palabra; e_2 culmina con la aparición las dos primeras palabras; e_3 culmina con la aparición de las tres primeras palabras, y así sucesivamente. El último subevento, e_n , coincide con el mismo proceso incremental, representado en la Figura 19 por e , e incluye todos los subeventos que componen este proceso incremental. El límite final de e_n , coincide también con el límite final del propio proceso incremental: concretamente, es el estado en el que una cantidad determinada de palabras permite considerar la carta como completada. Este estado se representa en la figura anterior como Φ . En definitiva, el último subevento mínimo, o sea, la aparición de la última palabra de la carta, constituye el evento de culminación del proceso incremental.

⁹⁶ Dado que la división de los subeventos mínimos depende de nuestro conocimiento del mundo, un subevento mínimo en este ejemplo no necesariamente se limita a la aparición de una palabra; también puede ser la aparición de una letra o de un morfema, según el contexto.

Rothstein (2004) señala que los subeventos individualizables que integran el proceso incremental no solo mantiene entre sí una relación de inclusión, sino que se ordenan manera natural, algo que también depende de nuestro conocimiento del mundo. Retomando el ejemplo de *escribir una carta*, esto significa que las palabras no se van generando de manera arbitraria, sino que van apareciendo según el contenido de la carta.

Una vez explicados los conceptos de proceso incremental y de culminación, pasemos a analizar cómo se relacionan la actividad y la culminación en el proceso incremental.

Según Rothstein (2004), un evento de actividad también se puede dividir en subeventos individualizables. En el caso concreto de *escribir*, la escritura de cada una de las palabras constituye un subevento mínimo de *escribir*: cualquier evento de actividad de *escribir* resulta de la iteración de un subevento mínimo de *escribir una palabra*.

Sin embargo, a diferencia en lo que sucede con el proceso incremental, el evento de actividad no está inherentemente estructurado. El evento de actividad de *escribir* consiste simplemente en crear palabras; es más, estas palabras pueden no mantener ninguna conexión entre sí. Es el proceso incremental el que ordena el evento de actividad de *escribir*, pues guía al escritor de acuerdo con el contenido de la carta. La relación entre un evento de actividad (e_1) y un proceso incremental (e_2) se puede representar con la siguiente figura:

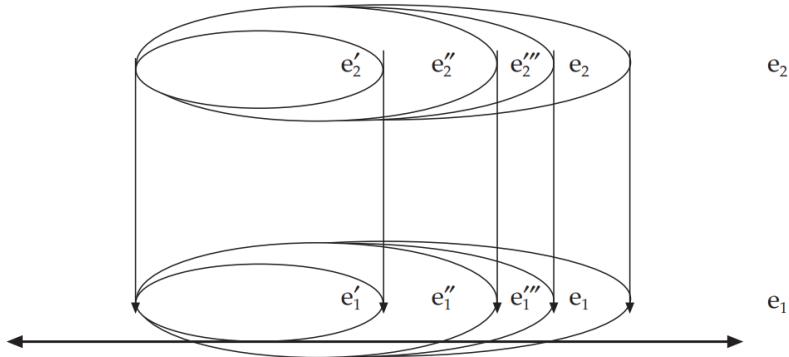


Figura 20

Estructura eventiva de las realizaciones (Rothstein, 2004: 109)

Como se observa en la figura anterior, el evento de actividad e_1 se estructura gracias a la relación que mantiene con el proceso incremental e_2 . Gracias a la función de mapeo uno-a-uno, cada subevento del proceso incremental se corresponde con un subevento del evento de actividad. De hecho, es esta función la que garantiza que ambos eventos, a saber, e_1 y e_2 , se desarrollen de manera paralela. Por ejemplo, en el caso de *escribir una carta*, la aparición de las palabras es el resultado de la actividad de *escribir*. Si e_1' es escribir una palabra, entonces e_2' es la aparición de una palabra; si e_1'' es escribir dos palabras, e_2'' es la aparición de dos palabras, y así, sucesivamente. Por lo tanto, el proceso incremental solo se desarrolla cuando el evento de actividad está en curso. Si este evento cesa, el proceso incremental también; dicho de otro modo, cuando uno deja de escribir, la aparición de palabras cesa, y, en consecuencia, el proceso incremental también deja de desarrollarse.

El evento de actividad de *escribir* no solo se estructura gracias a la relación que mantiene con el proceso incremental, sino que, además, está controlada por él. Esto significa que el desarrollo de la escritura no ocurre de manera arbitraria, sino que sigue un patrón específico dictado por el proceso incremental. El proceso incremental, además de regular el orden de los subeventos del evento de actividad, también determina su punto final. Cuando el proceso incremental culmina, es decir, cuando la

carta se completa, el evento de actividad de *escribir* también llega a su fin, así que no podrá continuar desarrollándose.

3.1.3.3 La incidencia de las expresiones nominales en la determinación de la telicidad/atelicidad

Como se observa en la Figura 18, mediante la cual Krifka (1989) ilustra la relación entre el argumento y el evento, la culminación de un evento télico se alcanza cuando la extensión del tema incremental se agota por completo. Si el tema fuera una entidad que no pudiera agotarse, no sería capaz de determinar cuál es el punto final del evento. Por ejemplo, en el caso de *comer manzanas*, la afectación de las manzanas no puede influir en el evento de actividad de *comer*, ni ofrecer un punto final al evento. Esto se debe a que *manzanas* denota una extensión indefinida, lo que impide establecer un límite intrínseco al evento de actividad de *comer*.

En este apartado, estudiaremos cómo los argumentos pueden influir en la telicidad/atelicidad de los predicados. Para llevar a cabo este propósito, nos proponemos analizar tres de las teorías que se han ofrecido para explicar esta cuestión: la basada en la distinción entre expresiones nominales cuantificadas/no cuantificadas (Verkuyl, 1972), la basada en la distinción entre expresiones nominales cuantizadas/no cuantizadas (Krifka, 1986, 1989, 1992, 1998) y la basada en la distinción entre expresiones nominales atómicas/no atómicas (Rothstein, 2004).

Verkuyl (1972) fue el primero en observar la influencia de las expresiones nominales en la telicidad de los predicados.⁹⁷ Como hemos dicho en el Capítulo 2, el sistema de cálculo aspectual de Verkuyl (1972) se basa en dos rasgos fundamentales: la dinamicidad de los verbos (\pm ADD TO) y la cuantificación de las expresiones nominales (\pm SQA). Según su propuesta, si el verbo de un predicado no es dinámico, las

⁹⁷ La teoría de Verkuyl (1972) ya la tratamos en el Capítulo 2. Hemos considerado oportuno volver a referirnos a ella en este apartado, pero solo lo haremos de manera superficial.

expresiones nominales no podrán influir en su telicidad y el predicado será siempre atélico, tal y como se ilustra en (159). En cambio, si el verbo de un predicado es dinámico, las expresiones nominales cuantificadas van a determinar su telicidad, mientras que las expresiones no cuantificadas van a determinar su atelicidad, como sucede en (160):

- (159) a. Juan prefiere el bocadillo.
b. Juan prefiere bocadillos.

- (160) a. Juan come un bocadillo.
b. Juan come bocadillos.

La propuesta de Krifka (1986, 1989, 1992, 1998), si bien guarda relación con la de Verkuyl (1972), representa una extensión y una formalización más detallada de su enfoque. Krifka (1986, 1989, 1992, 1998) diferencia entre expresiones nominales cuantizadas y expresiones nominales acumulativas. Como vamos a ver en las líneas que siguen, el carácter cuantizado de una expresión nominal es lo que va a determinar la telicidad de los predicados que las seleccionan; sin embargo, será el carácter acumulativo de las expresiones nominales lo que va a determinar la atelicidad de los predicados que las seleccionan.

Concentrémonos, en primer lugar, en el comportamiento de las expresiones nominales cuantizadas. Krifka (1986, 1989, 1992, 1998) propone que las expresiones nominales pueden cuantizarse mediante el artículo definido *el*, el artículo indefinido *un* y *un número determinado de N*; dicho de otro modo, las expresiones nominales *el N*, *un N* y *un número determinado de N* se caracterizan por ser cuantizadas. Según el autor, las expresiones nominales cuantizadas son aquellas que denotan una entidad indivisible. Esto significa que la entidad denotada por dichas expresiones no se compone de partes internas que puedan ser interpretadas como un ejemplar de esa misma entidad. Así, por ejemplo, *el cuadro*, *un cuadro* y *tres cuadros* son ejemplos de lo que, según Krifka (1986, 1989, 1992, 1998), serían expresiones nominales cuantizadas. En estos tres casos,

ninguna parte de las entidades denotadas por estas expresiones nominales puede considerarse como un ejemplar de *el cuadro*, *un cuadro* o *tres cuadros*.

Dado que los argumentos se mapean en los predicados de manera homomórfica, los predicados serán cuantizados si cuentan con un argumento nominal cuantizado. Según Krifka (1992: 32), un predicado cuantizado se define de manera formal como en (161):

$$(161) \quad \forall P[QUA(P) \leftrightarrow \forall x,y[P(x) \wedge P(y) \rightarrow \neg y \sqsubset x]]$$

De acuerdo con la fórmula, un predicado *P* es cuantizado cuando si dicho predicado se aplica a dos objetos *X* e *Y*, *Y* no puede ser una parte propia de *X*. De acuerdo con esta definición, por ejemplo, si con el predicado *pintar un cuadro* describimos dos eventos, a saber, *e* y *e'*, *e'* no puede ser parte de *e*, en otras palabras, *e* no incluye a *e'*: el intervalo en el que sucede *e'* no puede ser una subparte de *e*, o sea, un subintervalo del intervalo en el que sucede *e*. Necesariamente, *e* y *e'* deben suceder en intervalos diferentes. Asimismo, puesto que *pintar un cuadro* es un predicado cuantizado, si alteramos la cantidad de *cuadros pintados*, por ejemplo, si aumentamos el número de cuadros a dos, también aumentará el número de eventos de *pintar*: *pintar dos cuadros* implica que cada cuadro ha sido pintado en un evento diferente de *pintar*; por lo tanto, tendríamos dos eventos diferentes de *pintar*.

A continuación, vamos a pasar a ocuparnos del comportamiento de las expresiones nominales acumulativas. Según Krifka (1986, 1989, 1992, 1998), cuando una propiedad acumulativa *X* se aplica a dos entidades distintas (*x* e *y*) respectivamente, ha de aplicarse también a la suma de *x* e *y*. En otras palabras, si una expresión nominal es acumulativa, la suma de dos instancias de esta entidad da como resultado una instancia de esa misma entidad. Esto ocurre, según Krifka (1986, 1989, 1992, 1998), con las expresiones nominales de masa y con los plurales sin determinante, como *agua* y *manzanas*. Por ejemplo, si combinamos dos ejemplares de *agua*, obtendremos un

ejemplar de *agua*; si combinamos *manzanas* con más *manzanas*, obtendremos igualmente *manzanas*.

De manera similar a lo que sucedía con los predicados cuantizados, gracias al homomorfismo, los predicados que seleccionan una expresión nominal acumulativa como argumento serán predicados acumulativos. Krifka (1992: 32) define los predicados acumulativos mediante la siguiente fórmula:

$$(162) \quad \forall P [CUM(P) \leftrightarrow \forall x, y [P(x) \wedge P(y) \rightarrow P(x \sqcup y)]]$$

Según lo establecido en la fórmula, un predicado *P* es acumulativo si dicho predicado se aplica a dos objetos *X* e *Y*, también debe aplicarse a la suma de *X* e *Y*. Por ejemplo, si con el predicado *beber agua* describimos dos eventos, a saber, *e* y *e'*, la combinación de ambos sigue siendo un evento de *beber agua*. En otras palabras, si una persona bebe agua en un intervalo de tiempo y luego sigue bebiendo en otro intervalo, la suma de ambos constituye un único evento de *beber agua*.

La propuesta de Krifka (1986, 1989, 1992, 1998), a priori, parece una propuesta plausible para llegar a diferenciar de qué manera las expresiones nominales pueden incidir en la telicidad o en la atelicidad de los predicados que las seleccionan. Sin embargo, tanto Zucchi y White (2001) como Rothstein (2004) advierten que esta propuesta de Krifka plantea algunos problemas.

Zucchi y White (2001) reparan en que determinadas expresiones nominales difícilmente pueden ser caracterizadas como expresiones cuantizadas, este es el caso, por ejemplo, de *una secuencia de números*, *una ramita* y *una cantidad de leche*. Estas expresiones nominales presentan la forma de *un N*, por lo que, según Krifka (1986, 1989, 1992, 1998), deberían considerarse cuantizadas. Sin embargo, no parecen serlo, porque no hay duda de que a cualquier subparte adecuada de una secuencia de números también la consideraremos una instancia de una secuencia de números; a cualquier subparte adecuada de una ramita también la consideraremos una instancia de una ramita;

finalmente, a cualquier subparte adecuada de una cantidad de leche la consideraremos también una instancia de leche. Zucchi y White (2001) hacen hincapié en que algunas de las expresiones nominales del tipo de las que estamos considerando aquí no solo no permiten ser cuantizadas, sino que son acumulativas: dos secuencias de números seguirán siendo un ejemplar de “secuencia de números”; dos cantidades de leche seguirán siendo un ejemplar de “leche”. De los ejemplos que estamos considerando, solo la ramita no es acumulativa, pues a dos ramitas no las podemos considerar un único ejemplar de “ramita”, sino dos ejemplares diferentes de “ramita”.

A pesar de lo constatado en el párrafo anterior, Zucchi y White (2001) advierten que los predicados que seleccionan las expresiones nominales del tipo de las que estamos analizando ahora se comportan como predicados cuantizados, o sea, se combinan con *en x tiempo*, pero no con *durante x tiempo* (Zucchi y White, 2001: 228):

- (163) a. John wrote a sequence of numbers {in ten minutes/ *for ten minutes}.
b. John found a twig {in an hour/ *for an hour}.
c. John drank a quantity of milk {in ten minutes/ *for ten minutes}.

Rothstein (2004) también analiza algunas expresiones nominales que difícilmente pueden caracterizarse como cuantizadas, tal es el caso de *un muro* o *un seto*. Como revela el análisis que hace Rothstein (2004) sobre *un muro* y *un seto*, estas expresiones nominales parecen ser cuantizadas y no cuantizadas al mismo tiempo. Dado que estas expresiones nominales presentan la forma de *un N*, Rothstein (2004) afirma que deberían ser cuantizadas en términos de Krifka (1986, 1989, 1992, 1998). Sin embargo, por ejemplo, una parte adecuada de un muro también es un ejemplar de un muro, lo que indica que *un muro* no es una expresión nominal cuantizada. Además, como advierte la propia autora, si dos vecinos construyen muros adyacentes, se podría interpretar que cada uno construye un muro, por lo tanto, hay dos muros. Sin embargo, si consideramos los dos muros en su conjunto podríamos interpretar que se ha construido un único muro. Entendido en estos términos, *un muro* puede ser no acumulativo (interpretación

equivalente a *dos muros*) o acumulativo (interpretación equivalente a *un muro*). Este razonamiento es extrapolable a la expresión nominal *un seto*.

A pesar de lo señalado en el párrafo anterior, y de manera idéntica a lo que hemos comentado a propósito de los datos analizados por Zucchi y White (2001), los predicados que seleccionan las expresiones nominales *un muro* y *un seto* como argumento se comportan como predicados cuantizados:

- (164) a. Juan construyó un muro {en un mes/*durante un mes}.
b. Juan construyó un seto {en un mes/*durante un mes}.

Asimismo, Rothstein (2004) observa que las expresiones nominales del tipo de *algunas casas*, *tres manzanas como mínimo* o *tres manzanas como máximo*, según la teoría de Krifka (1986, 1989, 1992, 1998), serían no cuantizadas, ya que una parte adecuada de estas entidades sigue siendo un ejemplar de las mismas entidades.⁹⁸ Sin embargo, los predicados que seleccionan tales expresiones nominales se comportan como cuantizados:⁹⁹

- (165) a. John built some houses in a year.
b. John ate at least three apples in twenty minutes.
c. John ate at most three apples in twenty minutes.

Además, según Rothstein (2004), la expresión nominal *tres manzanas como máximo*, no es ni cuantizada ni acumulativa. En sus palabras (Rothstein, 2004: 150):

At most three apples is non-quantized (and in fact strongly homogeneous) since any proper part of at most three apples is in the denotation of the predicate. It is not cumulative, though, as each of two pluralities of two apples are in the denotation of at most three apples but their sum is not.¹⁰⁰

⁹⁸ De hecho, consideramos que la expresión nominal *tres manzanas como mínimo* no siempre es no cuantizada. Si esta expresión nominal se refiere a un conjunto de cuatro manzanas y una parte de este conjunto puede ser, por ejemplo, un subconjunto de dos manzanas, esta subparte no podría constituir un ejemplar de *tres manzanas como mínimo*, ya que la cantidad sería inferior a tres.

⁹⁹ El ejemplo (165a) es nuestro, los ejemplos (165b) y (165c) pertenecen a Rothstein (2004: 150).

¹⁰⁰ Este predicado también podría ser acumulativo, aunque no siempre. Por ejemplo, en un contexto específico donde *comer tres manzanas como máximo* se refiere a *comer una manzana*, entonces dos

Para resolver problemas del tipo de los que plantean Zucchi y White (2001), así como problemas del tipo de los que observa ella misma, Rothstein (2004) introduce el concepto de *atomicidad*. Según Rothstein (2004: 164), “x is an atom of P in a context C if there is no y which is an atom of P in C such that x is a proper part of y”. Como evidencia la definición formal de *atomicidad*, el contexto juega un papel fundamental a la hora de determinar si una entidad se considera atómica o no atómica. Veamos un ejemplo de la propia autora. Según Rothstein (2004), *mesa* es un objeto que requiere recurrir a criterios adicionales para establecer su atomicidad. Imagínese el lector que hay seis mesas en un restaurante. Un grupo de veinte clientes llega para cenar y el propietario decide reorganizar las mesas para crear tres mesas grandes. El dueño puede responder en cualquier momento con “tenemos tres mesas” o “tenemos seis mesas”, dependiendo del contexto. Si el dueño dice que tiene tres mesas, cada agrupación de dos mesas para formar una más grande se considerará un átomo; sus componentes, o sea, las mesas pequeñas que integran cada una de las agrupaciones, pierden su identidad individual. En palabras de Rothstein (2004: 164):

an atom for P is not the absolutely smallest element which can count as a P, nor is there a context-free definition of what a P-atom is. [...] what is relevant for the definition of atom-of-P is a context-dependent definition of what counts as a single unit of P.

El concepto de atomicidad también puede contribuir a resolver los problemas que hemos comentado antes en relación con *algunas casas*, *tres manzanas como mínimo* y *tres manzanas como máximo*. Según Rothstein (2008a: 64), todos los eventos en (166) son atómicos y, por lo tanto, télicos, aunque no podamos establecer una cantidad exacta de individuos:

- (166) a. John ate a lot of apples in five minutes.
b. Mary crossed an infinite number of points in 10 seconds.
c. John answered an unspecified but large number of telephone calls in three hours this morning.

eventos de *comer como máximo tres manzanas* también constituyen el evento *comer como máximo tres manzanas*, ya que el número total de manzanas sería dos, lo que sigue siendo menos de tres.

- d. The doctor examined an enormous number of patients in three hours this morning.
- e. It took John a long time to drink a virtually unnoticeable quantity of beer.

Nótese que los predicados que seleccionan estas expresiones nominales admiten la combinación con *en x tiempo*, lo que solo es posible si consideramos que estos argumentos son atómicos. Según Rothstein (2008a), cualquier expresión de cantidad en el argumento de un predicado permite establecer una medida que, a su vez, posibilita la maximización del argumento. Así que, por ejemplo, en (166a), *muchas manzanas* se puede considerar un átomo según el contexto, y *comer muchas manzanas en cinco minutos* implica que este átomo se agota completamente, es decir, hasta su máximo, en cinco minutos. En (166b), de manera similar, los puntos se miden por *un número infinito* que convierte el conjunto de los puntos en un átomo según el contexto. Así, *cruzar un número infinito de puntos en diez segundos* también implica el agotamiento máximo de los puntos. La reflexión anterior en relación con los ejemplos de (166) lleva a Rothstein (2008a: 64) a la siguiente conclusión:

a VP is telic if and only if there is a homomorphism from the extent of the theme to the extent of the running time of the event, since there are many cases where telic VPs have themes whose number or extent is not fully specified.

El caso de estas expresiones nominales vuelve a poner de manifiesto que el contexto va a determinar si las vamos a considerar atómicas o no. Si las consideramos atómicas, como la extensión del argumento se mapea en la extensión temporal del evento, el evento que las selecciona será télico. Esto es posible porque los argumentos considerados atómicos tienen un límite máximo, el cual establece el punto final del evento. Además, como se muestra en (166), pueden combinarse con *en x tiempo*. Esta observación lleva a Rothstein (2008a: 64) a la conclusión de que “any expression of quantity in the direct object of an accomplishment verb, no matter how imprecise, is sufficient to make a VP telic”.

Llegados a este punto, podemos observar que tanto para Krifka (1986, 1989, 1992, 1998) como para Rothstein (2004), los argumentos internos de un predicado télico deben estar delimitados para que su afectación pueda llegar a un fin. Sin embargo, esta condición no es suficiente, ya que la delimitación del argumento no necesariamente garantiza la delimitación de la afectación. Consideremos los siguientes ejemplos:¹⁰¹

- (167) a. María horneó una patata durante una hora.
b. María horneó un pastel en una hora.

Como se observa, las dos secuencias de (167) comparten un mismo verbo, *hornear*. Además, ambos argumentos internos son delimitados, es decir, son cuantizados en el sentido de Krifka (1986, 1989, 1992, 1998) o atómicos según Rothstein (2004). No obstante, (167a) se trata de una actividad, mientras que (167b) constituye una realización.¹⁰²

Según Pustejovsky (1995), el fenómeno observado en (167) corresponde a lo que él denomina *Co-composición*: la Co-composición describe una estructura semántica que permite más de una función interpretativa a partir de la interacción entre el verbo y su argumento. De acuerdo con el autor, en el caso de (167), *hornear una patata* implica la función de cambio de estado, mientras que *hornear un pastel* implica la función de

¹⁰¹ Ejemplos traducidos y modificados de Pustejovsky (1995: 122).

¹⁰² Agradecemos al evaluador de esta tesis, el Dr. Antonio Fábregas, los comentarios que reproducimos a continuación en relación con los ejemplos de (167). Nótese que el carácter delimitado del argumento no determina necesariamente el carácter télico del predicado. Para que un predicado sea interpretado como télico, también interviene el conocimiento del mundo: el hablante debe saber que la entidad designada por el argumento interno es susceptible de experimentar un *cambio de estado definido*, ya que dicho cambio no está codificado directamente por el verbo. Así, en (167), el predicado *hornear un pastel* se interpreta como una realización, dado que se asume que los pasteles se crean mediante el horneado. En este caso, el pastel pasa de *no existir* a *existir*. En cambio, *hornear una patata* no recibe la misma interpretación, ya que la patata no se crea durante el proceso: no puede afirmarse que pase de un estado específico a otro igualmente específico.

Este tipo de diferencias puede dar lugar a lecturas ambiguas que ni siquiera el contenido léxico resuelve por sí solo, y que requieren el apoyo del contexto. Por ejemplo, *batir una mezcla* puede denotar un evento atélico si la mezcla ya existía previamente (por ejemplo, bate una mezcla para que se mantenga fluida), o bien un evento télico si la mezcla resulta del propio batido (como en el caso de batir huevos con leche).

En estos casos, el verbo no codifica un punto final inherente, ya que, de poseerlo, cualquier combinación con un argumento delimitado daría lugar necesariamente a un predicado télico.

creación. Como se infiere, *patata* es un objeto preexistente cuyo horneado modifica propiedades como la temperatura o la textura. En cambio, *pastel* es un objeto artificial que no existe antes del evento: se crea precisamente mediante el proceso de horneado.

Pustejovsky (1995) señala que este fenómeno se debe a la polisemia lógica del verbo *hornear*, es decir, es ambiguo entre una interpretación de proceso y una interpretación de transición. Según el autor, esta polisemia lógica también se observa en los verbos de movimiento y verbos como *wipe*, *hammer*, *wax*, entre otros. Consideremos los siguientes ejemplos:¹⁰³

- (168) a. The bottle is floating in the river.
b. The bottle floated under the bridge.

- (169) a. Mary wiped the table.
b. Mary wiped the table clean.

Como se observa, los ejemplos de (168a) y (169a) se interpretan como procesos, mientras que los ejemplos de (168b) y (169b) se interpretan como transiciones. Pustejovsky (1995) indica que el verbo *float* describe una manera de moverse, pero la existencia del SP *under the bridge* convierte el predicado en un desplazamiento. En este caso, “both manner and motion aspects of meaning are conflated into a new sense of float” (Pustejovsky, 1995: 125). En cuanto al caso de (169), según el mismo autor, el verbo *wipe* es ambiguo entre proceso y transición, y la interpretación depende de la presencia de un resultado adjetival.¹⁰⁴

¹⁰³ Los ejemplos de (168) pertenece a Pustejovsky (1995: 125), y los ejemplos de (169) los hemos tomado de Pustejovsky (1995: 122).

¹⁰⁴ Pustejovsky (1995) no aborda el caso de *wipe the table* en detalle. Desde nuestro punto de vista, este predicado pertenece precisamente al tipo de predicados objeto de nuestro estudio. Retomaremos este tema en el Capítulo 5.

3.1.4 La semántica de *en x tiempo* y *durante x tiempo*

Las construcciones temporales *en x tiempo* y *durante x tiempo* han sido ampliamente empleadas en la bibliografía para probar la telicidad o atelicidad de un predicado. Dowty (1979:332) denomina a estas expresiones adverbiales de tiempo *aspectual adverbs*. Como se deriva de esta etiqueta, estas expresiones actúan como operadores aspectuales, o sea, tienen propiedades idénticas a los morfemas de aspecto gramatical. En este apartado, analizaremos la semántica de ambas expresiones con el objetivo de explicar por qué cada una selecciona predicados pertenecientes a clases aspectuales distintas.

3.1.4.1 *En x tiempo*

Dowty (1979) afirma que *en x tiempo* indica un marco temporal dentro del cual ocurre una determinada situación. Según Dowty (1979: 335), en términos formales, *en x tiempo* se podría representar como en (170):

$$(170) \quad \lambda P \lambda P \lambda x [P_t\{n\} \wedge \forall t_1 [t_1 \subseteq n \wedge AT(t_1, P\{x\})] \wedge \forall t_2 [[t_2 \subseteq n \wedge AT(t_2, P\{x\})] \rightarrow t_2 = t_1]]$$

De acuerdo con la fórmula anterior, si un predicado *P* es verdadero en algún momento dentro del intervalo *n*, entonces existe un único subintervalo *t* incluido en *n* en el que el predicado es válido para *x*. En otras palabras, si una situación ocurre *en x tiempo*, la situación será verdadera en un único subintervalo de *x tiempo*.

Por ejemplo, según Dowty (1979), en el caso de *Juan lavó los platos en una hora*, la situación descrita solo es verdadera en un único intervalo dentro de esa hora. Además, el autor señala que dicho intervalo no necesariamente debe ser un subintervalo propio de *x tiempo*, lo que significa que la duración de la situación puede ser no solo inferior a *x tiempo*, sino también igual a *x tiempo*. Así, por ejemplo, en el caso concreto de *Juan lavó los platos en una hora*, la situación puede haber durado menos de una hora o exactamente una hora.

No obstante, Dowty (1979) señala que cuando *en x tiempo* se combina con un predicado de logro, la situación siempre tendrá lugar en un subintervalo propio de *x tiempo*. Por ejemplo, en el caso de *abrir la puerta en una hora*, este predicado implica un cambio de estado definido que lleva dos instantes. De acuerdo con esto, la duración de la situación denotada por *abrir la puerta* será inferior a una hora. Además, normalmente se interpreta que esta situación ocurre en un subintervalo al final de esa hora.

Dowty (1979) indica que la condición de verdad de *un único subintervalo* es lo que provoca que la expresión adverbial *en x tiempo* solo sea compatible con predicados télicos. En el caso de los predicados télicos, ese único subintervalo en el que la situación es verdadera coincide con el momento en el que se alcanza el punto final. En el caso de los predicados atéticos, la inexistencia de ese punto final es lo que permite que la verdad deba darse no en un único subintervalo, sino en todos los subintervalos del intervalo en el que sucede la situación.

García Fernández (2000) es otro de los autores que han estudiado el comportamiento de la expresión *en x tiempo*. Según él, *en x tiempo* admite dos lecturas: una de carácter durativo y otra de localización temporal. Consideremos los siguientes ejemplos (García Fernández, 2000: 57):

- (171) a. Pintó la puerta en dos horas.
b. En un par de horas te llamo y teuento lo que ha pasado.

De acuerdo con García Fernández (2000), en (171a), la expresión *en dos horas* indica el tiempo empleado en *pintar la puerta*; este caso se corresponde con la lectura durativa. Las expresiones adverbiales durativas, según García Fernández (2000: 58), “miden la distancia entre el inicio y el final del evento, por lo que será necesario que el evento posea una duración”. En cambio, en (171b), la expresión *en un par de horas* no mide el tiempo usado en *llamar* o *contar*, sino el tiempo que falta para que empiecen estos eventos. Precisamente, esta es la lectura de localización temporal. Dado que García

Fernández (2000) se centra únicamente en el uso durativo, a continuación, examinaremos cómo trata la expresión adverbial durativa *en x tiempo*.

Tal y como señala García Fernández (2000: 58), *en x tiempo* constituye un diagnóstico clásico para determinar la telicidad de los predicados y, por lo tanto, solo será compatible con predicados télicos, o sea, con aquellos que implican una meta u objetivo, tal y como se ejemplifica en (172):

- | | | |
|-------|--|-------------|
| (172) | a. *Amó a Salomé en tres años. | ESTADO |
| | b. *Caminó por el parque en media hora. | ACTIVIDAD |
| | c. Construyó la casa en dos años. | REALIZACIÓN |
| | d. Llegó a la estación en cinco minutos. | LOGRO |

Según la clasificación aspectual vendleriana, solo las realizaciones y los logros son télicos, y son, por lo tanto, las únicas clases aspectuales compatibles con la expresión *en x tiempo*. Esto explicaría la gramaticalidad de (172c), una realización, y la de (172d), un logro. De acuerdo con García Fernández (2000), las realizaciones son durativas, lo que permite que *en x tiempo* mida de forma natural su duración. En cuanto a los logros, aunque son puntuales, la expresión *en x tiempo* también es de valor durativo. Como apunta el propio García Fernández (2000: 58-59), tanto en los casos de realizaciones como en los de los logros, la expresión *en x tiempo* “mide la distancia temporal entre el inicio de la fase previa y la consecución del final natural o *telos*”.

Sin embargo, García Fernández (2000: 59) señala que, si un logro no implica una fase preparatoria previa, la combinación con *en x tiempo* será agramatical, como sucede en (173):

- (173) *Encontró unas llaves debajo de la mesa en cinco minutos.

De acuerdo con este autor, la situación ejemplificada en (173) no implica una fase previa y, por lo tanto, *en x tiempo* no puede medir la distancia temporal entre su inicio y el *telos*. Por consiguiente, para que un predicado pueda combinarse con *en x tiempo*, como se deduce de este planteamiento, es necesario que cumpla dos condiciones: poseer

una fase preparatoria y poseer un *telos*. Si el predicado posee *telos* pero no fase preparatoria, no podrá combinarse con *en x tiempo*. Nótese que esto es lo que sucede en (173).

García Fernández (2000) comparte con otros autores la idea de que los logros no son los únicos predicados puntuales. Existen otros predicados de carácter puntual, denominados semelfactivos. La diferencia entre un logro y un semelfactivo es que los logros son télicos, pero los semelfactivos no. Esto justificaría que algunos logros pudieran combinarse con *en x tiempo*, como hemos visto en (172d). Los semelfactivos, sin embargo, jamás se podrán combinar con esta expresión porque carecen de *telos* y, además, carecen también de fase preparatoria; es decir, carecen de los dos requisitos que García Fernández (2000) determina para poder combinar con *en x tiempo*. El dato de (174) así lo evidencia:

- (174) *Mi amigo estornudó en cinco minutos.

Como acabamos de comentar y como sostiene el propio García Fernández (2000), la agramaticalidad de (174) se explicaría por el hecho de que *estornudar* es un predicado semelfactivo. Dado que estos predicados ni implican una fase previa ni tienen *telos*, la expresión adverbial durativa *en x tiempo* no puede medir la distancia temporal entre el inicio de la fase preparatoria y la consecución del *telos*.

Sin embargo, García Fernández (2000) propone que, cuando un predicado semelfactivo se combina con una expresión adverbial de frecuencia absoluta, como *diez veces*, se convierte en télico y durativo. Consideremos los siguientes ejemplos (García Fernández, 2000: 59):

- (175) a. *En una hora ha estornudado.
b. En una hora ha estornudado diez veces.

Conforme a lo establecido por García Fernández (2000), el ejemplo (175a) describe un evento puntual atélico, y no es compatible con *en una hora* por los motivos que ya

hemos comentado. No obstante, la situación ilustrada en (175b) es bien distinta a (175a): al añadir la expresión de frecuencia *diez veces*, la situación se vuelve télica, y su punto final es la décima vez en la que se estornuda. En este sentido, la expresión adverbial *en una hora* mide la distancia temporal entre el momento que va desde el primer estornudo hasta el último.

Rothstein (2004) también analiza las expresiones adverbiales objeto de nuestro estudio en este apartado. Esta autora relaciona la expresión *en x tiempo* con la atomicidad de los predicados. Según Rothstein (2004: 177), la expresión *en x tiempo* “applies to atomic predicates or plural atomic predicates, and selects the subsets whose atoms have a maximal duration time of less than an hour”. Como se desprende de la cita anterior, para esta autora, *en x tiempo* solo se combina con predicados atómicos¹⁰⁵, predicados que, a su vez, pueden ser singulares o plurales. Por ejemplo, según Rothstein (2004), *run to the store* es un predicado atómico singular. Así, *run to the store in an hour* denota el conjunto de eventos atómicos que componen *run to the store* cuya duración máxima es menos de una hora. *Construir tres casas*, sin embargo, es un predicado atómico plural, porque está compuesto por tres predicados atómicos singulares: *construir una casa*. La construcción de cada una de las casas es un evento independiente de carácter atómico, la suma de los tres eventos atómicos independientes es lo que constituye el predicado atómico plural. Así, *construir tres casas en un mes* implica que la construcción de la totalidad de cada una de las tres casas se produjo al cabo de un mes. Es decir, el conjunto de eventos atómicos que integran *construir tres casas* duró menos de un mes.

Sin embargo, como advierte Rothstein (2004), *construir tres casas en un mes* puede admitir otra lectura, aquella en la que tenemos un caso no de evento atómico plural, sino de evento plural simplemente, o sea, un evento compuesto por tres subeventos

¹⁰⁵ Recordamos que la atomicidad se define del siguiente modo: “x is an atom of P in a context C if there is no y which is an atom of P in C such that x is a proper part of y” (Rothstein, 2004: 164). Además, como ya hemos señalado, Rothstein (2004) usa el concepto de atomicidad para definir la telicidad. En este sentido, *en x tiempo* solo se puede combinar con predicados télicos.

independientes. En esta lectura de evento plural, cada uno de los subeventos de *construir una casa* dura menos de un mes, incluso podrían llegar a ser meses diferentes.¹⁰⁶

Por último, Rothstein (2004) señala que los predicados atéticos no son compatibles con *en x tiempo*. Según la autora, el hecho de que ejemplos como el de (179) no sean agramaticales, no contradice esta afirmación (Rothstein, 2004: 179):

- (176) John ran in an hour.

Como ella misma advierte, *John ran* no es un evento atómico. El ejemplo (176) solo será aceptable si “the presuppositional nature of the existential quantifier forces RUN to be reinterpreted as the atomic predicate [...] with the measure statement supplied contextually” (Rothstein, 2004: 179). Según la autora, esto, en definitiva, supone reinterpretar *John ran* como un predicado télico, reinterpretación que justificaría la gramaticalidad de (176).

3.1.4.2 *Durante x tiempo*

Según Dowty (1979), la expresión temporal *durante x tiempo* selecciona predicados homogéneos. La formalización de las propiedades semánticas *durante x tiempo*, según Dowty (1979: 333), sería como sigue:

- (177) $\lambda P \lambda P \lambda x [P_t\{n\} \wedge \forall t[t \subseteq n \rightarrow AT(t, P\{x\})]]$

De acuerdo con la fórmula anterior, si un predicado se mantiene durante el intervalo *n*, entonces, para cualquier subintervalo *t* contenido en *n*, el predicado también es válido para *x*. En otras palabras, si una situación ocurre *durante x tiempo*, será verdadera en cualquier subintervalo de *x tiempo*. Por ejemplo, si alguien está contento durante una

¹⁰⁶ Nótese que, cuando la lectura es evento plural, las tres casas podrían haber sido construidas en meses diferentes, y esto, sin embargo, no es posible cuando la lectura es evento atómico plural.

hora, entonces en cualquier subintervalo de esa hora también es cierto que esa persona está contenta.

Sin embargo, Dowty (1979) señala que esta propuesta resulta adecuada para los estados, pero puede presentar problemas al aplicarse a las actividades, ya que estas no son estrictamente homogéneas. Por ejemplo, según el autor, en el caso de una actividad como *bailar el vals durante una hora*, no es posible separar un instante específico en el que sea verdadero que *alguien baile el vals*. Incluso en un intervalo muy breve, como dos segundos, solo podríamos observar movimientos parciales, como levantar el pie, lo cual no constituye una instancia de *bailar el vals* propiamente dicho. Esto lleva a Dowty (1979) a afirmar que *durante x tiempo* describe una actividad que es verdadera en cualquier subintervalo “large enough to be minimal intervals for the activity in question”.

Dowty (1979) advierte que las actividades no solo son no estrictamente homogéneas, sino que, además, pueden incluir pausas. Por ejemplo, según el autor, *John trabajó en Nueva York durante cuatro años* no implica necesariamente que John permaneciera siempre allí. Tal y como advierte Dowty (1979: 334), no es nada contradictorio afirmar que “John worked in New York for four years but he usually spent his weekends at the beach”. Sin embargo, ante este dilema, Dowty (1979: 334) se limita a señalar que “this kind of example may involve a generic reading, as discussed in Carlson (1977), and this may account for the apparent discrepancy here”.¹⁰⁷

¹⁰⁷ Según Carlson (1977), una lectura genérica se refiere a una interpretación en la que una oración no describe un evento específico, sino que expresa una verdad habitual, general o caracterizadora. Consideremos el siguiente ejemplo. En (i), en palabras del propio Carlson (1977:441):

- (i) Jake mows his neighbor's lawn.

This clearly does not mean that Jake's days and nights are spent mowing. We might hypothesize that [(i)] is true just in case it is Jake, most of the time, who mows the lawn. The lawn must furthermore be mowed regularly (one mowing every five years would not do). Jake is allowed to be sick occasionally, or to be on vacation, etc.

Asimismo, Dowty (1979) hace hincapié en que *durante cuatro años* también puede describir la duración de la unión de varios intervalos no contiguos. Por ejemplo, *John participó en ese comité durante cuatro años* puede ser verdadero si John participó en ese comité cuatro mandatos de un año no consecutivos. Ante una situación como la que acabamos de describir, Dowty (1979) propone que nada nos impediría adoptar un marco flexible que contemple intervalos no contiguos: la segmentación específica de cada uno de los intervalos dependerá del significado pragmático.

Landman y Rothstein (2012a) señalan que las soluciones propuestas por Dowty (1979) a los problemas que él mismo identifica en relación con *John trabajó en Nueva York durante cuatro años* y *John participó en ese comité durante cuatro años* pueden sintetizarse en una solución única: las actividades permiten intervalos mínimos y pausas de una duración razonable según el contexto. En estos casos, la interpretación contextual puede ignorar dichas pausas siempre que su duración no sea excesiva. Sin embargo, a juzgar por los datos de (178), Landman y Rothstein (2012a: 89) indican que esta solución no es del todo adecuada:

- (178) a. The tap dripped for three hours.
b. Guests arrived at the hotel for four hours.

Según estos autores, en las secuencias de (178), las pausas no son lo suficientemente pequeñas como para ser ignoradas; de hecho, pueden ser incluso más largas que el propio goteo o que la propia llegada. Por ejemplo, la caída de una gota puede llevar un segundo, mientras que la pausa entre gotas puede durar diez segundos. Tal y como Landman y Rothstein (2012a) señalan, esto implicaría que las actividades no son verdaderas en cualquier subintervalo suficientemente largo (un segundo en este caso), ya que es posible que en alguno de ellos no ocurra nada. Sin embargo, en cualquier caso, los ejemplos de (178) son gramaticales.

Para resolver el problema respecto a homogeneidad observado en (178), como veremos más adelante, Landman y Rothstein (2012b) proponen el concepto de

homogeneidad incremental. Antes nos ocuparemos de tratar cómo entienden estos autores las situaciones homogéneas.

Según Landman y Rothstein (2012b: 99), los estados y las actividades son homogéneos, es decir, “a stative or activity predicate has enough cross-temporally identical parts which are also in the denotation of the predicate”, pero la homogeneidad en las dos clases aspectuales presenta diferencias fundamentales.

Como hemos mencionado, los estados son estrictamente homogéneos, lo que significa que su verdad se mantiene en cualquier momento dado dentro de su duración. Sin embargo, una actividad solo puede ser verdadera durante un intervalo de tiempo suficientemente largo dentro de su duración. Por ejemplo, *bailar el vals*, según nuestro conocimiento del mundo, requiere al menos tres pasos, lo que implica un intervalo temporal mayor que un solo instante. Por lo tanto, Landman y Rothstein (2012b) señalan que una actividad como *bailar el vals* requiere tiempo para ocurrir, un tiempo durante el cual deben realizarse tres pasos. Los tres pasos constituyen un evento mínimo de la actividad de *bailar el vals*, al cual Landman y Rothstein (2012b) denominan *ataque* —*onset* en su terminología—. El ataque de un evento como *bailar el vals* corresponde a la parte más pequeña de dicho evento que aún puede identificarse como *bailar el vals* y que, además, dura más de un instante.

Landman y Rothstein (2012b) asumen también el hecho de que las actividades son dinámicas, o sea, se desarrollan en el tiempo. Según estos autores, ese desarrollo es incremental, es decir, “*they develop incrementally through bigger and bigger stages*” (Landman y Rothstein, 2012b: 99). Así, por ejemplo, el desarrollo de *bailar el vals* supone la repetición del mismo subevento mínimo, o sea, el ataque que abarca tres pasos. A medida que el evento de *bailar el vals* se va desarrollando en el tiempo, el número de ataques aumenta; en otras palabras, el desarrollo de la actividad provoca que los pasos del baile se vayan acumulando. Y esa acumulación genera eventos más grandes, es decir, de mayor duración, pero del mismo tipo que el ataque. Precisamente,

la identidad de tipo de todos los eventos que se generan por la repetición del ataque es lo que Landman y Rothstein (2012b) denominan *homogeneidad incremental*. En resumen, de acuerdo con Landman y Rothstein (2012b), la homogeneidad incremental es la preservación incremental del tipo de evento desde el inicio del evento hasta la conclusión del evento mismo.

Conforme a lo establecido por Landman y Rothstein (2012b), la homogeneidad incremental no está reñida con el hecho de que se puedan producir pausas en el desarrollo del evento. Consideremos el evento de actividad *bailar el vals durante una hora*. Esta actividad se puede descomponer en una serie de subeventos que mantienen entre sí una relación de inclusión: e_2 incluye a e_1 , e_3 incluye a e_1 y e_2 , y así sucesivamente, como se evidencia en la siguiente figura:

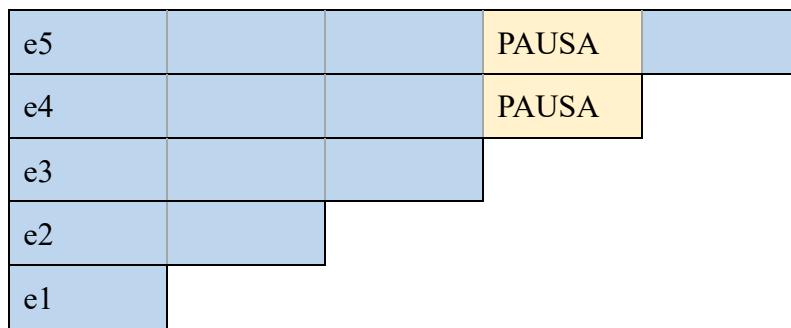


Figura 21

Homogeneidad incremental

Como se refleja en la Figura 21, por ejemplo, es posible que, después de e_3 , el bailarín descance unos segundos y, a consecuencia de ello, la actividad se interrumpa por un tiempo determinado. En el caso que ahora nos ocupa, la pausa quedaría incluida en el evento que sucede a e_3 , o sea, en e_4 , y la actividad continuaría desarrollándose en e_5 . Como advierten Landman y Rothstein (2012b), e_4 se debe considerar un subevento de la misma actividad, pues en e_4 el baile todavía no ha terminado. Un hecho que constatan estos autores es que, como puede advertirse en la Figura 22, e_3 y e_4 son temporalmente

idénticos. Landman y Rothstein (2012b) denominan a los eventos del tipo de e4 *eventos de inercia*.

Ahora bien, Landman y Rothstein (2012a) señalan que la razón por la cual la expresión *durante x tiempo* solo puede combinarse con estados y actividades es que esta expresión selecciona situaciones homogéneas, y únicamente los estados y las actividades poseen dicha propiedad.

Como ya hemos mencionado, los estados son estrictamente homogéneos, lo que implica que, en cualquier instante en que se mantenga un estado, se preserva la misma propiedad. Por ejemplo, al afirmar que *Alguien vivió en Ámsterdam durante una semana*, nos referimos a que, en cualquier subintervalo de esa semana, por breve o extenso que sea, la afirmación de que *Esa persona vivió en Ámsterdam* sigue siendo verdadera.

En cambio, la homogeneidad de las actividades es incremental. Así, por ejemplo, en el caso de *bailar el vals*, para que una expresión como *Alguien baila el vals durante una hora* sea verdadera, es necesario que, en cualquier subintervalo cuya duración sea mayor que la del ataque de la actividad, *Alguien baila el vals* sea verdadero. Tal y como se ha definido el concepto de homogeneidad incremental, si hay alguna pausa en el desarrollo de la actividad, esto no supondría problema alguno, pues las pausas, como ya hemos visto, se consideran una parte de los diferentes subeventos en los que puede descomponerse una actividad.

Según Landman y Rothstein (2012b), existen otros tipos de eventualidades que son compatibles con *durante x tiempo*, y que, en principio, no son homogénea. No obstante, como veremos a continuación, se les puede asignar una interpretación homogénea. Entre estas eventualidades se encuentran los semelfactivos, las realizaciones y los logros.

Comenzaremos con los predicados semelfactivos, como *tocar a la puerta*. Como ya hemos mencionado, los predicados semelfactivos pueden tener una lectura puntual, tal es el caso de (179a), así como una lectura durativa, tal es el caso de (179b):

- (179) a. Juan tocó la puerta a las tres.
b. Juan tocó la puerta durante una hora.

De acuerdo con Landman y Rothstein (2012b), el predicado , en principio, denota eventualidades cuasipuntuales. No obstante, puede convertirse en una eventualidad durativa gracias a la iteración: “iteration operation grabs together single knocking events and builds a knocking process, a knocking activity out of that” (Landman y Rothstein, 2012b: 107). Así las cosas, la interpretación iterativa de *tocar a la puerta* es un evento de actividad: el primer toque se correspondería con el primer ataque del evento de actividad; los toques subsiguientes serían los subeventos cada vez con mayor duración de la misma actividad. Entre los toques también puede haber pausas, las cuales, incluso, pueden ser más largas que los propios subeventos. Por ejemplo, en un caso como *Juan tocó a la puerta cada segundo durante una hora*, el evento de actividad se podría representar de la siguiente manera:

- (180) tocar₁-pausa₁, tocar₂-pausa₂, tocar₃-pausa₃...tocar_n-pausa_n

Landman y Rothstein (2012b) advierten que el contexto es el que determina los subeventos temporalmente idénticos e incluye, además, a los subeventos de inercia.

Pasemos ahora a tratar las realizaciones. Conforme a lo establecido por Landman y Rothstein (2012b: 107), las realizaciones, en principio, tampoco son compatibles con *durante x tiempo*, tal y como se ilustra en (181a). Sin embargo, pueden convertirse en una eventualidad homogénea gracias a una interpretación de iteración con especificación de período, como es el caso de (181b):

- (181) a. #Susan drank half a glass of orange juice for five minutes.
b. Susan drank half a glass of orange juice *every twelve minutes* for 25 hours Yom Kippur she was pregnant.

Según los autores, (181a) es inaceptable porque no es una eventualidad homogénea, dado que una parte de *beber medio vaso de zumo de naranja* no constituye el mismo tipo de eventualidad que *beber medio vaso de zumo de naranja* en su totalidad. De hecho, el subevento mínimo de la eventualidad denotada por *beber medio vaso de zumo de naranja*, en realidad, es toda la eventualidad. En otras palabras, el ataque de esta eventualidad coincide con la eventualidad entera.

No obstante, en (181b), la iteración con especificación de período hace que la realización se convierta en una eventualidad homogénea. Aquí sucede algo parecido a lo que hemos visto con *tocar a la puerta*:

- (182) *beber₁-pausa₁, beber₂-pausa₂, beber₃-pausa₃...beber_n-pausa_n*

Tal y como señalan Landman y Rothstein (2012b), la iteración redefine el ataque de la eventualidad: en esta eventualidad homogénea, el ataque corresponde al primer evento de *beber medio vaso de zumo de naranja*; la homogeneidad incremental se basa en la repetición de este nuevo ataque en el período explicitado por la expresión *durante 25 horas*.

Por último, nos centraremos en los logros. Según Landman y Rothstein (2012b: 110), los logros también son compatibles con *durante x tiempo* siempre y cuando se interpreten de manera iterativa, tal y como se ejemplifica en (183):

- (183) Guests arrived at the hotel for 6 hours.

En este ejemplo, las diferentes llegadas se van sucediendo a lo largo de un intervalo de 6 horas. Cada una de ellas sucede en un intervalo muy pequeño. Ahora bien, las diferentes llegadas, o sea, los diferentes subeventos de *llegar*, constituyen una actividad coherente. Según estos autores, el número de invitados que llegan en cada subevento de *llegar* y la frecuencia con la que suceden estos subeventos es algo que determinará

el contexto. La actividad se seguirá desarrollando de manera incremental hasta que se prevea que no llegarán más invitados.

La última teoría sobre la semántica de *durante x tiempo* de la que nos vamos a ocupar es la de García Fernández (2000). Este autor propone distinguir dos tipos de expresiones adverbiales encabezadas por *durante* (García Fernández, 2000: 62):

- (184) a. Durante + sintagma nominal cuantificado: *durante media hora*
b. Durante + sintagma nominal determinado: *durante la fiesta*

Según el autor, en (184a), la expresión *durante media hora* es un complemento durativo cuantitativo, es decir, mide la duración de los eventos. En cambio, en (184b), la expresión *durante la fiesta* es un localizador del evento, o sea, “señala un período que incluye el evento, sin que éste tenga que coincidir en sus límites con él” (García Fernández, 2000: 63).

De los dos tipos de *durante x tiempo* que señala García Fernández (2000), aquí nos centraremos en el complemento durativo cuantitativo. Según este autor, esta expresión adverbial constituye un diagnóstico clásico para determinar la atelicidad de las situaciones denotadas por los predicados, mientras que con *en x tiempo* se diagnosticaría lo contrario, ya que, *en x tiempo*, selecciona situaciones télicas. La distribución complementaria de los dos tipos de expresiones adverbiales se ilustra en (185) (García Fernández, 2000: 63):

- (185) a. Tuvo un orzuelo {*en / durante} dos semanas.
b. Nadó {*en / durante} un cuarto de hora.
c. Escribió Madame Bovary {en / *durante} muy poco tiempo.
d. Se murió {en / *durante} media hora.

Obsérvese que, en (185), las situaciones denotadas por los predicados de (185a) y (185b) son atéticas, un estado en (185a) y una actividad en (185b); de ahí que puedan combinar con *durante x tiempo*. En cambio, en (185c) tenemos una realización, en (185d) un

logro. La telicidad de estas dos últimas clases aspectuales justificaría que todas ellas, al ser combinadas con *durante x tiempo*, resulten en secuencias agramaticales.

A pesar de lo mencionado en el párrafo anterior, García Fernández (2000) señala que, en realidad, *durante x tiempo* también puede combinarse con predicados télicos, o sea, también es posible que se combine con realizaciones y logros.

Centrémonos en las realizaciones. Según García Fernández (2000), cuando la expresión *durante x tiempo* se combina con una realización, son posibles dos tipos de reinterpretación. La primera es una lectura iterativa, como se ilustra en (186) (García Fernández, 2000: 64):

- (186) Juan ha tocado esa sonata durante tres días.

Según el autor, la duración de una sonata no puede ser de tres días, por lo tanto, tenemos que reinterpretar la situación como que Juan toca esa sonata en múltiples ocasiones durante esos tres días.

La segunda reinterpretación coincidiría con una actividad, o sea, evento que cesa antes de alcanzar su *telos*. No obstante, para que esto suceda, deben darse las condiciones contextuales necesarias, un contraste que se exemplifica en (187) (García Fernández, 2000: 64):

- (187) a. Escribió una novela durante años.
b. #Escribió *Madame Bovary* durante años.

Según García Fernández (2000), el ejemplo (187a) puede reinterpretarse como un evento no culminado equivalente a *Estuvo escribiendo una novela durante años*. En este caso, se entiende que el *telos* aún no ha sido alcanzado. Sin embargo, el autor señala que la misma reinterpretación no es posible en (187b), puesto que sabemos que la novela *Madame Bovary* ya existe y, por lo tanto, el evento *Escribió Madame Bovary* ha alcanzado necesariamente su *telos*.

En cuanto a los logros, tal y como indica García Fernández (2000), solo aquellos que implican un cambio de estado reversible son compatibles con *durante x tiempo*. En el caso que ahora nos ocupa, *durante x tiempo* mide la duración del estado resultante. Consideremos los siguientes ejemplos de García Fernández (2000: 67):

- (188) a. Me dormí durante media hora.
b. Me salí durante unos minutos de la reunión.

Según el autor, como los logros son puntuales, *durante x tiempo* no puede medir su duración, ni tampoco la fase previa, ya que, como hemos visto en el apartado anterior, esta es la función característica de *en x tiempo*. Por lo tanto, en casos como los de (188), la expresión *durante x tiempo* únicamente puede interpretarse como una medida del estado resultante equivalente a *Estuve dormido durante media hora* y *Estuve fuera de la reunión durante unos minutos*, respectivamente.¹⁰⁸

3.2 La delimitación

Tanto la delimitación como la telicidad implican la existencia de un límite final en las situaciones. Este hecho es lo que ha acarreado que, en la bibliografía, estos dos conceptos se hayan llegado a confundir en numerosas ocasiones. Esta confusión, además, ha venido acentuada por el hecho de que la telicidad implica delimitación, pues, como ya hemos visto, la existencia de un límite final es una de las propiedades características de los predicados télicos. No obstante, en consonancia con lo establecido en el apartado anterior, la telicidad va mucho más allá del límite final, es un concepto complejo. En este apartado, nos vamos a ocupar de diferenciar estos dos conceptos a veces confundidos, a saber, telicidad y delimitación.

¹⁰⁸ Como hemos visto en De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), los logros de los tipos L2 (*marearse*) y L3 (*hervir*) son complejos, es decir, tras la culminación del evento, les sigue un estado o un proceso. Precisamente, la existencia de estas fases posteriores es lo que permite que su duración pueda ser medida por *durante x tiempo*.

3.2.1 La definición del concepto de delimitación

En la bibliografía, la delimitación suele definirse sobre la base de la existencia de límites en el tiempo. Para comprender qué se entiende por un límite temporal, consideremos la siguiente cita tomada de Depraetere (1995:2):

A situation may be limited in time: for instance, a situation of sunbathing may last for half an hour; it reaches a temporal boundary once the person in question leaves the beach. If someone runs a marathon, the endpoint to this particular situation is when the runner reaches the finish. A deliberate attempt to stay five minutes under a cold shower reaches its endpoint once the five minutes are over.

Como se desprende de la cita anterior, la delimitación simplemente indica el límite final de las situaciones. Es decir, la delimitación solo “relates to whether or not a situation is described as having reached a temporal boundary [...] irrespective of whether the situation has an intended or inherent endpoint or not” (Depraetere, 1995: 2-3).

En este sentido, según Depraetere (1995), aunque una expresión lingüística que denote una situación vaya acompañada de cualquier otra que indique su límite temporal, si no se alcanza dicho límite final, se considerá una situación no delimitada. Para ilustrarlo, la autora ofrece el siguiente ejemplo (Depraetere, 1995: 2):

- (189) John is always boasting he can remain in ice-water. At the moment, he is staying under the cold water for five minutes.

Según la autora, la situación *he is staying under the cold water for five minutes* no está delimitada, pese a la aparición de la expresión adverbial de tiempo *for five minutes*. La razón de esto tiene que ver con que John todavía está bajo el agua fría. Por consiguiente, la situación todavía se encuentra en la fase de desarrollo y, por lo tanto, todavía no ha alcanzado su límite final.

Examinemos más ejemplos proporcionados por Depraetere (1995: 3) para clarificar cómo define la autora el concepto de haber alcanzado un límite temporal. Segundo su

análisis, los ejemplos de (190a) a (190d) describen situaciones delimitadas, mientras que los ejemplos de (190e) y a (190f) se consideran situaciones no delimitadas:

- (190) a. I met John at 5 o'clock.
b. Judith played in the garden for an hour.
c. Julian lived in Paris from 1979 until May 1980.
d. I have lived in Paris.
e. She lives on the corner of Russell Square.
f. She is writing a nursery rhyme.

Depraetere (1995) señala que, en (190a), el carácter puntual de la cláusula¹⁰⁹, junto con el uso de una forma no progresiva¹¹⁰, determina su delimitación. En (190b) y (190c), son las expresiones adverbiales temporales las que imponen los límites temporales. Y en (190d) es el *perfect tense* el que determina la delimitación. En los cuatro ejemplos mencionados, las situaciones han alcanzado efectivamente un límite temporal¹¹¹. En cambio, las situaciones denotadas por los predicados de los ejemplos (190e) y (190f) todavía están curso y, por consiguiente, no podemos afirmar que hayan alcanzado un límite final en el tiempo.

¹⁰⁹ Depraetere (1995) es consciente de que las situaciones se representan mediante cláusulas y oraciones, pero utiliza indistintamente expresiones como *situación télica*, *cláusula télica* y *oración télica*. Aquí la expresión *el carácter puntual de la cláusula* significa *el carácter puntual de la situación descrita por esta cláusula*.

¹¹⁰ Si comparamos (190e) y (190a), es fácil darse cuenta de que la forma no progresiva no garantiza necesariamente la delimitación. A nuestro parecer, lo que garantiza en última instancia que el límite final haya sido alcanzado es el aspecto perfectivo.

¹¹¹ Depraetere (1995) no ofrece una definición explícita del concepto de “having reached a temporal boundary”, sino que lo aclara mediante ejemplos. Para facilitar la comprensión, podemos concluir que este concepto implica dos condiciones esenciales: (i) la existencia de un límite temporal; (ii) que dicho límite haya sido efectivamente alcanzado. Así, por ejemplo, en los casos (190b) y (190c), los adverbios temporales son los encargados de establecer estos límites temporales, pero es el aspecto perfectivo de los verbos (*played*, *lived*) el que garantiza que tales límites hayan sido alcanzados. En (190d), la situación en sí no implica un límite temporal, pero según Depraetere (1995:13), el *perfect tense* (*have lived*) implica necesariamente que la situación haya alcanzado un límite final, puesto que “the perfect is interpreted as referring to a situation lying completely before the moment of speaking”.

Por último, Depraetere (1995, 1996) propone algunos factores que pueden determinar la delimitación, tal es el caso de algunos SSNN, algunos SSPP, ciertos tiempos verbales y ciertas expresiones adverbiales de tiempo.¹¹²

En primer lugar, ocupémonos de los SSNN. Consideremos los siguientes ejemplos tomados de Depraetere (1996: 25-26):

- (191) a. Petrol leaked out of the tank.
- b. All the petrol leaked out of the tank.

- (192) a. I ate apples.
- b. I ate an apple.

Según Depraetere (1996), los ejemplos de (191a) y (192a) presentan situaciones no delimitadas, mientras que los ejemplos de (191b) y (192b) presentan situaciones delimitadas. En estos últimos dos casos, los SSNN ofrecen un límite final¹¹³. Repárese en el hecho de que las situaciones descritas por (191b) y (192b) han alcanzado dicho límite final, pues están en forma no progresiva.

En segundo lugar, Depraetere (1995, 1996) señala que los SSPP direccionales también pueden determinar la delimitación/no delimitación de las situaciones. Obsérvese los siguientes ejemplos tomados de Depraetere (1996: 27):

- (193) a. John pushed the cart.
- b. John pushed the cart into the barn.

- (194) a. She walked around in the station.
- b. She walked to the station.

¹¹² Como ya hemos señalado, la definición de delimitación propuesta por Depraetere (1995) implica dos condiciones: la existencia de un límite final y que dicho límite se haya alcanzado. Los SSNN, los SSPP y las expresiones adverbiales de tiempo son los encargados de imponer o establecer la existencia de esos límites finales; los tiempos verbales, por su parte, se encargan de indicar si las situaciones descritas han alcanzado efectivamente esos límites o no.

¹¹³ Aunque Depraetere (1996) no nos dice por qué estos SSNN pueden delimitar las situaciones, podemos intuir que la razón tiene que ver con la semántica del determinante *an* y con la del cuantificador *all*.

Según la autora, las situaciones de (193b) y (194b) son delimitadas porque los SSPP *into the barn* y *to the station* establecen sus límites finales: una vez más, la forma no progresiva implica que dichos límites finales han sido alcanzados.¹¹⁴

Finalmente, pasaremos a ocuparnos de cómo inciden los tiempos verbales en la delimitación/no delimitación de las situaciones. Consideraremos los siguientes ejemplos tomados de Depraetere (1996: 30) y comparemos la influencia del *past tense* y el *present perfect* en la determinación de la delimitación/no delimitación de las situaciones descritas en estas secuencias:

- | | | |
|-------|-----------------------------------|---------------|
| (195) | a. John played in the garden. | NO DELIMITADA |
| | b. John has played in the garden. | DELIMITADA |
| (196) | a. John lived near the Tower. | NO DELIMITADA |
| | b. John has lived near the Tower. | DELIMITADA |

Conforme a lo establecido por Depraetere (1996), los predicados de (195) y (196) no implican un límite final inherente. Sin embargo, cuando se combinan con el *past tense*, las situaciones no quedan delimitadas; por el contrario, cuando se combinan con el *present perfect*, las situaciones denotadas se delimitan. Esto indica que es precisamente el *present perfect* el que aporta el límite final.

Para explicar el diferente comportamiento del *past tense* y del *present perfect* en relación con la delimitación de las situaciones, Depraetere (1996) recurre a la representación semántica de los tiempos verbales propuesta por Reichenbach (1947). La autora advierte de que, en consonancia con Reichenbach (1947), en (195a) y (196a), el punto de referencia es simultáneo al punto de la situación; a su vez, ambos se sitúan

¹¹⁴ Es fácil darse cuenta de que la influencia de los SSNN y los SSPP se justifica por la naturaleza composicional de la telicidad. Efectivamente, Depraetere (1996: 25) indica que estos factores afectan directamente a la telicidad, e indirectamente a la delimitación: “if a NP [and SP] has the effect of turning an atelic proposition into a telic one, and if the telic proposition is used in a non-progressive sentence, the latter will be bounded”.

en el pasado, es decir, son anteriores al punto de habla (E, R—H)¹¹⁵. En este caso, “there is no explicit or implicit reference to boundaries” (Depraetere, 1996: 29). En cambio, en (195b) y (196b), el punto de referencia y el punto de habla son simultáneos; el punto de la situación es anterior a ambos (E—R, H). En este sentido, “the perfect is interpreted as referring to a situation lying completely before the moment of speaking” (Depraetere, 1995: 13), lo cual implica que la situación ha finalizado antes del momento de habla. Por lo tanto, el *present perfect* puede delimitar directamente las situaciones.

Finalmente, nos ocuparemos de las expresiones adverbiales de tiempo, ya que tales expresiones, según Depraetere (1996), también pueden incidir en la delimitación de las situaciones. Consideremos el contraste de (197) (Depraetere, 1996: 37):

- (197) a. Max pushed a cart.
b. Max pushed a cart for an hour.

De acuerdo con Depraetere (1996), la situación de (197a) no está delimitada, pero la situación de (197b) sí está delimitada: la expresión adverbial de tiempo *for an hour* es la responsable de este hecho. La autora ofrece otros ejemplos para ilustrar cómo las expresiones adverbiales de tiempo pueden delimitar situaciones (Depraetere, 1996: 42):

- (198) a. John lived in Paris for five years.
b. John lived in Paris for some years.
c. John lived in Paris for years.
e. John worked on his paper from 2 until 5 o'clock.
d. John worked on his paper in the afternoon.

Tal y como apunta Depraetere (1996), todas las situaciones de (198) están delimitadas. Además, ella advierte que las expresiones adverbiales de tiempo no puntuales pueden imponer una lectura delimitada, independientemente de que se indique o no de manera explícita la duración exacta, tal y como sucede en (198b) y en (198c).

¹¹⁵ Las abreviaturas E, R y H indican punto del evento (PE), punto de referencia (PR) y punto de habla (PH), respectivamente.

Otro trabajo dedicado al concepto de delimitación es el de Yang (1995). Yang (1995:44) define este concepto de manera similar a Depreatere (1995), pues sostiene que “[t]he term [boundedness] is borrowed here to mean temporal boundedness only”. Sin embargo, a diferencia de Depraetere (1995), para Yang (1995), la delimitación puede ser una propiedad tanto de los verbos como de las situaciones.

Centrémonos por el momento en los verbos. Yang (1995) explica el carácter delimitado de los verbos recurriendo a los verbos semelfactivos. Según esta autora, por ejemplo, el verbo semelfactivo *saltar* puede denotar una situación que “begins when something lifts away from the ground and ends when it falls back down to the ground” (Yang, 1995: 51). Como se desprende de este modo de ver las cosas, el verbo *saltar* implica un límite final inherente; de ahí que Yang (1995) proponga que los verbos semelfactivos poseen un punto final natural.

No obstante, como hemos visto, los verbos semelfactivos también pueden admitir una lectura iterativa. Yang (1995) argumenta que esta capacidad de repetición demuestra precisamente su carácter delimitado, ya que “[r]epetition is possible only when there are natural temporal boundaries” (Yang, 1995: 51). Sin embargo, la autora aclara que, cuando estos verbos presentan una lectura iterativa, dejan de ser delimitados.

De acuerdo con Yang (1995), la doble interpretación de los verbos semelfactivos no depende exclusivamente del cotexto, ya que pueden admitir tanto una lectura delimitada como una no delimitada en un mismo cotexto, como ilustra el siguiente ejemplo:

(199) Juan saltó.

En (199), la situación denotada por *saltar* puede interpretarse como una situación en la que *Juan dio un único salto* o como una actividad compuesta por múltiples saltos consecutivos. La lectura iterativa surge incluso en ausencia de otros elementos que la favorezcan, como el progresivo o las expresiones adverbiales de carácter durativo. Por

lo tanto, ambas interpretaciones están incorporadas en el verbo de manera inherente. Precisamente, esto es lo que lleva a Yang (1995) a asignar a los verbos semelfactivos el rasgo aspectual [\pm bounded].

Pasemos a ocuparnos ahora de la delimitación como propiedad de las situaciones. Yang (1995) afirma que las situaciones delimitadas son aquellas que han concluido en el tiempo. Dice además que tanto las expresiones adverbiales de tiempo (*durante x tiempo, desde...hasta...*) como los SSNN cuantificados—*quantity phrases* en su terminología—(*una vez, tres veces*) pueden llegar a delimitar una situación no delimitada. Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos (Yang, 1995: 76):

- (200) a. Judith played in the garden for an hour.
b. Julian lived in Paris from Feb. 1989 until May 1989.
c. Mary knocked at the door three times

Según la autora, las situaciones no delimitadas, como el caso de *Judith played in the garden* en (200a), pueden continuar en el tiempo. Sin embargo, una vez añadida una expresión adverbial como *for an hour*, la situación queda delimitada, es decir, “Judith played during an hour’s time and then stopped” Yang (1995: 76).¹¹⁶ En (200b), la expresión temporal *from x ...until y* ofrece un marco temporal más definido, lo que implica que la situación solo es verdadera dentro de este marco temporal. Por último, en (200c), es la expresión de frecuencia *three times* la que delimita la situación¹¹⁷.

Llegados a este punto, pasaremos a ocuparnos de cómo entiende Egg (1995) la delimitación. Este autor trata la delimitación como una propiedad intrínseca de los

¹¹⁶ Desde nuestro punto de vista, la razón por la que la situación expresada por *Judith played in the garden* no está delimitada no radica en la posibilidad de que continúe desarrollándose, sino en el hecho de que no sabemos hasta qué punto se extiende dicha situación; es decir, su límite temporal no está especificado. En cambio, la inclusión de la expresión adverbial *for an hour* impone un límite final y, por consiguiente, *Judith played in the garden for an hour* es una situación delimitada.

¹¹⁷ No creemos que *three times*, o sea, *tres veces*, pueda delimitar las situaciones no delimitadas, sino que solo es compatible con situaciones ya delimitadas. Tal y como la misma Yang (1995: 51) afirma, “whenever it is possible to have repetitive readings, there are temporal boundaries involved”. La situación de (200c) puede combinarse con *tres veces* porque el verbo *tocar* es semelfactivo y, por lo tanto, implica un límite final inherente.

predicados: “[b]oundedness indicates that the validity of a predicate is temporally limited” (Egg, 1995: 324). En términos formales, el autor propone que un predicado delimitado también se puede definir del siguiente modo (Egg, 1995: 319):

$$(201) \quad \forall P [BD(P) \leftrightarrow \forall x \forall y [P(x) \wedge y \subset x \rightarrow \neg P(y)]]$$

De acuerdo con la definición formal, un predicado *P* es delimitado si, cuando se aplica a una entidad *x*, no se aplica a ninguna parte propia de *x*. Es decir, para Egg (1995), los predicados delimitados no son ni divisibles ni acumulativos.¹¹⁸ Por ejemplo, según el autor, *correr una milla* es un predicado delimitado, ya que cualquier parte de *correr una milla* no puede considerarse un ejemplar de la misma situación denotada por *correr una milla*; se habrá corrido un cuarto de milla o media milla.

Entre los ejemplos de predicados delimitados propuestos por Egg (1995) se encuentran *tocar una sonata*, *toser* y *cantar durante cinco horas*. En efecto, todos estos predicados presentan un límite temporal: en *tocar una sonata*, la situación concluye cuando la sonata ha sido interpretada en su totalidad; en *toser*, al tratarse de un evento puntual, este finaliza en el mismo instante en que comienza; y en *cantar durante cinco horas*, la situación termina una vez transcurrido el período especificado por la expresión adverbial de tiempo *durante cinco horas*.

Egg (1995), en los predicados analizados en el párrafo anterior, identifica dos tipos de operadores de delimitación, a saber, el operador de maximalidad y el operador de duración. En el caso de *tocar una sonata* y *toser*, el límite final está determinado por la estructura interna del evento; es decir, la situación alcanza su límite final cuando se ha desarrollado hasta su extensión máxima. En cambio, en *cantar durante cinco horas*, el predicado en sí no impone un límite final, pero la duración temporal especificada por la expresión adverbial de tiempo *durante cinco horas* actúa como tal; en otras palabras,

¹¹⁸ Obsérvese que la definición de delimitación propuesta por Egg (1995) es similar a la definición de telicidad formulada por Krifka (1992). De hecho, la teoría de Egg (1995) es un desarrollo directo de la propuesta de Krifka.

la situación finaliza cuando transcurre el tiempo indicado por la expresión *durante cinco horas*.

Egg (1995: 340) apunta que los predicados delimitados por el operador de maximalidad “are bounded from outside”, puesto que no requieren una especificación explícita de duración temporal alguna: la situación por ellos denotada dejará de desarrollarse una vez alcanzado su límite final inherente. A diferencia de estos, los predicados delimitados por el operador de duración “are bounded from within”, ya que la expresión adverbial de tiempo especifica la duración directamente (Egg, 1995: 340).

Egg (1995) propone cuatro pruebas para verificar la delimitación de los predicados. Tales pruebas se basan en dos propiedades esenciales de los predicados delimitados, a saber, su indivisibilidad y su no acumulatividad.

En primer lugar, Egg (1995: 324) propone que: “[b]ounded predicates denote countable entities because the members of their extensions have boundaries”. Por lo tanto, según Egg (1995), solo los predicados delimitados serán compatibles con expresiones adverbiales de frecuencia, como *dos veces* o *repetidamente*, y la interpretación de la combinación de estos predicados con tales expresiones se deberá hacer sin recurrir a una reinterpretación ni a un contexto especial. Consideremos los siguientes ejemplos (Egg, 1995: 325):

- (202) a. Ariadne played a sonata twice.
b. Felix emptied his tankard twice.
c. #Felix ran twice.

Como apunta Egg (1995), los predicados de (202a) y de (202b) están delimitados, ya que *la sonata* y *el tanque* ofrecen unos límites precisos. La repetición de las situaciones denotadas por tales predicados implica alcanzar dicho límite final dos veces. En cambio, el predicado (202c) carece de un límite final inherente y, por lo tanto, no es posible

interpretar que Felix lo alcance dos veces; de ahí su incompatibilidad con las expresiones adverbiales de frecuencia.

En segundo lugar, Egg (1995: 325) propone que los predicados delimitados no se combinan con *for x time*:

- (203) a. Konstantin was ill for three days.
b. #Konstantin played a sonata for three days.

De acuerdo con Egg (1995), la expresión adverbial durativa *for x time* especifica la duración de las situaciones y no cuándo se completan. En este sentido, solo es compatible con los predicados que son divisibles y acumulativos, ya que estos pueden extenderse indefinidamente en el tiempo y, por lo tanto, pueden ser medidos por *for x time*. En cambio, en (203b), el predicado *play a sonata* está delimitado por el argumento *a sonata*, por lo que no es divisible ni acumulativo. En consecuencia, no puede ser medido adecuadamente por esta expresión temporal.

En tercer lugar, el autor indica que la delimitación también se puede verificar gracias a la paradoja del imperfectivo propuesta por Dowty (1979)¹¹⁹. Por ejemplo, *recitar una poesía* es un predicado delimitado. Si *Juan está recitando una poesía*, no podemos afirmar que *Juan ha recitado una poesía*. En cambio, *correr* es un predicado no delimitado; por lo tanto, si *Juan está corriendo*, podemos afirmar que *Juan ha corrido*. En efecto, el predicado *recitar una poesía* posee un límite final proporcionado por la poesía, así que recitar una parte de la poesía no es lo mismo que recitar la poesía

¹¹⁹ Nótese que la paradoja del imperfectivo ha sido tradicionalmente utilizada para comprobar la telicidad. Sin embargo, Egg (1995) la emplea con un enfoque distinto, orientado a la delimitación. En esencia, la paradoja del imperfectivo evalúa si una parte de un evento puede considerarse equivalente al evento completo. Dado que los eventos delimitados poseen un límite, una parte del evento que no incluye dicho límite no se considera el mismo evento. Por lo tanto, esta prueba solo permite detectar la existencia de un límite en los eventos.

Sin embargo, como hemos argumentado, la telicidad es un concepto más complejo que la mera presencia de un límite en un evento. Por consiguiente, coincidimos con Egg (1995) en que esta prueba no es capaz de detectar la telicidad, sino únicamente la delimitación. Retomaremos este tema en el Capítulo 4.

entera. En cambio, *correr* no implica dicho límite; de ahí que podamos dividirlo en unidades más pequeñas sin alterar su naturaleza aspectual.

Por último, Egg (1995) argumenta que los predicados delimitados no superan la prueba de coordinación propuesta por Verkuyl (1989). Según esta prueba, si dos expresiones adverbiales de tiempo que modifican a un mismo predicado se coordinan, es posible obtener una interpretación unificada de la situación denotada por el predicado en cuestión, es decir, es posible interpretarla como una única situación. Sin embargo, dado que los predicados delimitados presentan un límite final, la lectura unificada no es posible, pues el dicho límite final lo impide. Consideremos los siguientes ejemplos (Egg, 1995: 325):

- (204) a. run on Monday and on Tuesday.
b. deliver a parcel on Monday and on Tuesday.

Según Egg (1995), en (204a), como no existe un límite claro que separe *run on Monday* y *run on Tuesday*, podemos interpretar que se trata de una única situación que abarca ambos días. En cambio, en (204b), *deliver a parcel on Monday* implica que la situación finaliza el lunes, antes de que comience la situación que se dará el martes. Esta interpretación no unificada viene dada por la naturaleza delimitada del predicado, el cual exige un límite temporal para su conclusión.

Por último, pasemos a revisar la teoría de Declerck (2007). Antes de abordar cómo concibe Declerck (2007) la delimitación, es preciso referirse a la distinción entre *situaciones actualizadas* y *tipos abstractos de situación* propuesta por él mismo. Según Declerck (2007: 50), el término *situación* es “a cover term for the various possible referents of clauses, i.e., as a cover term for anything that can be expressed by a clause, namely an action, an event, a process or a state”. A la materialización lingüística de una situación mediante una cláusula, Declerck (2007) la considera una actualización de dicha situación; la situación representada por la cláusula es una situación actualizada.

Por ejemplo, la cláusula *Juan es español* implica una actualización de un estado, y *Juan corrió* implica una actualización de un proceso.

Con los *tipos abstractos de situación*, Declerck (2007) se refiere a situaciones mentalmente concebidas mediante verbos o predicados. Por ejemplo, según él, tanto el verbo *walk* como el predicado *walk to the church* denotan tipos abstractos de situación. Desde esta perspectiva, podemos concebir mentalmente que *walk* denota una actividad, mientras que *walk to the church* denota una realización. Sin embargo, ninguno de estos elementos por sí solo puede describir completamente una situación específica, pues carecen de información fundamental para que esto se produzca, como la aparición del sujeto y la manifestación de los morfemas flexivos del verbo. En otras palabras, estos tipos abstractos de situación no pueden emplearse directamente para hacer referencia a instancias concretas de una situación, o sea, a situaciones actualizadas.

Desde la perspectiva de Declerck (2007), la delimitación es una propiedad de las situaciones actualizadas, no de los tipos abstractos de situación, ya que, según él, la delimitación no es un concepto que se ocupe de cómo se conceptualiza o lexicaliza un tipo de situación, ni de cómo se representa gramaticalmente la estructura temporal interna de una situación. Por el contrario, la delimitación, según este autor, es una forma de representar o de interpretar una instancia específica de una situación. En este sentido, Declerck (2007: 58) propone que, una situación será delimitada “if the clause describing it represents the situation as reaching a (natural or arbitrary) terminal point, i.e., as coming to an end”. La idea que subyace a las palabras de Declerck (2007) es que la delimitación solo es aplicable al dominio oracional, pues solo las cláusulas finitas representan la actualización efectiva de las situaciones gracias a la presencia de los morfemas verbales de tiempo. Además, Declerck (2007) denomina a las cláusulas que representan una situación delimitada *cláusulas delimitadas*.

Así las cosas, según Declerck (2007), para que una situación se considere delimitada, esta debe alcanzar un límite final. Consideremos los siguientes ejemplos:¹²⁰

- (205) a. Tonight I will drink champagne!
b. I was walking three miles in an hour [when I sprained my ankle].
c. Tonight I will drink five glasses of champagne!

Según Declerck (2007), de los tres ejemplos de (205), solo el (205c) representa una situación delimitada. En (205a), la situación carece de un límite final, mientras que en (205b), aunque sí lo tiene, “the progressive form *was walking* only refers to some middle part of the actualization of the situation” Declerck (2007: 60). En (205c), sin embargo, tenemos un límite final proporcionado por *cinco copas de champán* y, además, contamos con la presencia de una forma verbal que no posee aspecto progresivo.¹²¹ Esta es la razón básica de que podamos afirmar que en (205c), como dice Declerck (2007), la situación está delimitada.

A pesar de lo señalado en el párrafo anterior, Declerck (2007) observa que, cualquier situación que ocurra o que se dé en el pasado, ya tenga o no un límite final, se podría considerar, de manera intuitiva, una situación que ha finalizado en el pasado. En otras palabras, cualquier situación expresada mediante una forma verbal en pasado podría ser interpretada como una situación delimitada. Consideremos el siguiente ejemplo (Declerck, 2007: 58):

- (206) John was in the library.

Conforme a lo establecido por Declerck (2007), este ejemplo suele interpretarse como que *John ya no está en la biblioteca*, es decir, que la situación ha concluido. Así las

¹²⁰ Hemos tomado de Declerck (2007: 58) los ejemplos (205a) y (205c). El ejemplo (205b) lo hemos tomado de Declerck (2007: 60).

¹²¹ Según Declerck (2007: 64), en inglés, la distinción entre el aspecto perfectivo y el imperfectivo “happens to coincide with the distinction between nonprogressive and progressive aspect, respectively, because progressive aspect is the only kind of imperfective aspect that can be expressed by a special form of the verb”. Sin embargo, como ya hemos señalado, no consideraremos que el aspecto no progresivo se corresponda necesariamente con el perfectivo ni que, por tanto, garantice que la situación alcance un límite temporal.

cosas, podemos llegar a considerar que el estado de *John está en la biblioteca* ha alcanzado un límite final en el tiempo, o sea, podemos decir que se trata de una situación delimitada. No obstante, Declerck (2007) explica que la interpretación de que *John ya no está en la biblioteca* es una inferencia pragmática, ya que esta lectura se puede cancelar en determinados contextos, tal y como el que ofrece Declerck (2007: 58) en (207):

- (207) Two minutes ago John was in the library, so you will probably find him there.

En este caso, el estado *John está en la biblioteca* se representa como cierto hace dos minutos, pero no se especifica si ha llegado o no a su fin. De hecho, la segunda oración —*so you will probably find him there*— sugiere que, posiblemente, dicho estado aún se mantiene, lo cual permite una interpretación no delimitada de la situación.

El razonamiento anterior lleva a Declerck (2007) a proponer una distinción entre situaciones delimitadas lingüísticamente —*L-bounded* en su terminología— y situaciones delimitadas pragmáticamente —*W-bounded*¹²² en su terminología—. Según Declerck (2007), una situación estará delimitada lingüísticamente si es representada como tal por medio de una cláusula que indica explícitamente la consecución de un límite temporal; en cambio, una situación estará delimitada pragmáticamente cuando dicha delimitación sea inferida a partir del contexto, pero sin estar codificada lingüísticamente. Obsérvese que, en (207), o sea, en la cláusula *John was in the library*, no hay ningún elemento lingüístico que indique que la situación haya alcanzado un límite final. Por lo tanto, el ejemplo (207) constituye un ejemplo de situación única y exclusivamente delimitada pragmáticamente, pero no lingüísticamente.¹²³

¹²² La letra *w* representa *world*.

¹²³ Declerck (2007) señala que, salvo que se indique lo contrario, el término *delimitación* en su trabajo debe entenderse en sentido lingüístico. En consecuencia, al exponer su teoría, adoptaremos su terminología: cuando hablemos de una situación delimitada, nos estaremos refiriendo únicamente a una situación delimitada lingüísticamente, y no pragmáticamente.

Declerck (2007) señala que las situaciones no delimitadas son homogéneas, mientras que las situaciones delimitadas son no homogéneas. Según el autor, la homogeneidad se refiere a que la situación en proceso de actualización permanece esencialmente sin cambios desde el principio hasta el final. Esto es lo que permite que la misma descripción pueda utilizarse para referirse tanto a la situación en su totalidad como a cualquier parte representativa de ella. Por ejemplo, si podemos emplear la cláusula *Juan estuvo en la escuela* para indicar dónde estuvo Juan de las dos a las cuatro, también podemos usarla para indicar dónde estuvo Juan de las dos a las tres. En otras palabras, la proposición expresada por *Juan estuvo en la escuela* será verdadera en cualquier parte del intervalo durante el cual se actualice la situación.

En cambio, la no homogeneidad implica que una parte de la situación no puede considerarse un ejemplar de la misma. Es otras palabras, si una cláusula puede usarse para denotar la actualización de una situación en su totalidad, no puede emplearse para referirse a ninguna de sus partes. Por ejemplo, según Declerck (2007: 59), la oración *Kelly estuvo en la cocina de las ocho a las diez* representa una situación delimitada. Sin embargo, una parte de esta situación, como *Kelly estuvo en la cocina de las ocho a las nueve*, no es equivalente a *Kelly estuvo en la cocina de las ocho a las diez*. En otras palabras, la situación solo será verdadera si se hace referencia a su totalidad.

Por último, Declerck (2007) propone un diagnóstico para distinguir las situaciones delimitadas de las no delimitadas. Según el autor, las expresiones adverbiales inclusivas (*within x time, in x time*) pueden aparecer en una cláusula delimitada, es decir, en una cláusula que representa una situación delimitada; en oposición a esto, una expresión adverbial no inclusiva (*for x time*) solo podrá aparecer en una cláusula no delimitada.

Veamos los siguientes ejemplos:¹²⁴

¹²⁴ Los ejemplos son nuestros, ya que Declerck (2007) no ofrece ninguno. Empleamos paréntesis para indicar que las expresiones adverbiales son elementos añadidos a las cláusulas con el propósito de probar la (no)delimitación de la situación que describen tales cláusulas.

- (208) a. Juan bebió cinco copas de champán (en una hora).
b. Juan bebió champán (durante una hora).

Nótese que el ejemplo (208a) representa una situación delimitada, ya que la cantidad especificada por *cinco copas de champán* ya introduce un límite final; el aspecto no progresivo indica, además, que la situación ha alcanzado dicho límite. Por esta razón, en esta ocasión, es posible añadir a la cláusula una expresión adverbial inclusiva como *en una hora*. En cambio, en (208b), la situación representada no está delimitada, pues no se especifica ningún límite final. En el caso que ahora nos ocupa, sí que podría aparecer una expresión adverbial no inclusiva como *durante una hora*.¹²⁵

No obstante, Declerck (2007) advierte que, en lo referente a las situaciones no delimitadas, los hechos constatados en el párrafo anterior deben ser revisados, ya que tales situaciones, en contra de lo que a primera vista pudiera parecer, pueden ser compatibles con una expresión adverbial inclusiva. Nótese que esto es lo que sucede en el siguiente ejemplo que hemos tomado de Declerck (2007: 60):

- (209) I was walking three miles in an hour [when I sprained my ankle].

Según Declerck (2007), en (209), la duración de la situación está predeterminada antes de que yo comience a caminar. En otras palabras, *in an hour* forma parte del predicado,

¹²⁵ Desde nuestro punto de vista, la posibilidad de incluir una expresión adverbial inclusiva o una no inclusiva solo depende del tipo de predicado. Si un predicado implica un límite final intrínseco, será compatible con *en x tiempo*, como en *beber cinco copas de champán en una hora*; si, por el contrario, un predicado no implica un límite final inherente, será compatible con *durante x tiempo*, como en *beber champán durante una hora*.

Veamos algunos contraejemplos que ilustran por qué no consideramos que la combinación entre cláusulas y expresiones adverbiales constituya un diagnóstico fiable para determinar la delimitación de las situaciones presentadas:

- (i) a. Juan trabajó durante cinco horas (*en cinco horas).
b. Juan está construyendo una casa (*durante cinco horas).

Según la definición de Declerck (2007), la situación presentada en (ia) está delimitada, ya que alcanza el límite final proporcionado por la expresión adverbial *durante cinco horas*. Sin embargo, a esta cláusula que presenta una situación delimitada no le podemos añadir una expresión adverbial inclusiva *en cinco horas*. Asimismo, la situación presentada en (ib) no está delimitada, ya que el aspecto progresivo indica que la situación no ha alcanzado ningún límite final, sino que está en curso. Sin embargo, a esta cláusula que presenta una situación no delimitada no le podemos añadir la expresión adverbial no inclusiva *durante cinco horas*.

lo que implica que el predicado no es solo *walk* ni *walk three miles*, sino *walk three miles in an hour*. No obstante, la situación sigue siendo no delimitada, ya que la forma progresiva *was walking* solo hace referencia a una parte intermedia de la actualización de la situación, sin indicar su finalización.

Resumiendo, en este apartado, hemos visto que, mientras algunos autores consideran que la delimitación es una propiedad de las situaciones actualizadas, o sea, de las oraciones, otros consideran que es una propiedad de los SSVV. Para los primeros, la delimitación se relaciona con situaciones concretas, y tiene que ver con si efectivamente se ha alcanzado un límite final en el tiempo. En esta línea se encuentran autores como Depraetere (1995, 1996) y Declerck (2007). Para los segundos, tal es el caso de Egg (1995), como ya hemos dicho, la delimitación es una propiedad de los SSVV, los cuales denotan tipos abstractos de situaciones. Hablar de delimitación supone determinar si los SSVV implican un límite final inherente, sin importar si dicho límite se alcanza efectivamente en el tiempo, es decir, sin tener en cuenta la actualización de las situaciones. Por su parte, Yang (1995) aplica la noción de delimitación tanto a las situaciones actualizadas como a los SSVV.

3.2.2 Delimitación vs. Telicidad

En la conclusión del apartado anterior hemos mencionado que la delimitación puede entenderse bien como una propiedad de los SSVV bien como una propiedad de las oraciones. Así las cosas, a la hora de plantearnos la diferencia entre delimitación y telicidad deberemos hacerlo atendiendo a esta doble interpretación que se le ha dado a este concepto. Como veremos en las líneas que siguen, aquellos autores que defienden que la delimitación es una propiedad de los SSVV van a considerar que la telicidad también es una propiedad de estos elementos. En esta línea se encuentran autores como Egg (1995) y Cuartero Otal (2012). Por el contrario, aquellos que consideran que la delimitación es una propiedad de las oraciones van a sostener que la telicidad constituye

una conceptualización de las situaciones, tal es el caso de Depraetere (1995, 1996) o Declerck (2007).

Empecemos ocupándonos de cómo se pueden diferenciar telicidad y delimitación cuando la delimitación se considera una propiedad de los SSVV. Ya hemos comentado que Egg (1995) es uno de los autores que defiende esta postura. De acuerdo con sus postulados, tanto la delimitación como la telicidad son propiedades de los SSVV; sin embargo, no son conceptos sinónimos. Egg (1995) sostiene que la telicidad y la delimitación mantienen una relación jerárquica: todos los predicados que implican un límite final son predicados delimitados, pero solo aquellos que, además, implican un cambio de estado definido¹²⁶ pueden considerarse télicos. En otras palabras, telicidad implica delimitación, pero no a la inversa.

Esta es la razón por la que Egg (1995), a diferencia de otros autores, considera que *tocar una sonata* y *correr una milla* son predicados atéticos, pero delimitados. La razón tiene que ver con que estos predicados no tienen asociado un cambio de estado definido. Por el contrario, para él, predicados como *morir*, *construir la casa* e *ir al bar*, como sí tienen asociado un cambio de estado definido, son predicados télicos.

El razonamiento expuesto en el párrafo anterior se fundamenta en tres pruebas que propone el mismo Egg (1995) para determinar la existencia de un cambio de estado definido.¹²⁷ De acuerdo con Egg (1995), la primera prueba se basa en que, si un predicado implica un cambio de estado definido, deben existir dos intervalos que representen dos estados opuestos entre sí. Consideremos los siguientes ejemplos (Egg, 1995: 327):

¹²⁶ Egg (1995) ha tomado el término de *cambio de estado definido* de Dowty (1979). Como hemos examinado, un cambio de estado definido, según Dowty (1979), ocurre en un intervalo único compuesto por dos instantes, en el primero $\neg\Phi$ es verdadero y en el segundo, Φ es verdadero.

¹²⁷ El criterio para determinar la delimitación de un predicado ya ha sido abordado en el apartado anterior. En el presente apartado nos interesa especialmente la distinción entre telicidad y delimitación. Esto implica centrarse, sobre todo, en la diferencia entre predicados télicos delimitados y predicados atéticos delimitados. Esta distinción está relacionada con la presencia de un cambio de estado definido.

- (210) a. Fritz is going to enter the pub.
b. Fritz has entered the pub.

- (211) a. Fritz is going to run a mile.
b. Fritz has run a mile.

Tal y como apunta Egg (1995), en (210) podemos observar un contraste en el estado de Fritz: en (210a), Fritz no está en el pub, mientras que en (210b), Fritz se encuentra en el estado opuesto al de (210a), es decir, está dentro del pub. Por lo tanto, *enter the pub* tiene asociado con un cambio de estado definido y, por lo tanto, es un predicado télico. Sin embargo, no podemos observar esta oposición en (211), lo que lleva a Egg (1995) a clasificar el predicado *run a mile* como predicado atélico.

La segunda prueba consiste en interpretar qué sucede durante el período en el que tiene lugar la situación denotada por el predicado. Según Egg (1995), si no podemos determinar qué ocurre en ese intervalo de tiempo, el predicado será télico. Consideremos el siguiente ejemplo (Egg, 1995: 327):

- (212) Fritz left the pub.

Tal y como afirma Egg (1995: 327), en (212), solo podemos deducir la existencia de dos estados: *Fritz está en el pub* y *Fritz está fuera del pub*, pero esta situación “gives no clue about what happens during an interval for which [(212)] holds”.¹²⁸ En cambio, según el autor, en las situaciones denotadas por los predicados atéticos, tal es el caso de *correr una milla* o *toser*, sí que podemos observar algo que ocurre, ya que implican respectivamente que alguien corre o tose durante el intervalo en cuestión.

Cabe subrayar que el propio Egg (1995) advierte que esta segunda prueba no es bidireccional. Es decir, si no es posible interpretar lo que ocurre durante el intervalo en el que una situación se mantiene, el predicado será télico; sin embargo, lo contrario no

¹²⁸ Consideramos que este diagnóstico, en realidad, sirve para probar la telicidad de manera indirecta. En efecto, dado que no hay una actividad que suceda durante el intervalo al que se refiere Egg (1995), la única evidencia disponible para determinar la telicidad es la existencia de un cambio de estado definido.

siempre se cumple. En efecto, que un predicado sea atélico no es algo que pueda deducirse directamente del hecho de que haya algo que ocurra en el intervalo al que Egg (1995) apela en esta segunda prueba, ya que los predicados télicos también pueden incluir esta información, tal y como ocurre en el caso de *walk to the station*. En este caso, además de un cambio de estado definido de *no estar en la estación* a *estar en la estación*, también podemos interpretar lo que ocurre en el intervalo al que se refiere Egg(1995): alguien camina.¹²⁹

La tercera prueba propuesta por Egg (1995) está relacionado con la interpretación de la expresión *for x time*. Según el autor, cuando un predicado télico se combina con esta expresión temporal, podemos reinterpretar que *for x time* modifica la duración del estado consecuente:

- (213) #Amélie went to Oxford for one year.

En (213), según Egg (1995), la interpretación más natural es que Amélie fue a Oxford y se quedó allí durante un año. En otras palabras, la expresión *for x time* mide la duración del estado consecuente. Sin embargo, a partir de un predicado atélico no se puede generar esta lectura, ya que *for x time* solo puede medir la duración de la situación.¹³⁰

A continuación, examinaremos la teoría de Cuartero Otal (2012) sobre la diferencia entre telicidad y delimitación. Según este autor, tanto la delimitación como la telicidad implican la presencia de un límite final, pero la telicidad añade un requisito en relación

¹²⁹ En otras palabras, este diagnóstico solo puede detectar ciertos predicados télicos, a saber, aquellos que implican exclusivamente un cambio de estado definido.

¹³⁰ Esto es, precisamente, lo que cabe esperar, pues, las situaciones atéticas carecen de un cambio de estado y por ello no dan lugar a un estado resultante que pueda ser medido por *for x time*.

Además, desde nuestro punto de vista, esta prueba tampoco es bidireccional. Es decir, si *for x time* puede medir la duración del estado consecuente de un predicado, este será télico; sin embargo, lo contrario no siempre se cumple: si *for x time* no puede medir la duración del estado resultante de un predicado, no podemos concluir que dicho predicado sea atético, como ocurre en el caso de *escribir una carta*. Como señala Jaque (2020), existen estados resultantes externos que no forman parte de la representación sintáctica básica del predicado y, por lo tanto, no pueden ser modificados por *for x time*.

con dicho límite: tiene que ser interno al verbo. Conforme a lo establecido por Cuartero Otal (2012), la telicidad es una exigencia léxica del verbo. A consecuencia de ello, como establece el autor, ningún factor externo va a poder modificar esto, o sea, ningún factor externo puede convertir un verbo atélico en télico. El autor ilustra esta idea comparando el distinto comportamiento que exhiben *ponerse*, un verbo que Cuartero Otal (2012) considera télico, y *leer*, un verbo que clasifica como atélico, en diferentes contextos.

En primer lugar, según Cuartero Otal (2012: 14), *ponerse* y *leer* pueden combinarse con *en x tiempo* y *durante x tiempo*, pero la interpretación es diferente:

- (214) a. Alguien lee algo en una hora.
b. Alguien lee algo durante una hora.

- (215) a. Alguien se pone algo en una hora.
b. Alguien se pone algo durante una hora.

Según lo expuesto por el autor, en (214a) se afirma que la lectura se agota en una hora, y es el argumento *algo* el que sirve como una medida que delimita la situación en el tiempo. En (215a) también se indica que la situación termina en una hora; sin embargo, el argumento *algo* no actúa como una medida de la situación. Esto quiere decir que, en (214a), es el argumento *algo* el que delimita la situación, mientras que, en (215a), la delimitación proviene del verbo, es decir, el verbo está inherentemente delimitado.

Asimismo, en (214b), según Cuartero Otal (2012), cuando el predicado se combina con *durante una hora*, la lectura puede ser de situación acabada¹³¹, de situación

¹³¹ Cuartero Otal (2020) sostiene que expresiones como *durante x tiempo* son compatibles con todos los predicados durativos, independientemente de que sean télicos o atéticos. En sus palabras,

Ello permite explicar que incluso permitan la fase interna de las realizaciones (*Ha construido el muro durante dos meses*). Además, se puede afirmar que indican que una situación se prolonga a lo largo de un periodo de tiempo, sin implicar pero sin descartar terminantemente que se produzca una culminación: *Pintó El Guernica durante dos meses / Escribió Tod in Venedig durante varios meses*.

(Cuartero Otal, 2020: 800)

No obstante, desde nuestro punto de vista, la lectura culminada resulta bastante forzada; al menos, no es natural, sino que requiere una reinterpretación.

interrumpida, e incluso iterativa. En cambio, en (215b), *una hora* se refiere a la duración del estado resultante al que ha dado lugar el evento télico.

Los hechos constatados en los párrafos precedentes llevan a Cuartero Otal (2012) a afirmar que el predicado *leer algo*, delimitado por su complemento argumento interno, se puede combinar de manera natural tanto con *en x tiempo* como con *durante x tiempo*¹³², algo que no es esperable en el caso de las situaciones télicas. En cambio, el predicado *ponerse algo* solo combina de manera natural con *en x tiempo*. La combinación con *durante x tiempo* obligaría a reinterpretar la duración del estado resultante.

En segundo lugar, según Cuartero Otal (2012), los verbos atéticos son inherentemente homogéneos, mientras que los verbos télicos son inherentemente no homogéneos. Esto implica que los verbos atéticos “no pueden perder características accionales inherentes por más que se haya limitado su desarrollo externamente” (Cuartero Otal, 2012: 11). Consideremos los siguientes ejemplos (Cuartero Otal, 2012: 18):

- (222) a. Si alguien está leyendo un libro, ya ha leído.
b. Si alguien está leyendo un libro durante una hora, ya ha leído.
- (223) Si alguien se está poniendo la chaqueta, #ya se la ha puesto.

¹³² Desde nuestra perspectiva, *leer algo* no se combina de manera natural con *durante una hora*, sino que exige igualmente una reinterpretación. En efecto, las lecturas que se obtienen según el autor, a saber, situaciones acabadas, situaciones interrumpidas y situaciones iterativas, son, precisamente, reinterpretaciones.

Como podemos observar en (222), pese a que el verbo *leer* aparece delimitado por expresiones como *un libro* o *durante una hora*, sigue manifestando su carácter homogéneo.¹³³ Esto se debe a que el verbo *leer* no está inherentemente delimitado. En cambio, el verbo *ponerse*, al ser télico y, por lo tanto, inherentemente delimitado, siempre se comporta como no homogéneo. De ahí que el predicado *ponerse la chaqueta* no supere el diagnóstico de la paradoja del imperfectivo. Cuartero Otal (2012) señala que el ejemplo (223) solo es aceptable si lo reinterpretamos como una situación iterativa.

A partir de los dos análisis que acabamos de presentar, Cuartero Otal (2012) señala que, aunque los verbos atéticos pueden delimitarse por ciertos complementos, siguen conservando sus características atéticas. Por tanto, resulta imprescindible distinguir entre delimitación interna y externa a la hora de determinar la (a)telicidad de un predicado. Solo aquellos verbos que están inherentemente delimitados pueden considerarse propiamente télicos. Dicho de otro modo,

limitar externamente el curso de una actividad no es un procedimiento suficientemente influyente como para alterar el modo de representar la realidad que supone un determinado predicado, tampoco, por lo tanto, para justificar un cambio de clase ni para convertirlo en télico.

(Cuartero Otal, 2012: 11)

En consecuencia, Cuartero Otal (2012) señala que, predicados como *leer un libro*, *escribir una carta* o *correr un kilómetro*, predicados que generalmente se han considerado télicos y se han clasificado como realizaciones, no son verdaderas realizaciones. Dado que el límite final proviene de elementos externos al verbo, estos predicados son simplemente delimitados. El autor los denomina *procesos limitables*, es

¹³³ Si añadimos *un libro* o *durante una hora* en la segunda cláusula, el diagnóstico indicará que se trata de una situación no homogénea:

- (i) Si alguien está leyendo un libro, no ha leído un libro.
- (ii) Si alguien está leyendo durante una hora, no ha leído durante una hora.

Sin embargo, eso no implica que el verbo *leer* sea no homogéneo. En realidad, aquí la situación se convierte no homogénea por acción de la delimitación externa de *un libro* y *durante una hora*. En otras palabras, el verbo *leer* es inherentemente homogéneo, pero puede denotar situaciones no homogéneas por la delimitación externa.

decir, predicados atéticos, pero delimitados. Según él, solo los predicados del tipo *poner*, *subir*, *bajar*, *quitar*, *abrir* o *cerrar* constituyen verdaderas realizaciones, ya que implican un límite final inherente al propio verbo.¹³⁴

Vamos a pasar ahora a ocuparnos de cómo se pueden diferenciar telicidad y delimitación cuando la delimitación se considera una propiedad de la oración. Según Depraetere (1996: 7), “(A)telicity has to do with whether or not a situation is described as having an inherent or intended endpoint; (un)boundedness relates to whether or not a situation is described as having reached a temporal boundary”.

De la cita anterior se desprende, por un lado, que la telicidad está relacionada simplemente con la existencia de un punto final y, por otro lado, que dicho punto final puede ser de carácter inherente o intencional. Consideremos los siguientes ejemplos de Depraetere (1996:8):

- (216) a. The bullet hit the target.
b. Sheila fainted.
c. Sheila deliberately swam for two hours.
d. Sheila is working in the garden.

¹³⁴ Para cualquiera que se plantee estudiar el concepto de telicidad, consideramos que la distinción entre delimitación interna y externa propuesta por Cuartero Otal (2012) constituye una aportación valiosa. También lo es su concepto de procesos limitables. No obstante, hay aspectos de su análisis que no compartimos.

Por un lado, aunque verbos como *leer* y *escribir* no son inherentemente delimitados, predicados como *leer un libro* o *escribir una carta* sí presentan delimitación interna. Esto se debe a la naturaleza composicional del aspecto léxico, lo que hace que sea difícil analizar la telicidad considerando solo los verbos. Los complementos interactúan con el verbo para formar un predicado unitario, y el límite puede ser interno al predicado. De hecho, el propio autor no ha podido evitar utilizar términos como *predicados* o *construcciones* para referirse a las unidades constituidas por un verbo más su argumento interno.

Por otro lado, la afirmación de que los verbos como *subir*, *bajar*, *quitar*, *poner*, *abrir* o *cerrar* sean verdaderas realizaciones también es discutible. En primer lugar, *subir* y *bajar* no son inherentemente limitados, es el complemento preposicional (por ejemplo, *subir a la terraza*) el que delimita el evento. En segundo lugar, también es cuestionable si *poner*, *quitar*, *abrir* o *cerrar* deben clasificarse como realizaciones o, más bien, como logros. Al menos, estos predicados se combinan de forma natural con expresiones que indican un momento puntual:

- (i) Puse el libro en la mesa a las cinco.
(ii) Quite el cartel a las cinco.
(iii) Juan abrió la puerta a las nueve.
(iv) Juan cerró la puerta a las nueve.

Según la autora, las situaciones de (216a) y de (216b) implican un punto final natural;¹³⁵ la situación de (216c) implica un punto final intencional.¹³⁶ Por consiguiente, las situaciones de (216a), (216b) y (216c) son télicas. Por el contrario, la situación de (216d) carece de punto final; por lo tanto, es atélica.

En cuanto a la delimitación, como también se infiere de la cita anterior, esta se refiere a si una situación ha alcanzado o no un límite temporal. Así las cosas, una situación puede ser télica, es decir, tener un punto final inherente o intencional, pero no delimitada, ya que dicho punto final podría no haberse alcanzado aún. La relación entre la telicidad y delimitación no se agota aquí, prueba de ello es la siguiente tabla que reproducimos de Depraetere (1996: 7-9):

(I) + inherent/intended endpoint		
(a) + endpoint reached: + temporal boundary	<i>I ate an apple.</i>	telic, bounded
(b) - endpoint reached: - temporal boundary	<i>I was eating an apple.</i>	telic, unbounded
(II) - inherent/intended endpoint		
(a) + temporal boundary	<i>John lived in London for a year.</i>	atelic, bounded
(b) - temporal boundary	<i>John is living in London.</i>	atelic, unbounded

Tabla 10

Relación entre telicidad y delimitación

Como se ilustra en la Tabla 10, si una situación implica un punto final, será una situación télica. Si, además, dicho punto final se alcanza, la situación estará delimitada;

¹³⁵ Depraetere (1996) no explica cuál es el punto final ni por qué este debe considerarse natural. Desde nuestro punto de vista, el punto final de la situación descrita en (216a) se corresponde con el momento en el que la bala impacta en el objetivo. En (216b), el punto final se corresponde con el momento en el que Sheila se desmaya. Ambos puntos finales pueden considerarse naturales, ya que forman parte de la información intrínseca codificada en los respectivos predicados.

¹³⁶ En este ejemplo, *dos horas* constituye el objetivo de la situación: si la situación no alcanzara dicho límite, no se consideraría completa.

en este caso, el punto final coincidirá con el límite temporal. Si, por el contrario, el punto final no se alcanza, la situación télica no estará delimitada. En cambio, si una situación no implica un punto final, se considerará atélica. No obstante, si dicha situación alcanza algún tipo de límite temporal —por ejemplo, el expresado por *for a year* en la tabla anterior— también se considerará delimitada; por el contrario, si no alcanza límite final alguno, no estará delimitada.

La postura de Declerck (2007) es similar a la de Depraetere (1995, 1996), ya que este autor también vincula la telicidad con la existencia de un punto final y la delimitación con el hecho de que una situación alcance o no algún límite temporal concreto. Veamos cómo diferencia telicidad y delimitación este autor:

(A)telicity is a question of VPs (situation-templates) whereas (non)boundedness is a question of clauses. Put differently, (a)telicity has to do with whether the speaker conceptualizes a kind of situation as having a natural point of completion or not, whereas (non)boundedness has to do with whether the speaker represents the actualization of a situation as reaching a (natural or arbitrary) endpoint or not.

(Declerck, 2007: 60-61)

Como se desprende de la cita anterior y como hemos advertido más arriba, Declerck (2007) es de aquellos autores que consideran que la telicidad es un rasgo de los SSVV, y la delimitación es un rasgo de las oraciones. Por lo tanto, para el autor, no sería del todo adecuado usar expresiones como *situación télica*. En realidad, cuando hablamos de una situación télica, nos referimos a una “actualization of a situation referred to by a clause involving a telic situation-template” (Declerck, 2007: 55).

Según Declerck (2007), un SV como *run five miles* es télico, ya que implica un punto final natural proporcionado por *five miles*. Con este predicado concebimos la situación como una situación que se desarrolla hacia dicho punto final. Sin embargo, dicho punto final puede haberse alcanzado o no, dependiendo de la actualización de la situación:

- (217) a. Bill ran five miles.
b. Bill was running five miles.

En la situación descrita por (217a), se alcanza un límite temporal cuando Bill ha corrido las cinco millas, momento en el cual Bill deja de correr y la situación concluye. En cambio, en (217b), aunque el SV *run five miles* implica un punto final, la actualización de esta situación evidencia que ese punto final todavía no se ha alcanzado, por consiguiente, se trata de una situación no delimitada.

De acuerdo con lo establecido por Declerck (2007), todo lo dicho hasta ahora en relación con la interacción entre la telicidad y delimitación se puede resumir del siguiente modo (Declerck, 2007: 63):

- (218) a. telic VP + nonprogressive aspect = L-bounded clause
b. telic VP + progressive aspect = L-nonbounded clause

Como se desprende del esquema de (218a), según Declerck (2007), los SSVV télicos implican un punto final, y el aspecto no progresivo implica que la situación actualizada concluye cuando su punto final ha sido alcanzado; por consiguiente, la situación actualizada estará delimitada. Por el contrario, en (218b), la presencia del aspecto progresivo implica que la situación actualizada no ha alcanzado ningún punto final, aunque el SV sea télico, pues la situación todavía está encaminándose hacia él: la situación actualizada, por consiguiente, no estará delimitada.

Declerck (2007) advierte que, además del aspecto grammatical, existen otros elementos que pueden delimitar los SSVV télicos. Según el autor, ciertos constituyentes podrían llegar a medir las situaciones denotadas por tales SSVV, lo cual nos obligaría a considerar “the situation from beginning to end” (Declerck, 2007:56). Esta es la lectura que impondría *un libro* en el SV *escribir un libro*, *una milla* en el SV *correr una milla* o *dos horas* en el SV *caminar durante dos horas*.

Declerck (2007) indica también que aquellos constituyentes que pueden medir los SSVV télicos pueden hacerlo de dos maneras diferentes, a saber, de manera implícita o explícita. Casos en los que se delimitan los SSVV télicos de manera implícita serían *escribir un libro* o *construir un muro*, es decir, la escritura de un libro o la construcción de un muro no tienen asignada una duración predeterminada, pues “*writing a book and building a wall take up a certain amount of time, but the precise duration differs according to the length of the book or the size of the wall and is unspecified*” (Declerck, 2007: 56). A diferencia de lo que sucede en los ejemplos que acabamos de comentar, en algunos SSVV télicos, tal es el caso de *walk for two hours*, *walk a mile* o *go into the church*, el punto final es especificado explícitamente en términos temporales o espaciales: “a VP like *walk for two hours* (which involves an adverbial indicating a specific duration), *walk a mile* (which involves a specific indication of distance) or *go into the church* (which involves an adverbial specifying a goal that is reached)” (Declerck, 2007:56).¹³⁷

3.3 La telicidad y delimitación en la subclasificación de las clases aspectuales

La clasificación tradicional de los predicados en cuatro clases aspectuales—actividades, logros, realizaciones y estados— ha sido un pilar fundamental en el estudio de la semántica verbal. Sin embargo, estas clases aspectuales no son completamente homogéneas y pueden subdividirse en subtipos más específicos. Por ejemplo, entre los estados, algunos presentan comportamientos que se desvían de la caracterización prototípica, como *vivir en Barcelona*, que es compatible con expresiones adverbiales de tiempo como *durante x tiempo* y con el progresivo; otros estados no permiten estas combinaciones, como sucede con **ser alto durante un año*. De manera similar, los

¹³⁷ Declerck (2007) no hace referencia explícita a los logros, como *morir* y *llegar*. De hecho, estos verbos no poseen constituyentes que midan la duración o extensión de la situación, pero su significado léxico ya implica inherentemente un punto final. Por otra parte, según este autor, los diagnósticos para determinar la telicidad de un SV son su compatibilidad con *complete*, con *finish* y con *it took x time*. Sin embargo, estos diagnósticos no resultan aplicables a los logros.

logros suelen definirse como eventos puntuales, pero esta categoría tampoco es homogénea. Algunos eventos puntuales implican un cambio de estado, como *morir*, mientras que otros, como *estornudar*, no lo implican. Además, los llamados *verbos de acabamiento gradual*, como *engordar* o *enfriar*, se combinan tanto con *durante x tiempo* como con *en x tiempo*. Debido a esta dualidad, algunos autores los clasifican como un subtipo de proceso, mientras que otros los consideran un subtipo de realización. Por último, también hemos visto que no todos los predicados que implican un límite final son télicos, ya que algunos deben considerarse como atéticos delimitados.

Dedicaremos este apartado a revisar todas las cuestiones a las que nos acabamos de referir. Para ello, haremos hincapié en cómo la telicidad y la delimitación han contribuido a arrojar luz a los problemas que se han planteado anteriormente. En §3.3.1 se estudiarán los subtipos de estados; en §3.3.2 se abordarán las subclases de eventualidades puntuales; en §3.3.3 se analizarán los *verbos de acabamiento gradual*; por último, en el §3.3.4, hablaremos de un subtipo especial de situaciones delimitadas.

3.3.1 Subtipos de estados

La subdivisión de los estados tiene su origen en Carlson (1977). Como hemos expuesto, este autor distingue dos tipos de estados: los estados de nivel individual, como *ser inteligente*, que describen propiedades intrínsecas de un individuo, y los estados de nivel de estadio, como *estar en casa*, los cuales se comportan de manera similar a los eventos dinámicos, ya que parecen ocurrir en un determinado periodo de tiempo.

Marín (2010: 309), en su síntesis de Carlson (1977), explica que “SL states refer to a bounded state, a state which is by definition a stage, a period; for IL states, the inference of temporal persistence applies”. A partir de esta interpretación, se desprende que, los estados de nivel individual —*IL states* en la cita anterior— denotan propiedades de individuos que son verdaderas en todo momento, mientras que los estados de nivel de estadio —*SL states* en la cita anterior— denotan propiedades de individuos que solo

son válidas en un determinado periodo de tiempo. En (219), como propone Marín (2000: 58), los modificadores *ya* y *tan pronto como* son los que van a evidenciar la diferencia entre estos dos tipos de estados:

- (219) a. Nigel ya está en su casa/aquí.
a'. *Nigel ya es joven/inteligente.
- b. Tan pronto como Nigel esté en su casa/aquí.
b'. *Tan pronto como Nigel sea joven/inteligente.

De acuerdo con lo establecido por Marín (2000), *ser inteligente* denota un estado de nivel individual. En efecto, el estado de *ser inteligente* es una propiedad inherente de Nigel, de ahí que no pueda restringirse a un periodo temporal específico y por ello, no pueda combinarse ni con *ya* ni con *tan pronto como*. Por ejemplo, la expresión *ya es inteligente* indicaría que Nigel antes no lo era, y ahora lo es. No obstante, no podría existir ningún intervalo en el que Nigel no tuviera la propiedad de ser inteligente. De manera similar, *tan pronto como* enfoca el inicio de un estado, pero el estado denotado por la propiedad de *ser inteligente* carece de un inicio concreto, pues es una propiedad inherente de Nigel; razón por la que no se puede combinar con *tan pronto como*. En cambio, *estar en casa* denota un estado de nivel de estadio. En efecto, obsérvese que, en el caso que ahora nos ocupa, el predicado solo es válido única y exclusivamente durante el tiempo en el que Nigel efectivamente está allí. Esto implica una fase en la que Nigel no está en casa y, por ende, un inicio concreto del estado denotado por *estar en casa*, razón por la cual es compatible con los modificadores que aquí nos ocupan.

Como se desprende de lo dicho en los párrafos anteriores, los estados que solo se mantiene a lo largo de un determinado intervalo de tiempo tienen límites temporales internos, mientras que los que son verdaderos en cualquier tiempo carecen de tales límites. Por lo tanto, Marín (2000) propone denominar al primer tipo de estados *estados acotados*; al segundo, los denominará *estados no acotados*.¹³⁸

¹³⁸ Si tenemos en cuenta lo expuesto en el §3.2.1 acerca de la delimitación, tal vez las etiquetas propuestas por Marín (2000) se podrían reformular. Como ya hemos visto, la práctica totalidad de los autores que tratan el concepto de delimitación coinciden en señalar que la delimitación lingüística

Marín (2000) señala que existen más contextos que permiten comprobar que la diferencia entre ambos estados radica en la posibilidad o imposibilidad de delimitarlos temporalmente. En primer lugar, según este autor, las expresiones adverbiales como *cuando* o *siempre que* solo pueden aparecer en contextos delimitados temporalmente o que pueden llegar a estarlo.¹³⁹ Por lo tanto, solo son compatibles con los *estados acotados* de (220), y son rechazados por los *estados no acotados* de (221). Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos (Marín, 2000: 75):

- (220) a. Cuando María se enfada/indigna, se enfada/indigna de verdad.
b. Siempre que Esteban se impresiona/obsesiona/preocupa/ por algo, se deprime.
- (221) a. *Cuando Esteban admira/teme tus reacciones, las admira/teme de veras.
b. *Siempre que Juan detesta/odia las acelgas, se deprime.

En segundo lugar, Marín (2000) señala que solo los *estados acotados* son compatibles con la construcción *hace x tiempo + perfecto*. Nótese que, precisamente, esto es lo que evidencian los siguientes ejemplos tomados de Marín (2000: 76):

- (222) a. *Hace unos días detestó las acelgas.
b. *Hace unas semanas temió a su padre.
- (223) a. Hace unos días me aburrió/despisté.
b. Hace unos días se disgustó/enfadó.

requiere un elemento lingüístico que acote explícitamente el límite final de la situación. Sin embargo, los estados de nivel de estadio, como *estar en casa*, carecen de un límite final explícito, pero son capaces de ser acotados por modificadores como *durante una hora*. En el caso de *estar en casa durante una hora*, se trata, entonces, de un estado acotado. Por el contrario, los estados de nivel individual, como *ser inteligente*, nunca se dejan acotar por modificadores. Así las cosas, quizás sería más adecuado denominar a los predicados del tipo *estar en casa estados acotables* o *estados delimitables*, mientras que los estados del tipo *ser inteligente* podrían denominarse *estados no acotables* o *estados no delimitables*.

¹³⁹ Desde nuestro punto de vista, esto es así porque la subordinada encabezada por *cuando* indica el período específico durante el cual una situación es verdadera, lo que implica necesariamente la existencia de otros períodos en los que dicha situación no lo es. Por lo tanto, el uso de *cuando* exige que el estado descrito sea acotado temporalmente. De manera similar, la subordinada encabezada por *siempre* indica todas las ocasiones o intervalos en los que una situación resulta verdadera, lo cual implica también la posibilidad de que existan otras ocasiones o intervalos en los que dicha situación no se cumpla. Por esta razón, al igual que sucede con *cuando*, la compatibilidad con *siempre* también exige que la situación descrita tenga límites temporales.

Según De Miguel (1999), los estados no son compatibles con la construcción *hace x tiempo* + perfecto, ya que esta focaliza un punto específico de la situación, mientras que los estados no ocurren en momentos puntuales, sino que se extienden homogéneamente en el tiempo. Esto explica la agramaticalidad de los ejemplos en (222). No obstante, Marín (2000) señala que, los *estados acotados* sí son compatibles con esta construcción, tal y como muestran los ejemplos en (223).

En tercer lugar, de acuerdo con Marín (2000), dado que los *estados no acotados* son verdaderos en todo momento temporal, no podemos dividirlos en diferentes fases, es decir, no podemos enfocar su fase inicial, su fase final o su fase media. Así, por ejemplo, como advierte el autor, las expresiones *después de* + infinitivo compuesto, *tan pronto como* y *en cuanto* enfocan el límite inicial de las situaciones; de ahí que solo sean compatibles con los estados que pueden tener un límite inicial, o sea, con los *estados acotados*. Precisamente, los ejemplos de (224) así lo evidencian (Marín, 2000: 76-77):

- (224) a. *Después de haber detestado/preferido las acelgas, se marchó.
a'. Después de habernos preocupado tanto por él, ahora se despide a la francesa.
- b. *Tan pronto como deteste/prefiera las acelgas, me lo dices.
b'. Tan pronto como se asuste/despiste/infurezca, me lo dices.
- c. *En cuanto admire/odie a tu hermano, me lo dices.
c'. En cuanto se cabree/deslumbre/distraiga, me lo dices.

Las expresiones como *una vez* y *ya*, según Marín (2000), enfocan la fase final de las situaciones; por consiguiente, también son incompatibles con los *estados no acotados*, pero no con los *estados acotados* (Marín, 2000: 76):

- (225) a. *Las acelgas, detestadas/preferidas ya, se consumieron.
a'. Sus padres, aburridos/desesperados ya, decidieron volver a casa.

- b. Sus padres, una vez disgustados/enfadados lo castigaron.
 b'. *Tu hermano, una vez odiado/temido, se fue de casa.

Por último, en consonancia con lo establecido por Marín (2000), las expresiones como *seguir + participio*, *aún* y *todavía* indican la fase media de las situaciones. Esta es la razón por la que solo son compatibles con los *estados acotados*; los *estados no acotados*, por el contrario, los rechazan. Los ejemplos de (226) ilustran este comportamiento:

- (226) a. *Tu hermano sigue odiado/temido.
 a'. Sus padres siguen disgustados/enfadados.
- b. *A tu hermano, todavía odiado/temido, no dejaron de insultarlo.
 b'. Sus padres, todavía disgustados/enfadados, decidieron no ir a la fiesta.
- c. *Las acelgas, aún detestadas/preferidas, acabaron por pudrirse.
 c'. Esteban, preocupado aún por su situación económica, aplazó el viaje.

La siguiente tabla resume el comportamiento de los *estados acotados* y los *estados no acotados* en los diferentes contextos que hemos analizado (Marín, 2000: 79):

CRITERIO	ESTADO NO ACOTADO	ESTADO ACOTADO
1. <i>Cuando, siempre</i>	no	sí
2. <i>Hace x tiempo + perfecto</i>	no	sí
3. Fase inicial (<i>tan pronto como, en cuanto</i>)	no	sí
4. Fase final (<i>después de + infinitivo, una vez, ya</i>)	no	sí
5. Fase media (<i>SEGUIR + participio, todavía, aún</i>)	no	sí

Tabla 11

Diferencias entre estados no acotados y estados acotados

En conclusión, la diferencia entre *estados acotados* y *no acotados* se establece sobre la base del concepto de delimitación. Los primeros presentan límites temporales, y los segundos carecen de dichos límites.

3.3.2 Subtipos de eventualidades puntuales

La clasificación vendleriana emplea tres rasgos fundamentales para clasificar las clases aspectuales: [\pm dinámico], [\pm télico] y [\pm puntual]. En particular, los logros son la única clase que presenta el rasgo [+puntual]. Esto significa que, con solo este criterio, ya es posible distinguirlos de otras clases aspectuales. Sin embargo, las eventualidades puntuales tampoco son una clase homogénea, como veremos a continuación.

Como hemos expuesto en el Capítulo 2, Smith (1991) divide las eventualidades puntuales en dos clases aspectuales, a saber, logros (*llegar a casa, romper, encontrar*) y los semelfactivos (*estornudar, tocar a la puerta*).¹⁴⁰ Según Smith (1991:58), los logros son eventualidades puntuales que “result in a change of state” y, por consiguiente, son télicos; los semelfactivos son eventualidades puntuales atéticas, ya que no implican un cambio de estado. Además, los logros, aunque ocurren en un punto, pueden implicar un proceso preparatorio y un estado resultante. Por el contrario, los semelfactivos no están asociados a proceso preparatorio alguno ni a ningún estado resultante: suceden en un punto en el que coinciden simultáneamente su inicio y su fin.

Asimismo, conforme a lo establecido por Smith (1991), los logros y los semelfactivos presentan comportamientos distintos en determinados contextos. Por ejemplo, dado que los logros son télicos, resultan compatibles con la expresión *en x tiempo*, mientras que los semelfactivos, al ser atéticos, no son compatibles con dicha expresión. Consideremos los siguientes ejemplos:

¹⁴⁰ Como ya hemos analizado en detalle estas dos clases aspectuales propuestas por Smith (1991) en el Capítulo 2, en este capítulo nos limitaremos a compararlas brevemente.

- (227) a. Juan llegó a casa en cinco minutos.
b. *Juan estornudó en cinco minutos.

De acuerdo con Smith (1991), *llegar a casa* implica un proceso preparatorio, de manera que, cuando se combina con *en cinco minutos*, se interpreta que el punto en el que el logro sucede se produce tras los cinco minutos que dura el proceso preparatorio. Así pues, *en cinco minutos* mide la duración del proceso preparatorio, no del logro. En cambio, dado que *estornudar* no presupone proceso preparatorio alguno, no es compatible con la expresión temporal *en cinco minutos*.

La combinación con el progresivo de los logros y de los semelfactivos se asocia a interpretaciones diferentes. Consideremos los datos de

(228):

- (228) a. Juan está llegando a casa.
b. Juan está estornudando.

Según Smith (1991), *estar llegando* indica la inminencia de la eventualidad puntual, mientras que *estar estornudando* implica la repetición de la eventualidad puntual; de ahí que esta última adquiera una lectura iterativa.

Dini y Bertinetto (1995) consideran que las eventualidades puntuales no deberían dividirse únicamente en dos clases, sino en tres. En consonancia con Smith (1991), estos autores, a partir del rasgo [±télico], proponen dividir las eventualidades puntuales en dos categorías: los logros, que son télicos, y los puntuales, que son atéticos. Estos últimos, además, según estos autores, son susceptibles de subdividirse en dos nuevas clases: los *evento-puntuales* —*e-puntuales* en su terminología— y los *estado-puntuales* —*s-puntuales* en su terminología—. Los *e-puntuales*, tal es el caso de *estornudar* o *golpear*, comparten características con los predicados eventivos —o sea, los no estativos—, mientras que los *s-puntuales*, tal es el caso de *asombrarse*, comparten características con los predicados estativos. A fin de facilitarnos una visión general y

clara de este modo de ver las cosas, Dini y Bertinetto (1995) nos ofrecen una tabla en la que se ilustran claramente los rasgos distintivos de cada clase aspectual:

	durativo	télico	estativo
estados	+	-	+
procesos	+	-	-
realizaciones	+	+	-
logros	-	+	-
e-puntuales	-	-	-
s-puntuales	-	-	+

Tabla 12

Clasificación aspectual de Dini y Bertinetto (1995: 9)

Como se observa en la tabla anterior, los logros, los *e-puntuales* y los *s-puntuales* comparten la propiedad de no ser durativos. Lo que los distingue entre sí es, fundamentalmente, la telicidad y la estatividad: los logros son télicos y no estativos; los *e-puntuales*, atéticos y no estativos; mientras que los *s-puntuales* son atéticos y estativos.

Según Dini y Bertinetto (1995: 14), los logros son “complex events”, los cuales implican un proceso preparatorio, un cambio de estado y un estado resultante. Mientras que los puntuales denotan eventualidades simples, pues no implican ninguna eventualidad relacionada con ellos. Los *e-puntuales* son las eventualidades dinámicas que ocurren en un punto, por ejemplo, *estornudar* o *golpear*. Los *s-puntuales* son cambios de estado que se dan en un punto, como *asombrarse*.¹⁴¹

¹⁴¹ El lector podría preguntarse por qué los *s-puntuales* son estativos, si se consideran cambios de estado. En Dowty (1979), hemos identificado un cambio de estado como un fenómeno que ocurre en dos instantes: en el primero, $\neg\varphi$ se mantiene, y en el segundo, φ se da. Sin embargo, en Dini y Bertinetto (1995), un *s-puntual* es un instante en el que φ es verdadero. De hecho, creemos que lo que ocurre en el mundo es lo mismo tanto para Dowty (1979) como para Dini y Bertinetto (1995), pero hay una diferencia en la forma en que lo describen. Dowty (1979) identifica el contraste de los dos instantes con diferentes estados como un cambio, mientras que Dini y Bertinetto (1995) solo identifican el primer instante de φ como el cambio de estado: dado que se trata de un instante perteneciente a un estado, es estativo.

La distinción de los tres tipos de eventualidades puntuales se refleja en la sintaxis. Por un lado, cuando se combinan con el progresivo, se comportan de manera diferente. Consideremos los siguientes ejemplos en italiano (Dini y Bertinetto, 1995: 10-11):

- (229) a. Gianni sta uscendo/morendo.
Gianni está saliendo/muriendo
Gianni está saliendo/muriendo.
- b. Leo sta bussando.
Leo está golpeando.
Leo está golpeando.
- c. *Quando Leo entró, Lia si stava stupendo /sapentando.
Cuando Leo entró Lia se estaba asombrando /asustando
Cuando Leo entró, Lia se estaba asombrando/asustando.

Según Dini y Bertinetto (1995), en (229a) se admiten dos lecturas. Por un lado, puede interpretarse que Gianni se está preparando para salir —por ejemplo, atándose los cordones—. En esta interpretación, denominada por Dini y Bertinetto (1995) *lectura de progresivo extendido*, lo que el progresivo focaliza es el proceso preparatorio. Por otro lado, también puede entenderse que Gianni está cruzando la puerta, en cuyo caso el progresivo focaliza el instante exacto en que ocurre la eventualidad. Esta interpretación recibe el nombre de *lectura de progresivo momentáneo*.¹⁴²

En el caso de (229b), según Dini y Bertinetto (1995), también se podrían admitir dos lecturas: la de *progresivo momentáneo*, en la que Leo da un único golpe, y otra lectura que implica repetición, en la que Leo se encuentra en el proceso de dar varios golpes. No obstante, como el predicado *golpear* es un *e-puntal*, no es posible la lectura

¹⁴² Según Dini y Bertinetto (1995: 10), la lectura de *progresivo momentáneo* “could be accepted only in a very particular scenario, such as the slow motion playing of a videotape thriller, where the action is temporally expanded so as to allow the determination of the exact instant”. Además, según los autores, la legitimación de la lectura de *progresivo momentáneo* se debe a que estas eventualidades puntuales duran más de un instante; tanto los logros como los *e-puntuales* se incluyen en este caso.

de *progresivo extendido*, pues esta eventualidad no está relacionada con proceso preparatorio alguno.

Por último, conforme a lo establecido por Dini y Bertinetto (1995), un *s-puntual*, tal es el caso de (229c), nunca será compatible con el progresivo. Esto ocurre porque, en primer lugar, la eventualidad en cuestión no implica un proceso preparatorio, por consiguiente, no admite la lectura de *progresivo extendido*. En segundo lugar, solo se da en un instante, de ahí que no podamos obtener la lectura de *progresivo momentáneo*, ya que requiere una duración superior a un instante. Por último, la lectura iterativa tampoco es posible en el caso de las eventualidades denotadas por los predicados *s-puntuales* como *asombrarse*.

A continuación, pasemos a estudiar el comportamiento de los tres tipos de eventos puntual en combinación con *durante x tiempo* y con *en x tiempo*. Primero veamos cómo interactúan los logros con estas expresiones (Dini y Bertinetto, 1995: 13):

- (230) a. Il colonnello lasciò la caserma in due ore
el coronel dejó la cuartel en dos horas
El coronel dejó el cuartel en dos horas.
- b. Leo è uscito per dieci minuti
Leo ha salido por diez minutos
Leo ha salido durante diez minutos.

De acuerdo con Dini y Bertinetto (1995), los logros, como son eventos télicos, se combinan de manera natural con *en x tiempo*. En este sentido, tal y como se ejemplifica en (230a), la expresión *en dos horas* mide la duración de la fase preparatoria. En oposición a esto, cuando se combinan con *durante x tiempo*, esta expresión puede medir la duración del estado resultante bajo ciertas condiciones.¹⁴³ En (230b), por ejemplo, lo que mide la expresión *durante diez minutos* es el estado de *Leo está fuera*.

¹⁴³ Como hemos mencionado antes, existen estados resultantes que no pueden ser evidenciados mediante *durante x tiempo*, tal es el caso de **llegar a casa durante una hora*.

A diferencia de los logros, los *e-puntuales* y los *s-puntuales* no son compatibles ni con *durante x tiempo* ni con *en x tiempo*. Consideremos los siguientes ejemplos (Dini y Bertinetto, 1995: 14):

- (231) a. *Leo ha battuto un colpo sul tavolo
Leo ha dado un golpe sobre la mesa

in/per cinque minuti.
en/por cinco minutos

Leo ha dado un golpe sobre la mesa en / durante cinco segundos.

- b. *Leo si è stupito in/per venti secondi
Leo se ha asombrado en/por golpe segundos
Leo se ha asombrado en / durante veinte segundos.

Conforme a lo establecido por Dini y Bertinetto (1995), los eventos puntuales no son durativos, por lo que no se combinan de manera natural con expresiones temporales como *durante x tiempo* o *en x tiempo*. Asimismo, no presentan un estado resultante que pueda prolongarse tras la culminación del evento, razón por la cual no es posible medir su duración mediante *durante x tiempo*. Tampoco implican una fase preparatoria que conduzca progresivamente hacia la culminación, lo que explica su incompatibilidad con *en x tiempo*.

En conclusión, hemos visto en este apartado que la telicidad permite subdividir las eventualidades puntuales en dos clases aspectuales: los eventos puntuales télicos y los eventos puntuales atélicos (Smith, 1991). Dini y Bertinetto (1995), por su parte, consideran necesario postular dos tipos de eventualidades puntuales atéticas, a saber, los *e-puntuales* y los *s-puntuales*.

3.3.3 Los verbos de cambio gradual

Los *verbos de cambio gradual* son aquellos que implican el progreso de alguna propiedad en una escala. Por ejemplo, *calentar* implica un progreso de temperatura

sobre la escala correspondiente. En la bibliografía, existe una gran variedad de términos para referirse a estos verbos. Por ejemplo, Dowty (1979) los denomina *logros graduales* —*degree achievements* en su terminología—; Fábregas (2002), *realizaciones graduales*; De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), *verbos de acabamiento gradual*; Bertinetto y Lentovskaya (2013) y Civardi y Bertinetto (2015), *verbos graduales* —*gradual verbs* en su terminología—.

Una característica distintiva de estos verbos es su capacidad para interpretarse tanto con un punto final como sin él. Debido a esta característica, se combinan de manera natural tanto con *en x tiempo* como con *durante x tiempo*, como se evidencia en (232):

- (232) a. Juan calentó la comida en cinco minutos.
b. Juan calentó la comida durante cinco minutos.

Las dos expresiones adverbiales, *durante x tiempo* y *en x tiempo*, son diagnósticos clásicos para determinar la atelicidad y telicidad de los predicados, respectivamente. Dado que estos verbos pueden combinarse con ambas expresiones adverbiales, su estatus aspectual ha generado una amplia discusión. Algunos autores consideran que, bajo ciertas condiciones, los *verbos de cambio gradual* denotan eventos télicos, tal es el caso de (232a); otros sostienen que estos verbos siempre denotan eventos atéticos, aunque se comporten como télicos en determinados contextos; finalmente, también hay quienes proponen que estos constituyen una nueva clase aspectual. En este apartado, nos proponemos revisar estas tres perspectivas.

3.3.3.1 La telicidad de los verbos de cambio gradual

Hay, Kennedy y Levin (1999) son algunos de los autores que defienden que los *verbos de cambio gradual* —*logros graduales* en su terminología—, pueden denotar eventos télicos. Según estos autores, los *logros graduales*, como *alargarse*, al igual que el verbo *comer*, pueden ser télicos o atéticos, ya que la telicidad no depende exclusivamente del verbo, sino también de otros elementos del predicado.

Por ejemplo, el predicado *comer una manzana* denota un evento télico, mientras que el predicado *comer arroz* denota un evento atélico. Según Hay et al. (1999), la telicidad del verbo *comer* depende del volumen del argumento afectado. Cuando dicho volumen está delimitado, como en *comer una manzana*, es posible identificar un punto final: este se alcanza cuando la totalidad de la manzana ha sido consumida. Por consiguiente, el predicado es télico. Por el contrario, si el volumen no está delimitado, como en *comer arroz*, donde *arroz* no implica un límite inherente, no se puede identificar un punto final y, por lo tanto, el predicado es atélico.

En cuanto a los verbos de *logros graduales*, Hay et al. (1999: 41) señalan que es el *valor diferencial* el que va a determinar su telicidad:

When the difference value identifies a bound on the measure of change in the affected argument over the course of the event, the predicate is telic. In contrast, when the difference value does not impose such restrictions, the measure of change is nonbounded, and the predicate is interpreted atelically.

Consideremos los siguientes ejemplos para entender qué se entienden por *valor diferencial* (Hay et al., 1999: 130):

- (233) a. Kim lengthened the rope.
b. Kim lengthened the rope 5 inches.

Según estos autores, en (233a), el valor diferencial no está delimitado, ya que la diferencia entre el estado inicial y el estado final no se especifica. Podemos parafrasear este ejemplo como que *Kim ha causado que la longitud de la cuerda aumente en alguna cantidad*. Por lo tanto, el evento en (233a) es atélico. Por el contrario, en (233b), el valor diferencial está delimitado, ya que la diferencia entre el estado inicial y el estado final de la cuerda es de cinco pulgadas de longitud. Por consiguiente, el evento es télico.

Conforme a lo establecido por Hay et al. (1999), el cambio de estado en (233b) está delimitado por la frase de medida *cinco pulgadas*. Sin embargo, las frases de medida no son los únicos elementos que pueden determinar la telicidad de los *logros graduales*.

De acuerdo con estos mismos autores, existen otros dos elementos capaces de medir el valor diferencial y, en consecuencia, capaces de determinar también la telicidad de este tipo de verbos: la base adjetiva y el contexto.

Primero veamos la influencia de la base adjetiva de los verbos de logro gradual. De acuerdo con Hay et al. (1999), los *logros graduales* implican un cambio de estado sobre una escala relacionada con un adjetivo, como *largo* en *alargarse*, *frío* en *enfriarse*, *seco* en *secar*, *vacío* en *vaciar*. Algunos de estos adjetivos, como *vacío* y *lleno*, están asociados a escalas cerradas, es decir, escalas que presentan un valor máximo. Así, por ejemplo, el valor máximo de *lleno* se corresponde con un estado en el que ya no se puede añadir más contenido a un recipiente. En cambio, adjetivos como *largo* o *frío* se asocian a escalas abiertas, es decir, escalas que no presentan un valor máximo. Por ejemplo, no existe un valor máximo determinado para la longitud de una cuerda, de ahí que esta pueda seguir alargándose indefinidamente.

Hay et al. (1999) señalan que una prueba para distinguir los adjetivos asociados a una escala cerrada de aquellos asociados a una escala abierta es la posibilidad de combinación con *completamente*. Los adjetivos de escala cerrada son compatibles con este adverbio, como *completamente lleno*, *completamente seco*; por el contrario, los adjetivos de escala abierta no se combinan con este adverbio: **completamente largo*, **completamente frío*.

En este sentido, los adjetivos de escala cerrada están delimitados por un valor máximo y, por consiguiente, los verbos derivados de ellos tienden a denotar eventos télicos, ya que es posible medir el *valor diferencial* entre el estado inicial y el estado final, es decir, el punto máximo de la escala. En cambio, los verbos derivados de adjetivos de escala abierta denotan eventos atéticos, dado que el *valor diferencial* no puede determinarse con precisión. Consideremos los siguientes ejemplos (Hay et al., 1999: 136):

- (234) a. They are straightening the rope \Rightarrow They have straightened the rope.
 b. The clothes are drying \Rightarrow The clothes have dried.
- (235) a. They are lengthening the rope \Rightarrow They have lengthened the rope.
 b. The snow is slowing \Rightarrow The snow has slowed.

Según Hay et al. (1999), los adjetivos *straight* y *dry* tienen un valor máximo, por lo tanto, los verbos derivados de ellos son télicos. Tal y como se evidencia en (234), una parte del evento no equivale al evento completo, ya que no se ha alcanzado aún el valor máximo de la escala. En cambio, los adjetivos como *long* y *slow* no tienen un valor máximo y, por consiguiente, los verbos derivados de ellos son atéticos. En este sentido, como se observa en (235), una parte del evento puede ser considerada un ejemplar de ese mismo evento.

El tercer y el último elemento que puede incidir en la telicidad de los *logros graduales* es el contexto. Conforme a lo establecido por Hay et al. (1999), los adjetivos de escala abierta pueden delimitarse en ciertos contextos. Consideremos los siguientes ejemplos (Hay et al., 1999: 136):

- (236) a. The tailor is lengthening my pants. \Rightarrow
 The tailor has lengthened my pants.
 b. Kim is lowering the blind. \Rightarrow Kim has lowered the blind.

De acuerdo con estos autores, aunque los adjetivos *long* y *low* no tienen un valor máximo, existe una longitud máxima convencional para los pantalones en (236a) y un grado también convencional más allá del cual no es necesario seguir bajando las persianas en (236b). Así, si no se ha alcanzado dicho valor máximo contextual, no se considera haber hecho.

En conclusión, Hay et al. (1999) no niegan que los *logros graduales* puedan ser atéticos; no obstante, se centran en explicar por qué se pueden comportar también como predicados télicos. Según ellos, los *logros graduales* pueden construir predicados télicos debido, en buena medida, a la naturaleza composicional de esta propiedad

aspectual. Además, tal y como ellos mismos advierten, existen al menos tres factores que pueden influir en la telicidad de los *logros graduales*: (i) la presencia de frases de medida, como *cinco metros*; (ii) la base adjetival con un valor máximo; y (iii) los contextos discursivos en los que se insertan.

3.3.3.2 La atelicidad de los verbos de cambio gradual

Como hemos presentado en el Capítulo 2, De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) denominan a los verbos de cambio gradual *verbos de acabamiento gradual*, y los clasifican como un subtipo procesos: P2. En otras palabras, estas autoras consideran que estos verbos siempre denotan eventos atéticos. Conforme a lo establecido por De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), aunque estos eventos pueden tener un punto final y, por tanto, llegar a acabar, no culminan en un sentido estricto.

Conforme a lo señalado por De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), los *verbos de acabamiento gradual* (P2) comparten algunas similitudes con las transiciones del tipo T1, como *construir una casa*. Sin embargo, en realidad, presentan diferencias sustanciales. A continuación, reproducimos las estructuras eventivas correspondientes a T1 y P2 para ilustrar esta distinción:

(237) Transición (T1) Proceso (P2)



Nótese que tanto las T1 como los P2 se componen de un proceso y un logro. Sin embargo, según De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), la fase principal de una T1 es un logro, es decir, la culminación que genera un estado resultante. Por ejemplo, en el evento denotado por *construir la casa*, la fase principal consiste en que la casa pasa a estar construida. La interrupción de la construcción de la casa implica que el evento

no ha ocurrido. En oposición a esto, la fase principal de un P2 es un proceso. Esto implica que, incluso si el evento se interrumpe, se considerará verdadero que ha ocurrido. Además, a diferencia de lo que sucede con las T1, el supuesto logro en un P2 no conlleva un estado resultante. Así las cosas, un P2 como *engordar* no conlleva estado resultante alguno, sino que simplemente denota el cambio de pasar a *estar más gordo que antes*, sin implicar necesariamente *estar gordo*.

De acuerdo con De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), un diagnóstico para comprobar si un verbo implica un estado resultante es su compatibilidad con el clítico *se*. Consideremos el siguiente ejemplo:

- (238) Juan (*se) engordó.

Según las autoras, el clítico *se* solo es compatible con los eventos que incluyen un logro seguido de un estado. Como se observa en (238), la combinación del verbo *engordar* con *se* es agramatical; por lo tanto, no podemos afirmar que *engordar* implique un estado resultante.

Fábregas (2002) propone incluir los *verbos de cambio gradual* dentro de la categoría de las transiciones establecida por Pustejovsky (1991) y los denominan *realizaciones graduales* —RG en adelante—.¹⁴⁴ Según el autor, estos verbos deben clasificarse como transiciones por dos razones. Por un lado, requieren “la presencia de un paciente que sufra el paso de un estado a otro”; por otro lado, requieren que “el paciente permanezca en el Estado Resultante alcanzado tras la Transición” (Fábregas, 2002: 483). Por ejemplo, en el evento denotado por *enrojecerse*, el paciente debe pasar a un estado en el que esté más rojo que antes de la transición y debe permanecer en este determinado estado durante algún tiempo como mínimo.

¹⁴⁴ Aunque Fábregas (2002) clasifican los *verbos de cambio gradual* en la clase de transiciones, como veremos en las líneas que siguen, para él, se tratan de verbos atéticos, ya que no implican una culminación.

A pesar de lo señalado en el párrafo anterior, Fábregas (2002) advierte que las RG se diferencian de las transiciones en tres aspectos fundamentales. Estas diferencias, como veremos a continuación, también contribuyen a distinguir procesos y transiciones; por ende, permiten evidenciar el paralelismo entre los procesos y las RG.

En primer lugar, las RG, igual que los procesos, son compatibles con *durante x tiempo*. Consideremos los siguientes ejemplos:¹⁴⁵

- (239) a. El plato se rompió {*durante un rato/en un instante}.
- b. El chico nadó {durante un rato/*en un instante}.
- c. Juan adelgazó {durante cuatro meses/durante todas las vacaciones}.

Según Fábregas (2002), las transiciones, como se constata en (239a), suelen combinarse con *en x tiempo* y rechazan *durante x tiempo*. A diferencia de las transiciones, los procesos, son compatibles con *durante x tiempo*, pero no con *en x tiempo*, un hecho que ilustra (239b). El autor explica que eso ocurre porque la expresión *durante x tiempo* requiere la homogeneidad de los eventos. Así, por ejemplo, en (239b), dentro del intervalo en el que el chico nadó, el chico puede estar nadando en un momento *t* y otro momento *t+1*. En cambio, en (239a), el plato se rompió no puede suceder en dos momentos, es decir, no es posible que tanto en *t* como en *t+1* el plato pasa de *no roto* a *roto*. Sin embargo, como se evidencia en (239c), el verbo de RG *adelgazar* es compatible con *durante x tiempo*.

En segundo lugar, de acuerdo con Fábregas (2002), el presente de un verbo de proceso tiene una lectura de que el evento se ha realizado y al mismo tiempo se está realizando en el momento de habla, mientras que las transiciones no permiten esta lectura. No obstante, los verbos de RG se comportan como los procesos en este aspecto. Consideremos los siguientes ejemplos:¹⁴⁶

¹⁴⁵ Hemos tomado los ejemplos (239b) y (239c) de Fábregas (2002: 481), y el ejemplo (239a) lo hemos tomado de Fábregas (2002: 483).

¹⁴⁶ Los ejemplos (240a) y (240b), así como su interpretación entre paréntesis pertenecen a Fábregas (2002: 481); el ejemplo (240a) y la interpretación entre paréntesis pertenece a Fábregas (2002: 483).

- (240) a. El chico nada (el chico ha nadado y el chico está nadando)
 b. El plato se rompe (#el plato se ha roto y el plato se está rompiendo)
 c. El tiempo mejora (el tiempo ha mejorado y está mejorando)

Conforme a lo establecido por Fábregas (2002), en (240a), *el chico nada* puede implicar que el chico ha nadado y que está nadando en el mismo momento de habla, mientras que en (240b), no es posible interpretar que el plato se ropa en un momento y siga rompiéndose. No obstante, tal y como se demuestra en (240c), aunque el verbo de RG *mejorar* constituya un subtipo de transición, permite esta doble lectura.

En tercer lugar, Fábregas (2002) señala que, al combinarse con *dejar de*, los procesos permiten una interpretación en la que el evento ya se ha realizado, mientras que las transiciones no ofrecen esta posibilidad. En este contexto, las RG también se comportan de manera similar a los procesos:¹⁴⁷

- (241) a. El chico dejó de nadar (el chico ya ha nadado).
 b. El pastel dejó de cocerse (# el pastel ya se ha cocido).
 c. Pepe dejó de enriquecerse (Pepe se ha enriquecido).

Según Fábregas (2002: 482), cuando la expresión *dejar de* se combina con un verbo de proceso, “la acción expresada por el verbo puede haber tenido lugar en los tiempos *t-n* anteriores”. Así, por ejemplo, en (241a), si el chico deja de nadar, es posible interpretar que ya ha nadado. Por el contrario, en (241b), como el verbo *cocerse* es una transición, si el pastel deja de cocerse, no podemos afirmar que el pastel se haya cocido, ya que la acción ha sido interrumpida antes de la culminación. Sin embargo, en (241c), el verbo de RG *enriquecerse* permite esta lectura, lo que lo aproxima nuevamente al comportamiento propio de los procesos.

La semejanza observada entre las RG y los procesos en los tres aspectos que acabamos de examinar podría llevarnos a considerar que las RG pertenecen a la clase

¹⁴⁷ Los ejemplos (241a) y (241b), así como su interpretación entre paréntesis pertenecen a Fábregas (2002: 481); el ejemplo (241c) y la interpretación entre paréntesis pertenece a Fábregas (2002: 483).

de los procesos. Sin embargo, Fábregas (2002: 485) advierte que “proponer que las RG son Procesos impide dar cuenta de varios fenómenos constatables desde una perspectiva meramente observacional”, como, por ejemplo, el hecho de que los verbos de RG implican un cambio de estado y la existencia de un estado resultante. Por consiguiente, el autor insiste en que los verbos de RG deben clasificarse como un subtipo de las transiciones.

Para subsanar los desajustes entre las RG y las transiciones prototípicas, Fábregas (2002) propone modificar la definición de transición formulada por Pustejovsky (1991), con el objetivo de dar cuenta de los comportamientos propios de los procesos que presentan las RG.

Como se expone en Pustejovsky (1991), la estructura eventiva de una transición implica la oposición entre dos eventualidades, E y $\neg E$. No obstante, Fábregas (2002) propone que esta estructura puede entenderse como compuesta por al menos dos constituyentes no homogéneos, sin que ello suponga necesariamente una relación de oposición, es decir, no es imprescindible que una eventualidad sea la negación de la otra. En este sentido, las transiciones pueden constar de más de dos subeventualidades. Además, cuando “la relación que establece cada uno de sus subeventos con el siguiente es igual a la que el subevento anterior establecía con él”, se considera que la transición implica un cambio de estado homogéneo (Fábregas, 2002: 485).

Un ejemplo de RG es el verbo *adelgazar*, que denota una transición hacia un estado de menor peso. En este caso, se identifican al menos dos eventualidades no homogéneas, es decir, dos estados distintos en términos de grado de *delgado*. Esta transición puede repetirse de forma idéntica y continua, lo que permite caracterizarla como homogénea. Esta propiedad de homogeneidad justifica, por tanto, los comportamientos propios de los procesos que exhiben las RG.

Por último, Fábregas (2002: 488) propone un criterio para determinar si un verbo que implica un cambio de estado es una RG: un verbo de cambio de estado es una RG “si y sólo si su base morfológica denota una escala no finita”.

Conforme a lo establecido por Fábregas (2002), el criterio anterior permite no caracterizar como RG dos tipos de verbos de cambio de estado. El primer tipo corresponde a casos como el de *romperse*, o sea, predicados que implican un cambio de estado tajante. Como hemos mencionado, este cambio de estado solo implica dos estados, *no roto* y *roto*, sin posibilidad de un estado intermedio. El segundo tipo corresponde a casos como el de *despertarse*, o sea, predicados que implican un cambio de estado gradual: existen diferentes valores de una misma propiedad. De acuerdo con Fábregas (2002), entre *no estar despierto* y *estar despierto* hay estados intermedios, como *estar medio despierto* o *estar bastante despierto*. Sin embargo, el estado *despierto* tiene un grado máximo, un grado a partir del cual no es posible estar más despierto. En otras palabras, este cambio de estado puede alcanzar una culminación. Uno de los diagnósticos que permiten identificar estos cambios de estado graduales pero finitos es la posibilidad de medir el grado de la propiedad en cuestión mediante modificadores como *medio* o *completamente*: *medio despierto*, *completamente despierto*.

El criterio al que nos hemos referido antes, sin embargo, sí nos permitiría caracterizar como RG a los verbos de cambio de estado del tipo de *alargarse*, *engordar* o *ensancharse*. Estos verbos denotan un cambio a lo largo de la escala asociada a propiedades como *largo*, *gordo* o *ancho*. Dichos adjetivos se caracterizan por estar construidos sobre escalas no finitas, ya que no admiten modificadores como *medio* o *completamente*: **medio largo*, **completamente largo*. Esto indica que la propiedad en cuestión no tiene un grado máximo definido y, por tanto, el cambio de estado puede prolongarse indefinidamente, es decir, para cualquier momento *t*, siempre es posible

concebir un $t + I$ en el que el grado de la propiedad en cuestión sea mayor que en t . Así pues, no existe un límite superior que marque la culminación del cambio.¹⁴⁸

Por último, pasaremos a ocuparnos de Rothstein (2008b), quien emplea el término *logros graduales* para referirse a los *verbos de cambio gradual*. Desde la perspectiva de también Rothstein (2008b), a pesar de que los *logros graduales* pueden comportarse como actividades, logros y realizaciones, en el fondo, denotan eventos atéticos. Consideremos los siguientes ejemplos:¹⁴⁹

- | | | |
|-------|--|-------------|
| (242) | a. The soup cooled for three hours. | ACTIVIDAD |
| | b. When I dropped the ice in, the liquid cooled instantly. | LOGRO |
| | c. The soup cooled in half an hour. | REALIZACIÓN |

Rothstein (2008b: 192) explica que, a pesar de que el verbo *enfriar* puede ser ambiguo entre *hacerse más frío* o *hacerse frío*, solo tiene un significado: “[...] the set of events in which an object x is assigned a lower value on the temperature scale at the end of the event than it was assigned at the beginning of the event”. En otras palabras, el verbo *enfriar* solo implica la dirección del cambio de valor en la escala de temperatura, pero no especifica una propiedad absoluta del valor final.

Según Rothstein (2008b), el ejemplo (242a) denota un evento e en el que la temperatura de la sopa al final de e es menor que al inicio de e . Durante este proceso, la sopa experimenta una disminución de temperatura, pero no obtiene un valor de temperatura.

Por otro lado, el ejemplo (242b) se interpreta como un logro porque implica un cambio de estado instantáneo. Sin embargo, según Rothstein (2008b), se trata del mismo cambio de estado que en (242a), con la única diferencia de que su duración es

¹⁴⁸ Por lo tanto, podemos inferir que, para Fábregas (2002), las RG son atéticas.

¹⁴⁹ Los ejemplos (242a) y (242b) pertenecen a Rothstein (2008:191), y el ejemplo (242b) pertenece a Rothstein (2008:193).

más breve. El intervalo en el que ocurre el evento en (242b) solo consta de dos instantes. La particularidad de este caso radica en que, en el segundo instante, el líquido presenta una temperatura inferior al primero. Rothstein (2008b) señala que los logros implican un cambio de estado de $\neg\beta$ a β , mientras que el cambio de estado en (242b) es de α a β . Sin embargo, α no implica necesariamente $\neg\beta$, ya que dos estados con diferente temperatura no implican una oposición.

El ejemplo (242c) se interpreta como una realización. Sin embargo, Rothstein (2008b) indica que, en este caso, el verbo tampoco implica el cambio de estado de *hacerse frío*, sino que es el contexto el que determina la extensión del evento. En otras palabras, también se trata de un cambio de estado de *hacerse más frío*, pero en este caso, la diferencia de temperatura está contextualizada. La autora ilustra esta idea comparando el verbo de actividad *correr* con *enfriar*. Cuando *correr* se combina con *en x tiempo*, reinterpretamos que se corre cierta distancia en ese intervalo temporal. De manera similar, en (242c), obtenemos la lectura de que la temperatura ha disminuido algunos grados en una hora.

3.3.3.3 Verbos de cambio gradual como una clase aspectual independiente

En Civardi y Bertinetto (2015), los *verbos de cambio gradual* reciben el nombre *verbos graduales* —*degree verbs* en su terminología— y constituyen una clase aspectual independiente de los logros, de las realizaciones, de los estados y de las actividades.

Los *verbos graduales* y las realizaciones comparten muchas similitudes. Por ejemplo, ambos implican una afectación del tema y se desarrollan hacia un punto final. Esto justifica que, cuando los *verbos graduales* admiten una lectura télica, se los suele considerar una realización. Sin embargo, Civardi y Bertinetto (2015) sostienen que se trata de dos clases aspectuales claramente diferenciadas.

De acuerdo con Civardi y Bertinetto (2015), tanto las realizaciones como los *verbos graduales* implican una afectación del tema en una escala. No obstante, la naturaleza de dicha afectación es distinta en cada caso. En las realizaciones, la afectación se relaciona con la extensión del tema, es decir, con la cantidad o porción del objeto que resulta afectada. Por ejemplo, en el caso de *comer una manzana*, la afectación de la manzana está directamente vinculada con la cantidad consumida de esta. En los *verbos graduales*, sin embargo, dicha afectación se relaciona con la diferencia entre dos estados, lo que puede interpretarse como un grado diferencial de cambio en alguna escala intrínseca. Por ejemplo, en el caso de *enfriar*, la afectación del tema se manifiesta a través de la diferencia de temperatura entre el estado inicial y el estado final.

Según estos autores, la afectación del tema en las realizaciones es concreta y objetiva, mientras que, en los *verbos graduales*, lo que se ve afectada es “an abstract/dimensional property of the theme as defined by the appropriate scale” (Civardi y Bertinetto, 2015: 60). Por ejemplo, en un caso de realización como *comer una manzana*, lo que se ve afectado es un objeto concreto, la manzana. En cambio, en un verbo de cambio gradual como *calentar la sopa*, lo que se ve afectado es la temperatura de la sopa, un parámetro no tangible.

Además, Civardi y Bertinetto (2015) proponen que existen tres pruebas sintácticas que demuestran que las realizaciones y los *verbos graduales* pertenecen a dos clases aspectuales distintas. En primer lugar, las realizaciones son compatibles con construcciones resultativas, mientras que los *verbos graduales* no. Consideremos los siguientes ejemplos (Civardi y Bertinetto, 2015:60):

- (243) a. We steamed the clothes dry / clean / stiff.
b. * John dimmed the room dark / John cooled the room cold.

Según estos autores, los *verbos graduales* ya implican una escala intrínseca asociada a alguna propiedad específica, lo que explica su incompatibilidad con escalas adicionales.

Por el contrario, las realizaciones no presentan escalas intrínsecas, lo que las hace aptas para combinarse con construcciones resultativas.

En segundo lugar, Civardi y Bertinetto (2015: 60) proponen que los *verbos graduales* admiten “intrinsic differential measure”, mientras que las realizaciones no. Consideremos los siguientes ejemplos (Civardi y Bertinetto, 2015:60):

- (244) a. *John ate an apple by three mouthfuls.
[rather: the volume of the apple decreased by three mouthfuls]
b. *John ran home by one kilometer
[rather: the distance from goal decreased by one km]
c. The level of the water decreased by one meter.

De acuerdo con los autores, las realizaciones no implican una escala intrínseca medible, por lo tanto, los ejemplos de (244a) y (244b) son agramaticales. Solo serían aceptables si los reinterpretáramos como con un *verbo gradual*, como *disminuir*, tal y como se ilustra en los comentarios entre corchetes. En cambio, el ejemplo (244c) es gramatical, ya que el verbo *disminuir* expresa un cambio gradual a lo largo de una escala cuantificable (en este caso, la altura del nivel del agua).

En tercer lugar, Civardi y Bertinetto (2015: 61) señalan que los *verbos graduales* son compatibles con “vague comparison adverbs”, como, por ejemplo, *perceptiblemente* o *notablemente*, mientras que las realizaciones no lo son. Consideremos los siguientes ejemplos (Bertinetto y Lentovskaya, 2015: 61):

- (245) a. Phil has perceptibly/noticeably grown (with respect to last year)
b. *Phil has perceptibly/noticeably written his dissertation (with respect to last week)

Esta propiedad única, según los autores, resalta la naturaleza intrínseca de los *verbos graduales* como verdaderas *palabras graduales*, es decir, unidades léxicas capaces de dar lugar a una comparación entre dos etapas diferentes de un evento dado.

Civardi y Bertinetto (2015) proponen que existen dos tipos de *verbos graduales*: *tipo alfa* y *tipo beta*. Algunos *verbos graduales*, como *vaciar*, implican una escala con un límite superior definido (el vaciado total); en cambio, otros, como *ampliar*, no presentan un límite superior inherente. Los autores denominan *tipo beta* a los *verbos graduales* que poseen un límite superior, y *tipo alfa* a aquellos que carecen de él.¹⁵⁰ Asimismo, el límite final de los *verbos graduales* de tipo beta se denomina *telos máximo*. Por su parte, los verbos de tipo alfa también pueden presentar un límite en función del contexto, como en *ampliar cinco metros*. En estos casos, el límite contextual se denomina *telos contingente*.

Civardi y Bertinetto (2015) señalan que la telicidad de los *verbos graduales* no es uniforme, sino que varía en función de la naturaleza composicional, la cual está determinada por la interacción entre dos escalas: la eventiva y la extensional.

Conforme a lo establecido por Civardi y Bertinetto (2015), la escala eventiva está relacionada con el grado de realización (r), que es medido por el aspecto gramatical, indicando si se ha realizado una parte ($0 < r < 1$) o la totalidad del evento ($r=1$). Por otro lado, la escala extensional se representa mediante el grado diferencial (Δ), el cual puede asumir tres valores. Si se alcanza un *telos* máximo, la escala se considera saturada, y $\Delta=1$. También puede alcanzarse un grado específico, o sea, un *telos* contingente, como en *engordar un kilo*; en este caso, $\Delta=i\Delta$ (=un kilo). Tanto en $\Delta=1$ como en $\Delta=i\Delta$, el grado de la escala extensional es definido. Por último, si no se alcanza un grado específico, es decir, $0 < \Delta < 1$, el grado de la escala extensional es indefinido. La siguiente tabla recoge los valores de las dos escalas (Civardi y Bertinetto, 2015:65):

¹⁵⁰ Civardi y Bertinetto (2015) señalan que la asignación de alfa y beta no es fija, sino que depende del contexto. Por ejemplo, el verbo *ampliar* suele clasificarse como tipo alfa; sin embargo, en casos como *ampliar el ángulo*, el evento presenta un *telos* máximo, y en este caso se clasifica como tipo beta.

Grado de realización r	1: definido/saturado	perfectivo
	$0 < r < 1$: indefinido	imperfectivo
Grado de extensión Δ	1: definido/saturado	
	$i\Delta$: definido/no-saturado	
	$0 < \Delta < 1$: indefinido	

Tabla 13

Sistema de doble escala del cálculo de la telicidad

La telicidad (d) depende del cálculo resultante de la interacción entre la escala de realización (r) y la eventiva (Δ). Si d resulta definido, o sea, $d = 1$ o $d = i\Delta$, el evento será télico; por el contrario, si d resulta indefinido, es decir, $0 < d < 1$, el evento será atélico. Reproducimos los siguientes ejemplos de Civardi y Bertinetto (2015: 70-71), donde *empty the tank* es un *verbo gradual* de tipo beta, es decir, tiene un *telos* máximo, y *widen the hole* es un *verbo gradual* de tipo alfa, que carece de un *telos* máximo:

- (246) a. Mary emptied the tank. (télico)
 $(r = 1 \otimes \Delta = 1) = d = 1$

- a'. Mary widened the hole (atélico)
 $(r = 1 \otimes i\Delta) = d = i\Delta$

- b. Mary emptied the tank by 2 lt. (télico)
 $(r = 1 \otimes (i\Delta = 2 \text{ lt})) = d = i\Delta$

- b'. Mary widened the hole by 10 cm. (télico)
 $(r = 1 \otimes (i\Delta = 10 \text{ cm})) = d = i\Delta$

- c. Mary emptied the tank for 2 hours. (atélico)
 $(r = 1 \otimes 0 < \Delta < 1) = 0 < d < 1$

- c'. Mary widened the hole for two hours (atélico)
 $(r = 1 \otimes 0 < \Delta < 1) = 0 < d < 1$

- d. Mary was emptying the tank. (atélico)
 $(0 < r < 1 \otimes 0 < \Delta < 1) = (0 < (d = (r \otimes \Delta)) < 1)$

d'. Mary was widening the hole. (atélico)
 $(0 < r < 1 \otimes 0 < \Delta < 1) = (0 < (d = (r \otimes \Delta)) < 1)$

Según los autores, los ejemplos (246a), (246a'), (246b) y (246b') son télicos, mientras que (246c), (246c'), (246d) y (246d') son atélicos. En (246a), el evento ha alcanzado un *telos* máximo, y en (246a'), el evento ha alcanzado un *telos* contingente. Por su parte, en (246b) y (246b'), los eventos han alcanzado un límite específico, 2 litros y 10 centímetros, respectivamente. En los cuatro casos, el valor de *d* es definido, lo que determina que se trata de eventos télicos. En oposición a los ejemplos analizados hasta ahora, en (246c) y (246c'), aunque el evento se presenta en aspecto perfectivo, los eventos no han alcanzado ningún límite específico, por lo que se consideran atélicos. Por último, en (246d) y (246d'), los eventos no han alcanzado un límite específico, ni existe un límite específico; en consecuencia, también se clasifican como atélicos.

En conclusión, Civardi y Bertinetto (2015) consideran que los *verbos graduales* constituyen una nueva clase aspectual, y su telicidad es de carácter composicional.

3.3.4 Un subtipo de las situaciones delimitadas: las *situaciones θ-delimitadas*

Declerck (1979) observa que, además de las situaciones delimitadas y de las situaciones no delimitadas, existen un tercer tipo de situaciones que no son ni delimitadas ni no delimitadas. El autor las denomina *situaciones θ-delimitadas*. Consideremos los siguientes ejemplos (Declerck, 1979: 768):

- (247) a. The endless procession walked by the church.
b. How long did it take the procession to walk by the church
c. For how long did the procession walk by the church?

Conforme a lo establecido por Declerck (1979), (247a) constituye un ejemplo de *situación θ-delimitada*. Como se observa aquí, esta situación puede combinarse tanto con *llover x tiempo*, tal es el caso de (247b), como con *durante x tiempo*, como en

(247c). Según el autor, la situación representada por (247b) está delimitada, ya que se interpreta que se ha alcanzado un punto final; en otras palabras, implica “actualization of a terminal point” (Declerck, 1979: 768). En cambio, la situación representada en (247c) no está delimitada, ya que, aunque se hace referencia a un punto final potencial, no implica que “this terminal point was actualized” (Declerck, 1979: 768).

En definitiva, según Declerck (1979), las *situaciones θ-delimitadas* son aquellas que no están ni inherentemente delimitadas ni inherentemente no delimitadas, sino que pueden adquirir uno u otro valor según el contexto. Declerck (1979: 783) propone que una situación será considerada *θ-delimitada* si cumple una de las tres condiciones:

- (1) the verb denotes a process leading up to a ‘relative’ terminal point;
- (2) the verb can denote a process leading up to a terminal point as well as individual stages¹⁵¹ in that process; and
- (3) the verb refers to a linear movement and there is a necessarily cumulative, internally-dispersive NP which is vague with respect to boundedness.

En primer lugar, veamos algunos ejemplos de las situaciones que cumplen con la primera condición, a saber, aquellas que, según Declerck (1979: 784), se desarrollan hacia un punto final relativo:

- (248) a. John sharpened the saw.
b. John washed the sheet.

De acuerdo con Declerck (1979), estas situaciones hacen referencia a un punto final, concretamente, que la sierra quede afilada y que la sábana quede limpia. Sin embargo, el autor señala que estos puntos finales son relativos y subjetivos, ya que cada persona puede tener su propio criterio para considerar que una sierra está afilada o que una sábana está limpia.

¹⁵¹ Como veremos a continuación, este caso se corresponde con los *verbos graduales de tipo beta* de Civardi y Bertinetto (2015), como *secarse*. En este sentido, los “individual stages” se refiere a los diferentes grados de alguna propiedad.

Además, Declerck (1979) señala que, una vez alcanzados estos puntos finales, la situación puede seguir desarrollándose. Por ejemplo, nada impide que John continúe afilando la sierra, aunque ya esté afilada, o que siga lavando la sábana, aunque ya esté limpia.

A continuación, veamos algunos ejemplos de situaciones que cumplen con la segunda condición. Consideremos los siguientes ejemplos (Declerck, 1979: 768):

- (249) a. The corn dried in the fields.
b. The ice melted.

Según Declerck (1979: 785), estas situaciones también se consideran *θ-delimitadas* porque “they can be used both to refer to the process as a whole (in which case they are bounded) and to refer to the individual stages in the process (in which case they are unbounded)”. Por ejemplo, en el caso de (249a), “drying is a process leading from ‘wet’ to ‘dry’ through a number of intermediate stages” (Declerck, 1979: 785). La lectura delimitada implica que la situación ha alcanzado el punto final, es decir, que el maíz ha quedado completamente seco. En cambio, la lectura no delimitada supone que la situación se ha detenido en alguna etapa intermedia del proceso, es decir, que el maíz ha alcanzado un cierto grado de sequedad, pero no el máximo.

Además, Declerck (1979) señala que este tipo de *situaciones θ-delimitadas*, a diferencia del primer tipo, no permite una continuación del proceso una vez alcanzado el punto final. Por ejemplo, si el maíz está completamente seco, no puede secarse aún más; si el hielo se ha derretido por completo, ya no puede seguir derritiéndose.

Por último, veamos las situaciones que cumplen con la tercera condición, o sea, las situaciones que implican un movimiento y que se combinan con SSNN cuya delimitación es vaga. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (250) a. The army marched across the border.
 b. The procession went into the church.
 c. John ran through the jungle.
 d. John filled the tank with water.
 e. The dangerous gas escaped from the tank.

Tal y como señala Declerck (1979), todos los ejemplos en (250) contienen un verbo de movimiento y un SN culminativo. Dado que estos SSNN son internamente dispersos, o sea, están compuestos por múltiples partes y, por lo tanto, no se ven afectados en su totalidad de forma simultánea, sino de manera gradual y, además, van precedidos del artículo definido *the* (*the army, the procession, the jungle, the tank*), su delimitación resulta vaga. En otras palabras, no son inherentemente delimitados ni inherentemente no delimitados, sino que adquieren uno u otro valor en función del contexto.

Todo lo expuesto anteriormente lleva a Declerck (1979) a proponer que el valor de delimitación no debe concebirse como una distinción binaria, sino que debe contemplar tres posibles valores: *+delimitado*, *-delimitado* y *θ-delimitado*.

3.4 Conclusiones

En este capítulo, hemos analizado las nociones de telicidad y delimitación. En lo que respecta a la telicidad, hemos identificado tres condiciones esenciales para que un predicado sea considerado télico: un *telos*, un cambio de estado definido y la incrementalidad. Hemos observado que estas condiciones están estrechamente interrelacionadas. Por ejemplo, el tema incremental es el elemento que experimenta el cambio de estado definido, mientras que el *telos* es el punto final del evento de cambio de estado, o sea, el primer instante de su estado resultante.

Por otro lado, la delimitación, aunque también implica un punto final o una limitación temporal, es un concepto menos complejo que el de telicidad, pues tiene que ver únicamente con los límites temporales de un evento. A diferencia de la delimitación, en el caso de la telicidad, también se requiere la existencia de un límite, pero ese límite

debe ser interno: como hemos tenido ocasión de comprobar, precisamente, aquí radica la diferencia fundamental entre el límite requerido por la telicidad y el requerido por la delimitación.

En este capítulo, también hemos examinado algunas de las propuestas de subclasiificación de las clases aspectuales vendlerianas que se han establecido sobre la base de las dos propiedades aspectuales que nos han interesado, a saber, la telicidad y la delimitación. En relación con esta cuestión, hemos visto que la delimitación constituye el eje vertebrador de la distinción entre *estados acotados* y *estados no acotados* propuesta por Marín (2000). Hemos constatado también que la telicidad es el eje vertebrador de la distinción entre *logros* y *semelfactivos* de Smith (1991), así como de la distinción entre *logros* y *eventos puntuales* de Dini y Bertinetto (2006).

Por último, nos hemos referido a las dificultades que entraña la caracterización aspectual de los *verbos de cambio gradual*, dificultades que, precisamente, nacen de ese comportamiento híbrido que manifiestan en relación con la telicidad/atelicidad. Declerck (1979), por su parte, nos ha permitido evidenciar que la delimitación no siempre es un rasgo inherente; de ahí que el autor distinga entre *situaciones delimitadas*, *situaciones no delimitadas* y *situaciones θ-delimitadas*, o sea, aquellas que exhiben un comportamiento híbrido en relación con la delimitación/no delimitación. Precisamente, los predicados objeto de nuestro estudio se inscriben dentro de la clase de las situaciones *θ-delimitadas*. De ello nos ocuparemos en los dos capítulos que siguen.

CAPÍTULO 4

TELICIDAD, DELIMITACIÓN Y ACTIVIDADES CUASIDELIMITADAS

A lo largo de las páginas anteriores hemos estudiado la noción de telicidad, un concepto complejo que viene determinado por tres condiciones necesarias: la presencia de un *telos*, la existencia de un cambio de estado definido y la incrementalidad. Asimismo, hemos revisado los principales diagnósticos que se han propuesto para determinar la (a)telicidad de los predicados. Si aplicáramos estas pruebas a los predicados objeto de nuestro estudio, podríamos llegar a pensar, como han señalado algunos autores (cf. Bertinneto, 1986; Lys y Mommer, 1986; Havu, 1997; De Miguel, 1999; Rothstein, 2004; Cuartero Otal, 2005), que dichos predicados son aspectualmente ambiguos. La razón que suele aducirse para caracterizarlos de este modo es que pueden comportarse como actividades y como realizaciones. En este capítulo, nos proponemos demostrar que las *actividades cuasidelimitadas* son atéticas. Por consiguiente, no son predicados aspectualmente ambiguos, sino que pertenecen a una clase aspectual concreta: la clase de las actividades.

En el capítulo anterior, también nos hemos ocupado de la delimitación, una noción estrechamente ligada a la de telicidad, pero con entidad propia. En este capítulo nos proponemos volver sobre el concepto de delimitación con el fin de demostrar que se trata de una propiedad de los predicados que puede manifestarse en diferentes grados, un hecho que nos ha permitido diferenciar distintos tipos de actividades.

La organización del presente capítulo es la siguiente. En el apartado 4.1, abordaremos la (a)telicidad de los predicados objeto de nuestro estudio. A fin de

comparar su comportamiento con el de las actividades y con el de las realizaciones, analizaremos cómo se comportan en los contextos que se han usado habitualmente para probar la telicidad. Asimismo, revisaremos el concepto de telicidad y propondremos nuevos diagnósticos destinados a identificar con mayor precisión las condiciones necesarias para que un predicado se considere (a)télico. Mediante estos nuevos diagnósticos, mostraremos que los predicados que aquí nos interesan no satisfacen ninguna de las condiciones requeridas para poder considerarlos télicos, lo que nos llevará a clasificarlos dentro de la clase aspectual de las actividades. En el apartado 4.2, nos ocuparemos la (no)delimitación de los predicados objeto de nuestro estudio. Para ello, revisaremos el concepto de delimitación y propondremos una tipología de las actividades basada en dicho concepto. Finalmente, dedicaremos el apartado 4.3 a las conclusiones.

4.1 Actividades cuasidelimitadas y telicidad

4.1.1 El diagnóstico de la telicidad

En este apartado, vamos a analizar el comportamiento de las *actividades cuasidelimitadas* en los contextos usados habitualmente para probar la telicidad. Para llevar a cabo este análisis, hemos seleccionado dos predicados en español, a saber, *planchar el traje* y *lavar la camisa*, junto con sus equivalentes en chino: 熨那件西服 *yùn nà jiàn xīfú* (*planchar aquel traje*) y 洗那件衬衫 *xǐ nà jiàn chènshān* (*lavar aquella camisa*). Dado que los diagnósticos de la telicidad difieren considerablemente entre el chino y el español, trataremos estas dos lenguas por separado.

4.1.1.1 Diagnóstico de la telicidad en español

Ya hemos avanzado que el punto de partida para el análisis de las *actividades cuasidelimitadas* que nos proponemos llevar a cabo en este apartado son las pruebas que se suelen usar en español para el diagnóstico de la telicidad/atelicidad, las cuales,

en definitiva, coinciden en su mayoría con las que propuso Dowty (1979) para este mismo fin. Ciñéndonos al caso concreto de las pruebas para el diagnóstico de la (a)telicidad que pueden aplicarse a las actividades y a las realizaciones, la siguiente tabla ofrece una síntesis de los contextos sobre los que vamos a reflexionar en las líneas que siguen:

CONTEXTOS	TELICIDAD	ATELICIDAD
<i>Terminar de + infinitivo</i>	sí	no
<i>En x tiempo</i>	sí	no
<i>Durante x tiempo</i>	no	sí
<i>Tardar/llevar x tiempo</i>	sí	no
<i>Estar V-ndo implica haber V- do</i>	no	sí
Combinación con <i>casi</i>	inicio o término	inicio

Tabla 14
Diagnóstico de la telicidad en español

Empecemos con el primer diagnóstico, o sea, con la posibilidad de combinar un predicado con la construcción *terminar de + infinitivo*. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (251) a. Juan terminó de planchar el traje.
b. Juan terminó de lavar la camisa.

Nótese que, todos los ejemplos de (251) son gramaticales, lo que indicaría que los predicados *planchar el traje* y *lavar la camisa* son télicos. El verbo *terminar* requiere un punto final, ya que *terminar de hacer algo* significa alcanzar un punto final. En los datos de (251), se podría interpretar que el punto final que se persigue es que el traje quede sin arrugas en (251a) y que la camisa quede limpia en (251b). Así las cosas, *terminar* indicaría la consecución de dichos puntos finales y, por lo tanto, la situación se consideraría completa. No obstante, la mera presencia de un punto final, por sí sola, no es suficiente para determinar si un predicado es verdaderamente télico o no: como

ya se ha señalado, se deben dar otras dos condiciones, a saber, cambio de estado definido e incrementalidad.

Centrémonos ahora en la compatibilidad con *durante x tiempo*. Consideremos a tal efecto los datos de (252):

- (252) a. Juan planchó el traje durante diez minutos.
b. Juan lavó la camisa durante diez minutos.

Como se desprende de (252), nuestros predicados son compatibles con *durante x tiempo*. Nótese que, cuando se combinan con *durante x tiempo*, se interpretan exactamente de la misma manera que cualquier actividad convencional; o sea, *diez minutos* mide la duración de la situación denotada por el predicado *planchar el traje* o *lavar la camisa*.

En el Capítulo 3, hemos observado que la expresión *durante x tiempo* solo es compatible con situaciones homogéneas, razón por la que combina de manera natural con predicados atéticos. No obstante, siempre que la situación denotada por un predicado se reinterprete como homogénea, también podrá combinarse con un predicado télico. Una de esas posibles reinterpretaciones consiste en la obtención de una lectura iterativa. En la lectura iterativa, siempre se da el caso de que una misma situación se repita múltiples veces. Precisamente, es el conjunto de repeticiones lo que se interpretará como una situación homogénea. Otra posibilidad es centrar la interpretación en el proceso en sí, omitiendo o ignorando el punto final. Obsérvese que la interpretación de los ejemplos de (252) no pasa ni por la lectura iterativa ni por la omisión de punto final alguno. Esto es así porque se trata de predicados homogéneos.

Como hemos visto en el Capítulo 3, según Egg (1995), una situación homogénea es aquella que cumple con las propiedades de acumulatividad y divisibilidad. Esto significa que, por un lado, puede dividirse en partes menores que conservan las mismas propiedades esenciales; por otro lado, dos situaciones idénticas pueden combinarse entre sí para dar lugar a otra situación que posea sus mismas propiedades. Egg (1995)

señala que lo que rompe la homogeneidad de una situación es la existencia de un punto final. Al existir un punto final, no todas las subpartes de la situación lo incluyen necesariamente, lo que conlleva que dichas partes ya no sean equivalentes a la situación total y, por tanto, pierdan su homogeneidad intrínseca. En otras palabras, la homogeneidad está directamente relacionada con la ausencia de un punto final, mientras que la no homogeneidad, con la presencia de un punto final.

Conforme a lo establecido en el párrafo anterior, la compatibilidad de nuestros predicados con *durante x tiempo* señala que, en el contexto de (252), se comportan como predicados sin punto final. La ausencia de un punto final es, sin duda, una característica definitoria de los predicados atéticos. Por lo tanto, podemos afirmar que, en (252), las *actividades cuasidelimitadas* muestran un comportamiento propio de los predicados atéticos.

Pasemos ahora a analizar la combinación de estos predicados con *en x tiempo*. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (253) a. Juan planchó el traje en diez minutos.
b. Juan lavó la camisa en diez minutos.

Como se infiere de (253), cuando estos predicados se combinan con *en x tiempo*, la interpretación es idéntica a la de cualquier realización prototípica. En este caso, *diez minutos* indica el tiempo que se tarda en alcanzar el punto final. Nótese que la interpretación de (253) no pasa por reinterpretación alguna, como sucedía con *correr en una hora*. Conviene recordar que, según Rothstein (2008b), la interpretación de una actividad como, por ejemplo, *correr en una hora*, obliga a reinterpretar el predicado, o sea, obliga a suponer un límite que no está explícito; de ahí que la autora proponga que *correr en una hora* debe entenderse como que se corre cierta distancia en una hora. Sin embargo, en los ejemplos de (253), el punto final, a saber, que el traje quede sin arrugas y que la camisa quede limpia, no requiere reinterpretación. Así las cosas, no parece descabellado concluir que las *actividades cuasidelimitadas* se asocian a un punto final.

Ahora bien, como hemos venido afirmando a lo largo de las líneas precedentes, esto no constituye una condición suficiente para considerarlas télicas.

Las construcciones como *tardar/llevar x tiempo* también indican el tiempo que se tarda en completar la situación, o sea, en alcanzar un punto final. Consideremos los siguientes datos:

- (254) a. Juan tardó diez minutos en planchar el traje.
b. Juan tardó diez minutos en lavar la camisa.

- (255) a. A Juan le llevó diez minutos planchar el traje.
b. A Juan le llevó diez minutos lavar la camisa.

Obsérvese que la conclusión que se desprende de la gramaticalidad de los ejemplos de (254) y de (255) es que los predicados objeto de nuestro estudio también son compatibles con *tardar/llevar x tiempo*. La interpretación que reciben estas secuencias es idéntica que a la que recibiría una secuencia donde apareciera un predicado de realización. Sin embargo, al igual que en el caso de (253), esta compatibilidad únicamente permite afirmar que los predicados en cuestión se asocian a un punto final; no que son télicos.

Pasemos ahora a considerar los predicados que estamos estudiando a la luz de la prueba de la implicación, o sea, la paradoja del imperfectivo. Veamos qué sucede en (256):

- (256) a. Si Juan está planchando el traje, ¿es verdad que lo ha planchado?
b. Si Juan está lavando la camisa, ¿es verdad que la ha lavado?

A nuestro juicio, las preguntas planteadas en (256) se pueden responder de dos maneras diferentes. Por un lado, podríamos responder afirmativamente, ya que se trata de situaciones homogéneas; por consiguiente, cualquier parte de la situación conserva las mismas propiedades que la situación en su totalidad. En otras palabras, si *Juan está planchando el traje*, en cualquier instante en el que cese la situación, será verdad que

lo ha planchado; es decir, de acuerdo con la definición de *planchar* del DRAE, a saber, “Pasar la plancha caliente sobre la ropa”¹⁵², será verdad que ha pasado la plancha caliente sobre el traje. Esta misma interpretación es aplicable al caso de *lavar la camisa*. cuando contestamos afirmativamente a la pregunta relacionada con este predicado.

Ahora bien, es posible que también pudiéramos responder negativamente a las preguntas de (256), pues, tanto en el caso de *planchar* como en el caso de *lavar*, mientras la situación se siga dando, se podría llegar a considerar que no ha concluido. Por ejemplo, si Juan está planchando un traje que está completamente arrugado y deja de plancharlo cuando solo ha conseguido quitar parte de las arrugas, podríamos llegar a interpretar que no lo ha planchado. De manera análoga, si Juan está lavando una camisa muy sucia y deja de lavarla cuando aún quedan manchas, podríamos interpretar que todavía no la ha lavado.

Como hemos señalado, la homogeneidad se relaciona directamente con la ausencia de un punto final, mientras que la no homogeneidad presupone su presencia. La telicidad exige necesariamente la no homogeneidad, ya que presupone un punto final inherente. No obstante, desde nuestra perspectiva, la no homogeneidad no basta por sí sola para determinar la telicidad de un predicado, pues esta depende, además, de otros dos factores: la existencia de un cambio de estado definido y la incrementalidad. En otras palabras, aunque la telicidad presuponga la no homogeneidad, esta última propiedad no es condición suficiente para que se dé la primera. En cambio, si un predicado es homogéneo, necesariamente será atélico, ya que la homogeneidad y la telicidad son incompatibles.

Por tanto, la doble lectura —la homogénea y la no homogénea— observada en (256) revela que estos predicados permiten tanto una interpretación con punto final como otra

¹⁵² La definición no está completa, pues no hemos incluido la segunda parte: “para estirarla, asentirla o darle brillo”. De esta otra parte de la definición nos ocuparemos más adelante, ya que, precisamente, de cara a proponer una caracterización de las *actividades cuasidelimitadas*, nos resultará muy útil.

sin él. Sin embargo, ello no implica que presenten una auténtica ambigüedad télico/atólica, ya que esta solo podría establecerse sobre la base del cumplimiento de los tres requisitos impuestos por la telicidad.

Llegados a este punto, sigamos reflexionando sobre la prueba de la implicación y sobre la naturaleza homogénea de los predicados de (256). En última instancia, la prueba de la implicación se basa en determinar si una situación que ha ocurrido durante un intervalo de tiempo concreto implica que esa misma situación se haya dado en cualquiera de los subintervalos que integran dicho intervalo. No obstante, antes de comprobar si esto es así, conviene precisar algunos aspectos. Como hemos visto en el capítulo anterior, las actividades no son estrictamente homogéneas, sino que necesitan algún tiempo para darse; ese tiempo mínimo se corresponde con el ataque de las actividades (Landman y Rothstein, 2012a, 2012b). Por ejemplo, en un intervalo formado por el primer segundo de la situación denotada por *correr*, no podemos afirmar que se haya corrido, ya que únicamente habría un movimiento aislado de una pierna. Esta es la razón por la cual Landman y Rothstein (2012a, 2012b) concluyen que, cuando hablamos de la homogeneidad de las actividades, debemos referirnos siempre a intervalos mayores que su ataque. Consideremos los datos en (257) sobre la base de esta premisa:

- (257) a. Si es verdad que *Juan planchó el traje durante diez minutos*, ¿también es verdad que *Juan planchó el traje* en cualquier subintervalo de ese periodo que sea mayor que su ataque?
- b. Si es verdad que *Juan lavó la camisa durante diez minutos*, ¿también es verdad que *Juan lavó la camisa* en cualquier subintervalo de ese periodo que sea mayor que su ataque?

A nuestro juicio, las respuestas a las preguntas planteadas en (257) también admiten dos respuestas. Por un lado, podríamos contestar que sí. Consideremos que el intervalo expresado por *durante diez minutos* va desde las 9:00 hasta las 9:10. Podríamos afirmar que es verdad que *Juan planchó el traje* durante el subintervalo de 9:05 a 9:06, ya que, durante todo ese tiempo, Juan pasó la plancha caliente sobre el traje. De manera similar,

también podríamos afirmar que es verdad que *Juan lavó la camisa*, ya que, durante todo ese tiempo, Juan pasó agua y jabón sobre la prenda. Sin embargo, es posible que también pudiéramos contestar negativamente. Dado que durante el subintervalo de 9:05 a 9:06 Juan no logró eliminar todas las arrugas del traje ni todas las manchas de la camisa. En esta última interpretación, podríamos llegar a considerar que no es verdad que Juan planchara el traje o lavara la camisa en ese subintervalo de tiempo.

En definitiva, los hechos constatados en el párrafo anterior permiten concluir que, en (257), lo que justifica en última instancia que *planchar el traje y lavar la camisa* admitan una lectura homogénea y otra no homogénea es que tales predicados puedan interpretarse tanto con un punto final como sin él.

Por último, observemos el comportamiento de los predicados objeto de nuestro estudio en los contextos con *casi*. Como ya hemos dicho, cuando un predicado de actividad se combina con *casi*, solo admite una interpretación, a saber, que la situación no ha comenzado. En cambio, cuando un predicado de realización se combina con *casi*, dos lecturas son posibles: aquella en que la situación no ha llegado a comenzar y aquella en la que la situación ha comenzado, pero no ha concluido. Nótese que las oraciones de (258) permiten la doble lectura a la que nos acabamos de referir:

- (258) a. Juan casi planchó el traje.
b. Juan casi lavó la camisa.

En efecto, por un lado, (258a) admite una interpretación en la que Juan no empezó a planchar el traje, pero estuvo a punto de hacerlo. De igual manera, es posible interpretar (258b) como que Juan no comenzó a lavar la camisa, pero estuvo a punto de hacerlo. Por otro lado, en las dos secuencias de (258) se podría llegar a pensar que Juan comenzó a realizar estas dos tareas, pero no llegó a terminarlas.

Obsérvese que la doble interpretación admitida por *planchar el traje y lavar la camisa* en los contextos con *casi* es idéntica a la permitida por las realizaciones en estos

mismos contextos, un hecho que podría llevarnos a la conclusión de que son télicos. Sin embargo, dado que nuestros predicados son sospechosos de ser aspectualmente híbridos entre actividades y realizaciones, también sería posible que este carácter híbrido fuera la causa de su doble interpretación: la lectura de *no comenzar* podría derivar tanto de su parte de actividad como de su parte de realización, mientras que la lectura de *no acabar* podría provenir de su parte de realización.

Ahora bien, carecemos de elementos de juicio que nos permitan responder satisfactoriamente a la cuestión planteada en el párrafo anterior. En cualquier caso, si creemos estar en disposición de afirmar una vez más que *planchar el traje y lavar la camisa* no son predicados télicos por el mero hecho de admitir una doble interpretación en los contextos con *casi*. A nuestro juicio, este diagnóstico tampoco sirve para probar la (a)telicidad de una situación, sino, en todo caso, la (in)existencia de un punto final. Desde nuestro punto de vista, la expresión *casi* denota una aproximación a un punto determinado, es decir, indica, simplemente, que falta poco para alcanzarlo.

A fin de aclarar que *casi* expresa simplemente aproximación a un punto, consideremos el predicado de actividad *correr* y el predicado de realización *construir la casa* cuando se combinan con *casi*. Dado que *correr* carece de un punto final, denota una situación homogénea. En este tipo de situaciones, todos los momentos del proceso son equivalentes. Por esta razón, resulta difícil identificar un punto concreto dentro de la situación al que algo pueda aproximarse. En consecuencia, solo el punto inicial se percibe de manera natural como límite relevante. Por ello, cuando *casi* se combina con *correr*, la interpretación que se activa es la de aproximación al inicio de la situación: falta poco para empezar a correr. En cambio, el predicado *construir la casa* presenta tanto un punto inicial como un punto final claramente identificables, lo que permite dos interpretaciones posibles. Por un lado, la lectura de aproximación al punto inicial da lugar a la interpretación de *falta poco para empezar a construir la casa*; por otro, la lectura de aproximación al punto final implica *falta poco para terminar de construir la casa*.

Los hechos constatados en el párrafo anterior y nuestra concepción de *casi* como elemento que expresa aproximación a un punto nos van a permitir ofrecer una posible explicación a la doble interpretación que permiten los predicados de (258), a saber, *planchar el traje y lavar la camisa*. Esta ambigüedad creemos que se debe al hecho ya constatado a lo largo de las líneas precedentes, o sea, que las *actividades cuasidelimitadas* se asocian a un punto final. Gracias a ello, en los contextos con *casi*, admiten la lectura de aproximación al punto inicial, así como la de aproximación al punto final.

En resumen, en este apartado hemos tratado de evidenciar que los diagnósticos empleados tradicionalmente para probar la telicidad, básicamente, lo que prueban es únicamente la (in)existencia de un punto final. Según el análisis realizado en las líneas precedentes, los predicados objeto de nuestro estudio permiten una lectura con punto final en los contextos con *terminar*, *en x tiempo* y *llevar/tardar x tiempo*, y una lectura sin punto final en los contextos con *durante x tiempo*. Cuando aplicamos la prueba de la implicación, estos predicados admiten una doble lectura: la lectura homogénea y la no homogénea. Por último, en las construcciones con *casi*, también admiten una doble lectura: la de estar a punto de comenzar y la de faltar poco para alcanzar el punto final. Lo que evidencia el comportamiento de las *actividades cuasidelimitadas* en los contextos a los que nos hemos referido en este epígrafe es que las *actividades cuasidelimitadas* admiten lecturas con punto final y sin él. Esto, cuando menos, pone en entredicho su carácter télico.

4.1.1.2 Diagnóstico de la telicidad en chino

Igual que en el caso del español, antes de comenzar el análisis de los datos, ofrecemos una tabla en la que se recogen los contextos usados para probar la telicidad / atelicidad de las realizaciones y de las actividades de las en chino, contextos sobre los que reflexionaremos después.

CONTEXTOS	TELICIDAD	ATELICIDAD
了 $_1 le_1$ sin marcador de delimitador	sí	no
完 $wán$ (<i>terminar</i>)	sí	no
(Verbo + CD) + verbo- le_1 + expresión de tiempo	no	sí
在……内 $zài...nèi$ (<i>en X tiempo</i>)	sí	no
花了 X 时间 $Huāle x shíjiān$ (<i>costar x tiempo</i>)	sí	no
V- $zài$. implica V-perf le_1	no	sí
Oración con <i>ba</i>	sí	no
Oración con <i>bei</i>	sí	no

Tabla 15

Diagnósticos de telicidad en chino

Empecemos con el marcador perfectivo 了 $_1 le_1$. Como hemos dicho en el Capítulo 2, este marcador indica la ocurrencia de la situación en su totalidad. Sin embargo, para que dicha totalidad sea interpretable, es necesario que la situación posea un límite temporal. Dado que los predicados télicos implican un punto final inherente, la totalidad de la situación supone concebirla desde su punto inicial hasta su punto final. En cambio, cuando 了 $_1 le_1$ se combinan con un predicado atélico, es necesario añadir delimitadores temporales para establecer un límite que permita interpretar la situación como un todo. Nótese cómo interactúan las *actividades cuasidelimitadas* con este marcador:

- (259) a. 安娜 熨 了 那 件 西服。
 Ānnà yùn le_1 nà jiàn xīfú
 Ana planchar Perf. aquel Clas. traje
 Ana planchó aquel traje.

- b. 安娜 洗 了 那 件 衬衫。
 Ānnà xǐ le_1 nà jiàn chènshān
 Ana lavar Perf. aquel Clas. camisa
 Ana lavó aquella camisa.

Como evidencian los ejemplos anteriores, estos predicados se comportan de manera idéntica a las realizaciones, es decir, se combinan con el marcador 了 *le* sin necesidad de la presencia de delimitador temporal alguno. Este comportamiento podría llevarnos a la conclusión de que se trata de predicados télicos.

Sin embargo, a nuestro entender, el hecho de que los predicados objeto de nuestro estudio sean compatibles con 了 *le* sin la presencia de algún delimitador temporal únicamente demuestra que se asocian a un punto final. Esto, no obstante, no es suficiente para concluir que se trata de predicados télicos.

En segundo lugar, veremos si nuestros datos son compatibles con el complemento resultativo 完 *wán* (*terminar*). Consideremos los siguientes ejemplos:

- (260) a. 安娜 熨完 了 那 件 西服
 Ānnà yùn-wán le₁ nà jiàn xīfú
 Ana planchar-terminar Perf. aquel Clas. traje
 Ana terminó de planchar aquel traje.
- b. 安娜 洗完 了 那 件 衬衫
 Ānnà xǐ-wán le₁ nà jiàn chènshān
 Ana lavar-terminar Perf. aquel Clas. camisa
 Ana terminó de lavar aquella camisa.

Como evidencia la gramaticalidad de los ejemplos anteriores , todos los predicados se pueden combinar con 完 *wán* de manera natural. Además, la interpretación de las secuencias de (260) es idéntica a la que propusimos para los ejemplos de (251), los datos del español examinados en el apartado anterior en relación con el contexto *terminar de + infinitivo*. Esta compatibilidad demuestra que estos predicados, de la misma forma que las realizaciones, se asocian con un punto final: 完 *wán* indica, simplemente, que dicho punto final ha sido alcanzado. No se deduce, pues, de esto que las *actividades cuasidelimitadas* también sean télicas.

A continuación, analizaremos cómo se comportan las *actividades cuasidelimitadas* en combinación con las expresiones de duración temporal.

Cabe recordar que, en chino, la duración temporal expresada mediante *durante x tiempo*, se expresa mediante la construcción (*verbo + CD*) + *verbo-le₁* + *expresión de tiempo*. Ahora veamos cómo las *actividades cuasidelimitadas* se comportan en esta construcción:

(261)	a.	安娜	熨	那	件	西服	熨	了
		Ānnà	yùn	nà	jiàn	xīfú	yùn	le ₁
		Ana	planchar	aque'l	Clas.	traje	planchar	Perf.
		十	分钟					
		shí	fēnzhōng					
		diez	minuto					

Ana planchó aquel traje durante diez minutos.

b.	安娜	洗	那	件	衬衫	洗	了
	Ānnà	xǐ	nà	jiàn	chènshān	xǐ	le ₁
	Ana	lavar	aque'l	Clas.	camisa	lavar	Perf.
	十	分钟					
	shí	fēnzhōng					
	diez	minuto					

Ana lavó aquella camisa durante diez minutos.

Como se desprende de (261), nuestros predicados son compatibles con la construcción (*verbo + CD*) + *verbo-le₁* + *expresión de tiempo*, sin necesidad de reinterpretaciones. Nótese que, en estos ejemplos, se interpretan exactamente de la misma manera que cualquier actividad convencional; o sea, 十分钟 shí fēnzhōng (diez minutos) mide la duración de la situación denotada por los predicados en (261). Esta construcción, al igual que su equivalente en español *durante x tiempo*, exige la homogeneidad de la situación. En consecuencia, la gramaticalidad de (261) implica que los predicados analizados son homogéneos y, por lo tanto, carecen de un punto final. Se trata, sin lugar a dudas, de una característica definitoria de los predicados atéticos. Así pues, podemos

concluir que, en (261), las *actividades cuasidelimitadas* muestran el comportamiento propio de los predicados atélicos.

Ocupémonos ahora de 在……内 *zài...nèi* (*en x tiempo*). Consideremos los siguientes ejemplos:

- (262) a. 安娜 在 十 分钟 内 熨 了 那
Ānnà zài shí fēnzhōng nèi yùn le₁ nà
Ana en diez minutos dentro planchar Perf. aquel
件 西服
jiàn xīfú
Clas. traje

Ana planchó aquel traje en diez minutos.

- b. 安娜 在 十 分钟 内 洗 了 那
Ānnà zài shí fēnzhōng nèi xǐ le₁ nà
Ana en diez minuto dentro lavar Perf. aquel
件 衬衫
jiàn chènshān
Clas. camisa

Ana lavó la camisa en diez minutos.

La interpretación que cabe asignar a los ejemplos anteriores coincide plenamente con la de una realización prototípica, es decir, que Ana tardó diez minutos en alcanzar el punto final. La razón de que podamos interpretarlas en este sentido tiene que ver con el hecho de que las *actividades cuasidelimitadas* se asocian con un punto final.

Pasemos ahora a estudiar los contextos en los que los predicados objeto de nuestro estudio se combinan con 花了 X 时间 *huāle x shíjiān* (*costar x tiempo*). Los ejemplos de (263) nos ayudarán a ilustrar el comportamiento de las *actividades cuasidelimitadas* en este caso particular:

(263)	a.	安娜	花	了	十	分钟	熨	那
		Ānnà	huā	le ₁	shí	fēnzhōng	yùn	nà
		Ana	costar	Perf.	diez	minuto	planchar	aquel

件 西服。
jiàn chènshān
Clas. camisa

Le costó a Ana diez minutos planchar aquel traje.

b.	安娜	花	了	十	分钟	洗	那
	Ānnà	huā	le ₁	shí	fēnzhōng	xǐ	nà
	Ana	costar	Perf.	diez	minuto	lavar	aquel

件 衬衫
jiàn chènshān
Clas. camisa

Le costó a Ana diez minutos lavar aquella camisa.

Como se desprende de los datos de (263), los predicados analizados son compatibles con 花了 X 时间 *huāle x shíjiān*. La interpretación de estas secuencias es idéntica a la de las realizaciones prototípicas: 花了 X 时间 *huāle x shíjiān* indica el tiempo que se tarda en alcanzar el punto final, el punto final con el que se asocian las *actividades cuasidelimitadas*.

A continuación, examinaremos los predicados que aquí nos interesan a la luz de la paradoja del imperfectivo. Consideremos los datos de (264):

(264)	a.	安娜	在	熨	那	件	西服。
		Ānnà	zài	yùn	nà	jiàn	xīfú
		Ana	Prog.	planchar	aquel	Clas.	traje

Ana está planchando aquel traje.

¿implica?

安娜 熨 了 那 件 西服。
Ānnà yùn le₁ nà jiàn xīfú
Ana planchar Perf. aquel Clas. traje
Ana ha planchado aquel traje.

- b. 安娜 在 洗 那 件 衬衫。
 Ānnà zài xǐ nà jiàn chènshān
 Ana Prog. lavar aquel Clas. camisa
 Ana está lavando aquella camisa.

¿implica?

- 安娜 洗 了 那 件 衬衫。
 Ānnà xǐ le₁ nà jiàn chènshān
 Ana lavar Perf. aquel Clas. camisa
 Ana ha lavado aquella camisa.

A nuestro juicio, las preguntas planteadas en (264), de idéntica manera a lo que observamos en español, también se pueden responder de dos maneras diferentes. Por un lado, podríamos responder afirmativamente, ya que podemos interpretar *planchar el traje* y *lavar la camisa* como predicados homogéneos, en el sentido de que, si se ha pasado la plancha sobre el traje o se ha pasado agua y jabón sobre la camisa, podemos considerar que es verdad que *Ana ha planchado el traje* y que *Ana ha lavado la camisa*. Sin embargo, también podemos responder negativamente. En este último caso, estos predicados se interpretan como no homogéneos, es decir, no podremos afirmar la verdad de *Ana ha planchado el traje* ni la de *Ana ha lavado la camisa* hasta que se hayan eliminado todas las arrugas del traje y todas las manchas de la camisa. Por tanto, la doble lectura —la homogénea y la no homogénea— observada en relación con (264a) y con (264b) revela que, en chino, como en español, estos predicados permiten tanto una interpretación con punto final como otra sin él.

En última instancia, la prueba de la implicación sirve para determinar si una situación que ha ocurrido durante un intervalo de tiempo concreto implica que esa misma situación se haya dado en cualquiera de los subintervalos de dicho intervalo que sean mayores que su ataque. Consideremos a tal efecto los datos de (265):

- (265) a. 安娜 熨 那 件 西服 熨 了 十 分钟。
 Ānnà yùn nà jiàn xīfú yùn le₁ shí fēnzhōng
 Ana planchar aquel Clas. traje planchar Perf. diez minuto
 Ana planchó aquel traje durante diez minutos.

¿Implica o no que en cualquier subintervalo de esos diez minutos que sea mayor que su ataque...?

安娜 熨 了 那 件 西服
 Ānnà yùn le₁ nà jiàn xīfú
 Ana planchar Perf. aquel Clas. traje
 Ana planchó aquel traje.

- b. 安娜 洗 那 件 衬衫 洗 了 十 分钟
 Ānnà xǐ nà jiàn chènshān xǐ le₁ shí fēnzhōng
 Ana lavar aquel Clas. camisa lavar Perf. diez minuto
 Ana lavó aquella camisa durante diez minutos.

¿Implica o no que en cualquier subintervalo de esos diez minutos (que sea mayor que su ataque) ...?

安娜 洗 了 那 件 衬衫
 Ānnà xǐ le₁ nà jiàn chènshān
 Ana lavar Perf. aquel Clas. camisa
 Ana lavó aquella camisa.

De nuevo, podemos contestar a estas preguntas de dos maneras diferentes, pues los predicados de (265a) y (265b) pueden interpretarse de modos diferentes. La respuesta sería afirmativa si consideráramos homogéneos a tales predicados: si se ha pasado la plancha sobre el traje, podemos afirmar que se ha planchado; si se ha pasado agua y jabón sobre la camisa, podemos afirmar que se ha lavado. Por el contrario, la respuesta sería negativa si consideráramos no homogéneos a estos predicados. Recordemos que, en este caso, solo cuando se han eliminado todas las arrugas del traje y todas las manchas de la camisa se puede afirmar que se ha planchado el traje y que se ha lavado la camisa. En suma, los predicados de (265) admiten la lectura con punto final y sin él.

Por último, vamos a ocuparnos del funcionamiento de las *actividades cuasidelimitadas* en aquellas construcciones en las que los CDs se colocan a la izquierda del verbo con el fin de destacar la afectación que dichos objetos experimentan: las oraciones con *ba* y las oraciones con *bei*. De acuerdo con Yang (1995, 1998a, 1998b) y Wang (2008), este tipo de construcciones solo admite predicados télicos o predicados atélicos temporalmente delimitados. Consideremos los siguientes ejemplos:

(266)	a.	安娜	把	那	件	衬衫	洗	了
		Ānnà	bǎ	nà	jiàn	chènshān	xǐ	le ₁₊₂
		Ana	Marc.CD	aquel	Clas.	camisa	lavar	Perf. + NE
		Ana lavó aquella camisa.						

b.	安娜	把	那	件	西服	熨	了
	Ānnà	bǎ	nà	jiàn	xīfú	yùn	le ₁₊₂
	Ana	Marc.CD	aquel	Clas.	traje	planchar	Perf. + NE
	Ana planchó aquel traje.						

(267)	a.	那	件	衬衫	被	安娜	洗	了
		nà	jiàn	chènshān	bèi	Ānnà	xǐ	le ₁₊₂
		aquel	Clas.	camisa	Pas.	Ana	lavar	Perf. + NE
		Aquella camisa fue lavada por Ana.						

b.	那	件	西服	被	安娜	熨	了
	nà	jiàn	xīfú	bèi	Ānnà	yùn	le ₁₊₂
	aquel	Clas.	traje	Pas.	Ana	planchar	Perf. + NE
	Aquel traje fue planchado por Ana.						

Nótese que todas las secuencias anteriores son gramaticales, lo que indica que los predicados analizados en (266) y (267) podrían ser télicos o atélicos delimitados.

Como se desprende, las construcciones que ahora nos ocupan requieren las mismas condiciones que aquellas en las que aparece el marcador perfectivo 了 ₁ *le₁*. De hecho, lo que las oraciones con *ba* y las oraciones con *bei* requieren realmente, no es que el predicado sea télico, sino que tenga un punto final. Dado que los predicados télicos implican un punto final inherente, se pueden combinar de manera natural tanto con las oraciones con *ba* como con las oraciones con *bei*. En cambio, como los predicados atélicos no implican un punto final inherente, necesitan la presencia de un delimitador

temporal que les dote de dicho límite: solo esto les permitirá aparecer en los contextos que ahora nos ocupan. Por ejemplo, como hemos visto en el Capítulo 2, los predicados atéticos 舔冰棍 *tiǎn bīnggùn* (*lamer el helado*) y 推陈南燕 *tuī Chén Nánnyàn* (*empujar a Chen Nanyan*) solo son compatibles con estas construcciones con la presencia del delimitador 一下 *yíxià* (*una vez*).

Así las cosas, el hecho de que nuestros predicados sean compatibles con las oraciones con *ba* y con *bei* sin la presencia de delimitador temporal alguno significa que se asocian con un punto final, aunque ello no implique directamente que sean télicos.

En resumen, hemos visto que las pruebas que se han usado habitualmente para el diagnóstico de la telicidad en chino tampoco permiten detectar directamente la telicidad, sino únicamente la presencia de un punto final. De acuerdo con el análisis realizado en este apartado, las *actividades cuasidelimitadas* se comportan como predicados con punto final en los contextos con el marcador perfectivo 了 *le₁*, con el complemento resultativo 完 *wán* (*terminar*), con la expresión adverbial de tiempo 在……内 *zài...nèi* (*en x tiempo*), con la construcción 花了 X 时间 *huāle x shíjiān* (*costar x tiempo*), así como con las oraciones con *ba* y *bei*; y se comportan como predicados sin punto final en los contextos con (*verbo + CD*) + *verbo-le₁* + *expresión de tiempo*. La prueba de la implicación, sin embargo, permite tanto la interpretación con punto final como la interpretación sin él. Resta decir que, en los contextos examinados en las líneas precedentes, los predicados objeto de nuestro estudio exhiben idéntico comportamiento en español y en chino. La tabla que ofrecemos a continuación sintetiza estas similitudes:

CONTEXTOS ESPAÑOL	resultado	CONTEXTOS CHINO	resultado
Terminar de + infinitivo	✓	Marcador perfectivo 了 <i>le1</i>	✓
Durante x tiempo	✓	Complemento resultativo 完 wán (<i>terminar</i>)	✓
En x tiempo	✓	verbo + CD + verbo + expresión de tiempo	✓
Tardar/llevar x tiempo	✓	在……内 <i>zài...nèi</i> (en x tiempo)	✓
Estar V-ndo implica haber V-do	lectura ambigua	花了 X 时间 <i>huāle x</i> <i>shíjiān</i> (<i>costar x tiempo</i>)	✓
Combinación con casi	inicio y término	V-zài. implica V-perf <i>le1</i> .	lectura ambigua
		Oración con <i>ba</i>	✓
		Oración con <i>bei</i>	✓

Tabla 16

Diagnóstico de la telicidad en español y en chino

4.1.2 Nuevas consideraciones sobre el concepto de telicidad

La revisión bibliográfica que hemos realizado en Capítulo 3 nos ha permitido llegar a la conclusión de que la telicidad requiere tres condiciones fundamentales: un *telos*, un cambio de estado definido y la incrementalidad. Sin embargo, consideramos que las definiciones de estos conceptos no son lo suficientemente precisas, razón por la que se pueden generar confusiones cuando intentamos evaluar si se cumplen o no. Así, por ejemplo, según Rothstein (2004), el límite final de las situaciones télicas viene determinado por la culminación del cambio de estado, es decir, por la finalización del proceso incremental. De acuerdo con lo planteado por la autora, un proceso incremental culmina cuando tiene lugar su último subevento mínimo, cuyo límite final constituye el punto final de la situación. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿cómo podemos identificar el último subevento mínimo de un proceso incremental? Si el predicado es de creación (*construir una casa*), de consumición (*comer una manzana*) o de

movimiento (*correr un kilómetro*), los argumentos ya cuentan con un límite final natural, el cual, sin duda, es el que marca el límite temporal del proceso incremental. Así, por ejemplo, la situación denotada por *construir una casa* culmina cuando la casa se construye completamente. En estos casos, no es necesario recurrir a ningún criterio adicional para identificar este límite final. Sin embargo, tanto Dowty (1991) como Rothstein (2004) consideran que predicados como *polish a shoe* y *wash the clothes* son télicos. A nuestro modo de ver, el último subevento mínimo del cambio de estado en estos predicados es difícil de determinar con precisión. En este sentido, consideramos que o bien debe establecerse un criterio explícito y objetivo para definir el límite final del cambio de estado en este tipo de predicados, o bien debemos considerar que estos predicados no son télicos, ya que carecen de un punto final inherente claramente determinado.

Otra cuestión relevante es si efectivamente se produce un cambio de estado definido en predicados como *leer un libro* y *correr un kilómetro*, a los cuales Dowty (1991) y Rothstein (2004) también consideran télicos. Como ya hemos mencionado, Dowty (1991) sostiene que estos predicados tienen un tema incremental especial: en el caso de *leer un libro*, se trata de un *tema de presentación-fuente*; en el caso de *correr un kilómetro*, se trata de un *tema de trayectoria incremental*. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, aunque los temas de estos predicados ofrecen un límite natural y claro que indica el término de la situación, es discutible si verdaderamente hay un cambio de estado definido o, simplemente, lo que tenemos en realidad es un punto final a partir del cual la situación deja de prolongarse en el eje temporal. Los hechos que estamos considerando ahora, cuando menos, evidencian la necesidad de formular pruebas que permitan verificar de manera precisa la existencia de un cambio de estado definido.

Así las cosas, con el fin de ofrecer una visión más precisa del concepto de telicidad, en este apartado, nuestro objetivo será mejorar en la medida de lo posible la caracterización de las tres condiciones que deben darse para que podamos afirmar que

un predicado es télico. Asimismo, propondremos nuevas pruebas que puedan ayudarnos a identificar cada una de estas tres condiciones.

4.1.2.1 Acerca del *telos*

Hemos constatado que nuestros predicados se asocian con un punto final; un límite final, en definitiva. No obstante, no todo punto final constituye un *telos*. En el Capítulo 3, hemos visto que tanto la telicidad como la delimitación implican la existencia de un límite final. Sin embargo, como señala Cuartero Otal (2012), la telicidad requiere que el límite final sea intrínseco al verbo. Según este autor, las situaciones télicas, particularmente las realizaciones, son inherentemente delimitadas. Esto significa que delimitar externamente el desarrollo de una actividad no altera su clase aspectual; dicho de otro modo, no es posible transformar un predicado atélico en télico mediante una delimitación externa. Por tanto, en su análisis, como ya hemos señalado, predicados como *escribir la carta*, *leer un libro* y *correr una milla* se clasifican como atéticos. En este marco teórico, dichos predicados aparecen delimitados por sus argumentos, pero el verbo, en sí mismo, no está inherentemente delimitado.

Sin embargo, al menos en términos generales, se considera que un predicado como *escribir la carta* es télico; la caracterización de los predicados *leer un libro* y *correr una milla* ha generado más controversia.¹⁵³ Por ello, resulta necesario profundizar en la distinción entre delimitación externa e interna para esclarecer las diferencias aspectuales de estos predicados.

Coincidimos con Cuartero Otal (2012) en que la telicidad debe estar asociada a una delimitación interna. Sin embargo, consideremos que la delimitación debe ser interna al predicado. Esta idea es coherente con la distinción propuesta por Declerck (2007) entre delimitación lingüística y delimitación pragmática. Recordemos que, según su

¹⁵³ A lo largo de este capítulo, comprobaremos que son predicados atéticos. No obstante, su atelicidad no se debe al hecho de que estén externamente delimitados, sino al hecho de no implicar un cambio de estado definido.

teoría, la delimitación lingüística se produce cuando existen elementos lingüísticos que indican explícitamente el límite final del evento, como en *beber cinco copas de champán*, donde la cuantificación del objeto interno establece de forma clara el límite final. En cambio, en ejemplos como *John was in the library*, el límite final de la situación puede inferirse por el contexto, lo que constituye un caso de delimitación pragmática.

Sostenemos que la telicidad exige una delimitación interna, dado que se trata de un rasgo léxico y no pragmático. No obstante, discrepamos de la postura defendida por Cuartero Otal (2012), en la medida en que consideramos que dicha delimitación interna no debe entenderse como una propiedad exclusiva del verbo, sino como una característica del predicado en su totalidad. En efecto, aunque verbos como *escribir* no son intrínsecamente delimitados, predicados como *escribir una carta* sí lo son, ya que el argumento interno, *una carta*, introduce un límite final inherente a la situación. En este caso, la delimitación es, además, interna.

Podemos probar que el límite final es inherente al predicado *escribir una carta* recurriendo a la teoría de Rothstein (2004). Según su teoría, en la situación denotada por el predicado *escribir una carta*, se pueden distinguir dos componentes: por un lado, una actividad de escritura; por otro lado, un proceso incremental asociado a la creación paulatina de la carta. A medida que avanza la actividad, el contenido de la carta se desarrolla hasta completarse: es precisamente la producción de la última palabra lo que constituye el subevento mínimo final del proceso incremental. Este punto marca el límite superior de la situación y, por tanto, delimita también la actividad de escritura.

Lo fundamental aquí es que la finalización de la situación no depende de una decisión externa del hablante o de factores contextuales, sino que está determinada por la naturaleza del objeto afectado. Una vez que la carta ha sido completada, la situación ya no puede seguir desarrollándose sin que cambie su identidad aspectual: no se puede

seguir escribiendo una carta que ya está terminada. De este modo, podemos observar que la carta forma parte de la situación.

A continuación, analicemos un caso de delimitación externa para evidenciar la diferencia. Consideramos el predicado *abrillantar los zapatos*. La situación denotada por este predicado parece involucrar una actividad, a saber, *abrillantar*, que podría estar acompañada de un supuesto proceso incremental en el que los zapatos experimentan paulatinamente un cambio de estado. Sin embargo, el predicado en sí no proporciona información suficiente para determinar con precisión cuál sería el último subevento mínimo de ese proceso, es decir, el estado final que definiría la culminación de la situación. En contextos específicos, es posible inferir distintos objetivos: por ejemplo, dejar el zapato brillante, eliminar una mancha concreta de los zapatos o, simplemente, abrillantarlos durante un intervalo de tiempo determinado como parte de una rutina o protocolo. En este último caso, ni siquiera es necesario evaluar el estado final de los objetos involucrados, ya que el límite del evento está determinado por un criterio temporal externo, por ejemplo, diez minutos, y no por la consecución de un resultado concreto en los temas afectados.

En definitiva, una delimitación externa no proviene del predicado en sí, sino que depende de información adicional que se activa o se infiere en función del contexto, ya sea a partir del conocimiento enciclopédico, de las intenciones del hablante o de normas convencionales de la situación. Por lo tanto, en estos casos, la delimitación no puede considerarse léxica, y, en consecuencia, estos predicados no pueden considerarse télicos.

A continuación, propondremos una serie de diagnósticos orientados a la detección de la delimitación interna.

En primer lugar, nos proponemos defender aquí que, si el punto final es inherente al predicado, este no puede ser cancelado contextualmente. Las realizaciones, al

implicar un punto final inherente, no admiten su cancelación contextual, como se ilustra en los ejemplos de (268):

- (268) a. *Juan construyó la casa, pero la casa no quedó construida.
b. *Juan se comió la manzana, pero la manaza no quedó comida.

Obsérvese que, en el caso de las *actividades cuasidelimitadas*, esta condición no se cumple:

- (269) a. Planché el traje, pero el traje no quedó liso.
b. Lavé la camisa, pero la camisa no quedó limpia.

En efecto, en (269), los límites finales, o sea, que el traje quede liso y que la camisa quede limpia, son susceptibles de ser cancelados. La posibilidad de cancelarlos pone de manifiesto que tales puntos finales no son inherentes, sino que dependen más bien del contexto o de circunstancias externas.

Este comportamiento también se puede constatar en chino, tal y como se ilustra en los ejemplos de (270):

(270)	a.	他	熨	了	那	件	西服,
		tā	yùn	le ₁	nà	jiàn	xīfú
		él	planchar	Perf.	aquel	Clas.	traje
		但是	西服	仍然	不	平整	
		dànshì	xīfú	réngrán	bù	píngzhěng	
		pero	traje	todavía	no	liso	

Él planchó aquel traje, pero el traje todavía no estaba liso.

b.	他	洗	了	那	件	衬衫,
	tā	xǐ	le ₁	nà	jiàn	chènshān
	él	lavar	Perf.	aquel	Clas.	camisa
	但是	衬衫	仍然	不	干净	
	dànshì	chènshān	réngrán	bù	gānjìng	
	pero	camisa	todavía	no	limpio	

Él lavó aquella camisa, pero la camisa todavía no estaba limpia.

En segundo lugar, la imposibilidad de ser sustituido por otro límite constituye otra prueba para verificar si un límite final es inherente o no. Consideremos los siguientes ejemplos de realizaciones:

- (271) a. *他 把 房子 造坏 了
 tā bǎ fángzi zàohuài le₁₊₂
 él Marc.CD casa construir-estropeado Perf.+NE
 Él estropeó la casa al construirla.
- b. *他 把 苹果 吃坏 了
 tā bǎ píngguǒ chīhuài le₁₊₂
 él Marc.CD manzana comer-estropeado Perf.+NE
 Él dañó la manzana al comerla.

Como hemos mencionado, el límite final del predicado 造那座房子 *zào nà zuò fángzi* (*construir esa casa*) consiste en que la casa sea construida completamente; el límite final del predicado 吃那个苹果 *chī nà gè píngguǒ* (*comer aquella manzana*) es que la manzana deje de existir. Estos límites finales inherentes entran en contradicción con la presencia del complemento resultativo 坏 *huài* (*estropeado, dañado*), que introduce un límite incompatible: la casa no termina construida, sino estropeada; la manzana no termina consumida, sino también dañada.

Este tipo de predicados solo es compatible con complementos resultativos que confirmen y especifiquen la culminación esperada del predicado, es decir, que refuercen la consecución de su límite final inherente. Un ejemplo de ello es el complemento 完 *wán* (*terminar*), como se muestra en (272):

- (272) a. 他 把 房子 造完 了
 tā bǎ fángzi zàowán le₁₊₂
 él Marc.CD casa construir-terminar Perf.+NE
 Él terminó de construir la casa.
- b. 他 把 苹果 吃完 了
 tā bǎ píngguǒ chīwán le₁₊₂
 él Marc.CD manzana comer-terminar Perf.+NE
 Él terminó de comer la manzana.

A continuación, observemos si las *actividades cuasidelimitadas* permiten sustituir su límite final. Consideremos los siguientes ejemplos:

(273) a.	他	把	那	件	衬衫	洗脏	了。
.	tā	bǎ	nà	jiàn	chènshān	xǐzāng	le ₁₊₂
	él	Marc.CD	aquel	Clas.	camisa	lavar-sucio	Perf.+NE

Él ensució aquella camisa al lavarla.

b.	他	把	那	件	西服	熨坏	了。
.	tā	bǎ	nà	jiàn	xīfú	yùn-huài	le ₁₊₂
	él	Marc.CD	aquel	Clas.	traje	planchar-arrugado	Perf.+NE

Él arrugó aquel traje al plancharlo.

Como puede apreciarse, todos los ejemplos anteriores son gramaticales, lo que nos permite concluir que su punto final no es inherente, sino que es sustituible. Estos predicados parecen implicar intuitivamente un límite final específico, a saber: que la camisa quede limpia y el traje quede liso. Sin embargo, todos los ejemplos de (273) son perfectamente compatibles con complementos resultativos distintos e incluso contrarios al resultado esperado. Así, por ejemplo, en (273a), donde, en lugar de quedar la ropa limpia, el lavado la deja sucia, quizá por el uso de agua contaminada; en (273b), el traje no queda liso, sino arrugado, tal vez porque no pasó bien la plancha o porque lo iba arrugando con el brazo al pasar la plancha. Este hecho indica claramente que esos resultados inicialmente deseados o esperados no forman parte del significado inherente del predicado. En consecuencia, pueden ser modificados o sustituidos sin que ello afecte a la gramaticalidad de la oración

Para acabar, nos gustaría referirnos a un contexto particular del chino que, desde nuestro punto de vista, también constituye una evidencia empírica de las diferencias entre un límite final inherente y un límite final no inherente: los contextos en los que se reduplica el predicado verbal. En chino, la duplicación del verbo constituye una de las maneras de delimitar una situación. Nuestra hipótesis es que, si un predicado ya implica un límite final interno, no podrá aparecer en estos contextos, puesto que, como ya exige

un límite final, sería contradictorio que fuera delimitado otra vez mediante otro procedimiento, en este caso, la reduplicación verbal. Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos:

- (274) a. *他 造 了 造 那 座 房子。
 tā zào le zào nà zuò fángzi
 él construir Perf. construir aquel Clas. casa
 Él construyó la casa un poco.
- b. *他 吃 了 吃 那 个 苹果。
 tā chī le chī nà gè píngguǒ
 él comer Perf. comer aquel Clas. manzana
 Él comió la manzana un poco.

Obsérvese que los ejemplos de (274) son agramaticales. En (274a), el predicado 造房子 *zào nà zuò fángzi* (*construir esa casa*) implica un límite final inherente: la situación se completa cuando la casa está totalmente construida; en (274b), el límite final implicado en 吃那个苹果 *chī nà gè píngguǒ* (*comer aquella manzana*) se corresponde con el momento en el que la manzana se consume por completo. Por su parte, la duplicación de los verbos 造 *zào* (*construir*) y 吃 *chī* (*comer*) introduce una interpretación delimitada de grado menor, equivalente aproximadamente a *construir un poco* y *comer un poco*, respectivamente. Así, los límites finales inherentes de los predicados entran en conflicto con la interpretación introducida por la duplicación verbal, ya que *construir un poco* y *construir una casa* suponen dos límites finales diferentes; lo mismo ocurre con *comer un poco* y *comer una manzana*.

Veamos ahora cómo se comportan las *actividades cuasidelimitadas* en los contextos de duplicación del verbo:

- (275) a. 他 熨 了 熨 那 件 西服。
 tā yùn le yùn nà jiàn xīfú
 él planchar Perf. planchar aquel Clas. traje
 Él planchó aquel traje un poco.

b.	他	洗	了	洗	那	件	衬衫。
	tā	xǐ	le	xǐ	nà	jiàn	chènshān
	él	lavar	Perf.	lavar	aquel	Clas.	camisa
	Él lavó aquella camisa un poco.						

Como muestran claramente estos ejemplos, todos los predicados permiten ser delimitados mediante la duplicación verbal sin generar agramaticalidad alguna. Este hecho evidencia que dichos predicados no tienen un límite final inherente.

A modo de conclusión, el *telos*, es decir, el límite final de un predicado télico, debe ser inherente al predicado; así pues, no dependerá de factor contextual alguno. Según hemos tenido ocasión de comprobar en este apartado, un límite final inherente o interno al predicado no puede ser ni cancelado, ni modificado, ni reduplicado. En caso de que un punto final pueda ser cancelado o modificado o reduplicado será un límite externo y, en consecuencia, el predicado no será télico, sino atélico. En este apartado hemos probado que, tanto en chino como en español, el punto final de las *actividades cuasidelimitadas* es un límite externo; así pues, se trata de predicados atéticos.¹⁵⁴

4.1.2.2 Acerca del cambio de estado definido

La revisión bibliográfica realizada en el Capítulo 3 nos ha permitido ofrecer un panorama detallado sobre el concepto de *cambio de estado* en la literatura especializada. En este apartado, nos proponemos, en primer lugar, sintetizar las principales aportaciones de los diferentes autores con el fin de establecer una definición integrada del concepto. En segundo lugar, con el objetivo de completar y perfeccionar el marco teórico, vamos a realizar ciertas observaciones sobre determinados aspectos que no han quedado del todo esclarecidos. Por último, a fin de poder identificar con precisión los cambios de estado definidos, propondremos algunas pruebas específicas.

¹⁵⁴ Este estudio también nos permite responder a la primera pregunta que hemos planteado anteriormente: los predicados *lavar la ropa* y *abrilantar el zapato*, que Dowty (1979) y Rothstein (2004) consideran télicos, en realidad son atéticos, ya que no implican un límite final inherente.

4.1.2.2.1 Algunas reflexiones en relación con el concepto de cambio de estado definido

Conforme a lo establecido por Dowty (1979), es necesario distinguir entre *cambio de estado definido* y *cambio de estado indefinido*, ya que lo que caracteriza a los predicados télicos es única y exclusivamente el cambio de estado definido. Consideraremos nuevamente el gráfico que propusimos en el Capítulo 3 para ilustrar el cambio de estado definido:

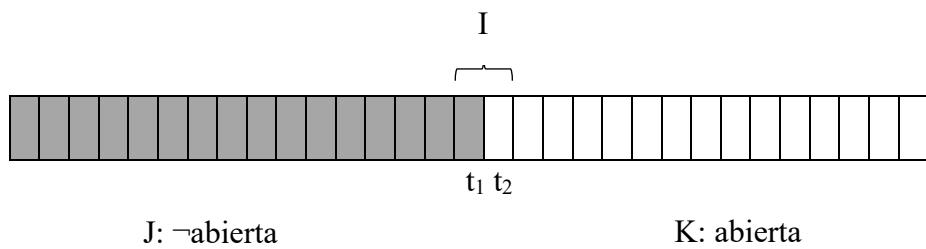


Figura 22

Representación de cambio de estado definido

Tal como señala Dowty (1979), un hecho que se refleja en la Figura 22, un cambio de estado definido implica la transición entre dos estados opuestos (de $\neg\Phi$ a Φ). Este cambio se localiza en un intervalo mínimo I, cuyo límite inicial corresponde al estado $\neg\Phi$ y cuyo límite final corresponde al estado Φ . Además, dicho intervalo se caracteriza por no contener ningún subintervalo que también cumpla con esta condición de transición completa. En este sentido, se trata de un intervalo mínimo y único, que está compuesto por dos instantes, t_1 y t_2 , que marcan, respectivamente, el final del estado anterior y el inicio del nuevo estado.

En cambio, según Dowty (1979), un cambio de estado indefinido consiste simplemente en un contraste entre dos estados diferentes. Por ejemplo, el predicado *moverse* implica un cambio de estado indefinido en términos de localización. Supongamos que P representa una serie de localizaciones. En este caso, un cambio de estado indefinido tiene lugar si existe un intervalo I cuyo límite inicial es una localización P y cuyo límite final es otra localización $\neg P$. A diferencia del cambio de

estado definido, en un cambio de estado indefinido pueden existir múltiples intervalos I en los que dicho cambio de estado ocurra, siempre que sus límites representen dos localizaciones distintas, tal y como se muestra en el Figura 23:

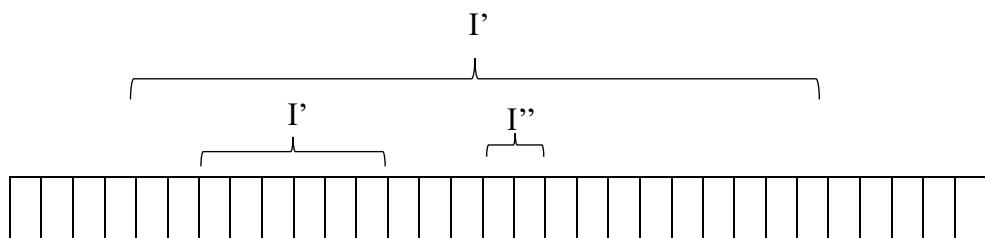


Figura 23

Representación de cambio de estado definido

Supongamos que cada rectángulo representa una localización distinta recorrida por un objeto en movimiento. En teoría, si tomamos dos momentos cualesquiera dentro del intervalo, entre ellos se produce un cambio de estado indefinido, en la medida en que se da un contraste entre dos localizaciones distintas.

En conclusión, un cambio de estado definido implica dos estados específicos, y el intervalo en el que se produce el cambio de estado es único. Por el contrario, un cambio de estado indefinido no presupone dos estados específicos, y el intervalo en el que ocurre puede ser variable, admitiendo subintervalos o superintervalos en los que también se da la verdad del predicado.

A nuestro parecer, además de las diferencias señaladas en los párrafos precedentes, el *estado resultante* constituye otra propiedad distintiva del *cambio de estado definido*, propiedad de la que carece el *cambio de estado indefinido*.

Como hemos señalado, un cambio de estado definido implica una transición entre dos estados opuestos, o sea, de $\neg\Phi$ a Φ . Esto supone que un mismo tema se encuentra en un estado dado ($\neg\Phi$) en un momento determinado y en otro estado distinto (Φ) en

un momento posterior. Este nuevo estado adquirido tras la transición, es decir, Φ , constituye el estado resultante del cambio. De hecho, según Dowty (1979), un cambio de estado definido también se define como [BECOME Φ], lo cual refuerza la idea de que su núcleo semántico es precisamente la adquisición de un nuevo estado. Además, el primer instante del estado resultante constituye el límite final de una situación télica, es decir, la culminación.

Por el contrario, un *cambio de estado indefinido* no implica la obtención de un estado específico tras el cambio, sino únicamente el paso de un estado a otro estado diferente. En otras palabras, no es posible afirmar, una vez ocurrido el cambio, que el tema ha alcanzado necesariamente un estado específico Φ . Como consecuencia, tampoco podemos contar con el primer instante del *estado resultante* como el límite final de una situación atélica. Esto justifica que las situaciones atéticas carezcan de culminación.

A continuación, pasemos a abordar algunas cuestiones relacionadas con la duración de los *cambios de estado definidos*. Centrémonos primero en los cambios de estado de los logros. De la definición propuesta por Dowty (1979) se concluye que un cambio de estado definido nunca es puntual, sino que consta de dos instantes. No obstante, a nuestro entender, esta descripción ontológica presentaría un desafío en relación con los datos que ofrecemos a continuación:

- (276) a. Juan llegó a las tres en punto.
b. Juan abrió la puerta a las tres en punto.

En efecto, como evidencian los ejemplos anteriores, los predicados *llegar* y *abrir la puerta* implican un cambio de estado que se produce precisamente a las tres en punto, lo que demuestra que dicho cambio es estrictamente puntual. Para explicar esto, conviene recurrir nuevamente a la Figura 22. Como se refleja en esta figura, un *cambio de estado definido* es aquel que se inicia en t_1 y concluye en t_2 . En principio, no podemos considerar ni t_1 ni t_2 como el cambio de estado en sí, ya que estos instantes representan

dos estados diferentes. Solo el contraste entre ambos estados puede describirse como un cambio de estado. Sin embargo, la situación expresada por *Juan abrió la puerta a las tres en punto* solo hace referencia a un único momento. En este contexto, únicamente uno de los dos instantes — t_1 o t_2 — puede coincidir con el tiempo mencionado. Desde nuestro punto de vista, ese instante es t_2 .

En el momento t_1 , no podemos decir que *Juan abrió la puerta*, ya que la puerta sigue cerrada sin ningún cambio de estado. En cambio, sí podemos afirmar que *Juan abrió la puerta en t_2* , momento en el que el cambio de estado definido se considera concluido. Sin embargo, conviene destacar que t_2 no representa el instante exacto en el que ocurre el cambio, sino el momento en el que dicho cambio alcanza su culminación.

En la práctica, para el ser humano resulta difícil distinguir entre t_1 y t_2 , ya que ambos instantes son tan breves y se suceden de forma tan inmediata que tienden a percibirse como un único punto temporal. Esta percepción cognitiva explica, en parte, por qué muchos autores consideran que un cambio de estado definido se produce en un instante, es decir, que se trata de una situación estrictamente puntual.

Seguidamente, vamos a ocuparnos de la duración de los cambios de estado propios de las de las realizaciones. Rothstein (2004, 2008) señala que no todos los cambios de estado definidos ocurren en dos instantes; existen cambios de estado definidos que duran más, tal es el caso de las realizaciones. Como ya hemos mencionado, el *cambio de estado de las realizaciones* se prolonga a lo largo de toda la situación: se trata del *proceso incremental* de Rothstein (2004). Para ilustrar la teoría de Rothstein (2004, 2008), proponemos la siguiente figura:

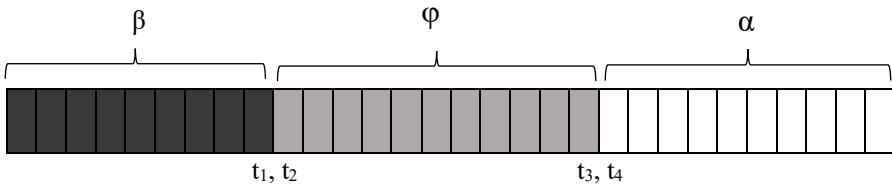


Figura 24

Representación del cambio de estado en las realizaciones

Conforme a lo establecido por Rothstein (2004, 2008), el cambio de estado de las realizaciones se prolonga de β a α . El límite inicial de este cambio de estado es el último instante en el que β se mantiene y el límite final es el primer instante en el que α se mantiene. Sin embargo, los dos instantes no son adyacentes, sino que existe un estado intermedio entre ellos, a saber, φ . En otras palabras, como se observa en la figura anterior, el cambio de estado en una realización se da desde t_1 hasta t_4 ; así pues, como también se refleja en la figura, el intervalo que va desde t_1 hasta t_4 dura más de dos instantes.

En nuestra opinión, la concepción del *cambio de estado de las realizaciones* propuesta por Rothstein (2004, 2008) se alinea con la definición del *cambio de estado definido* formulada por Dowty (1979). Según este último, un cambio de estado definido implica dos condiciones fundamentales: (i) el intervalo en el que ocurre el cambio de estado es único, y (ii) los dos estados involucrados son específicos. Como se observa en Figura 24, el intervalo en el que tiene lugar el cambio de estado es único, concretamente el que se extiende desde t_1 hasta t_4 . Además, dicho cambio implica dos estados específicos, representados como β y α . Este cambio de estado —como la creación de la carta en *escribir una carta*— comienza en el último instante en el que no hay contenido alguno en ella (t_1) y culmina en el primer instante en el que la carta se encuentra terminada (t_4). Asimismo, t_4 constituye el límite final de la realización, a partir del cual el cambio de estado se considera completado y, por lo tanto, la situación ya no puede seguir desarrollándose.

4.1.2.2.2 Pruebas para el diagnóstico del cambio de estado definido

En el apartado anterior hemos visto que un cambio de estado definido constituye la transición de un estado concreto ($\neg\Phi$) a otro también concreto (Φ). Esta es la razón por la que Rothstein (2004) señala que cualquier evento que implique un cambio de estado de $\neg\Phi$ a Φ debe retornar al estado inicial $\neg\Phi$ para que dicho evento pueda repetirse. Sin duda, creemos que Rothstein está en lo cierto. En efecto, si un individuo ya se encuentra en Φ , no es posible que experimente nuevamente el cambio de estado hacia Φ , puesto que ya está en dicho estado. Por ejemplo, si alguien ha llegado a casa, no puede volver a llegar a casa sin antes haber salido de ella. A nuestro juicio, la observación de Rothstein (2004) en relación con la iteración de las situaciones que implican cambios de estado definidos constituye una prueba ineludible para verificar si se da o no un cambio de estado definido.

Así las cosas, proponemos que, si una situación implica un cambio de estado definido, debe retornar a su estado inicial para que dicha situación pueda repetirse. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (277) a. Escribió la carta dos veces.
b. *Se comió la manzana dos veces.

Nótese que, en (277a), si partimos del supuesto de que alguien ya ha escrito una carta, pero quiere repetir la acción, la única interpretación posible es que o bien copió la carta, o bien la reescribió, o bien escribió una carta diferente. En cualquiera de estas tres interpretaciones, el individuo que sufre el cambio de estado no es el mismo que en la primera situación de *escribir*, o sea, la descrita en (277a). En (277b), una vez que la manzana ha sido comida, esta desaparece como objeto físico, por lo que resulta imposible que vuelva a ser comida; de ahí la agramaticalidad de (277b).

Ahora pasemos comprobar cómo se comportan las actividades cuasidelimitadas en los contextos que fuerzan una interpretación iterativa. Consideremos los siguientes ejemplos:

(278) a. Lavé la camisa dos veces.

b. Planché el traje dos veces.

(279) a. 他 把 那 件 衬衫 洗 了 两遍。

tā bǎ nà jiàn chènshān xǐ le₁ liǎngbiàn

él Marc.CD aquel Clas. camisa lavar Perf. dos veces

Él lavó aquella camisa dos veces.

b. 他 把 那 件 西服 熨 了 两遍。

tā bǎ nà jiàn xīfú yùn le₁ liǎngbiàn

él Marc.CD aquel Clas. traje planchar Perf. dos veces

Él planchó aquel traje dos veces.

Como se puede inferir de los datos anteriores, en todos los casos que ahora nos ocupan, la situación puede volver a producirse sin que el tema tenga que retornar necesariamente a su estado inicial. Por ejemplo, en el caso de *lavar la camisa*, independientemente de si la camisa ha quedado limpia o no, es posible volver a lavarla. En el caso de *planchar el traje*, incluso si el traje ya está perfectamente planchado, nada impide volver a aplicar la plancha sobre él. Es cierto que, normalmente, dejamos de lavar la ropa cuando consideramos que ya está limpia y dejamos de planchar un traje cuando lo vemos completamente desarrugado; pero no porque la situación denotada por estos dos predicados así lo exija, sino porque decidimos detenerlos. Así las cosas, podemos llegar a la conclusión de que nuestros predicados no implican cambio de estado definido.

El segundo diagnóstico que proponemos es el siguiente: cuando se produce un cambio de estado definido, la situación no puede seguir desarrollándose. Consideraremos los siguientes ejemplos con predicados de realización:

(280) a. *La casa está construida, pero Juan sigue construyéndola.

b. *La manzana ha sido comido, pero Juan sigue comiéndola.

Como se observa, en (280a), cuando la casa ya está construida, el proceso de construcción no puede continuar, ya que no hay nada que construir. En todo caso, podrían hacerse modificaciones o añadidos, lo que implicaría que, en realidad, la construcción no estaba completamente finalizada. En (280b), una vez la manzana ha

sido comida, esta deja de existir como objeto en el mundo, por lo que resulta imposible que Juan siga comiéndola.

Ahora observemos cómo se comportan nuestros predicados en estos contextos. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (281) a. La camisa ya está limpia, pero siguió lavándola.
 b. El traje ya está desarrugado, pero siguió planchándolo.

(282)	a.	他	洗干净	了	那	件	衬衫,
		tā	xǐ-gānjìng	le ₁	nà	jiàn	chènshān
		él	lavar-limpio	Perf.	aquel	Clas.	camisa
		但是	他	继续	洗	那	件
		dànshì	tā	jìxù	xǐ	nà	衬衫。
		pero	él	seguir	lavar	aquel	chénshān
						Clas.	camisa

Él lavó la camisa y como consecuencia la camisa quedó limpia, pero siguió lavándola.

b.	他	熨平	了	那	件	西服,
	tā	yùn-píng	le ₁	nà	jiàn	xīfú
	él	planchar-liso	Perf.	aquel	Clas.	traje
	但是	他	继续	熨	那	件
	dànshì	tā	jìxù	yùn	nà	xīfú
	pero	él	seguir	planchar	aquel	traje

Él planchó aquel traje y como consecuencia el traje quedó liso, pero siguió planchándolo.

Obsérvese que, tanto en chino como en español, aunque la camisa ya esté limpia, nada nos impide seguir lavándola. Es cierto que, en condiciones normales, no lo haríamos por falta de necesidad, pero la situación designada por *lavar la camisa* podría prolongarse en el tiempo de manera indefinida. Esto, sin duda, es una prueba ineludible de que el cambio de estado definido no está lexicalizado en el predicado *lavar la camisa*. Tampoco lo está en el caso de *planchar el traje*, ya que, de manera similar a lo que sucede con *lavar la camisa*, nada nos impide seguir planchando un traje que ya está perfectamente liso. El comportamiento de las *actividades cuasidelimitadas* en el

contexto que ahora nos ocupa refuerza, además, la conclusión a la que hemos llegado en el apartado 4.2.1: el límite final con el que se asocian las *actividades cuasidelimitadas* no es inherente al predicado, sino que es un límite externo, de ahí que pueda ser añadido o cancelado contextualmente sin que ello afecte a la aceptabilidad de la oración. Se trata, pues, de predicados atéticos.

4.1.2.3 La incrementalidad

La incrementalidad establece una correspondencia entre dos subeventos de una situación télica: un subevento de *cambio de estado definido*, denominado también *proceso incremental*, y un subevento de actividad. En este sentido, coincidimos con Rothstein (2004) en que esta característica es propia de las realizaciones, pero no así de los logros. Desde nuestra perspectiva, un logro implica exclusivamente un cambio de estado definido, mientras que una realización implica simultáneamente un cambio de estado definido y una actividad. Por ejemplo, un logro como *morir* solo implica una transición del estado de *no muerto* al estado de *muerto*. En cambio, una realización como *escribir una carta* implica, además del cambio de estado definido (de *no existir carta* a *existir carta*), una actividad (*escribir*). Estos dos componentes están estrechamente vinculados mediante la relación de incrementalidad.

La incrementalidad requiere que ambos subeventos estén estrictamente sincronizados a través de una función de mapeo uno a uno; esto implica que cada subevento del proceso incremental se corresponde con un subevento específico de la actividad. El proceso incremental avanza gracias a la actividad, ya que esta es la causa directa del cambio de estado. Retomando el ejemplo de *escribir una carta*, si alguien no escribe, la carta no cambiará nada. Al mismo tiempo, el proceso incremental regula la actividad en el sentido de que asegura que se desarrolle en el orden adecuado y determinando su punto final: cuando el proceso incremental culmina, la actividad también llega a su fin. Así, cuando alguien escribe una carta, no lo hace de manera arbitraria, sino siguiendo el orden que impone el propio contenido; en otras palabras,

según el cambio de estado de la carta. Además, la finalización de la carta determina el límite final de la escritura. Por consiguiente, no es posible que la actividad concluya sin que se haya producido el cambio de estado definido correspondiente; tampoco es posible que el proceso incremental llegue a su término sin que la actividad asociada deje de desarrollarse.

Vamos a aprovechar la simultaneidad que debe darse entre el subevento de cambio de estado definido y el subevento de actividad como prueba de la existencia o inexistencia de una relación incremental. La idea que vamos a defender es que, si el subevento de cambio de estado y el subevento de actividad presentan una relación incremental, no podrán desarrollarse o detenerse de manera independiente.

De hecho, esta relación ya ha sido examinada en los dos apartados anteriores. En efecto, por un lado, hemos visto que la finalización del evento de actividad está relacionada con el concepto de *límite final*; por otro lado, hemos visto que el *proceso incremental* se vincula a la presencia de un *cambio de estado definido*. En síntesis, los dos conceptos de los que nos hemos ocupado en los apartados precedentes, a saber, el *límite final* y el *cambio de estado definido*, precisamente, son los dos componentes fundamentales que nos van a permitir verificar la existencia o inexistencia de una relación incremental.

Ya sabemos que las realizaciones son el prototipo de situación durativa y télica. En el caso de las realizaciones, dado su carácter télico, lo esperable es que, cuando el subevento de actividad finaliza, el cambio de estado definido necesariamente culmina, o sea, se logra el *estado resultante*. Como hemos mostrado en relación con los ejemplos de (268), reenumerados aquí como (283), en una realización, la finalización de la situación implica la culminación del cambio de estado definido. Esto indica que la actividad y el proceso incremental están estrechamente vinculados, de modo que no pueden desarrollarse ni concluir de forma independiente. Obsérvese que esto es lo que demuestra la agramaticalidad de (283):

- (283) a. *Juan construyó la casa, pero la casa no quedó construida.
 b. *Juan se comió la manzana, pero la manaza no quedó comida.

Veamos ahora qué sucede con las *actividades cuasidelimitadas*. Consideremos a tal efecto los datos de (269), renumerados aquí como (284),

- (284) a. Lavé la camisa, pero la camisa no quedó limpia.
 b. Planché el traje, pero el traje no quedó liso.

Los datos de (284) evidencian que, en el caso que ahora nos ocupa, el subevento de actividad y el subevento de cambio de estado no están interrelacionados, sino que se desarrollan de manera independiente. Por consiguiente, no podemos afirmar que aquí se dé una relación incremental.

Pasemos ahora a analizar qué sucede en chino. Los ejemplos de (285) nos servirán como base para el análisis:

(285)	a.	他	洗完	了	那	件	衬衫,
		tā	xǐ-wán	le ₁	nà	jiàn	chènshān
		él	lavar-terminar	Perf.	aquel	Clas.	camisa
		但是	衬衫	仍然	不	干净。	
		dànshì	chènshān	réngrán	bù	gānjìng	
		pero	camisa	todavía	no	limpio	

Él terminó de lavar aquella camisa, pero la camisa todavía no estaba limpia.

b.	他	熨完	了	那	件	西服,
	tā	yùn-wán	le ₁	nà	jiàn	xīfú
	él	planchar-terminar	Perf.	aquel	Clas.	traje
	但是	西服	仍然	不	平整。	
	dànshì	xīfú	réngrán	bù	píngzhěng	
	pero	traje	todavía	no	liso	

Él terminó de planchar aquel traje, pero el traje todavía no estaba liso.

Como muestran los datos (285), en chino, el subevento de actividad y el subevento de cambio de estado asociados a los predicados analizados también pueden desarrollarse de manera independiente; por consiguiente, no hay relación de incrementalidad.

Además de lo dicho en los párrafos precedentes, es preciso hacer hincapié en la idea de que, en una realización, una vez que el cambio de estado definido se ha producido, no es posible que la actividad continúe desarrollándose sin cesar. Esto también puede probarse con uno de los diagnósticos que propusimos para comprobar la existencia del cambio de estado definido. En efecto, los ejemplos de (280), reenumerados aquí como (286), así lo evidenciaban:

- (286) a. *La casa está construida, pero Juan sigue construyéndola.
 b. *La manzana ya ha sido comida, pero Juan sigue comiéndola.

Como ya constatamos en el caso de (281) y (282), reenumerados aquí como (287) y (288), respectivamente, en el caso de las *actividades cuasidelimitadas*, cuando un cambio de estado se produce, la situación puede seguir desarrollándose:

- (287) a. La camisa ya está limpia, pero sigue lavándola.
 b. El traje ya está liso, pero sigue planchándolo.

(288)	a.	他	洗干净	了	那	件	衬衫,
		tā	xǐ-gānjìng	le ₁	nà	jiàn	chènshān
		él	lavar-limpio	Perf.	aquel	Clas.	camisa
		但是	他	继续	洗	那	件
		dànshì	tā	jìxù	xǐ	nà	衬衫。
		pero	él	seguir	lavar	aquel	chénshān
						Clas.	camisa

Él lavó la camisa y, a consecuencia de ello, la camisa quedó limpia, pero siguió lavándola.

b.	他	熨平	了	那	件	西服,
	tā	yùn-píng	le ₁	nà	jiàn	xīfú
	él	planchar-liso	Perf.	aquel	Clas.	traje
	但是	他	继续	熨	那	件
	dànshì	tā	jìxù	yùn	nà	xīfú
	pero	él	seguir	planchar	aquel	Clas.
						traje

Él planchó aquel traje y, a consecuencia de ello, el traje quedó liso, pero siguió planchándolo.

En definitiva, como se puede inferir de los datos analizados en este subapartado, tanto en chino como en español, en lo que a las *actividades cuasidelimitadas* se refiere, no se observa una relación de simultaneidad necesaria entre el subevento de actividad y el subevento de cambio de estado. Es posible que la actividad finalice sin que el cambio de estado haya culminado; asimismo, es posible que el cambio de estado se produzca sin que la actividad cese de manera inmediata. Estos datos confirman que los predicados analizados carecen de una relación de incrementalidad entre sus subeventos; por consiguiente, se perfilan como predicados atéticos.

En resumen, a partir de este estudio contrastivo español-chino, fundamentado en los nuevos diagnósticos que hemos propuesto, hemos constatado que, en ambas lenguas, las *actividades cuasidelimitadas* carecen de un punto final intrínseco, de un cambio de estado definido y de incrementalidad. La conclusión que se desprende de todo ello es que las *actividades cuasidelimitadas* son predicados atéticos. Y dado que, además, son durativos, todo parece indicar que pertenecen a la clase aspectual de las *actividades*.

4.2 Actividades cuasidelimitadas y delimitación

En el apartado anterior hemos concluido que las *actividades cuasidelimitadas* son predicados atéticos y deben clasificarse dentro del grupo de las actividades. No obstante, también hemos observado que estos predicados presentan un comportamiento claramente distinto del de las actividades prototípicas. Concretamente, se caracterizan por asociarse a un límite final, una propiedad que tradicionalmente se ha considerado ausente en este tipo de situaciones. Como ya hemos dicho, la presencia de un límite final implica delimitación. Así pues, el hecho de que los predicados objeto de nuestro estudio se asocien a un límite final, cuando menos, sugiere la existencia de una relación compleja entre la naturaleza de las actividades y el concepto de delimitación. El presente apartado se centra precisamente en esta cuestión, analizando de qué manera la delimitación interactúa con las actividades.

4.2.1 Algunas reflexiones sobre el concepto de delimitación

En el apartado 4.1, hemos observado que el límite final vinculado a las *actividades cuasidelimitadas* no es inherente al predicado, ya que puede cancelarse en determinados contextos. No obstante, hay que tener presente que tales actividades evocan un límite final: que la camisa quede limpia en *lavar la camisa* y que el traje quede desarrugado en *planchar el traje*. Asimismo, cuando aparecen en contextos neutrales, estos predicados permiten una lectura delimitada sin necesidad de reinterpretar nada.

La reflexión anterior sugiere que nuestros predicados no se ajustan plenamente ni a la categoría de las *actividades delimitadas*, tal es el caso de *correr un kilómetro*, ni a la de las *actividades no delimitadas*, como *utilizar el lápiz*. Si se tratara de *actividades delimitadas*, su delimitación no podría cancelarse; si fueran no delimitadas, sería necesario recurrir a contextos específicos para poder inferir una interpretación delimitada.

En el Capítulo 3, ya hemos visto que Declerck (1979) identifica un tipo de situaciones a las que denomina *situaciones θ -delimitadas*. Como sugiere el término empleado por este autor, se trata de un tipo de situaciones, no de un tipo de predicados. Declerck (1979, 2007) sostiene que la delimitación es un concepto aplicable a las situaciones y no a los predicados, dado que está relacionada con el hecho de si una situación se describe o no como habiendo alcanzado un límite temporal. En otras palabras, como pone de manifiesto Declerck (1979, 2007), para que una situación se considere delimitada, deben cumplirse dos condiciones: (i) que posea un límite final y (ii) que dicho límite haya sido efectivamente alcanzado. La primera condición, la existencia de un límite final, es una propiedad léxica, que puede venir determinada por el verbo (como en *morir*), por el argumento interno (como en *escribir una carta*) o por expresiones adverbiales de tiempo (como en *correr durante una hora*). En cambio, el cumplimiento de la segunda condición depende del aspecto gramatical: si una situación con límite final se expresa en aspecto imperfectivo, dicho límite no se considerará

alcanzado, pues la situación se presenta en su desarrollo. Por el contrario, si se expresa en aspecto perfectivo, el límite final se considerará alcanzado; por lo tanto, la situación será delimitada.

La telicidad, en cambio, está relacionada con los predicados según Declerck (1979, 2007), ya que trata de si concebimos una situación como orientada hacia un límite final o no, independientemente de si dicho límite ha sido efectivamente alcanzado. En consecuencia, la telicidad implica la existencia de un límite final en el predicado, mientras que la delimitación concierne a la consecución de ese límite en la actualización de la situación.

Sin embargo, no compartimos esta postura y defendemos que la delimitación es un rasgo inherente a los predicados, posición que también sostiene Egg (1995). Como hemos visto, Egg (1995) argumenta que tanto la delimitación como la telicidad son propiedades asociadas a los predicados, pero se diferencian en que la delimitación exige únicamente la presencia de un límite final, mientras que la telicidad requiere, además, la existencia de un *cambio de estado definido*. En este sentido, como ya hemos señalado, para Egg (1995) la telicidad implica necesariamente delimitación, pero no se da la relación inversa. Por ejemplo, *escribir una carta* constituye un predicado télico delimitado, mientras que *correr un kilómetro* sería un predicado atélico delimitado, ya que, aunque presenta un límite final, no conlleva un cambio de estado definido.

Desde nuestro punto de vista, la divergencia entre Declerck (1979, 2007) y Egg (1995) radica en su distinto tratamiento de la telicidad. Dado que Declerck (1979, 2007) considera que la única condición para que un predicado sea clasificado como télico es la presencia de un límite final, no resultaría necesario introducir el concepto de delimitación para describir los predicados, ya que este también se basa únicamente en dicha condición. Por ello, Declerck (1979, 2007) reserva el uso del concepto de delimitación para referirse a la consecución efectiva de ese límite final; en este sentido, solo las situaciones actualizadas pueden manifestar tal información. En cambio, dado

que para Egg (1995) la telicidad exige algo más que la mera existencia de un límite final —a saber, la presencia de un *cambio de estado definido*—, resulta necesario emplear un concepto específico, como la delimitación, para dar cuenta de la sola presencia de un límite final sin asumir necesariamente la telicidad.

En cualquier caso, consideramos que lo que provoca la doble interpretación respecto a la delimitación/no delimitación en ciertas situaciones es la información contenida en los predicados, concretamente la existencia de un límite final, pero no la consecución efectiva de dicho límite. Como hemos visto en el Capítulo 3, para Declerck (1979: 783), el hecho de que una situación como *John washed the sheet* sea una situación *θ-delimitada* se debe a que “the verb denotes a process leading up to a ‘relative’ terminal point”. Como se desprende de la cita anterior, la ambigüedad se origina en el carácter relativo del límite final, es decir, en la dificultad para determinarlo con precisión debido al significado del verbo y no en la incertidumbre acerca de si se alcanza o no. En palabras del propio Declerck (1979: 783):

Whereas everyone can ascertain in an objective way when activities like drinking six glasses of sherry or, e.g. drawing a circle reach their terminal point (when the sixth glass is empty and the circle is completed), the question when a knife is sharp is a more subjective question to which different people may give divergent answers. The same is true of activities like washing a sheet or cleaning a sink: it is largely a matter of subjective judgement when a sheet or sink can be considered completely clean.

Además, consideramos que los diagnósticos propuestos por Declerck (1979) para determinar si una situación está delimitada o no son únicamente aplicables a predicados, y no a situaciones actualizadas. Es preciso recordar en relación con este particular que sus diagnósticos incluyen la combinación con *durante x tiempo*, la combinación con *en x tiempo*, la paradoja del imperfectivo y la prueba de la homogeneidad. A continuación, revisaremos cada una de estas pruebas para fundamentar nuestra afirmación.

En primer lugar, como ya hemos mostrado en el apartado 4.1, la expresión *durante x tiempo* selecciona predicados sin límite final, mientras que *en x tiempo* selecciona

predicados con límite final. La expresión *durante x tiempo* indica la duración exacta de una situación homogénea. Así pues, lo único que esta expresión exige es la inexistencia de un límite final; por lo tanto, nada importa si dicho límite se alcanza o no. Por su parte, *en x tiempo* indica el tiempo que se tarda en alcanzar un límite final, lo que presupone que la situación debe poseer ese límite final para que su duración pueda ser medida, pero sin importar si dicho límite se alcanza o no. Una prueba de que ambas expresiones requieren únicamente la (in)existencia de un límite final —sin que sea necesario que este se alcance efectivamente— es que pueden combinarse con SSVV sin necesidad de especificar el aspecto gramatical del predicado: *correr durante una hora*, *escribir una carta en una hora*.

Además, según Declerck (1979), las situaciones expresadas en progresivo son no delimitadas. En este sentido, deberían ser compatibles con *durante x tiempo* y rechazar *en x tiempo*. No obstante, como se ejemplifica en (289), las situaciones en aspecto progresivo no son compatibles con ninguna de las dos expresiones:

- (289) a. *Juan está escribiendo una carta durante una hora.
b. *Juan está escribiendo una carta en una hora.

Consideramos que la agramaticalidad de las secuencias anteriores se debe a que tanto *durante x tiempo* como *en x tiempo* miden la duración total de la situación. No obstante, el progresivo expresa explícitamente que dicha situación está en curso y, por lo tanto, no ha concluido, lo que impide calcular su duración total. De hecho, estos dos diagnósticos solo serán válidos si la situación está se expresa mediante el aspecto perfectivo, como se ilustra en (290):

- (290) a. Juan escribió una carta en una hora.
b. Juan corrió durante una hora.

Obsérvese que, en los dos ejemplos de (290), la situación ha concluido, lo que permite el cálculo de duración. En cuanto a la compatibilidad con las dos expresiones adverbiales de tiempo, esta depende únicamente del aspecto léxico: *en una hora*

selecciona predicados con límite final, como *escribir una carta*, mientras que *durante una hora* selecciona predicados sin límite final, como *correr*.

En cuanto al diagnóstico conocido como *la paradoja del imperfectivo*, como ya sabemos, consiste en determinar si una situación que se expresa en aspecto progresivo puede considerarse o no como realizada en su totalidad. Sin embargo, si la situación ya se ha actualizado de forma perfectiva, como en *Juan corrió*, ya no resulta posible convertirla en una situación progresiva. Por lo tanto, cuando aplicamos este diagnóstico, tal es el caso de *Si Juan está corriendo, ¿ha corrido?*, lo que en realidad estamos diagnosticando es el predicado *correr* y no la situación actualizada. Únicamente podremos observar claramente la relación entre la parte (imperfectiva) y el todo (perfectivo) de una situación en el caso de las situaciones concebidas, pero no en el caso de las actualizadas.

Por último, vamos a ocuparnos de la prueba de la homogeneidad propuesta por Declerck (1979). Según este autor, si *Juan trabajó desde las 2 hasta las 4*, también es cierto que *Juan trabajó desde las 2 hasta las 3*. En este sentido, la situación descrita por *Juan trabajó* es homogénea y, por lo tanto, no delimitada. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, este diagnóstico también depende únicamente de la existencia de un límite final en el predicado y no de su actualización efectiva. La situación es homogénea porque el predicado *trabajar* no implica ningún límite final, no porque se exprese en aspecto perfectivo. Así las cosas, si una situación se concibe como provista de un límite final, ninguna de sus partes podrá considerarse nunca una instancia de esa misma situación; en cambio, si se concibe sin límite final, la situación será homogénea y cualquiera de sus partes podrá considerarse una instancia de sí misma.

En conclusión, consideramos que la delimitación está relacionada con el hecho de si la situación denotada por un predicado posee o no un límite final. La actualización de una situación únicamente permite visualizar la fase concreta del desarrollo en que dicha situación se encuentra.

4.2.2 Los subtipos de actividades

Una vez aclarado qué entendemos por delimitación, vamos a proponer una clasificación de las actividades realizada sobre la base de esta propiedad. Cabe señalar que nuestro objetivo es estudiar la delimitación lingüística de los predicados; es decir, determinar si, independientemente del contexto, estos predicados se asocian o no a un límite final. Por consiguiente, cuando hablamos de predicados delimitados o no delimitados, estaremos refiriéndonos, por defecto, a la delimitación lingüística y no a la delimitación pragmática.

El primer grupo de actividades incluyen predicados como *caminar*, *dormir* o *cuidar el perro*. Estos predicados no nos proporcionan información sobre un posible límite final. Aunque en nuestro mundo, por ejemplo, si alguien camina, es posible que llegue a un fin —el momento en que deja de caminar—, este fin no es información interna del predicado. En este caso, el predicado no está lingüísticamente delimitado. A este tipo de actividades las vamos a considerar *actividades no delimitadas*.

El segundo grupo está formado por predicados como *correr un kilómetro* o *leer un libro*. Estos predicados implican explícitamente un límite final inherente. Por ejemplo, la situación denotada por *correr un kilómetro*, independientemente del contexto, la conceptualizamos como un movimiento que, al alcanzar la distancia que corresponde a un kilómetro, llega a su fin: se deja de correr. En este caso, el límite final de la situación está, por tanto, predeterminado: incluso antes de que la acción comience, se sabe hasta cuándo se extenderá. Denominamos a este tipo de predicados *actividades delimitadas*.

El tercer grupo está compuesto por los predicados objeto de nuestro estudio, como *lavar la camisa* o *planchar el traje*. Como ya hemos demostrado, estos predicados presentan una doble interpretación respecto a la (in)existencia de un límite final; es decir, son simultáneamente delimitados y no delimitados. A este tipo de predicados los denominaremos *actividades cuasidelimitadas*.

Los tres subtipos de actividades se resumen como sigue:

- a. **Actividades no delimitadas:** *dormir, cuidar el perro*
- b. **Actividades delimitadas:** *correr un kilómetro, leer el libro*
- c. **Actividades cuasidelimitadas:** *lavar la camisa, planchar el traje*

Para justificar la tipología de actividades que acabamos de proponer, habida cuenta de que se fundamenta sobre la base de la (no)delimitación, aplicaremos distintos diagnósticos orientados a la comprobación de esta propiedad. En el apartado 4.1.1, hemos demostrado que los diagnósticos tradicionalmente utilizados para comprobar la telicidad son, en realidad, diagnósticos para probar la existencia o inexistencia de un punto final, o sea, en definitiva, se trata de pruebas de (no)delimitación. En consecuencia, a fin de aportar datos que avalen nuestra tipología, aplicaremos estos diagnósticos a los tres tipos de predicados propuestos.

Antes de proceder con la comprobación, hemos recopilado los diagnósticos en la siguiente tabla, y los hemos dividido en tres tipos según los requisitos que exigen:

Tipos	Diagnósticos	Requisito
Tipo 1	<i>Durante x tiempo</i> <i>(Verbo + CD) + verbo-lei + expresión de tiempo</i>	Ausencia de un límite final
Tipo 2	<i>En x tiempo</i> <i>在.....内 zài...nèi (en x tiempo)</i>	Presencia de un límite final
	<i>Tardar/llevar x tiempo</i> <i>花了 X 时间 huāle x shíjiān (costar x tiempo)</i>	
	<i>Terminar + infinitivo</i> <i>Complemento resultativo 完 wán (terminar)</i>	
	<i>El marcador perfectivo 了 lei</i>	
	<i>Oración con ba</i>	
	<i>Oración con bei</i>	
Tipo 3	<i>Prueba de implicación</i>	/
	<i>Casi</i>	

Tabla 17

Diagnósticos de (no)delimitación

Los diagnósticos de tipo 1 no exigen que el predicado tenga un límite final, sino que exigen que no lo tengan, ya que presuponen la homogeneidad de la situación. Los diagnósticos de tipo 2 requiere la existencia de un límite final, dado que lo que evalúan es el tiempo necesario para alcanzar dicho límite o para determinar si ya se ha alcanzado. Los de tipo 3 también evalúan la presencia de un límite final. Sin embargo, no lo exigen de forma directa, sino que la presencia o ausencia del límite generará lecturas distintas, lo cual permite diagnosticar la (no)delimitación del predicado.

Dado que las *actividades no delimitadas* carecen de un límite final, serán compatibles con los diagnósticos de tipo 1 y rechazarán los de tipo 2; cuando se empleen en los contextos correspondientes a los diagnósticos de tipo 3, darán lugar a una lectura que refleje claramente la ausencia de un límite final. Por el contrario, las *actividades delimitadas* poseen un límite final. En consecuencia, no serán compatibles con los diagnósticos de tipo 1, pero sí lo serán con los del tipo 2; cuando se empleen en los contextos correspondientes a los diagnósticos de tipo 3, solo permitirán una interpretación que incluya dicho límite final. En cuanto a las *actividades cuasidelimitadas*, como ya se ha demostrado en el apartado 4.1.1, son compatibles tanto con los diagnósticos de tipo 1 como con los de tipo 2; además, su comportamiento en los contextos correspondientes a los diagnósticos de tipo 3 revela una lectura ambigua, la cual puede interpretarse tanto con un límite final como sin él.

A continuación, aplicaremos los diagnósticos de la Tabla 17 a los predicados que hemos propuesto como ejemplo de cada una de las clases de actividades que integran nuestra tipología. Dado que el comportamiento de las *actividades cuasidelimitadas* en relación con tales diagnósticos ya ha sido analizado en el apartado 4.1.1, tan solo nos ocuparemos de las *actividades no delimitadas* (§4.2.2.1) y de las *actividades delimitadas* (§4.2.2.2). No obstante, en la tabla resumen que ofreceremos al final de este análisis, incluiremos los tres tipos de actividades.

4.2.2.1 Actividades no delimitadas

➤ Análisis con diagnósticos de tipo 1

Los diagnósticos de tipo 1 incluyen la combinación con la expresión temporal *durante x tiempo* y su equivalente en chino, (*verbo + CD*) + *verbo-le₁* + *expresión de tiempo*.

Consideremos los siguientes ejemplos:

- (291) a. Dormí durante una hora.
b. Cuidé al perro durante tres años.

a'. 我 睡 了 一 小时。
wǒ shuì le₁ yī xiǎoshí
yo dormir Perf. uno hora
Dormí durante una hora.

b'. 我 照顾 那 条 狗 照顾 了 三 年。
wǒ zhàogù nà tiáo gǒu zhàogù le₁ sān nián
yo cuidar aquel Clas. perro cuidar Perf. tres año
Cuidé a aquel perro durante tres años.

Nótese que todos los ejemplos de (291) son gramaticales. Además, la interpretación que cabe asignar a todas estas secuencias es que la duración de la actividad fue exactamente de una hora y de tres años, respectivamente. Obsérvese también que, para interpretar estas secuencias de este modo, no es necesario recurrir a una reinterpretación que legitime la presencia de los predicados de (291) en estos contextos. Esto indica que los predicados aquí examinados no presuponen límite final alguno.

➤ Análisis con diagnósticos de tipo 2

Comenzaremos examinando el comportamiento de las *actividades no delimitadas* en combinación con *en x tiempo* y su equivalente en chino 在……内 zài...nèi (*en x tiempo*):

- (292) a. *Dormí en una hora.
b. *Cuidé a aquel perro en tres años.

a'. *我 在 一 小时 内 睡 了。
wǒ zài yī xiǎoshí nèi shuì le₁
yo en uno hora dentro dormir Perf.
Dormí en una hora.

b'. *我 在 三 年 内 照顾 了 那
wǒ zài sān nián nèi zhàogù le₁ nà
yo en tres año dentro cuidar Perf. aquel
条 狗。
tiáo gǒu
Clas. perro

Cuidé a aquel perro en tres años.

Como ponen de manifiesto los ejemplos anteriores, tanto en español como en chino, los predicados analizados no pueden aparecer en los contextos que ahora nos ocupan, ya que carecen de límite final.

A continuación, examinaremos el comportamiento de las *actividades no delimitadas* en el contexto *llevar/tardar x tiempo* y su equivalente en chino 花了 X 时间 *huāle x shíjiān* (*costar x tiempo*). Consideremos los siguientes ejemplos a tal efecto:

- (293) a. *Me llevó una hora dormir.
b. *Me llevó tres años cuidar al perro.

a'. *Tardé una hora en dormir.
b'. *Tardé tres años en cuidar al perro.

a''. *睡觉 花 了 我 一 小时。
shuìjiào huā le₁ wǒ yī xiǎoshí
dormir costar Perf. yo uno hora
Me llevó una hora dormir.

b''. *照顾 那 条 狗 花 了
zhàogù nà tiáo gǒu huā le₁
cuidar aquel Clas. perro costar Perf.
我 三 年。
wǒ sān nián
yo tres año

Me llevó tres años cuidar a aquel perro.

Como evidencian las agramaticalidades de (293), los predicados que contienen tampoco pueden combinarse con *llevar/tardar x tiempo* ni con 花了 X 时间 *huāle x shíjiān* (*costar x tiempo*) de manera natural. La razón de este comportamiento hay que buscarla en la ausencia de un límite final.

Nótese que el comportamiento que exhiben las *actividades no delimitadas* en el contexto del verbo *terminar* y su equivalente en chino, el complemento resultativo 完 *wán* (*terminar*), es idéntico al que hemos visto en (293):

- (294) a. *Terminé de dormir.
b. *Terminé de cuidar al perro.

a'.	*我	睡完	了。
	wǒ	shuìwán	le ₁₊₂
	yo	dormir-terminar	Perf. + NE
Terminé de dormir.			

b'.	*我	照顾完	了	那	条	狗。
	wǒ	zhàogù wán	le ₁	nà	tiáo	gǒu
	yo	cuidar-terminar	Perf.	aquel	Clas.	perro
Terminé de cuidar a aquel perro.						

En efecto, la aparición de las *actividades no delimitadas* en los contextos que ahora nos ocupan conlleva la agramaticalidad de las secuencias de (294). La causa de esta agramaticalidad hay que buscarla, una vez más, en el hecho de que estas situaciones carecen de un límite final que deba ser alcanzado, en otras palabras, que las obligue a terminar.¹⁵⁵

Pasemos ahora a examinar la combinación de estos predicados con el marcador perfectivo 了 *le₁*. Consideremos los siguientes ejemplos:

¹⁵⁵ Los ejemplos (294b) y (294b') podrían ser aceptables bajo cierto contexto específico: si alguien me encarga cuidar de su perro durante un cierto periodo de tiempo, al concluir dicho periodo podría decir que he terminado de cuidar al perro, es decir, que he finalizado la tarea. No obstante, no es esta la lectura que nos interesa.

(295)	a.	我	睡	了。
		wǒ	shuì	le ₂
		yo	dormir	NE

Voy a dormir.

b.	*我	照顾	了	那	条	狗。
	wǒ	zhàogù	le ₁	nà	tiáo	gǒu
	yo	cuidar	Perf.	aquel	Clas.	perro

Cuidé a aquel perro.

Obsérvese que el ejemplo (295a) es gramatical. No obstante, esto no indica que el predicado 睡 *shuì* (*dormir*) sea compatible con el marcador perfectivo 了 ₁*le₁*. En efecto, la interpretación que se obtiene en este caso no es perfectiva, sino incoativa. Como hemos visto en el Capítulo 2, cuando 了 *le* aparece al final de la oración, puede indicar el surgimiento de un nuevo estado; se trata, pues, de un 了 ₂*le₂*. El ejemplo (295a), entonces, puede interpretarse como que *estaré en el nuevo de estado de estar durmiendo*. En cambio, en (295b), 了 *le* no aparece al final de la oración, por lo que no se activa la lectura incoativa. Como el predicado carece de un límite final que acote la situación como un todo, tampoco es posible obtener una lectura de 了 ₁*le₁*; de ahí la agramaticalidad de (295b).

Por último, examinaremos si las *actividades no delimitadas* son compatibles con las oraciones con *ba* y con *bei*. Dado que estas construcciones requieren la existencia de un CD que se interprete como paciente, solo las aplicaremos al predicado 照顾那条狗 *zhàogù nà tiáo gǒu* (*cuidar a aquel perro*). Consideremos los siguientes ejemplos:

(296)	a.	*我	把	那	条	狗	照顾	了。
		wǒ	bǎ	nà	tiáo	gǒu	zhàogù	le ₁
		yo	Marc.CD	aquel	Clas.	perro	cuidar	Perf.

Cuidé a aquel perro.

b.	*那	条	狗	被	我	照顾	了。
	nà	tiáo	gǒu	bèi	wǒ	zhàogù	le ₁
	aquel	Clas.	perro	Pas.	yo	cuidar	Perf.

Aquel perro fue cuidado por mí.

Como constatan las agramaticalidades de (296), el predicado 照顾那条狗 zhàogù nà tiáo gǒu (*cuidar a aquel perro*) no es compatible ni con la oración con *ba* ni con la oración con *bei*, ya que carecen de un límite final.

➤ Análisis con diagnósticos de tipo 3

Pasemos a observar cómo se comportan las *actividades no delimitadas* en los diagnósticos de tipo 3. Empecemos con la paradoja del imperfectivo:

- (297) a. Si estoy durmiendo, ya he dormido.
b. Si estoy cuidando al perro, ya he cuidado al perro.

a'.	我	在	睡	我	睡	了。
	wǒ	zài	shuì	wǒ	shuì	le ₁
	yo	Prog.	dormir	yo	dormir	Perf.
	Estoy durmiendo.			He dormido.		

b'.	我	在	照顾	那	条	狗。
	wǒ	zài	zhàogù	nà	tiáo	gǒu
	yo	Prog.	cuidar	aquel	Clas.	perro
	Estoy cuidando a aquel perro.					

implica

我	照顾	了	那	条	狗。
wǒ	zhàogù	le ₁	nà	tiáo	gǒu
yo	cuidar	Perf.	aquel	Clas.	perro
	He cuidado a aquel perro.				

Los ejemplos anteriores evidencian que, tanto en chino como en español, nuestros predicados son homogéneos; de aquí se desprende que carecen de límite final. Conviene señalar que las situaciones implicadas en (297a') y (297b') requieren una delimitación contextual para que la combinaciónn con 了 *le₁* sea posible en las oraciones implicadas, algo que prueba de nuevo que estos predicados no presuponen la existencia de límite final alguno.

Por último, veamos cómo se interactúan las *actividades no delimitadas* con *casi*. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (298) a. Casi dormí.
 b. Casi cuidé al perro.

En todos los casos de (298) se obtiene únicamente la lectura en que la situación no llegó a comenzar. Como señalamos anteriormente, esta interpretación corresponde a la aproximación al límite inicial de la situación. El hecho de que no sea posible la lectura de aproximación al límite final prueba una vez más que se trata de predicados que carecen de dicho límite.

4.2.2.2 Actividades delimitadas

➤ Análisis con diagnósticos de tipo 1

Comenzaremos ocupándonos de analizar el comportamiento de las *actividades delimitadas* con los diagnósticos de no delimitación, a saber, la expresión *durante x tiempo* y su equivalente en chino, (*verbo + CD*) + *verbo-le₁* + *expresión de tiempo*.

Consideremos los siguientes ejemplos:

- (299) a. #Corrí un kilómetro durante dos segundos.
 b. #Leí el libro durante una hora.

a'. #我 跑 一 千米 跑 了 两 秒钟。
 wǒ pǎo yī qiānmǐ pǎo le₁ liǎng miǎozhōng
 yo correr uno kilómetro correr Perf. dos minuto
 Corrí un kilómetro durante dos segundos.

b'. #我 看 那 本 书 看 了 一 小时
 wǒ kàn nà běn shū kàn le₁ yī xiǎoshí
 yo leer aquel Clas. libro leer Perf. uno hora
 Leí aquel libro durante una hora.

Según los datos de (299), nuestros predicados no son compatibles con *durante x tiempo* ni con su equivalente en chino (*verbo + CD*) + *verbo-le₁* + *expresión de tiempo*, salvo que recurramos a una interpretación contextual que permite interpretar estas situaciones como homogéneas. En todos los ejemplos de (299), esa interpretación se corresponde

con la lectura en la que no se alcanza el límite final requerido por las actividades que ahora nos ocupan.

➤ Análisis con diagnósticos de tipo 2

En primer lugar, aplicaremos estos predicados a los diagnósticos que requieren la existencia de un límite final. Empecemos con *en x tiempo* y su equivalente en chino 在……内 *zài...nèi* (*en x tiempo*). Consideremos los siguientes ejemplos:

- (300) a. Corrí un kilómetro en cuatro minutos.
b. Leí un libro en una hora.

a'.	我	在	四	分钟	内	跑	了
	wǒ	zài	sì	fēnzhōng	nèi	shuì	le ₁
	yo	en	cuatro	minuto	dentro	correr	Perf.
	一	千米					
	yī	qīānmǐ					
	uno	kilómetro					

Corrí un kilómetro en cuatro minutos.

b'.	我	在	一	小时	内	看	了
	wǒ	zài	yī	xiǎoshí	nèi	shuì	le ₁
	yo	en	uno	hora	dentro	leer	Perf.
	那	本	书。				
	nà	běn	shū				
	aquele	Clas.	libro				

Leí aquel libro en una hora.

Como muestran los ejemplos anteriores, tanto en chino como en español, los predicados de (300) combinan de manera natural con *en x tiempo* sin necesidad de recurrir a una reinterpretación contextual.

En lo que respecta al comportamiento de los predicados en el contexto *llevar/tardar x tiempo* y su equivalente en chino 花了 X 时间 *huāle x shíjiān* (*costar x tiempo*), consideremos los siguientes ejemplos:

- (301) a. Me llevó cuatro minutos correr un kilómetro.
b. Me llevó una hora leer el libro.

- a'. Tardé una hora en correr un kilómetro.
b'. Tardé una hora en leer el libro.

a''. 我 跑 一 千米 花 了 四 分钟。
wǒ pǎo yī qiānmǐ huā le₁ sì fēnzhōng
yo correr uno kilómetro costar Perf. cuatro minuto
Me llevó cuatro minutos correr un kilómetro.

b''. 我 看 那 本 书 花 了 一 小时。
wǒ kàn nà běn shū huā le₁ yī xiǎoshí
yo leer aquel Clas. libro costar Perf. uno hora
Me llevó una hora leer aquel libro.

De nuevo, todos los ejemplos son gramaticales sin ninguna necesidad de reinterpretación contextual.

A continuación, analizaremos si las *actividades delimitadas* son compatibles con el verbo *terminar* en español y el complemento resultativo 完 *wán* ('terminar') en chino. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (302) a. Terminé de correr un kilómetro.
b. Terminé de leer un libro.

a'. 我 跑完 了 一 千米。
wǒ pǎowán le₁ yī qiānmǐ
yo correr-terminar Perf. uno kilómetro
Terminé de correr un kilómetro.

b'. 我 看完 了 那 本 书。
wǒ kànwán le₁ nà běn shū
yo leer-terminar Perf. aquel Clas. libro
Terminé de leer aquel libro.

Tal como demuestran los ejemplos anteriores, tanto en chino como en español, los predicados de (302) son compatibles con *terminar* sin requerir un objetivo contextual específico. En estos casos, la situación finaliza de manera natural: cuando se ha

recorrido completamente un kilómetro o cuando se ha leído el libro de principio a fin, la situación acaba.

Seguidamente, nos ocuparemos de la combinación de las *actividades delimitadas* con el marcador perfectivo 了 *le₁*:

- (303) a. 我 跑 了 一 千米。
wǒ pǎo le₁ yī qiānmǐ
yo correr Perf. uno kilómetro
Corré un kilómetro.
- b. 我 看 了 那 本 书。
wǒ kàn le₁ nà běn shū
yo leer Perf. aquel Clas. libro
Leí aquel libro.

Nótese que todos los predicados de (303) pueden combinarse con 了 *le₁* sin necesidad de imponer una delimitación externa para acotar la totalidad de la ocurrencia de las situaciones. Esto se debe a que su límite final interno acota la situación claramente como una entidad y 了 *le₁* indica la ocurrencia de esta totalidad.

Por último, vamos a centrarnos en las oraciones con *ba* y con *bei*. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (304) a. *我 把 一 千米 跑 了。
wǒ bǎ yī qiānmǐ pǎo le₁₊₂
yo Marc.CD uno kilómetro correr Perf.+NE
Corré un kilómetro.
- b. 我 把 那 本 书 看 了。
wǒ bǎ nà běn shū kàn le₁₊₂
yo Marc.CD aquel Clas. libro leer Perf.+NE
Leí aquel libro.
- (305) a. *一 千米 被 我 跑 了。
yī qiānmǐ bēi wǒ pǎo le₁₊₂
uno kilómetro Pas. yo correr Perf.+NE
Un kilómetro fue corrido por mí.

b.	那	本	书	被	我	看	了。
	nà	běn	shū	bèi	wǒ	kàn	le ₁₊₂
	aquel	Clas.	libro	Pas.	yo	leer	Perf.+NE
Aquel libro fue leído por mí.							

Nótese que los ejemplos (304a) y (305a) resultan agramaticales. No obstante, desde nuestro punto de vista, la agramaticalidad de (304a) y (305a) no se debe a si el predicado 跑一千米 *pǎo yī qiānmǐ* (*correr un kilómetro*) implica o no un límite final, sino a que el CD 一千米 *yī qiānmǐ* (*un kilómetro*) no es un paciente afectado, ya que no es un objeto físico. Ahora bien, los ejemplos (304b) y (305b) son gramaticales, lo que demuestra que estos predicados implican un límite final que delimita las situaciones denotadas.

➤ Análisis con diagnóstico de tipo 3

Comencemos por observar cómo se comportan las *actividades delimitadas* frente al diagnóstico de la paradoja del imperfectivo:

- (306) a. Si estoy corriendo un kilómetro, no he corrido un kilómetro.
 b. Si estoy leyendo un libro, no he leído el libro.

a'.	我	在	跑	一	千米。
	wǒ	zài	pǎo	yī	qiānmǐ
	yo	Prog.	correr	uno	kilómetro
Estoy corriendo un kilómetro.					

no implica

我	跑	了	一	千米。
wǒ	pǎo	le ₁	yī	qiānmǐ
yo	correr	Perf.	uno	kilómetro
He corrido un kilómetro.				

b'.	我	在	看	那	本	书。
	wǒ	zài	kàn	nà	běn	shū
	yo	Prog.	leer	aquel	Clas.	libro
Estoy leyendo aquel libro						

no implica

我	看	了	那	本	书。
wǒ	kàn	le ₁	nà	běn	shū
yo	leer	Perf.	aquel	Clas.	libro
He leído aquel libro.					

Como ponen de manifiesto los ejemplos anteriores, tanto en español como en chino, estos predicados son no homogéneos, ya que implican un límite final.

Por último, vamos a examinar cómo interactúan las *actividades delimitadas* con *casi*. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (307) a. Casi corrí un kilómetro.
 b. Casi leí un libro.

Obsérvese que todos los ejemplos en (307) admiten una lectura ambigua: o bien las situaciones no llegaron a comenzar, o bien comenzaron, pero no alcanzaron su límite final. De hecho, la primera interpretación corresponde a la aproximación al límite inicial; la segunda, a la aproximación al límite final.

En la siguiente tabla hemos recopilado el resultado de la aplicación de las pruebas de (no) delimitación a las *actividades no delimitadas* y a las *actividades delimitadas*, así como el resultado obtenido en el apartado 4.1.1 en relación con las *actividades cuasidelimitadas*:

Tipos de diagnóstico	Diagnósticos	Actividades no delimitadas	Actividades delimitadas	Actividades cuasidelimitadas
Tipo 1	<i>Durante x tiempo</i> <i>(verbo + CD) + verbo-le₁ + expresión de tiempo</i>	Sí	No	Sí
Tipo 2	<i>En x tiempo</i>	No	Sí	Sí
	<i>在.....内 zài...nèi (en x tiempo)</i>	No	Sí	Sí
	<i>Tardar/llevar x tiempo</i>	No	Sí	Sí
	<i>花了 X 时间 huāle x shíjiān (costar x tiempo)</i>	No	Sí	Sí
	<i>Terminar + infinitivo</i>	No	Sí	Sí
	Complemento resultativo 完 wán (terminar)	No	Sí	Sí
	Marcador perfectivo 了 le ₁	No	Sí	Sí
	Oración con <i>ba</i>	No	Sí	Sí
	Oración con <i>bei</i>	No	Sí	Sí
Tipo 3	Paradoja imperfecta	Homogeneidad	No homogeneidad	Lectura ambigua
	<i>Casi</i>	Inicio	Inicio y término	Inicio y término

Tabla 18

Comparación entre *actividades no delimitadas*, *actividades delimitadas*
y *actividades cuasidelimitadas*

Los resultados obtenidos confirman nuestras predicciones acerca de cómo se comportan las *actividades no delimitadas* y las *actividades delimitadas* en los contextos de delimitación y de no delimitación. Lo relevante para nuestro propósito es que, como se recoge en la Tabla 18, las *actividades cuasidelimitadas* no se ajustan a los patrones de comportamiento que caracterizan a los otros dos grupos.

4.3 Conclusiones

En este capítulo, hemos comprobado que los diagnósticos tradicionales utilizados para determinar la telicidad de los predicados no son del todo eficaces, ya que se centran únicamente en la identificación del límite final. No obstante, para determinar si un

predicado es télico, la existencia de un límite final es una condición necesaria, pero no suficiente. Por ello, tras llevar a cabo un análisis más detallado de la noción de telicidad, hemos propuesto una serie de diagnósticos adicionales que nos permitan identificar las tres condiciones impuestas por la telicidad, a saber, la presencia de un *telos*, la existencia de un *cambio de estado definido* y la de una relación incremental.

A través de un estudio contrastivo español-chino, hemos constatado que, en ambos idiomas, las *actividades cuasidelimitadas* se asocian a un límite final, pero se trata de un punto final no intrínseco, en otras palabras, se trata de una delimitación externa. En cuanto al cambio de estado definido, hemos comprobado que, en el caso de las *actividades cuasidelimitadas*, no está lexicalizado. Por último, y relacionado estrechamente con lo anterior, en los predicados objeto de nuestro estudio, el subevento de cambio de estado y el subevento de actividad pueden desarrollarse o detenerse de manera independiente; así pues, no se da una relación incremental entre ellos. La conclusión que se desprende de todo ello es que las *actividades cuasidelimitadas* no son predicados télicos, sino que son atéticos. Puesto que, además, son durativos, todo parece indicar que pertenecen a la clase aspectual de las *actividades*.

En este capítulo, además, hemos llevado a cabo una reflexión sobre el concepto de delimitación y hemos concluido que se trata de un rasgo propio de los predicados. Así pues, los predicados que son delimitados, tal es el caso de las *actividades delimitadas*, presuponen necesariamente la existencia de un límite final; los predicados que son no delimitados, tal es el caso de las *actividades no delimitadas*, presuponen necesariamente la no existencia de límite final alguno. Hay un tercer tipo de predicados, el correspondiente a las *actividades cuasidelimitadas*, que pueden interpretarse como delimitados o como no porque, si bien se asocian a un límite final, este es de naturaleza contextual.

CAPÍTULO 5

LAS ACTIVIDADES CUASIDELIMITADAS COMO VERBOS DE MANERA

Como hemos visto en el capítulo anterior, las *actividades cuasidelimitadas* pueden comportarse como situaciones delimitadas o como no delimitadas. En este capítulo, vamos a tener la oportunidad de comprobar que esto se debe a que los verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* son *verbos de manera*, pero que, al mismo tiempo, se asocian a un resultado prototípico según nuestro conocimiento del mundo. Precisamente, este resultado es el que actúa como delimitador; por consiguiente, es el responsable de que las actividades objeto de nuestro estudio admitan ese doble comportamiento que tanto las caracteriza. Sin embargo, dado que dicho resultado no está lexicalizado en el verbo, sino que se trata de una implicación contextual, la interpretación de la existencia de este resultado depende del contexto.

El presente capítulo se organiza del siguiente modo. En el apartado 5.1, presentaremos la teoría de la *complementariedad entre manera y resultado*, y comprobaremos que las *actividades cuasidelimitadas* constituyen *verbos de manera*. En el apartado 5.2, reflexionaremos la relación entre manera/resultado y telicidad/atelicidad. En el apartado 5.3, revisaremos las definiciones de diccionario de algunos verbos que son susceptibles de ser caracterizados como *actividades cuasidelimitadas* y propondremos algunos cambios en la formulación de sus definiciones. Concluiremos este capítulo en el apartado 5.4.

5.1 Sobre la complementariedad entre manera y resultado

Como hemos visto en el capítulo anterior, las *actividades cuasidelimitadas* pueden comportarse de dos modos claramente diferenciados: como situaciones delimitadas o como no delimitadas. Desde nuestro punto de vista, esta manera de comportarse se debe a que, aunque se asocian a un límite final, este no se impone de manera obligatoria y queda abierto a la interpretación contextual.

Para comprobar que, tal y como venimos defendiendo en este trabajo, el significado de los predicados verbales que denotan *situaciones cuasidelimitadas* se vincula con un límite final, basta con comprobar cómo se definen algunos de estos predicados en el diccionario. Consideremos a tal efecto las definiciones de *planchar* y *lavar* que aparecen en el *Diccionario de la lengua española* (DLE):

planchar

1. tr. Pasar la plancha caliente sobre la ropa, para estirarla, asentirla o darle brillo.

lavar

Del lat. *lavāre*.

1. tr. Limpiar algo con agua u otro líquido. U. t. c. prnl.

Como evidencian las definiciones anteriores, las situaciones descritas por los predicados objeto de nuestro estudio se orientan hacia un objetivo concreto, el cual puede ser concebido como su límite final. La definición de *planchar* expresa este objetivo de manera explícita; de hecho, lo expresa mediante una oración completiva dependiente de la preposición *para*: “para estirarla, asentirla o darle brillo”. Es decir, cuando la ropa queda estirada, asentada, o brillante, el sujeto deja de plancharla. En el caso del verbo *lavar*, aunque el objetivo no se formula de manera tan explícita, pues se define mediante el verbo *limpiar*, también podemos inferir que la finalidad de *limpiar* es que algo quede limpio. En este sentido, la situación denotada por *lavar* se considera finalizada cuando se alcanza dicho fin. Cuando estos predicados se combinan con *en x tiempo*, este periodo de tiempo se refiere al tiempo utilizado para alcanzar los objetivos mencionados.

Llegados a este punto, a fin de comparar las definiciones de *planchar* y *lavar* con las de aquellos predicados verbales que denotan otro tipo de actividad, consideremos las correspondientes a *trabajar* y *correr*. En el DLE, estos dos verbos se definen del siguiente modo:

trabajar

Del lat.vulg. **tripaliāre* 'torturar', der. del lat. tardío *tripalium* 'instrumento de tortura compuesto de tres maderos'.

1. **intr.** Ocuparse en cualquier actividad física o intelectual. *Trabajar en la tesis doctoral.*
Trabaja poco y mal.

correr

Del lat. *currēre*.

1. **intr.** Dicho de una persona o de un animal: Andar rápidamente y con tanto impulso que, entre un paso y el siguiente, los pies o las patas quedan por un momento en el aire. *Salió a correr por el parque. Los galgos corren tras la liebre.*

Nótese que, las definiciones que ahora nos ocupan, no mencionan ni explícita ni implícitamente ningún objetivo claro que pueda delimitar la situación denotada por estos dos predicados verbales. Por lo tanto, no parece descabellado concluir que el significado de tales predicados no se asocia a límite final alguno.

Ahora bien, tal y como reflejan las definiciones de los predicados que denotan *actividades cuasidelimitadas*, si estas actividades se asocian a un objetivo que supone el reflejo de su límite final en la definición, ¿por qué no se comportan de manera idéntica a las *actividades delimitadas*, como *correr un kilómetro*, sino que presentan un doble comportamiento y, por ende, una doble interpretación? Intentaremos responder a esta pregunta en los epígrafes subsiguientes. Por el momento, sigamos analizando las definiciones de *lavar* y *planchar* en busca de alguna evidencia más que pueda ayudarnos a plantear la respuesta a la pregunta anterior.

Volvamos a la definición de *planchar*. Si nos fijamos en la definición de este verbo, podemos deducir que la situación conceptualizada consiste en pasar la plancha sobre la

ropa con el propósito de modificar su estado. Sin embargo, el contenido léxico del verbo se limita a describir la acción de *pasar la plancha*, sin garantizar la consecución del objetivo. Por lo tanto, cuando uno plancha un traje, existe la posibilidad de que dicho objetivo se cumpla o no, un hecho que ya hemos comprobado en el Capítulo 4. Creemos, en consecuencia, que lo que denota el verbo *planchar* es únicamente la acción física, dejando abierta la posibilidad de alcanzar la finalidad asociada a ella.

La definición del verbo *lavar*, sin embargo, no se formula en los mismos términos que la de *planchar*. Recordemos que el descriptor de la definición de *lavar* es el verbo *limpiar*, lo que nos ha llevado a afirmar que su límite final proviene de *limpiar*, es decir, del resultado de *quedar limpio*. Si nos fijamos ahora en la definición de *limpiar* del DLE, podemos ver que se define del siguiente modo:

limpiar

De *limpio*.

Conjug. c. *anunciar*.

1. tr. Quitar la suciedad o inmundicia de alguien o de algo. [U. t. c. prnl.](#) [U. t. en sent. fig.](#)

Según la definición anterior, *limpiar* se refiere a quitar la suciedad, es decir, a hacer que esta desaparezca, pero no especifica cómo se logra este cambio de estado. De ello se deduce que el verbo *lavar* también se concibe como un cambio de estado: describe una situación en la que el objeto pasa a estar limpio, sin que se especifique el procedimiento mediante el cual se alcanza dicho resultado.

No obstante, consideramos que *lavar* no denota exactamente esta situación, sino que, por el contrario, expresa una acción sin que se presuponga necesariamente el resultado. Con el verbo *lavar*, podemos concebir una situación en la cual que se pase agua (u otro líquido, quizás también con algún detergente) por un objeto con el propósito de quitarle la suciedad. Así, al igual que ocurre con el verbo *planchar*, lo que *lavar* denota es la acción de *pasar agua por un objeto*, pero no necesariamente la consecución

del cambio de estado, es decir, la desaparición de la suciedad. En consecuencia, no consideramos que el verbo *lavar* esté definido de manera adecuada en el *DLE*.

Una conclusión que se desprende del razonamiento anterior es que *planchar* y *lavar* son verbos de acción, no de cambio de estado¹⁵⁶. Esta oposición entre verbos de acción y verbos de cambio de estado se corresponde con la oposición entre *verbos de manera* y *verbos de resultado* propuesta por Levin y Rappaport Hovav (1991, 1992, 2006, 2013) y Rappaport Hovav y Levin (2010). En este apartado nos proponemos ahondar en esta teoría a fin de encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta planteada unas líneas más arriba. Esta respuesta, como tendremos ocasión de comprobar en lo que sigue, pasa por demostrar que tanto el verbo *planchar* como el verbo *lavar* son *verbos de manera*.

5.1.1 Verbos de manera vs. verbos de resultado

Conforme a lo establecido por Levin y Rappaport Hovav (1991, 1992, 2006, 2013) y Rappaport Hovav y Levin (2010), dentro de los verbos dinámicos, algunos expresan el modo en que se lleva a cabo una acción, mientras que otros indican la consecución de un resultado. Estas autoras, a los verbos del primer tipo, los denominan *verbos de manera*; a los del segundo tipo, los llaman *verbos de resultado*. En (308) reproducimos los ejemplos de estas dos categorías que aparecen en Rappaport Hovav y Levin (2010: 21)

- (308) a. **Verbos de manera:** *nibble, rub, scribble, sweep, flutter; laugh, run, swim*
b. **Verbos de resultado:** *clean, cover, empty, fill, freeze, kill, melt, open, arrive, die, enter, faint*

Obsérvese que, por ejemplo, el verbo *rub* solo indica una manera de hacer algo, a saber, *frotar o pasar una superficie contra otra de forma repetida o continua*. En cambio, el verbo *clean* señala exclusivamente el resultado de la acción, esto es, el estado de *quedarse*

¹⁵⁶ Como ya hemos justificado, nuestro desacuerdo en relación con la definición de *lavar* del DEL tiene que ver con el hecho de que esta definición conduce a una concepción de *lavar* como verbos de cambio de estado. Así pues, hacemos esta afirmación sobre la base de nuestra crítica a la definición de *lavar* del DEL.

limpio. Hechos como los que acabamos de comentar, llevan a estas autoras a afirmar que los verbos solo pueden lexicalizar uno de estos dos componentes de significado. Manera y resultado se encuentran, pues, en distribución complementaria. Esta es, en esencia, la idea sobre la que se articula la *condición de complementariedad entre manera y resultado*.

El criterio que emplean Rappaport Hovav y Levin (2010) para diferenciar los *verbos de manera* de los *verbos de resultado* se basa en la distinción entre *cambio de estado no escalar* y *cambio de estado escalar*. Según estas autoras, los *verbos de manera* implican un *cambio de estado no escalar*, mientras que los *verbos de resultado* implican un *cambio de estado escalar*.¹⁵⁷ Antes de analizar en qué radica la distinción entre estos dos tipos de cambio de estado, definiremos qué es una *escala*. De acuerdo con Rappaport Hovav y Levin (2010: 28), una escala es:

a set of degrees—points or intervals indicating measurement values—on a particular dimension (e.g. height, temperature, cost), with an associated ordering relation (Kennedy 2001; Kennedy and McNally 2005). The dimension represents an attribute of an argument of the verb, with the degrees indicating the possible values of this attribute. A scalar change in an entity involves a change in value of this attribute in a particular direction along the scale, with the direction specified by the ordering relation.

Así, por ejemplo, los verbos de resultado *calentar* y *enfriar* implican un cambio de estado a lo largo de la escala de valores en la dimensión de la temperatura. Mientras que *calentar* implica que una entidad experimenta un aumento de valor en dicha dimensión, *enfriar* implica lo contrario: una disminución progresiva de la temperatura. Por lo tanto, los dos verbos implican un *cambio de estado escalar*.

¹⁵⁷ Dowty (1979), como hemos visto, propone la distinción entre *cambio de estado definido* y *cambio de estado indefinido* para diferenciar el tipo de cambio que se da en el caso de las situaciones télicas frente al que se da en el caso de las situaciones atéticas, respectivamente. Sin embargo, cabe subrayar que un *cambio de estado escalar* no implica necesariamente *un cambio de estado definido*, del mismo modo que un *verbo de resultado* no es necesariamente télico. Por ejemplo, *calentar* implica un *cambio de estado escalar*, ya que se produce una variación a lo largo de la dimensión de la temperatura. Sin embargo, no se trata de un cambio definido, dado que no existe un valor final único que determine la culminación del evento: cualquier aumento de temperatura constituye un cambio de estado compatible con *calentar*. En consecuencia, *calentar* no constituye un verbo télico.

Por el contrario, un *cambio de estado no escalar* es aquel que no puede caracterizarse en términos de un conjunto ordenado de valores de un único atributo. Por ejemplo, el verbo de manera *trotar* solo implica un modo de mover algo, a saber, mover las piernas a un ritmo moderado, sin especificar cambio de estado alguno en alguna escala específica.

Rappaport Hovav y Levin (2010) subrayan que es fundamental distinguir lo que se codifica léxicamente como parte del significado del verbo y lo que puede inferirse de un uso concreto de ese verbo en un contexto determinado. Por ejemplo, aunque *wipe* y *scrub* codifican léxicamente una manera (contacto con una superficie y movimiento), estas acciones suelen estar orientadas a eliminar algo de esa superficie (un resultado), y en ciertos contextos, dicha eliminación está fuertemente implicada, como sucede en (309a). Del mismo modo, los verbos *clean* y *clear* se clasifican como *verbos de resultado* porque codifican estados que frecuentemente, aunque no siempre, son el resultado de una acción de limpieza. En contextos específicos, dicha acción concreta puede estar igualmente sugerida, tal es el caso de (309b). Los siguientes ejemplos ilustran las implicaciones contextuales a las que nos hemos referido (Rappaport Hovav y Levin, 2010: 22):

- (309) a. I just wiped/scrubbed the counter; it hasn't been so clean in days.
b. I cleaned the tub; as usual, I used a brush and scouring powder.

No obstante, dado que esta información inferida a partir del uso de un verbo en un contexto concreto no está lexicalizada, puede ser cancelada en determinados contextos. Consideremos los siguientes ejemplos (Rappaport Hovav y Levin, 2010: 22):

- (310) a. I wiped the table, but none of the fingerprints came off.
b. I scrubbed the tub for hours, but it didn't get any cleaner.
c. I cleaned the tub by wiping it with a sponge/by scrubbing it with steel wool/by pouring bleach on it/by saying a magic chant.

Como se observa en (310a) y (310b), aunque los verbos *wipe* y *scrub* se asocian habitualmente a la eliminación de suciedad como resultado, dicho resultado puede ser anulado, lo que demuestra que el resultado no está lexicalizado en los verbos. De forma análoga, pese a que el verbo *clean* suele relacionarse con ciertas maneras de hacer (como *frotar con una esponja*), dichas maneras tampoco están codificadas léxicamente, lo que permite que se usen otras alternativas, incluso tan inverosímiles como *decir un hechizo mágico* en el ejemplo (310c).

Según Rappaport Hovav y Levin (2010: 22), cuando un verbo lexicaliza ya sea la manera, ya sea el resultado, el otro componente no lexicalizado puede expresarse fuera del verbo, tal y como se ejemplifica en (311):

- (311) a. Pat wiped the table clean.
b. Pat cleaned the tub by scrubbing it with steel wool.

En efecto, en (311a), el verbo *wipe* lexicaliza la manera, o saber, la acción de *frotar con contacto superficial*, de ahí que el resultado (*clean*) se exprese fuera del verbo mediante un complemento resultativo. En (311b), ocurre lo contrario: *clean* lexicaliza el resultado, en este caso, *dejar limpio*; por lo tanto, la manera, o sea, *scrubbing with steel wool*, se expresa de manera externa mediante el complemento preposicional *by scrubbing it with steel wool*.

A pesar de lo que hemos abordado en los párrafos anteriores, Levin y Rappaport Hovav (2013, 2014) observan que algunos verbos sí lexicalizan tanto el componente de manera como el componente de resultado, tal es el caso de *cut*, *climb* y *clean*. No obstante, explican que este hecho no contradice la *complementariedad entre manera y resultado*, ya que, en estos casos, los verbos son polisémicos; es decir, en un contexto concreto, solo se interpretarán o como *verbo de manera* o como *verbo de resultado*. Según estas autoras, cada uno de los verbos citados antes tiene un sentido básico: por ejemplo, *cut* y *clean* son verbos de resultado, mientras que *climb* es un verbo de manera. Cuando los verbos de resultado *cut* y *clean* se usan como verbos de manera, el sentido

de resultado debe quedar excluido; de forma análoga, cuando el verbo de manera *climb* se interpreta como un verbo de resultado, pierde su componente de manera.

Empecemos analizando el primer caso, a saber, los *verbos de resultado* que pueden comportarse como *verbos de manera* en determinados contextos. Por ejemplo, el verbo *cut*, intuitivamente, lo interpretamos como una manera de hacer algo que requiere el uso de instrumentos con filo. También lo interpretamos como un resultado: el objeto queda separado. Sin embargo, de acuerdo con Levin y Rappaport Hovav (2013), el sentido básico de *cut* solo lexicaliza un resultado.

Una evidencia de que *cut* es un verbo de resultado es que, según Levin y Rappaport Hovav (2013), su *zero-related nominal*¹⁵⁸ se refiere únicamente a un resultado. Según estas autoras, los *zero-related nominals* de los *verbos de resultado*—por ejemplo, *a break*, *a crack*, *a split*—denotan exclusivamente el estado resultante, como se observa en (312a). En oposición a ellos, los *zero-related nominals* de los *verbos de manera*—como *a wipe*, *a kick*, *a walk/run*—, ejemplificados en (312b), no denotan estado alguno: necesariamente hacen referencia a la acción y no al resultado de esta, aunque, en algunos casos, dicho resultado pueda percibirse una vez concluida la acción. Consideraremos a tal efecto los siguientes datos (Levin y Rappaport Hovav, 2013: 54):

- (312) a. *break_V/a break_N*, *crack_V/a crack_N*, *split_V/a split_N*
b. (*give it*) *a wipe*, (*give it*) *a kick*, (*go for*) *a walk/run*

En conclusión, como decíamos al inicio de este párrafo, *cut* es un *verbo de resultado*, pues, de acuerdo con lo establecido por Levin y Rappaport Hovav (2013), su *zero-related nominal*, o sea, *a cut*, se comporta como los ejemplificados en (312a), es decir, refiere únicamente al resultado.

¹⁵⁸ *Zero-related nominal* —en español, *sustantivo por conversión*— designa un sustantivo formado a partir de un verbo sin añadir morfología derivativa visible. Por ejemplo, el sustantivo inglés *cut* (en *a cut*) formado a partir del verbo *to cut*.

Sin embargo, el verbo *cut* también puede comportarse como *verbo de manera* en determinados contextos. Conforme a lo establecido por Levin y Rappaport Hovav (2013: 54), igual que los *verbos de manera*, el verbo *cut* puede aparecer en construcciones conativas, como las ilustradas en (313):¹⁵⁹

- (313) a. Finally, she got the blade pulled out and started **cutting at the tape** on Alex...
b. It had been a stupid act on her part, I thought to myself as I **cut at the rope** with my knife, aware that Sarnian Lady was sinking further...

Obsérvese que, en (313a) la interpretación que se desprende es que la persona intenta cortar la cinta, sin que ello implique necesariamente que esta quede efectivamente dividida en dos partes o que llegue a presentar algún tipo de afectación (como una simple hendidura). De manera similar, en (313b), se nos informa de que la persona trata de cortar la cuerda, sin que se garantice algún corte llegue a afectarla. Nótese que estas interpretaciones, centradas en la acción y no en el resultado, son posibles porque el verbo *cut* lexicaliza una manera de llevar a cabo la acción.

En cambio, de acuerdo con Levin y Rappaport Hovav (2013), los *verbos de resultado* no son compatibles con las construcciones conativas, ya que carecen del componente de manera. Consideremos a tal efecto los ejemplos en (314):

- (314) a. *She is **breaking at the vase**.
b. *John is **opening at the door**.

Dado que *break* y *open* son *verbos de resultado*, no se puede interpretar que la persona intente realizar una acción dirigida al florero o a la puerta, ya que no lexicalizan una manera que describa el modo de actuar; de ahí la agramaticalidad de las oraciones en (314).

¹⁵⁹ La *construcción conativa* es una estructura en la que se expresa un intento de realizar una acción dirigida hacia un objeto, sin que necesariamente haya contacto o efecto sobre él (Pinker, 1989; Levin, 1993; Goldberg, 1995; Broccias, 2001). En inglés adopta la forma *verbo + at + SN*, como en *John kicked at the door*. En este caso, la acción se orienta hacia la puerta, pero el posible impacto o efecto (como el contacto, el ruido o el daño) queda suspendido o resulta irrelevante; lo central es la actividad del agente (*dio una patada*). Precisamente, solo los *verbos de manera* permiten esta construcción, ya que son los que ponen el foco en la acción misma.

Otra prueba de que *cut* es un *verbo de manera*, según Levin y Rappaport Hovav (2013), es que carece de usos anticausativos. Consideremos los siguientes ejemplos (Levin y Rappaport Hovav, 2013: 54):

- (315) a. The waiter cut the cake.
a'. *The cake cut.
- b. The waiter wiped the table.
b'. *The table wiped.
- c. The boy broke the window.
c'. The window broke.

En efecto, mientras el verbo de resultado *broke* sí admite un uso anticausativo, *cut* y *wipe* no lo admiten; de ahí la agramaticalidad de (315a') y (315b'). Así pues, *cut* se comporta como *wipe*; en otras palabras, funciona como un *verbo de manera*.

El análisis anterior muestra que el verbo *cut* puede lexicalizar tanto una manera como un resultado. No obstante, como hemos señalado antes, no puede comportarse simultáneamente como un *verbo de resultado* y un *verbo de manera*. De acuerdo con Levin y Rappaport Hovav (2013), cuando *cut* se usa como *verbo de resultado*, o sea, para expresar una separación neta, la manera constituye únicamente una inferencia contextual: según nuestro conocimiento del mundo, *un corte* suele obtenerse mediante el uso de un instrumento cortante. Sin embargo, el verbo *cut* no especifica ni el instrumento ni la acción necesarios para alcanzar ese resultado. Así las cosas, según las autoras, es posible cortar una naranja con cualquier objeto, como un hacha, un alambre metálico o un rayo láser, y hacerlo tanto acercando la hoja a la fruta como dejando caer la fruta sobre la hoja desde una altura suficiente.

Ahora bien, cuando el verbo *cut* se emplea como un *verbo de manera*, el resultado deja de estar lexicalizado. Consideremos el siguiente ejemplo de (Levin y Rappaport Hovav, 2013: 56):

- (316) Flint virtually forgot the two whales as he **cut at the net** with increasing fury.

De acuerdo con Levin y Rappaport Hovav (2013), como el verbo *cut* aparece en una construcción conativa, se trata de un uso de manera. La secuencia de (316) no implica necesariamente que el resultado se haya alcanzado; por lo tanto, dicho resultado no forma parte del significado lexicalizado.

Vamos a ocuparnos ahora de los verbos cuyo uso básico es el de *verbo de manera*, pero que, en determinados contextos, pueden comportarse como *verbos de resultado*, tal es el caso de *climb*. Intuitivamente, con *climb* se perciben tanto una manera, a saber, *trepar*, como una dirección, a saber, *hacia arriba*. Sin embargo, según Levin y Rappaport Hovav (2013), en un contexto dado, este verbo solo puede lexicalizar uno de estos dos componentes. Cuando se usa como *verbo de manera*, la dirección es una inferencia que puede cancelarse. Consideremos los siguientes ejemplos (Levin y Rappaport Hovav, 2013: 58):

- (317) a. John climbed down the mountain.
b. Kelly climbed through the gap in the hedge.
c. Pat climbed under the wire fence.

Como se observa en (317), las direcciones no solo se expresan fuera del verbo, sino que, además, no necesariamente indican un movimiento ascendente. Eso significa que el componente de resultado no está lexicalizado.

Ahora bien, en determinados contextos, el verbo *climb* también puede funcionar como un *verbo de resultado*, pero si y solo si el componente de manera queda excluido. Consideremos los siguientes ejemplos de Levin y Rappaport Hovav (2013: 66):

- (318) a. The prices/cost climbed.
b. Despite the new measures, the inflation/unemployment rate climbed.
c. During the recession, the number of foreclosures climbed.

Conforme a lo señalado por las autoras, en estos casos, los temas son entidades abstractas, por lo que la interpretación de manera no resulta posible. Además, todos los eventos en (318) están asociados a una escala, lo que implica necesariamente un *cambio de estado escalar*, rasgo característico de los *verbos de resultado*.

En conclusión, cuando un *verbo de resultado* tiene asociada de forma convencional una determinada manera, dicha manera puede llegar a lexicalizarse en algunos usos, pero solo si el componente de resultado desaparece, como ocurre con *cut*. Del mismo modo, cuando un *verbo de manera* está convencionalmente asociado a un resultado, este puede lexicalizarse en ciertos usos, pero únicamente si el componente de manera se omite, como sucede con *climb*.

5.1.2 Diagnósticos para distinguir entre verbos de manera y verbos de resultado

En el apartado anterior, hemos visto que, tanto en Rappaport Hovav y Levin (2010) como en Levin y Rappaport Hovav (2013), se emplean algunos diagnósticos para distinguir los *verbos de manera* de los *verbos de resultado*. Tales pruebas son las siguientes:

a. ***Zero-related nominal***

A partir de un *verbo de resultado*, se forman nombres que denotan exclusivamente el estado resultante (*a cut*, *a break*, *a crack*, *a split*), mientras que, a partir de un *verbo de manera*, se forman nombres que denotan la acción, sin posibilidad alguna de que se pueda interpretar el resultado (*a wipe*, *a kick*, *a walk/run*).

b. **Construcción conativa**

Los *verbos de manera* admiten la construcción conativa (*V+at+SN*), mientras que los *verbos de resultado* la rechazan.

c. **Anticausatividad**

Los *verbos de resultado* pueden aparecer en una construcción anticausativa; los de manera no.

d. **Cancelabilidad del resultado convencional en verbos de manera**

Los *verbos de manera* pueden estar convencionalmente asociados a un resultado, pero ese resultado puede cancelarse.

Beavers y Koontz-Garboden (2020), por su parte, proponen una serie de pruebas destinadas a evidenciar tanto el componente de resultado como el de manera. Así, la negación del resultado, la omisión del objeto y las construcciones resultativas restringidas son contextos que permiten probar la existencia del resultado; las restricciones de selección del sujeto, la negación de la acción y la complejidad de la acción son contextos que permiten probar la existencia del componente de manera.

El primer diagnóstico del componente de resultado es la negación del resultado: los *verbos de resultado* no permiten negar que se haya producido un cambio en el paciente, mientras que los verbos de manera sí lo admiten. Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos de Beavers y Koontz-Garboden (2020: 167):

- (319) a. #Shane just broke the vase, but nothing is different about it.
b. #Shane just shattered the bottle, but nothing is different about it.
c. #Shane just destroyed the house, but nothing is different about it.

- (320) a. Tracy just swept the floor, but nothing is different about it.
b. Tracy just wiped the floor, but nothing is different about it.

Según Beavers y Koontz-Garboden (2020), los *verbos de resultado* entrañan un *cambio de estado escalar* en el paciente; por ello, negar que “nada haya cambiado” resulta contradictorio, como en (319). En oposición a esto, los *verbos de manera* no implican tal *cambio de estado escalar*, de modo que la negación de un cambio en el estado del paciente no supone ninguna contradicción, como sucede en (320).

El segundo diagnóstico del componente de resultado, la omisión del objeto, establece que los verbos transitivos de manera, pero no los verbos transitivos de resultado, permiten que sus objetos se omitan en ciertos contextos. Consideremos los siguientes ejemplos (Beavers y Koontz-Garboden, 2020: 168):

- (321) a. Kim scrubbed the floor.
b. All last night, Kim scrubbed.

- (322) a. Kim broke the vase.
b. *All last night, Kim broke.

Según Beavers y Koontz-Garboden (2020), en (321), el verbo no lexicaliza un *cambio de estado escalar*, por lo que es posible omitir el objeto. Sin embargo, en (322), dado que el verbo lexicaliza un *cambio de estado escalar*, es necesaria la presencia de un objeto que experimente dicho cambio.

El tercer diagnóstico del componente de resultado se basa en las construcciones resultativas restringidas. Según Beavers y Koontz-Garboden (2020), cuando un verbo lexicaliza un resultado, este conlleva necesariamente un *cambio de estado escalar*. En consecuencia, las construcciones resultativas que dicho verbo admite se limitan a resultados compatibles con esa escala. Por el contrario, los *verbos de manera* no introducen ninguna escala específica, lo que explica que no estén sujetos a tales restricciones. Consideremos los siguientes ejemplos (Beavers y Koontz-Garboden, 2020: 169-170):

- (323) a. Kim broke the stick in half.
b. Kim broke the stick into pieces.
c. #Kim broke the stick across the room.
d. #Kim broke the stick purple.
e. #Kim broke the stick into the ground.

- (324) a. Cinderella scrubbed the table clean/shiny/bare.

Nótese que, en (323), el verbo *break* implica una escala que mide el grado de fragmentación del objeto, por lo que solo es compatible con resultados que se desarrolle sobre esa escala, por ejemplo, *in half* o *into pieces*, pero no con resultados ajenos a ella, tal es el caso de *across the room*, *purple* o *into the ground*. En cambio, en (324), el verbo *scrub* no lexicaliza una escala, razón por la cual no presenta restricciones y admite una amplia gama de resultados en la construcción resultativa.

A continuación, pasaremos a abordar los diagnósticos del componente de manera. El primero que proponen Beavers y Koontz-Garboden (2020) corresponde a las restricciones de la selección del sujeto. Según estos autores, los *verbos de manera* describen acciones que requieren agentivididad, por lo que no admiten sujetos no animados. En cambio, los *verbos de resultado* no presentan esta restricción. Consideremos los siguientes ejemplos (Beavers y Koontz-Garboden, 2020: 174):¹⁶⁰

- (325) a. John scrubbed/wiped the floor with a stiff brush.
b. #The stiff brush scrubbed/wiped the floor.
c. #The earthquake scrubbed/wiped the floor.

- (326) a. John broke/shattered the vase with a hammer.
b. The hammer broke/shattered the vase.
c. The earthquake broke/shattered the vase.

Obsérvese que, en (325), los verbos de manera *scrub* y *wipe* no admiten *the stiff* ni *the earthquake* como sus sujetos, mientras que en (326), los verbos de resultado *break* y *shatter* sí aceptan *the hammer* y *the earthquake* como sus sujetos, aunque son entidades inanimadas.

El segundo diagnóstico del componente de manera es la posibilidad de negar la manera. Según Beavers y Koontz-Garboden (2020), los verbos prototípicos de manera orientados al actor implican necesariamente la realización de una acción física que requiere mover algún músculo. Consideremos los siguientes ejemplos (Beavers y Koontz-Garboden, 2020: 175-176):

- (327) #Jim ran/jogged/blinked, but didn't move a muscle.

- (328) Jim destroyed his car, but didn't move a muscle—rather, after he bought

¹⁶⁰ Desde nuestro punto de vista, este diagnóstico no siempre resulta fiable, ya que no todos los *verbos de manera* requieren agentivididad, tal y como ilustran los siguientes ejemplos:

- (i) El avión voló sobre la ciudad.
- (ii) El balón golpeó el cristal.

Obsérvese que, *volar* y *golpear* son *verbos de manera*, pero se combinan con sujetos inanimados como *el avión* o *el balón*. Eso se debe a que también existen acciones que suceden de una manera específica y que son llevadas a cabo por entidades inanimadas.

it he just let it sit on his neighbor's lawn on cinder blocks, untouched, until it disintegrated!

Nótese que, en (327) las situaciones denotadas por los predicados que aparecen en esta oración no pueden ocurrir sin que Jim mueva un músculo, mientras que en (328) sí, ya que en estos casos solo se lexicaliza el resultado, no la manera de llevar a cabo la acción.¹⁶¹

El tercer diagnóstico para el componente de manera propuesto por Beavers y Koontz-Garboden (2020) es la complejidad de la acción. Según estos autores, los *verbos de manera* tienden a describir eventos descomponibles en múltiples subeventos o fases, mientras que los *verbos de resultado* suelen codificar un cambio puntual en la escala pertinente, con independencia de la complejidad del proceso que lo provoca. Por ello, los eventos denotados por *verbos de manera* son necesariamente durativos.

No obstante, este diagnóstico presenta limitaciones, ya que es evidente que algunos *verbos de resultado*, en particular, aquellos que implican una escala graduable, como *calentar*, también denotan eventos durativos. Para resolver esta dificultad, Beavers y Koontz-Garboden (2020) precisan que la prueba es aplicable únicamente cuando se sabe que el cambio de estado es no graduable; en tales casos, la duración solo puede atribuirse a la presencia de una manera compleja.¹⁶²

¹⁶¹ Consideremos que este diagnóstico presenta limitaciones. De hecho, también resulta difícil obtener un resultado positivo con los *verbos de resultado*, ya que un resultado suele alcanzarse mediante una acción y, por lo tanto, mediante la participación de un músculo, aunque dicha acción no esté lexicalizada. En consecuencia, se requieren contextos muy específicos para que la situación sea aceptable, como en (327): sin la explicación “rather, after he bought it he just let it sit on his neighbor's lawn on cinder blocks, untouched, until it disintegrated!”, la situación resultaría no interpretable.

¹⁶² El caso de un evento que implica un cambio de estado no gradual—es decir, un cambio puntual—y, al mismo tiempo, presenta una duración apreciable, solo podría darse en verbos que lexicalizan simultáneamente una manera y un resultado, lo cual violaría el principio de *complementariedad entre ambos componentes*. No obstante, según Beavers y Koontz-Garboden (2020), el verbo *to guillotine* permite esta lectura, ya que combina una manera durativa, a saber, el uso de una cuchilla pesada y afilada que desciende verticalmente, con un cambio de estado puntual, o sea, el paso de un individuo de no muerto a muerto.

Llegados a este punto, podemos observar que algunos de los diagnósticos propuestos por Beavers y Koontz-Garboden (2020) coinciden sustancialmente con los formulados por Rappaport Hovav y Levin (2010) y por Levin y Rappaport Hovav (2013), aunque con distinta terminología. En consecuencia, recopilaremos todos los diagnósticos analizados y unificaremos aquellos que resulten equivalentes. La Tabla 19 presenta los diagnósticos de resultado y la Tabla 20, los diagnósticos de manera:

Diagnósticos	Verbo que lexicaliza resultado	Verbo que no lexicaliza resultado
Cancelación del resultado	No	Sí
Omisión del objeto	No	Sí
Construcciones resultativas restringidas	Sí imponen	No imponen
Usos anticausativos	Sí	No
<i>Zero-related nominal</i>	Referirse al resultado	No referirse al resultado

Tabla 19

Diagnósticos de resultado

Diagnósticos	Verbo que lexicaliza manera	Verbos que no lexicaliza manera
Restricciones de selección del sujeto	Sí imponen	No imponen
Negación de la acción	No	Sí
Complejidad de la acción	Sí	No
Construcciones conativas	Sí	No

Tabla 20

Diagnósticos de manera

5.1.3 Actividades cuasidelimitadas como verbos de manera

En ese apartado, tenemos la intención de demostrar que las *actividades cuasidelimitadas*, como *planchar* y *lavar*, son *verbos de manera* y que, además, estos

predicados, a diferencia de *cut* o *climb*, no son polisémicos. En el caso de las *actividades cuasidelimitadas*, las supuestas lecturas de resultado derivan de inferencias contextuales y no de significado lexicalizado alguno.

Para verificar esta hipótesis, analizaremos el comportamiento de las actividades objeto de nuestro estudio tanto en los contextos destinados a probar la existencia del resultado como en los destinados a probar la existencia de la manera. Esto nos permitirá comprobar que tales actividades únicamente lexicalizan el segundo componente, o sea, la manera. No obstante, dado que los contextos que hemos examinado en el apartado anterior han sido propuestos para el inglés, no todos resultan aplicables al español o al chino. Así las cosas, en los casos en que sea necesario, adaptaremos tales contextos a fin de poder aplicarlos al análisis de estas dos lenguas.

En primer lugar, vamos a comprobar la presencia del componente de manera en los verbos del español *planchar* y *lavar*. Emplearemos el diagnóstico de la negación de la manera propuesto de Beavers y Koontz-Garboden (2020). No obstante, creemos que su criterio de “alguien hizo algo sin mover un músculo” no es del todo adecuado, ya que requiere contextos bastante específicos. Sin una explicación específica, ni siquiera los *verbos de resultado* superan esta prueba:

- (329) ? Juan rompió el plato sin mover un músculo.

Aunque el verbo *romper* únicamente implica un cambio de estado, para que este se produzca es necesario que Juan realice alguna acción que lo cause. En este sentido, normalmente debe mover los músculos, por ejemplo, para tirar el plato.

Desde nuestro punto de vista, si un verbo lexicaliza una manera, podemos identificar qué se hace, ya que el verbo expresa precisamente la forma en que se lleva a cabo la acción. Por el contrario, un *verbo de resultado* solo indica un resultado, pero no especifica qué acción concreta condujo a dicho resultado. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (330) a. #Juan corrió, pero no se sabe qué hizo.
b. Juan rompió el florero, pero no se sabe qué hizo (¿lo tiró, lo golpeó, lo aplastó...?).

En (330a), la segunda proposición contradice la primera, ya que *correr* describe directamente la acción realizada: *mover las piernas para desplazarse rápidamente*. Por tanto, este verbo lexicaliza el componente de manera. En cambio, en (330b), *romper* solo indica el resultado final (*el florero quedó roto*), pero no codifica la manera en que se lleva a cabo la acción (¿lo tiró, lo golpeó, lo aplastó...?), lo cual permite afirmar que no se sabe qué hizo exactamente Juan. Este verbo, por tanto, no lexicaliza el componente de manera.

Ahora apliquemos este diagnóstico a los verbos *planchar* y *lavar* para verificar si lexicalizan la manera:

- (331) a. #Juan planchó el traje, pero no se sabe qué hizo.
b. #Juan lavó la camisa, pero no se sabe qué hizo.

Nótese que las segundas proposiciones de (331) contradicen las primeras, ya que sí sabemos lo que hizo Juan: *pasar una plancha sobre el traje* y *pasar agua sobre la camisa*, respectivamente. Este comportamiento prueba que estos verbos lexicalizan el componente de manera.

Pasemos ahora a verificar si los verbos *planchar* y *lavar* lexicalizan un resultado. Para ello, en primer lugar, emplearemos el diagnóstico de la cancelación del resultado, utilizado tanto en Rappaport Hovav y Levin (2010) como en Beavers y Koontz-Garboden (2020). Consideramos, no obstante, que este diagnóstico presenta ciertas limitaciones, ya que, en determinados contextos, es posible obtener una interpretación de “intento fallido”, lo que hace viable la negación del resultado incluso con *verbos de*

resultado.¹⁶³ Por ejemplo, el verbo de resultado *calentar* permite la negación del resultado esperado, tal y como se ilustra en (332):

- (332) Juan calentó la comida, pero la comida quedó igual de fría.

En este ejemplo, lo que Juan hizo no fue necesariamente calentar la comida con éxito, sino intentar calentarla. De hecho, el agente no puede calentar la comida de forma directa, sino que solo puede realizar una acción encaminada a provocar un aumento de la temperatura, como, por ejemplo, ponerla al fuego o meterla en el microondas. Sin embargo, si la comida estuviera demasiado fría o si el calor aplicado fuera insuficiente, sería posible que no se produjera ningún cambio térmico, a pesar de la intervención del agente.

En definitiva, la cancelación del resultado es lógicamente factible, pero no siempre resulta aplicable de forma directa, ya que la presencia de un agente intencional favorece las lecturas de intento fallido. En cambio, si omitimos el agente, el diagnóstico puede aplicarse de manera más efectiva. Con este fin, en el caso del español, vamos a analizar el comportamiento de las *actividades cuasidelimitadas* en las pasivas con *se*:

- (333) a. #La comida se calentó, pero quedó igual de fría.
b. El traje se planchó, pero quedó igual de arrugado.
c. La camisa se lavó, pero quedó igual de sucia.

En (333a), *se calentó* indica que la temperatura de la comida aumentó, lo que contradice que la comida quedara igual de fría. En cambio, en (333b), *se planchó* implica que la camisa ha sido planchada, es decir, que se ha pasado la plancha sobre la prenda, pero,

¹⁶³ Este criterio se inspira en la *Hipótesis del Control del Agente* —*Agent Control Hypothesis* en su terminología— de Demirdache y Martin (2015). Estas autoras formulan dicha hipótesis para demostrar que, en algunas lenguas como el chino, la ocurrencia de una realización permite la interpretación de que no hay cambio de estado alguno si interviene un agente. Esta interpretación se basa en la idea de que el agente intenta realizar la acción, pero no lo consigue.

En el caso que ahora nos ocupa, aunque los verbos de resultado no denotan necesariamente realizaciones, también implican un cambio de estado. Por lo tanto, cuando interviene un agente, también se admite una lectura de intento fallido; es decir, el agente intenta provocar un cambio de estado, pero este no llega a producirse. Este tipo de interpretación se observa tanto en español como en chino.

como esta acción no provoca necesariamente un cambio de estado, es posible que la camisa no quedara nada estirada, o incluso, pudo ser que quedara más arrugada que antes de plancharla debido a la falta de destreza del agente que la planchó. Lo mismo ocurre en (333c), donde *se lavó* no implica necesariamente que la camisa haya quedado limpia, sino tan solo que se le aplicó agua, y a pesar de ello, siguió estando sucia.

El segundo diagnóstico que vamos a usar para comprobar la (in)existencia de un resultado es la omisión del objeto. Como hemos mencionado, dado que, en el caso de los *verbos de resultado* transitivos, el argumento interno se corresponde con el tema que sufre el cambio de estado, requieren necesariamente la presencia de este argumento; de ahí que no se pueda omitir. En cambio, los *verbos de manera* sí permiten la omisión del argumento interno, ya que, ahora, lo relevante es la acción realizada por el sujeto y no necesariamente la influencia sobre un objeto concreto. Consideremos a tal efecto los siguientes ejemplos:

- (334) a. Marc planchó (el traje).
a'. Marc lavó (la camisa).

b. Marc calentó *(la comida).
b'. Marc rompió *(el jarrón).

Nótese que los verbos *planchar* y *lavar* permiten que el argumento interno esté omitido o sintácticamente realizado; sin embargo, en el caso de los verbos de resultado *calentar* y *comer*, la omisión del argumento interno conlleva la agramaticalidad de la secuencia. La conclusión que se deriva de esto es que *lavar* y *planchar* son *verbos de manera*.

A continuación, realizaremos el mismo análisis con los verbos 熨 *yùn* (*planchar*) y 洗 *xǐ* (*lavar*) del chino. Comenzaremos aplicando a las *actividades cuasidelimitadas* la prueba de la negación de la manera para verificar si lexicalizan este componente. Consideremos los siguientes datos:

(335)	a.	#胡安	熨	了	那	件	西服,
		Húān	yùn	le ₁	nà	jiàn	xīfú
		Juan	planchar	Perf.	aquel	Clas.	traje
		但是	不	知道	他	做	了
		dànsì	bù	zhīdào	tā	zuò	le
		pero	no	saber	él	hacer	Perf.
							qué

Juan planchó el traje, pero no se sabe qué hizo él.

b.	#胡安	洗	了	那	件	衬衫,	
	Húān	xǐ	le ₁	nà	jiàn	chènshān	
	Juan	lavar	Perf.	aquel	Clas.	camisa	
	但是	不	知道	他	做	了	什么。
	dànsì	bù	zhīdào	tā	zuò	le	shénme
	pero	no	saber	él	hacer	Perf.	qué

Juan lavó aquella camisa, pero no se sabe qué hizo él.

Nótese que, en los ejemplos de (335), no podemos no identificar qué se hizo al planchar el traje o al lavar la camisa, o sea, no podemos negar la manera; por consiguiente, los verbos 熨 *yùn* (*planchar*) y 洗 *xǐ* (*lavar*) lexicalizan el componente de manera.

Pasemos ahora a verificar si las *actividades cuasidelimitadas* 熨 *yùn* (*planchar*) y 洗 *xǐ* (*lavar*) lexicalizan el resultado. Para ello, emplearemos la prueba de la cancelación del resultado. Para evitar la lectura de intento fallido, aplicaremos los datos en las *construcciones de paciente-sujeto*. Según He (2019: 1), una construcción de paciente-sujeto “is a structure in which the syntactic subject is a semantic patient (more precisely, non-agent)”, tal y como se ilustra en (336) (He, 2019: 3):

(336)	书	丢	了。
	shū	diū	le ₁₊₂
	libro	perder	Perf.+NE
	El libro	se perdió.	

Como puede observarse en (336), esta construcción describe únicamente lo que le sucede al libro, es decir, el cambio de estado que experimenta el paciente, sin especificar el agente que provoca dicho cambio.

Veamos ahora cómo se comportan 熨 *yùn* (*planchar*) y 洗 *xǐ* (*lavar*) en este contexto:

- (337) a. 西服 熨 了, 但 还是 一样 皱。
xīfú yùn le₁ dàn háishì yíyàng zhòu
traje planchar Perf. pero todavía igual arrugado
El traje se planchó, pero todavía está igual de arrugado.
- b. 衬衫 洗 了, 但 还是 一样 脏。
chènshān xǐ le₁ dàn háishì yíyàng zāng
camisa lavar Perf. pero todavía igual sucio
La camisa se lavó, pero todavía está igual de sucio.

Nótese que en chino, igual que en español, en el caso de 熨 *yùn* (*planchar*) y 洗 *xǐ* (*lavar*), es posible negar el resultado, lo que demuestran que se trata de verbos que no lexicalizan el resultado.¹⁶⁴

En conclusión, el análisis realizado permite afirmar que, tanto en español como en chino, las *actividades cuasidelimitadas* lexicalizan la manera, pero no el resultado. En consecuencia, se clasifican como *verbos de manera* no polisémicos, o sea, no se trata de verbos en los que sea posible la alternancia entre un uso como *verbo de manera* y otro como *verbo de resultado* según el contexto.

5.2 Reflexión sobre la relación entre manera/resultado y atelicidad/telicidad

La distinción entre manera y resultado constituye un factor importante en la determinación de la atelicidad/telicidad de los predicados. Un *verbo de manera* es necesariamente atélico, ya que carece de un cambio de estado definido. No obstante, los *verbos de resultado* no son necesariamente télicos: algunos expresan un cambio de

¹⁶⁴ Dado que este diagnóstico ya demuestra la inexistencia de un componente de resultado lexicalizado en 熨 *yùn* (*planchar*) y 洗 *xǐ* (*lavar*), no volveremos a comprobarlo mediante el diagnóstico de omisión del objeto. En chino, la omisión del objeto presenta menos restricciones que en español, por lo que este diagnóstico no es tan fiable como en español. Conforme a lo establecido por Huang (1989: 186), el chino es una lengua *pro-drop*, lo que significa que “both subjects and objects may drop from finite sentences”.

estado indefinido (como *calentar*) y, por ello, son atéticos, mientras que otros sí implican un cambio de estado definido (como *morir*) y, por lo tanto, son télicos. Esta observación refuerza nuestro planteamiento de que la telicidad y la atelicidad no son conceptos simétricos: mientras que la atelicidad puede derivarse de la ausencia de una sola condición de telicidad, la telicidad exige el cumplimiento de múltiples condiciones. Así, cuando alguna de ellas no se cumple, el resultado es un predicado atético.

Los *verbos de manera* también pueden dar lugar a situaciones télicas cuando se les incorpora un resultado de forma externa al verbo. Como hemos visto en el Capítulo 3, y siguiendo a Ramchand (2008), cuando un verbo se combina con un SN, un SP o un SAdj, puede identificar la progresión del evento con una escala y, de este modo, dar lugar a situaciones télicas. En otras palabras, la culminación de dicha progresión en la escala proporciona el *telos* de la situación.

En primer lugar, ocupémonos del caso de los SSNN. Por ejemplo, *escribir* es un *verbo de manera* y denota situaciones atéticas, pero *escribir una carta* constituye un predicado télico. De acuerdo con Ramchand (2008), en estos casos, el verbo identifica un cambio de estado sobre la escala del volumen o la completitud del objeto. Así, la acción de *escribir* se proyecta incrementalmente sobre la creación de la carta, de modo que el avance en la situación corresponde al grado de completitud del objeto. Ramchand (2008) señala que este comportamiento es propio de los verbos de creación y de consumición.

Nótese que, para que un *verbo de manera* pueda convertirse en un predicado télico, no basta con que los SSNN sean delimitados, cuantizados o atómicos —según las distintas propuestas de los autores—, sino que el predicado debe estar asociado a un cambio de estado que afecte al volumen o a la completitud del objeto expresado por dicho SN, de acuerdo con nuestro conocimiento del mundo. Así, *escribir* y *comer* pueden dar lugar a situaciones télicas porque se asocian, respectivamente, con la creación y la consumición. En cambio, el verbo *hornear* no siempre denota situaciones

téticas. Cuando se combina con un SN como *un pastel*, el predicado resulta télico, ya que en la situación denotada *un pastel* se crea y su completitud determina el *telos*. Por el contrario, *hornear una patata* no constituye un predicado télico, puesto que la acción de *hornear* no altera el volumen de la patata ni su completitud y, en consecuencia, el SN *una patata* no puede establecer un *telos*.

Pasemos ahora al caso de los SSPP. Según Ramchand (2008), algunos SSPP introducen una escala de trayectoria delimitada. A consecuencia de ello, siempre que el verbo identifique la progresión del individuo que se desplaza a lo largo de dicha trayectoria, convierten un *verbo de manera de moverse* en un predicado télico. Consideremos los siguientes ejemplos:

- (338) a. John walked to the school.
b. John jumped into the hole.

Como evidencian los ejemplos de (338), los SSPP *to the school* y *into the hole* delimitan la trayectoria del movimiento de John, es decir, cuando este alcanza la escuela o el interior del agujero, el movimiento se completa.

Ahora bien, de acuerdo con Morimoto (2001), en español los *verbos de manera de moverse* nunca pueden constituir predicados télicos. Según esta autora, las trayectorias del tipo de *to the school* o *into the hole* son trayectoria télicas, ya que indican un estado resultativo específico tras el movimiento, en otras palabras, un cambio de estado definido. Sin embargo, como señala Morimoto (2001), en español, los *verbos de manera de moverse* únicamente son compatibles con trayectorias atéticas, introducidas por preposiciones como *vía*, *por*, *hasta*, *desde* o *hacia*, y no con trayectorias télicas, introducidas por *a* o *de*. En consecuencia, los *verbos de manera de moverse* en español únicamente denotan situaciones atéticas. Consideremos a tal efecto los ejemplos en (339):

- (339) a. *Juan caminó a la escuela.
b. Juan caminó hacia la escuela.

Obsérvese que, en (339a), el SP *a la escuela* denota una trayectoria télica, ya que implica un cambio de estado definido: de *no estar en la escuela* a *estar en la escuela*. Esta trayectoria télica no es compatible con el verbo de manera de moverse *caminar*, lo que explica su agramaticalidad. Por el contrario, en (339b), el SP *hacia la escuela* denota una trayectoria atélica, puesto que no implica un cambio de estado definido; de ahí que pueda combinarse con el verbo de manera de moverse *caminar*.

En cambio, en chino, al igual que en inglés, los *verbos de manera de moverse* sí admiten trayectorias télicas y se convierten en predicados télicos. Consideremos los siguientes ejemplos:

(340)	a.	他	走	到	了	学校。
		tā	zǒu	dào	le ₁	xuéxiào
		él	caminar	llegar	Perf.	escuela
Él llegó a la escuela caminando.						

b.	他	跳	进	了	洞	里。
	tā	tiào	jìn	le ₁	dòng	lǐ
	él	saltar	entrar	Perf.	agujero	dentro
Él entró al agujero saltando.						

En (340), los *verbos de manera de moverse* se convierten en predicados télicos porque admiten complementos de trayectoria de carácter télico. En consecuencia, identifican el desarrollo del movimiento en relación con dicha trayectoria y se establece una relación incremental entre la acción de movimiento y el avance a lo largo de ella.

Desde nuestro punto de vista, tanto en inglés como en chino, las trayectorias télicas introducen directamente un *cambio de estado definido*: *to the school* y 到学校 *dào xuéxiào* (*llegar a la escuela*) implican la transición de *no estar en la escuela* a *estar en ella*; *into the hole* y 进洞里 *jìn dòng lǐ* (*entrar en el agujero*) implican la transición de *no estar en el agujero* a *estar en él*. Por lo tanto, los *verbos de manera de moverse* pueden convertirse libremente en predicados télicos sin necesidad de que el verbo mismo lexicalice un cambio de estado (desplazamiento). Obsérvese que en (338b) y

(340b), el verbo *saltar* corresponde a un *verbo de manera de moverse con referencia interna* (VMM-I) en el marco de Morimoto (2001); en otras palabras, no implica por sí solo un desplazamiento.¹⁶⁵ En español, este verbo ni siquiera puede combinarse con trayectorias atéticas: **saltar hacia la escuela*. Ahora bien, en inglés y en chino, las trayectorias télicas pueden imponer un cambio de estado definido a este verbo y convertirlo en un predicado télico, independientemente de que el verbo, en sí mismo, implique o no un desplazamiento.

Por último, examinemos el caso de los SSAdjs. De acuerdo con Ramchand (2008), cuando un verbo se combina con una expresión adjetival, puede perfilar un cambio de estado orientado hacia la propiedad expresada por dicha expresión. En español, aunque las construcciones resultativas son poco productivas, todavía es posible encontrarlas. En lo que sigue, compararemos cómo influyen los SSAdjs en la interpretación de los *verbos de manera* en español, en inglés y en chino:¹⁶⁶

- (341) a. El cocinero batió el huevo cremoso.
 b. The cook beat the egg smooth.
 c. 厨师 打 散 了 鸡蛋。
 chúshī dǎ sǎn le1 jīdàn
 cocinero batir disperso Perf. huevo
 El cocinero batió el huevo hasta que quedara bien mezclado.

Nótese que, en estos casos, el verbo *batir*, al combinarse con un SN, *el huevo* en estos tres ejemplos, no introduce por sí mismo un cambio de estado definido, sino que se limita a denotar la manera en que se lleva a cabo la acción. Es el complemento resultativo, expresado por las expresiones adjetivales, el que aporta un resultado que se interpreta como el *telos* de la situación. De este modo, el verbo se proyecta sobre una

¹⁶⁵ Morimoto (2001) distinguen entre *verbos de manera de moverse con referencia interna* (VMMs-I) y *verbos de manera de moverse con referencia externa* (VMMs-E). Según la autora, los VMMs-I, como *tambalearse*, no implican desplazamiento alguno y, por lo tanto, no se combina con complementos de trayectoria. Los VMMs-E, aunque también son *verbos de manera*, sí implican algún desplazamiento. Por ejemplo, el verbo *caminar* presupone que un individuo pasa de un lugar a otro. En consecuencia, los VMMs-E resultan compatibles con trayectorias atéticas.

¹⁶⁶ Para mantener la naturalidad en cada idioma, hemos recurrido a adjetivos diferentes.

escala de propiedad y se establece una relación incremental entre el desarrollo de la acción y el grado de adquisición de la propiedad expresada por el adjetivo.

Ahora bien, en lo que respecta a las *actividades cuasidelimitadas*, estas no pueden constituir predicados télicos mediante ninguno de los tres procedimientos que acabamos de revisar. En primer lugar, como hemos comprobado, los verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* son *verbos de manera* y, por lo tanto, no conllevan un resultado inherente. En este sentido, el verbo por sí mismo no implica ni un cambio de estado definido ni un *telos*. En segundo lugar, su argumento interno, tal es el caso de *el traje en planchar el traje* y *la camisa en lavar la camisa*, tampoco puede aportar un *telos*, ya que esto solo ocurre cuando el volumen o la completitud del objeto sirven de delimitador. Sin embargo, dado que estos verbos no afectan al volumen ni a la completitud de los objetos, no pueden convertirse en télicos al combinarse con un SN. Por último, como las *actividades cuasidelimitadas* no llevan un SAdj que funcione como complemento resultativo, tampoco pueden recibir un *telos* por esta vía. En consecuencia, las *actividades cuasidelimitadas* carecen de un *telos* inherente y no pueden clasificarse como predicados télicos.

5.3 Las actividades cuasidelimitadas en los diccionarios: revisión y propuesta de redefinición

Como hemos constatado en los apartados anteriores, los verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* son *verbos de manera* que, no obstante, se asocian a un resultado convencional. Esta implicación contextual es precisamente la que permite que se interpreten como delimitadas, ya que, si bien el resultado no está lexicalizado, se activa contextualmente. Por ello, su existencia o inexistencia puede interpretarse en función del contexto.

Sin embargo, como hemos visto en el apartado 5.1, en el *DEL*, mientras que el verbo *planchar* se define adecuadamente como un *verbo de manera* (“pasar la plancha

sobre la ropa”), el verbo *lavar* se define como un *verbo de resultado*, ya que se emplea el verbo *limpiar* como descriptor. Por lo tanto, consideramos que la definición del verbo *lavar* en el *DEL* no refleja con precisión su naturaleza aspectual.

Ahora bien, si consultamos el *Diccionario de chino moderno* (2016), podemos observar que tanto el verbo 熨 *yùn* (*planchar*) como el verbo 洗 *xǐ* (*lavar*) se definen como *verbos de resultado*:

熨 *yùn* (*planchar*): 用烙铁或熨斗烫平

Traducción: Aplanar calentando con soldador o plancha.

Diccionario del chino moderno (2016: 1625)

洗 *xǐ* (*lavar*): 用水或汽油、煤油等去掉物体上的脏东西

Traducción: Quitar la suciedad de los objetos con agua o gasolina, parafina, etc.

Diccionario del chino moderno (2016: 1404)

Es probable que la razón por la que algunos verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* se definan erróneamente como *verbos de resultado* tenga que ver con su asociación con un resultado convencional. Este fenómeno también se da en algunos diccionarios de otras lenguas.¹⁶⁷

En este apartado nos proponemos revisar las definiciones de una pequeña muestra de verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* que aparecen en el *DLE* y en el *Diccionario de chino moderno* (2016).¹⁶⁸ El objetivo de esta revisión no es otro que el de determinar si tales definiciones reflejan adecuadamente su naturaleza aspectual.

Para distinguir los verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* de otros tipos de verbos, seguiremos los siguientes pasos metodológicos. En primer lugar, diferenciaremos los verbos dinámicos de los estativos mediante los diagnósticos de

¹⁶⁷ Este fenómeno se observa en diccionarios de lenguas como el francés, el inglés o el catalán. No obstante, en el presente trabajo nos centraremos exclusivamente en el español y el chino, puesto que constituyen las lenguas objeto de nuestro estudio.

¹⁶⁸ Las definiciones de los verbos revisados se incluyen en los anexos de la tesis.

estado revisados en el Capítulo 2. A continuación, dentro de los verbos dinámicos, aplicaremos los diagnósticos de resultado y de manera con el fin de identificar los *verbos de manera* y descartar los de resultado. Finalmente, entre los *verbos de manera*, recurriremos a los diagnósticos de delimitación, ya que únicamente los verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* admiten lecturas delimitadas en determinados contextos. La siguiente figura resume este proceso:

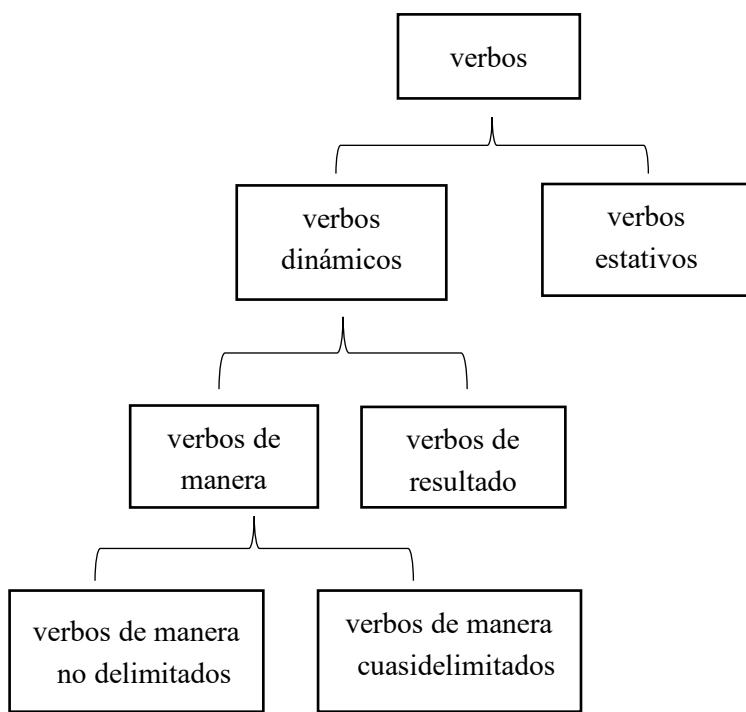


Figura 25

Proceso de seleccionar los verbos de *actividades cuasidelimitadas*

A partir de la revisión realizada en los diccionarios, hemos verificado nuestra hipótesis de que no todos los verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* están definidos de manera adecuada, ya que algunos de ellos son erróneamente descritos como *verbos de resultado*. En el *DEL*, hemos observado que los verbos de *actividades cuasidelimitadas* se definen de tres modos: (i) una manera que tiene como objetivo un resultado (M (+R)); (ii) un resultado alcanzado mediante una acción (R+M); y (iii)

únicamente una manera (M). Recogemos un ejemplo ilustrativo de cada tipo en la siguiente tabla:

VERBO	DEFINICIÓN	MANERA / RESULTADO
<i>planchar</i>	Pasar la plancha caliente sobre la ropa, para estirarla, asentirla o darle brillo.	M (+R)
<i>lavar</i>	Limpiar algo con agua u otro líquido.	R+M
<i>filtrar</i>	Hacer pasar algo por un filtro.	M

Tabla 21

Definición de algunos verbos en el *DLE*

Como se observa, en la Tabla 21, hemos marcado el verbo *planchar* con la notación M (+R), dado que su definición lo presenta como un *verbo de manera* que está asociado a un resultado cuya consecución depende del contexto. En este sentido, el resultado representado entre paréntesis indica que no siempre se obtiene. Consideramos que dicha definición constituye un modelo ideal para las *actividades cuasidelimitadas*, ya que, por un lado, define adecuadamente el verbo como un *verbo de manera*; por otro lado, incluye el resultado convencionalmente asociado, lo cual permite explicar por qué estos predicados permiten interpretarse como delimitados y como no delimitados.

En el caso del verbo *lavar*, lo hemos marcado con la notación R+M, dado que su definición incluye tanto un resultado (*quedar limpio*) como una manera (*el uso de agua u otro líquido*). Ahora bien, esta definición resulta inadecuada, ya que presenta el resultado como si estuviera lexicalizado en el verbo.

En cuanto al verbo *filtrar*, su definición solo hace referencia al procedimiento mediante el cual se lleva a cabo la acción, por lo que lo hemos clasificado como M. En este caso, la definición es inadecuada en la medida en que no contempla la posible existencia de un resultado potencial derivado de la acción. Si realmente careciera de este componente, no podría interpretarse como delimitado en determinados contextos, ya que le faltaría el resultado asociado que permite delimitar la situación.

En la siguiente tabla hemos recopilado todos los verbos del español analizados y los hemos clasificado de acuerdo con los tipos de definición que acabamos de analizar:

TIPO DE DEFINICIÓN	VERBOS
M (+R)	<i>machacar, majar, planchar, sacudir</i>
R+M	<i>barrer, cepillar, enjuagar, fregar, lavar, lijar, limar, mascar, masticar, raspar;</i>
M	<i>filtrar</i>

Tabla 22

Verbos revisados del español

Como ya hemos dicho, el tipo de definición M (+R) resulta idóneo para caracterizar aquellos verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas*. Por consiguiente, dado que la definición de *planchar* se ajusta a este patrón, a la hora de redefinir aquellos verbos cuyas definiciones no nos parezcan adecuadas, tomaremos como modelo la definición de *planchar*. Teniendo en cuenta que tan solo nos proponemos ilustrar cómo podrían redefinirse las definiciones inadecuadas, nos limitaremos a seleccionar un verbo de cada grupo, a saber, *lavar* y *filtrar*, definidos de los modos R+M y M en el *DLE*, respectivamente. Las nuevas definiciones se presentan en la siguiente tabla:

<i>planchar</i>	Definición: Pasar la plancha caliente sobre la ropa, para estirarla, asentirla o darle brillo.
<i>lavar</i>	Definición original: Limpiar algo con agua u otro líquido.
	Redefinición: Pasar agua (u otro líquido) por un objeto para quitarle la suciedad.
<i>filtrar</i>	Definición original: Hacer pasar algo por un filtro.
	Redefinición: Hacer pasar algo por un filtro para eliminar impurezas.

Tabla 23

Redefinición de los verbos *lavar* y *filtrar*

Obsérvese que, en estas nuevas definiciones, dado que se trata de *verbos de manera*, hemos explicitado la manera de llevar a cabo la acción. Asimismo, hemos incorporado un resultado introducido por la preposición *para*, con el fin de reflejar la existencia de un resultado convencionalmente esperado, aunque no lexicalizado en el verbo.

A continuación, revisaremos los datos del chino. En el *Diccionario del chino moderno* (2006), también hemos observado tres maneras de definir los verbos de *actividades cuasidelimitadas*: (i) una manera que tiene como objetivo un resultado (M (+R)), (ii) únicamente una manera (M); y (iii) una manera y un resultado (M+R). Recogemos un ejemplo de cada tipo en la siguiente tabla:

VERBO	DEFINICIÓN	MANERA / RESULTADO
熬 áo (<i>hervir</i>)	1. 把粮食放在水里, 煮成糊状 Traducción: Introducir alimentos en agua y hervirlos hasta obtener una pasta.	M+R
	2. 为了提取有效成分或去掉所含水分、杂质, 把东西放在容器里久煮 Traducción: Para extraer los ingredientes activos o eliminar el agua o las impurezas contenidas, hervir algo en un recipiente durante mucho tiempo.	M (+R)
拖 tuō (<i>fregar</i>)	用拖把擦(地) Traducción: Frotar (el suelo) con una fregona.	M
洗 xǐ (<i>lavar</i>)	用水或汽油、煤油等去掉物体上的脏东西。 Traducción: Con agua o gasolina, parafina, etc., quitar la suciedad de los objetos	M+R

Tabla 24

Definición de algunos verbos en el *Diccionario del chino moderno*

Como se observa en la tabla anterior, el verbo 熬 áo (*hervir*) presenta dos acepciones. La primera combina una manera y un resultado, lo cual es inadecuado, ya que el componente de resultado no debería estar lexicalizado. La segunda, en cambio, se compone de una manera y de un resultado concebido como objetivo, lo que refleja

adecuadamente su sentido semántico: una manera de llevar a cabo la acción y un posible resultado derivado de ella, pero no lexicalizado.

El verbo 拖 *tuō* (*fregar*), según su definición, lexicaliza únicamente una manera. No obstante, también debería estar asociado de forma convencional a un resultado, a saber, que el suelo quede limpio. La ausencia de este resultado impediría su interpretación como delimitado en ciertos contextos.

El verbo 洗 *xǐ* (*lavar*) se define de manera análoga a su equivalente en español, incorporando tanto un resultado como una manera. Como hemos demostrado, el componente de resultado no está lexicalizado. Por lo tanto, esta definición también resulta inadecuada.

La siguiente tabla recoge todos los verbos del chino analizados y clasificados de acuerdo con el patrón de su definición:

TIPO DE DEFINICIÓN	VERBOS
M (+R)	熬 ₂ <i>áo</i> ₂ (<i>cocer</i>)
M	锉 <i>cuò</i> (<i>limar</i>), 漱 <i>shù</i> (<i>enjuagar</i>), 拖 <i>tuō</i> (<i>fregar</i>), 煮 <i>zhǔ</i> (<i>hervir</i>)
M+R	熬 ₁ <i>áo</i> ₁ (<i>cocer</i>), 刨 <i>bào</i> (<i>raspar</i>), 擦 <i>cā</i> (<i>frotar</i>), 春 <i>chōng</i> (<i>majar</i>), 刮 <i>guā</i> (<i>raspar; rasurar; afeitar</i>), 过滤 <i>guòlǜ</i> (<i>filtrar</i>), 烘 <i>hōng</i> (<i>calentar para secar</i>), 嚼 <i>jiáo</i> (<i>masticar</i>), 控 <i>kòng</i> (<i>escurrir</i>), 抠 <i>kōu</i> (<i>sacar; arrancar</i>), 磨 <i>mó</i> (<i>frotar</i>), 漂 <i>piǎo</i> (<i>enjuagar</i>), 涮 <i>shuàn</i> (<i>lavar enjuagando</i>), 洗 <i>xǐ</i> (<i>lavar</i>), 熨 <i>yùn</i> (<i>planchar</i>), 炸 <i>zhá</i> (<i>freír</i>), 蒸 <i>zhēng</i> (<i>cocinar al vapor</i>)

Tabla 25

Verbos revisados del chino

A continuación, a modo de ilustración, propondremos nuevas definiciones para un verbo de cada grupo. Los verbos seleccionados son 熬 *áo* (*hervir*), 拖 *tuō* (*fregar*) y 洗 *xǐ* (*lavar*). Obsérvese que solo redefiniremos la primera acepción del verbo 熬 *áo* (*hervir*); la segunda se incluye igualmente en la tabla como modelo de redefinición, dado que pertenece al tipo M (+R). Las nuevas definiciones se presentan en la siguiente tabla:

熬 <i>áo</i> (<i>hervir</i>)	Definición original:
	<p>1. 把粮食放在水里, 煮成糊状 Traducción: Introducir alimentos en agua y hervirlos hasta obtener una pasta.</p> <p>2. 为了提取有效成分或去掉所含水分、杂质, 把东西放在容器里久煮 Traducción: Para extraer los ingredientes activos o eliminar el agua o las impurezas contenidas, hervir algo en un recipiente durante mucho tiempo</p>
拖 <i>tuō</i> (<i>fregar</i>)	Redefinición:
	<p>1. 把粮食放在水里, 为了煮成糊状 Traducción: Introducir alimentos en agua y hervirlos para obtener una pasta.</p> <p>2. 为了提取有效成分或去掉所含水分、杂质, 把东西放在容器里久煮 Traducción: Para extraer los ingredientes activos o eliminar el agua o las impurezas contenidas, hervir algo en un recipiente durante mucho tiempo</p>
洗 <i>xǐ</i> (<i>lavar</i>)	Definición original: 用拖把擦 (地) Traducción: Frotar (el suelo) con una fregona.
	Redefinición: 用拖把擦 (地), 为了使其变干净 Traducción: Frotar (el suelo) con una fregona para dejarlo limpio.
	Definición original: 用水或汽油、煤油等去掉物体上的脏东西。 Traducción: Quitar la suciedad de los objetos con agua o gasolina, parafina, etc.
	Redefinición: 使水 (或其他液体) 通过物体, 为了去掉脏东西。 Traducción: Pasar agua (u otro líquido) por un objeto para quitarle la suciedad.

Tabla 26

Redefinición de los verbos 拖 *tuō* (*fregar*) y 洗 *xǐ* (*lavar*)

5.4 Conclusiones

En este capítulo, hemos comprobado que el hecho de que las *actividades cuasidelimitadas* puedan comportarse como situaciones delimitadas o como no delimitadas se debe a que son *verbos de manera* que se asocian a un resultado convencional.

En primer lugar, hemos abordado la teoría de la *complementariedad entre manera y resultado*. La aplicación de las pruebas para verificar el componente de manera a las *actividades cuasidelimitadas* nos ha permitido comprobar que los verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* lexicalizan este componente, ya que no podemos cancelar la manera. La aplicación de las pruebas para verificar el componente de resultado a tales actividades nos ha permitido comprobar que estos verbos no lexicalizan un resultado, pues permiten cancelarlo, así como omitir el argumento que experimenta el cambio de estado.

En segundo lugar, hemos reflexionado sobre la relación entre manera/resultado y telicidad/atelicidad. Los *verbos de manera* son necesariamente atéticos, pero pueden convertirse en predicados télicos mediante tres procedimientos: identificando la progresión del evento con una escala de volumen o completitud, con una escala de trayectoria delimitada o con una escala gradual de alguna propiedad. Sin embargo, las *actividades cuasidelimitadas* no pueden convertirse en predicados télicos mediante ninguno de estos tres procesos; por lo tanto, deben clasificarse predicados atéticos.

Por último, hemos comprobado que algunos de los verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* no están adecuadamente definidos ni en el *DEL* ni en el *Diccionario de chino moderno* (2016). En efecto, en ocasiones, algunos de ellos se describen erróneamente como *verbos de resultado*; otras veces, en sus definiciones, se menciona únicamente la manera, pero no el resultado asociado. Por ello, hemos propuesto una redefinición para ciertos verbos en ambas lenguas. Esta redefinición sigue el modelo de

las definiciones que describen tanto la manera de llevar a cabo la acción como el posible resultado que puede derivarse de ella.

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES

En esta tesis nos hemos ocupado de la caracterización aspectual de una serie de predicados a los que hemos denominado *actividades cuasidelimitadas*, como, por ejemplo, *lavar* y *planchar*. Tales predicados parecen comportarse como predicados télicos y atéticos; de ahí que hayan sido considerados predicados aspectualmente híbridos, situados en un punto intermedio entre las actividades y las realizaciones. Nosotros, sin embargo, hemos concluido que son atéticos, más concretamente, son actividades que pueden ser interpretadas como delimitadas o como no delimitadas. Este doble comportamiento en relación con la delimitación se debe a que las *actividades cuasidelimitadas* son *verbos de manera* que se asocian a un límite final. En el caso de las *actividades cuasidelimitadas*, el resultado no está lexicalizado, sino que se trata de en una implicación contextual; por consiguiente, la interpretación de la existencia de este resultado estará determinada por el contexto.

A partir de una revisión bibliográfica sobre el concepto de telicidad, hemos concluido que, para que un predicado pueda ser considerado télico, debe cumplir simultáneamente tres condiciones: (i) la presencia de un *telos*, (ii) la existencia de un cambio de estado definido y (iii) la incrementalidad. No obstante, hemos constatado que los diagnósticos empleados habitualmente para determinar la (a)telicidad de un predicado, tal es el caso de la compatibilidad o incompatibilidad con *en x tiempo*, lo que prueban en realidad es la presencia o ausencia de un límite final, sin evaluar de manera directa la telicidad como un conjunto estructurado de propiedades. Esta es la razón por la que hemos propuesto una batería de pruebas específicas destinadas a detectar, de manera independiente, cada una de las tres condiciones necesarias para la telicidad.

El *telos* constituye un límite final inherente a los predicados. Por lo tanto, nuestro criterio para detectarlo es que no pueda ser ni cancelado, ni modificado si reduplicado. Nuestros datos muestran, sin embargo, que el límite final de las *actividades cuasidelimitadas* no es inherente, como se desprende de las siguientes observaciones:

(i) **Cancelación.** Hemos comprobado que, tanto en español como en chino, el límite final de los predicados analizados resulta cancelable: *planchar el traje* no implica necesariamente que el traje quede desarrugado, del mismo modo que *lavar la camisa* no garantiza que la camisa quede limpia.

(ii) **Modificación o sustitución.** Hemos observado que, en chino, las *actividades cuasidelimitadas* admiten complementos resultativos que incluso contradicen el límite final esperado: así, en lugar de que el traje quede desarrugado, puede quedar arrugado; y en lugar de que la camisa quede limpia, puede quedar sucia. Este comportamiento muestra que el límite final en estos predicados es sustituible.

(iii) **Reduplicación.** Si un predicado ya está delimitado, no debería poder ser delimitado nuevamente por otro elemento, ya que la presencia de dos delimitadores resultaría contradictoria. Para comprobarlo, hemos recurrido a una construcción particular de delimitación en chino, a saber, la duplicación verbal, con el fin de observar si las *actividades cuasidelimitadas* pueden ser delimitadas en este tipo de estructuras. El hecho de que efectivamente puedan volver a ser delimitadas confirma, por tanto, que el límite final no es inherente.

En lo que respecta al *cambio de estado definido*, hemos empleado dos pruebas para su detección: (i) la necesidad de que el tema retorne a su estado inicial para que la situación pueda repetirse y (ii) la imposibilidad de que la situación continúe una vez

alcanzado el cambio de estado. Nuestros datos muestran, sin embargo, que las *actividades cuasidelimitadas* no cumplen ninguna de estas dos propiedades, lo que indica que no implican un cambio de estado definido:

(iv) Repetición sin retorno al estado inicial. Hemos observado que, en las *actividades cuasidelimitadas*, el tema no necesita retornar a su estado inicial para que la acción pueda repetirse. Por ejemplo, *lavar la camisa* puede reiterarse independientemente de si la prenda ha quedado limpia o no, y *planchar el traje* puede repetirse incluso cuando este ya está perfectamente desarrugado.

(v) Continuación tras el supuesto cambio de estado. Cuando una situación implica un cambio de estado definido, este debería marcar el final del desarrollo de la acción: una vez alcanzado dicho cambio de estado, la acción no podría seguir prolongándose en el tiempo. Sin embargo, en las situaciones denotadas por las *actividades cuasidelimitadas*, aun después de haberse producido el cambio de estado, la acción puede continuar. Así, aunque el traje ya esté completamente desarrugado, nada impide seguir planchándolo; y aunque la ropa ya esté limpia, nada impide seguir lavándola.

La tercera condición necesaria para la telicidad es la *incrementalidad*, entendida como la correspondencia sistemática entre el subevento de actividad y el proceso incremental. Los diagnósticos se basan en la idea de que, si ambos subeventos mantienen una relación incremental, no podrán desarrollarse ni detenerse de manera independiente. Sin embargo, en las actividades objeto de nuestro estudio, según nuestro análisis, los dos subeventos sí pueden evolucionar de forma autónoma, lo que muestra que no hay incrementalidad en las *actividades cuasidelimitadas*:

(vi) Finalización de la actividad. Cuando el subevento de actividad finaliza, el proceso incremental debería culminar necesariamente. Sin embargo, tanto en chino como en español, hemos constatado que esto no siempre ocurre: la actividad puede terminar sin que el resultado esperado se haya alcanzado. Así, *planchar el traje* no garantiza que el traje quede completamente desarrugado, y *lavar la camisa* no asegura que la prenda quede limpia.

(vii) Culminación del proceso incremental. En una situación télica, cuando el proceso incremental culmina, el subevento de actividad no debería poder seguir desarrollándose. No obstante, los datos muestran que las *actividades cuasidelimitadas* tampoco cumplen esta condición. Por ejemplo, aun cuando el traje ya ha quedado totalmente desarrugado por haberlo planchado, se puede seguir planchando; y aunque la camisa ya esté limpia por haberla lavado, es posible continuar lavándola.

La conclusión que se desprende de todo ello es que las *actividades cuasidelimitadas* no son predicados télicos, sino claramente atéticos, ya que no cumplen con ninguna de las tres condiciones necesarias para la telicidad. Dado que, además, son situaciones durativas, todo apunta a que deben adscribirse a la clase aspectual de las actividades.

Ahora bien, aunque las *actividades cuasidelimitadas* pertenezcan a la clase de las actividades, presentan un comportamiento netamente diferenciado del de las actividades prototípicas. Concretamente, se caracterizan por su tendencia a asociarse a un límite final, lo que evidencia una relación estrecha con la noción de delimitación. La constatación de este hecho nos ha llevado a proponer una tipología de las actividades articulada sobre la base del concepto de delimitación. Así las cosas, hemos defendido la existencia de tres subtipos de actividades, a saber, las *actividades no delimitadas*, las *actividades delimitadas*, y las *actividades cuasidelimitadas*.

Las *actividades no delimitadas* son compatibles con aquellos contextos que exigen la ausencia de un límite final; en cambio, son incompatibles con los que requieren su presencia; en los contextos neutros, es decir, en aquellos que no imponen ni la delimitación ni la no delimitación, se interpretan como no delimitadas. Las *actividades delimitadas*, por el contrario, pueden aparecer en los contextos delimitados, pero no en los no delimitados; en los contextos neutros, se interpretan como delimitadas. Finalmente, las *actividades cuasidelimitadas* pueden aparecer tanto en los contextos delimitados como en los no delimitados; en los contextos neutros, admiten una doble interpretación: como delimitadas y como no delimitadas.

El origen de esta dualidad interpretativa reside en ciertas propiedades semánticas de los verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas*. Se trata de *verbos de manera*, pero que, al mismo tiempo, se asocian a un resultado prototípico según nuestro conocimiento del mundo. Este resultado actúa como delimitador; de ahí que exista la posibilidad de una interpretación delimitada. Sin embargo, dado que estos verbos no lexicalizan el resultado, sino que este es únicamente una implicación contextual, la interpretación final de estos predicados dependerá del contexto en el que se empleen.

La conclusión de que los verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* son *verbos de manera* se apoya en el diagnóstico relativo al componente de manera:

Negación de la manera. Si un verbo lexicaliza una manera, esta no puede negarse. Según nuestro estudio, las *actividades cuasidelimitadas* no admiten la negación de la manera, lo que muestra que lexicalizan este componente. Por ejemplo, *planchar* implica necesariamente la acción de *pasar la plancha sobre la ropa*, y *lavar* la de *aplicar agua sobre el objeto*.

La conclusión de que las *actividades cuasidelimitadas* no lexicalizan el componente de resultado se apoya, a su vez, en una serie de diagnósticos de resultado:

(i) **Negación del resultado.** Si un verbo lexicaliza un resultado, este no puede ser cancelado. Sin embargo, según nuestro análisis, las *actividades cuasidelimitadas* sí permiten cancelar dicho resultado, lo que indica que no lo lexicalizan. Así, por ejemplo, en *planchar el traje* es posible negar que el traje quede desarrugado; en *lavar la camisa* es posible negar que la prenda quede limpia.

(ii) **Omisión del objeto.** Cuando un verbo lexicaliza un resultado, no es posible omitir su objeto, ya que el argumento interno se corresponde con el tema que sufre el cambio de estado. Ahora bien, las *actividades cuasidelimitadas* sí admiten la omisión del objeto, como se observa en oraciones del tipo *Ayer planchó* o *Ayer lavó*.

Las pruebas en conjunto muestran que las *actividades cuasidelimitadas* lexicalizan una manera y no un resultado; en definitiva, se trata de *verbos de manera*.

Los *verbos de manera* son necesariamente atéticos, ya que no desencadenan un cambio de estado definido. No obstante, también pueden convertirse en predicados télicos mediante tres procedimientos: la identificación de la progresión del evento con una escala de volumen o completitud, con una escala de trayectoria delimitada o con una escala gradual de alguna propiedad. Sin embargo, hemos verificado que las *actividades cuasidelimitadas* no pueden convertirse en predicados télicos mediante ninguno de los tres procedimientos mencionados antes; por consiguiente, no hay duda de que son predicados atéticos.

Finalmente, hemos hecho un intento de aplicar nuestro estudio teórico a un caso práctico. Concretamente, convencidos de la bidireccionalidad entre lingüística teórica

y lingüística aplicada, a fin de mejorar y homogeneizar el tratamiento lexicográfico que han recibido hasta ahora las *actividades cuasidelimitadas* en los diccionarios, hemos usado los resultados de esta tesis como herramienta de trabajo para evaluar la calidad y la sistematicidad de las definiciones correspondientes a algunos de los verbos españoles y chinos que denotan *actividades cuasidelimitadas* proporcionadas por el *DEL* y por el *Diccionario de chino moderno*.

En relación con lo expuesto en el párrafo anterior, hemos podido comprobar que, en la definición de algunos verbos, el resultado se codifica como si fuera un componente lexicalizado, como sucede con *lavar*: “Limpiar algo con agua u otro líquido”. Otros verbos, en cambio, se definen mencionando solo el componente de manera, sin incluir el resultado asociado, como en *filtrar*: “Hacer pasar algo por un filtro”. A fin de paliar las inadecuaciones observadas en las definiciones analizadas, hemos propuesto una redefinición para ciertos verbos en ambas lenguas, siguiendo el modelo según el cual los verbos que denotan *actividades cuasidelimitadas* se definen apelando a una manera de llevar a cabo la acción y un posible resultado derivado de ella.

BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, J., Castellón Masalles, I., y Coll-Florit, M. (2011). Rasgos y clases de la estructura eventiva: hacia una representación computacional. *Anuari de Filología. Estudis de Lingüística*, (1), 1-29.
- Aparicio, J., Castellón, I., y Coll-Florit, M. (2013). Hacia un tratamiento computacional del Aktionsart. *Linguamática*, 5(2), 65-76.
<https://www.linguamatica.com/index.php/linguamatica/article/view/162/259>
- Avaria Decombe, Trinidad. (2015). La distinción entre acto y movimiento en la *Metafísica IX*. *Estudios de Filosofía*, 51, 87–108.
- Batiukova, O. (2006). *Del léxico a la sintaxis: Aspecto y qualia en la gramática del ruso y del español* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid].
https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/2535/1260_batiukova_olga.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Beavers, J. (2012). Lexical aspect and multiple incremental themes. En V. Demonte y L. McNally (Eds.), *Telicity, change, and state: a cross-categorial view of event structure* (pp.23-59). Oxford University Press.
- Beavers, J., y Koontz-Garboden, A. (2020). Manner/result complementarity and causation in verbal roots. En J. Beavers y A. Koontz-Garboden (Eds.), *The roots of verbal meaning* (pp. 159–212). Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780198855781.003.0004>
- Benveniste, P. (1965). El lenguaje y la experiencia humana. *Problemas del lenguaje*, 51, 3-12.
- Bertinetto, P. M. (1986). *Tempo, aspetto e azione nel verbo italiano: Il sistema dell'indicativo*. Accademia della Crusca.
- Bertinetto, P. M., y Lentovskaya, A. (2013). Degree verbs: A contrastive Russian-English analysis. *Quaderni del Laboratorio di Linguistica*, 12(1), 1–27. Scuola Normale Superiore.
https://ricerca.sns.it/retrieve/e3aacdfc-0265-4c98-e053-3705fe0acb7e/03_Bertinetto-Lentovskaya.pdf
- Bosque, I., y Gutiérrez-Rexach, J. (2008). *Fundamentos de sintaxis formal*. Akal.
- Broccias, C. (2001). Allative and ablative *at*-constructions. En M. Andronis, C. Ball, H. Elston, y S. Neuvel (Eds.), *CLS 37: The main session. Papers from the 37th meeting of the Chicago Linguistic Society* (Vol. 1, pp. 67–82). Chicago Linguistic Society.
- Carlson, G. N. (1977). A Unified Analysis of the English Bare Plural. *Philosophy*, 1(3), 413–456. <https://semantics.uchicago.edu/kennedy/classes/f11/na/docs/carlson77.pdf>
- Civardi, E. y Bertinetto, P. M. (2015). The semantics of degree verbs and the telicity issue. *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics*, 4(1), 57–77.
<https://doi.org/10.7557/1.4.1.3398>

- Coll-Florit, M. (2007). *Estat de la qüestió de l'estudi de l'aspecte lèxic: Una proposta cognitiva de classificació dels esdeveniments* [Document de treball]. Language Processing Group (LPG), Universitat Oberta de Catalunya.
- Coll-Florit, M. (2011). Aproximación empírica a los modos de acción del verbo: un estudio basado en corpus. *Revista Signos*, 44(77), 233-250. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342011000300003>
- Comrie, B. (1976). *Aspect: An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge University Press.
- Croft, W. (2008). Aspectual and causal structure in event representations. En V. Gathercole (Ed.), *Routes to language development: Studies in honor of Melissa Bowerman* (pp. 139–166). Lawrence Erlbaum Associates.
- Cuartero Otal, J. (2003). *Cosas que se hacen. Esquemas sintáctico-semánticos agentivos del español*. Lang.
- Cuartero Otal, J. (2005). Hacia otro modelo de análisis de la aspectualidad. *Moenia*, 11, 197-228.
- Cuartero Otal, J. (2012). ¿Diversas formas de leer y escribir? Un acercamiento a sus aktionsarten. En V. Bellota von Colbe y M. García García (Eds.), *Aspectualidad-transitividad-referencialidad: las lenguas románicas en contraste* (pp. 15-39). Peter Lang.
- Cuartero Otal, J. (2020). Un reanálisis de los predicados télicos del español. *Bulletin of Hispanic Studies*, 97(8), 789-807.
- Dahl, Ö. (1981). On the definition of the telic-atelic (bounded-nonbounded) distinction. En P. Tedeschi y A. Zaenen (Eds.), *Tense and Aspect* (Vol. 14, pp. 79–90). Academic Press.
- De Miguel, E. (1999). El aspecto léxico. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática Descriptiva de la lengua española* (vol II, pp. 2867-2934). Espasa Calpe.
- De Miguel, E. (2004). Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar. *Estudios de lingüística: el verbo*, 167-206. <https://www.sierrapambley.org/alumnos/wp-content/Elena-de-Miguel-Aspecto.pdf>
- De Miguel, E. y Fernández Lagunilla, M. (2000). El operador aspectual “se”. *Revista Española de Lingüística*, 30(1), 13-43.
- De Miguel, E. y Fernández Lagunilla, M. (2007). Sobre la naturaleza léxica del aspecto composicional. *Actas del VI Congreso de Lingüística General* (pp. 1767–1778). Arco/Libros.
- De Swart, H. (1998). Aspect shift and coercion. *Natural Language & Linguistic Theory*, 16(2), 347–385. <https://doi.org/10.1023/A:1005916004600>
- De Swart, H. (2003). Coercion in a cross-linguistic theory of aspect. En E. Francis y L. Michaelis (Eds.), *Mismatch: form-function incongruity and the architecture of grammar* (pp. 231-258). CSLI Publications.

- Declerck, R. (2007). Distinguishing between the aspectual categories “(a)telic”, “(im)perfective” and “(non)bounded.” *Kansas Working Papers in Linguistics*, 29, 165–175. <https://doi.org/10.17161/KWPL.1808.1787>
- Del Barco, F. J. (2003). Temporalidad, aspecto, modo de acción y contexto en el verbo hebreo bíblico. *MEAH, sección Hebreo*, 52, 3-24. <https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/73285/12678-Texto%20del%20art%c3%adculo-.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Demirdache, H., y Martin, F. (2015). Agent control over non-culminating events. En H. C. Boas, J. Caballero, A. Machicao y F. Mateo (Eds.), *Verb classes and aspect* (pp. 185–217). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/ivitra.9.09dem>
- Depraetere, I. (1995). On the Necessity of Distinguishing between (Un)Boundedness and (A)Telicity. *Linguistics and Philosophy*, 18(1), 1–19. <https://doi.org/10.1007/bf00984959>
- Depraetere, I. (1996). Definition of the concepts bounded-unbounded and telic-atelic. En I. Depraetere (Ed.), *The tense system in English relative clauses: A corpus-based analysis* (pp. 6-53). Mouton de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110869033>
- Dini, L. y Bertinetto, P. M. (1995). Punctual verbs and the linguistic ontology of events. *Quaderni del Laboratorio di Linguistica*, 7, 123-160. https://linguistica.sns.it/QLL/QLL95/Punctuals_sostituito_il_22_07_14.pdf
- c. J. (2014). Aspectual coercion and eventuality structure. En K. Robering (Ed.), *Events, arguments, and aspects: Topics in the semantics of verbs* (pp. 189–226). John Benjamins Publishing Company. <https://doi.org/10.1075/slcs.152.05dol>
- Dowty, D. (1979). *Word meaning and montague grammar: The semantics of verbs and times in generative semantics and in Montague's PTQ*. D. Reidel Publishing Company.
- Dowty, D. (1991). Thematic proto-roles and argument selection. *Language*, 67(3), 547-619.
- Egg, M. (1995). The intergressive as a new category of verbal *akionsart*. *Journal of Semantics*, 12(4), 311-356.
- Engelberg, S. (1999). “Punctuality” and verb semantics. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 6(1), 127–140.
- Fábregas, A. (2002). Los verbos de realización gradual: estructura léxica. *Revista Española de Lingüística*, 32, 475-506.
- Fábregas, A. (2022). Lexical aspect in Spanish: contrasts, syntactic structures and semantic interpretations. *Borealis*, 11(3), 1–191. <https://doi.org/10.7557/1.11.3.6692>
- Fernández Lagunilla, M., y De Miguel, E. (1999). Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales. *Verba*, 26, 97-128.
- Francis, E. y Michaelis, L. (2003). Mismatch: a crucible for linguistic theory. En E. Francis y L. Michaelis (Eds.), *Mismatch: form-function incongruity and the architecture of grammar* (pp.1-27). CSLI Publications.

- García Fernández, L. (1998). *El aspecto gramatical en la conjugación*. Arco/Libros.
- García Fernández, L. (2000). *La gramática de los complementos temporales*. Visor Libros.
- García Fernández, L. (2013). *El tiempo en la gramática*. Arco/Libros.
- Garey, H. B. (1957). Verbal Aspects in French. *Language*, 33(2), 91–110.
- Goldberg, A. (1995). *Constructions: a construction grammar approach to argument structure*. The University of Chicago Press.
- Gong, Q. (1995). 汉语的时相时态 [Aspecto léxico, temporalidad y aspecto del chino]. The Commercial Press.
- Havu, J. (1997). La constitución temporal del sintagma verbal; primer nivel. En J. Havu (Ed.), *La constitución temporal del sintagma verbal en el español moderno* (pp.122-186). Academia Scientiarum Fennica.
- Hay, J., Kennedy, C., y Levin, B. (1999). Scalar structure underlies telicity in “degree achievements”. En T. Mathews y D. Strolovitch (Eds.), *Semantics and linguistic theory* (Vol. 9, pp. 127-144). CLC Publications.
- He, X. (2019). *Patient-subject constructions in Mandarin Chinese*. John Benjamins Publishing Company.
- Huang, C.-T. J. (1989). *Pro-drop in Chinese: A generalized control theory*. En O. A. Jaeggli y K. Safir (Eds.), *The null subject parameter* (pp. 185–214). Springer Netherlands.
- Jaque, M. (2020). Dos formas de ser un estado resultante. *Onomazein*, 50, 205-247.
<https://doi.org/10.7764/onomazein.50.11>
- Kenny, A. (1963). *Actions, Emotion and Will*. Routledge & Kegan Paul Limited.
- Krifka, M. (1986). *Nominalreferenz und Zeitkonstitution. Zur Semantik von Massentermen, Individualterminen, Aspektklassen* [tesis doctoral, Universidad de Múnich].
- Krifka, M. (1987). *Nominal reference and temporal constitution: Towards a semantics of quantity* (FNS-Bericht 17). Forschungsstelle für natürliche Systeme, Universität Tübingen.
- Krifka, M. (1989). Nominal reference, temporal constitution, and quantification in event semantics. En R. Bartsch, J. van Benthem y P. van Emde Boas (Eds.), *Semantics and Contextual Expressions* (pp.75-115). Foris.
- Krifka, M. (1992). Thematic Relations as Links between Nominal Reference and Temporal Constitution. En I. Sag y Anna S. (Eds.), *Lexical Matters* (pp. 29-54). CSLI.
- Krifka, M. (1998). The origins of telicity. En S. Rothstein (Ed.), *Events and grammar* (pp. 197-235). Kluwer Academic Publishers.
- Landman, F., y Rothstein, S. (2012a). The Felicity of Aspectual For-Phrases - Part 1: Homogeneity. *Language and Linguistics Compass*, 6(2), 85–96.
<https://doi.org/10.1002/lnc3.324>

- Landman, F., y Rothstein, S. (2012b). The Felicity of Aspectual For-Phrases - Part 2: Incremental Homogeneity. *Language and Linguistics Compass*, 6(2), 97–112. <https://doi.org/10.1002/lnc3.323>
- Levin, B. (1993). *English Verb Classes and Alternations*. The University of Chicago Press.
- Levin, B., y Rappaport Hovav, M. (1991). Wiping the slate clean: A lexical semantic exploration. *Cognition*, 41(2), 123–151.
- Levin, B., y Rappaport Hovav, M. (1992). The lexical semantics of verbs of motion: The perspective from unaccusativity. En I. M. Roca (Ed.), *Thematic structure: Its role in grammar* (pp. 247–269). Foris.
- Levin, B., y Rappaport Hovav, M. (1995). *Unaccusativity: At the syntax–lexical semantics interface*. MIT Press.
- Levin, B., y Rappaport Hovav, M. (2006). Constraints on the complexity of verb meaning and VP structure. En H.-M. Gärtner, R. Eckardt, R. Musan, y B. Stiebels (Eds.), *Between 40 and 60 puzzles for Kripka*.
- Levin, B., y Rappaport Hovav, M. (2013). Lexicalized meaning and manner/result complementarity. En B. Arsenijević, B. Gehrke, y R. Marín (Eds.), *The subatomic semantics of event predicates* (pp. 49–70). Springer.
- Li, C. y Thompson, S. (1981). *Mandarin Chinese: A Functional Reference Grammar*. University of California Press.
- Li, L. (1990). 现代汉语动词 [El verbo del chino moderno]. China Social Sciences Press.
- Lü, S. (1956). 中国文法要略 [Esquema de la gramática china]. The Commercial Press.
- Lü, S. (1979). 汉语语法分析问题 [Análisis de la gramática china]. The Commercial Press.
- Lys, F. y Mommer, K. (1986). The Problem of Aspectual Verb Classification: A Two-Level Approach in Papers from the General Session at the Twenty-Second Regional Meeting. *CLS. Papers from the General Session at the 22nd Meeting of the Chicago Linguistics Society*, 22(1), pp. 216-230.
- Marín, R. (2000). *El componente aspectual de la predicación* [Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona].
- Marín, R. (2010). Spanish adjectives within bounds. En H. P. Cabredo y O. Matushansky (Eds.), *Adjectives: Formal analyses in syntax and semantics* (pp. 307–331). John Benjamins Publishing Company.
- Matera, M. y Medina, R. (2008). El aspecto con verbos de cambio de estado en español. *Letras*, 51(78), 85-127. https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832009000100003
- Michaelis, L. (2004). Type shifting in construction grammar: an integrated approach to aspectual coercion. *Cognitive Linguistics*, 15(1), 1-67.

- Miller, J. (1999). Aspect: further developments. En K. Brown y J. Miller (Eds.), *Concise Encyclopaedia of Grammatical Categories* (pp. 37–43). Elsevier.
- Mittwoch, A. (1991). In defence of Vendler's achievements. *Belgian Journal of Linguistics*, 6(1), 71–85.
- Mittwoch, A. (2013). On the criteria for distinguishing accomplishments from activities, and two types of aspectual misfits. En B. Arsenijević, B. Gehrke y R. Marín (Eds.), *Studies in the composition and decomposition of event predicates* (pp. 27–48). Springer Netherlands.
- Moens, M y Steedman, M. (1988). Temporal ontology and temporal reference. *Computational Linguistics - Association for Computational Linguistics*, 14(2), 15–28. <https://aclanthology.org/J88-2003/>
- Mourelatos, A. P. (1978). Events, Processes, and States. En P. Tedeschi y A. Zaenen (Eds.), *Tense and Aspect* (Vol. 14, pp. 191–212). Academic Press.
- Peck, J., Lin, J., y Sun, C. (2013). Aspectual classification of Mandarin Chinese verbs: A perspective of scale structure. *Language and Linguistics*, 14(4), 663–700. <https://personal.ntu.edu.sg/jingxialin/preprints/Peck%20et%20al%202013%20aspectual%20classification%20of%20Chinese%20verbs.pdf>
- Pinker, S. (1989). *Learnability and cognition: The acquisition of argument structure*. MIT Press.
- Piñango, M. M. (2003). Dynamic properties of enriched composition. Mismatch: a crucible for linguistic theory. En E. Francis y L. Michaelis (Eds.), *Mismatch: form-function incongruity and the architecture of grammar* (pp. 311–330). CSLI Publications.
- Pustejovsky, J. (1991). The syntax of event structure. *Cognition*, 41(1-3), 47–81.
- Pustejovsky, J. (1995). *The generative lexicon*. MIT Press.
- Rappaport Hovav, M. y Levin, B. (2010). Reflections on manner/result complementarity. En M. Rappaport Hovav, E. Doron y I. Sichel, (Eds.), *Lexical Semantics, Syntax, and Event Structure* (pp. 21–38). Oxford University Press.
- Real Academia Española. (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa Calpe.
- Real Academia Española. (s. f.). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). <https://dle.rae.es>
- Reichenbach, H. (1947). *Elements of Symbolic Logic*. Dover Publications.
- Rojo, G. (1990). Relaciones entre temporalidad y aspecto en el verbo español. En I. Bosque (Ed.), *Tiempo y aspecto en español* (pp. 17–43). Cátedra.
- Rojo, G. y Veiga, A. (1999). El tiempo verbal. Los tiempos simples. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática Descriptiva de la lengua española* (vol II, pp. 2867–2934). Espasa Calpe.
- Rosch, E. (1978). Principles of categorization. En E. Rosch y B. B. Lloyd (Eds.), *Cognition and categorization* (pp. 27–48). Erlbaum.
- Rothstein, S. (2004). *Structuring Events: A Study in the Semantics of Lexical Aspect*. Blackwell Publishing Ltd.

- Rothstein, S. (2008a). Telicity, atomicity and the Vendler classification of verbs. En S. Rothstein (Ed.), *Theoretical and crosslinguistic approaches to the semantics of aspect* (Vol. 110, pp. 43–77). John Benjamins Publishing Company.
- Rothstein, S. (2008b). Two puzzles for a theory of lexical aspect: Semelfactives and degree achievements. En J. Dölling, T. Heyde-Zybatow y M. Schäfer (Eds.), *Event structures in linguistic form and interpretation* (Vol. 5, pp. 175–197). Walter de Gruyter.
- Smith, C.S. (1991). *The Parameter of aspect*. Kluwer Academic Publishers.
- Tenny, C. (1988). *The aspectual interface hypothesis: The connection between syntax and lexical semantics*. En C. Tenny (Ed.), *Studies in generative approaches to aspect* (Lexicon Project Working Papers 24, pp. 1–18). MIT Press.
- Tenny, C. (1994). *Aspectual roles and the syntax-semantics interface* (Vol. 52). Kluwer Academic.
- The Commercial Press. (2016). 现代汉语词典 (7.^a ed.) [Diccionario de chino moderno]. The Commercial Press.
- Vendler, Z. (1957). Verbs and Times. *The Philosophical Review*, 66(2), 143-160.
- Verkuyl, H. J. (1972). *On the Compositional Nature of the Aspects*. Springer.
- Verkuyl, H. J. (1989). Aspectual classes and aspectual composition. *Linguistics and Philosophy*, 12, 39-94.
- Verkuyl, H. J. (1993). *A Theory of Aspectuality: The Interaction between Temporal and Atemporal Structure*. Cambridge University Press
- Verkuyl, H. J. (1997). *Events as Individuals: Aspectual composition and event semantics*. Utrecht Institute of Linguistics (OTS).
- Verkuyl, H. J. (2005). Aspectual Composition: Surveying the ingredients. En H. Verkuyl, H. De Swart y A. Van Hout (Eds.), *Perspectives on aspect* (19-39). Springer.
- Wang, L. (1985). 中国现代语法 [Gramática moderna china]. The Commercial Press.
- Wang, Y. (2009). “被”字句谓语动词终结的实现 [La realización de telicidad en las oraciones con *bei*]. *Journal of Henan Polytechnic University (Social Sciences)*, 10(1).
- Xiao, R. y McEnergy, T. (2004). *Aspect in Mandarin Chinese: A corpus-based study* (Vol. 73). John Benjamins Publishing.
- Yang, S. (1995). *The Aspectual System of Mandarin Chinese* [Tesis doctoral, University of Victoria]. <https://dspace.library.uvic.ca/server/api/core/bitstreams/3cb6dfe7-e74c-40d5-a118-a10d2983fb01/content>
- Yang, S. (1998a). 从情状类型来看“把”字句（上）[Las oraciones con *ba* desde el punto de vista de los tipos de situación (primera parte)]. *Chinese Language Learning*, (3), 10–13.

Yang, S. (1998b). 从情状类型来看“把”字句（下）[Las oraciones con *ba* desde el punto de vista de los tipos de situación (segunda parte)]. *Chinese Language Learning*, (3), 10–12.

Zhao, Y. (1968). 汉语口语语法 [Gramática del chino oral]. The Commercial Press.

Zou, X. (2015). *El aspecto en chino. Clases de evento y operadores aspectuales* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid].
https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/670906/zou_xiao.pdf?sequence=1

Zucchi, S. y White, M. (2001). Sequences and the temporal constitution of predicates. *Linguistics and Philosophy*, 24, 223–270.

ANEXO 1.

VERBOS REVISADOS DEL ESPAÑOL

VERBO	DEFINICIÓN
barrer	Limpiar un lugar arrastrando la suciedad con algo como una escoba.
cepillar	Quitar el polvo o la suciedad a algo con un cepillo de cerdas u otro objeto que desempeñe la misma función.
enjuagar	Limpiar la boca y dentadura con un líquido adecuado.
filtrar	Hacer pasar algo por un filtro.
fregar	Limpiar algo restregándolo con un estropajo, un cepillo, etc., empapado en agua y jabón u otro líquido adecuado.
lavar	Limpiar algo con agua u otro líquido.
lijar	Alisar, pulir o limpiar algo con lija o papel de lija.
limar	Gastar o alisar un metal, la madera, etc., con la lima
machacar	Golpear algo para deformarlo, aplastarlo o reducirlo a fragmentos pequeños sin llegar a triturarlo.
majar	Golpear en la era el trigo, el centeno, el lino, los garbanzos, etc., con el manal o mayal, para separar el grano de la paja.
mascar	Partir y triturar algo con la dentadura.
masticar	Triturar la comida con los dientes u otros órganos bucales análogos.
planchar	Pasar la plancha caliente sobre la ropa, para estirarla, asentirla o darle brillo.
raspar	Frotar ligeramente algo quitándole alguna parte superficial.
sacudir	Golpear algo o agitarlo en el aire con violencia para quitarle el polvo, enjugarlo, etc.

ANEXO 2.

VERBOS REVISADOS DEL CHINO

VERBO	DEFINICIÓN
熬 áo	1. 把粮食放在水里，煮成糊状 Traducción: Introducir alimentos en agua y hervirlos hasta obtener una pasta. 2. 为了提取有效成分或去掉所含水分、杂质，把东西放在容器里久煮。 Traducción: Para extraer los ingredientes activos o eliminar el agua o las impurezas contenidas, hervir algo en un recipiente durante mucho tiempo.
刨 bào	用刨子或刨床刮平木料或钢材等。 Traducción: Aplanar raspando madera o acero, etc., con una cepilladora.
擦 cā	用布、手巾等摩擦干净。Traducción: Limpiar frotando con un trapo, toalla, etc.
舂 chōng	把东西放在石臼或者乳钵里用杵撞击，使去皮壳或捣碎。 Traducción: Poner las cosas en un mortero o en un pilón, golpearlas con un mazo, y pelarlas o machacarlas.
锉 cuò	用锉进行切削。Traducción: Cortar con una lima.
刮 guā	用刀等贴着物体的表面移动，把物体表面上的某些东西去掉或者取下来。 Traducción: Deslizar un cuchillo u otro objeto sobre la superficie de algo y quitar o remover ciertas cosas de la superficie.
过滤 guòlù	使液体通过纱布、木炭或筛子等，除去杂质，变成纯净（间或用于气体） Traducción: Hacer pasar un líquido a través de gasa, carbón activado o un tamiz, y eliminar impurezas y hacerlo puro (a veces se usa para gases).
烘 hōng	用火、电或蒸汽使身体暖和或者使东西变熟、变热或干燥 Traducción: Con fuego, electricidad o vapor, calentar el cuerpo o dejar algo cocido, caliente o seco.
嚼 jiáo	上下牙齿磨碎食物 Traducción: Triturar frotando alimentos con los dientes superiores e inferiores.
控 kòng	使容器口儿（或人的头）朝下，让里边的液体慢慢流出。 Traducción: Girar un recipiente (o la cabeza de una persona) hacia abajo y dejar el líquido de su interior salga lentamente.
抠 kōu	用手指或细小的东西从里面往外挖。 Traducción: Escarbar desde dentro hacia fuera con los dedos o un objeto pequeño.

磨 mó	用磨料磨物体使光滑、锋利或达到其他目的。 Traducción: Frotar un objeto con un abrasivo y dejarlo liso, afilado o para otros fines.
漂 piǎo	用水冲去杂质 Traducción: Quitar impureza echando agua.
扫 sǎo	用笤帚、扫帚除去尘土垃圾等。 Traducción: Quitar el polvo y la basura con una escoba.
漱 shù	含水冲洗（口腔）。 Traducción: Lavar (boca) manteniendo agua
涮 shuàn	1. 把手或东西放在水里摆动使干净 Traducción: Poner las manos o los objetos en el agua, moverlos y dejarlos limpios. 2. 把手放在器物里摇动，把器物冲洗干净 Traducción: Poner las manos en el recipiente y agitarlos, enjuagar el recipiente y limpiarlo.
拖 tuō	用拖把擦（地） Traducción: Frotar (el suelo) con una fregona.
洗 xǐ	用水或汽油、煤油等去掉物体上的脏东西 Traducción: Quitar la suciedad de los objetos con agua o gasolina, parafina, etc.
熨 yùn	用烙铁或熨斗烫平。 Traducción: Aplanar calentando con un soldador o una plancha.
炸 zhá	烹调方法，把食物放在沸油里弄熟 Traducción: Método de cocción: poner los alimentos en aceite hirviendo y convertirlos cocidos.
蒸 zhēng	利用水蒸气的热力使食物变熟、变热 Traducción: Dejar los alimentos calientes o cocidos, utilizando el calor del vapor de agua
煮 zhǔ	把食物或其他东西放在有水的锅里烧 Traducción: Poner comida u otras cosas en una olla con agua y hervirlas.